

PORTUGALIA

NOVA SÉRIE, VOLUME XXXVII



DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO

2016

PORTVGALIA

REVISTA DO DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO

2016

DIRECTOR/*EDITOR*:
Mário Jorge BARROCA

COMISSÃO EDITORIAL/*EDITORIAL BOARD*:

Andreia AREZES
Mário Jorge BARROCA
Rui MORAIS
Sérgio Emanuel Monteiro RODRIGUES
Maria de Jesus SANCHES
Teresa SOEIRO

COMISSÃO CIENTÍFICA/*SCIENTIFIC BOARD*:

Fernando ACUÑA CASTROVIEJO (Universidad de Santiago de Compostela)
Jorge de ALARCÃO (Universidade de Coimbra)
Martin ALMAGRO (Real Academia de la Historia, Madrid)
Joaquim Pais de BRITO (Museu de Etnologia, Lisboa)
Luis CABALLERO ZOREDA (CCHS-CSIC, Madrid)
Domingos de Jesus da CRUZ (Universidade de Coimbra)
João Pedro CUNHA-RIBEIRO (Universidade de Lisboa)
Germán DELIBES DE CASTRO (Universidad de Valladolid)
Carlos FABIÃO (Universidade de Lisboa)
Maria Paz GARCÍA-BELLIDO (CEH-CSIC, Madrid)
José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ (Universidad de Oviedo)
Wenceslas KRUTA (Université de Paris 4 - Sorbonne)
Patrick LE ROUX (Université de Paris 13 - UFR LSHS)
José Maria Amado MENDES (Universidade de Coimbra)
Ángel MORILLO CERDÁN (Universidad Complutense de Madrid)
Juan ZOZAYA STABEL-HANSEN (Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid).

TÍTULO/*TITLE*:

Portvgalia

Revista de Arqueologia do Departamento de Ciências e Técnicas do Património da Faculdade de Letras da Universidade do Porto
Journal of Archaeology of the Department of Heritage Studies, Oporto University – Faculty of Arts

LOCAL: Porto

EDITOR: Departamento de Ciências e Técnicas – Faculdade de Letras da Universidade do Porto

ISSN: 0871-4290

ISSN DIGITAL: 2183-3516

DEPÓSITO LEGAL: 189069/02

PAGINAÇÃO, IMPRESSÃO E ACABAMENTO: Sersilito-Empresa Gráfica, Lda.

ENDEREÇO/*ADDRESS*:

PORTVGALIA
A/C Mário Jorge BARROCA
Via Panorâmica, s/nº
4150-564 PORTO

INTERCÂMBIO/*EXCHANGE*:

PORTVGALIA
Biblioteca Central da Faculdade de Letras da Universidade do Porto
Via Panorâmica, s/nº
4150-564 PORTO

Revista com Arbitragem Científica / Journal with Peer Review
A PORTVGALIA está registada no Latindex, no ERIH, no DOAJ e na DIALNET /
PORTVGALIA is registered in Latindex, ERIH, DOAJ and DIALNET

Solicita-se permuta – We would like exchange – On prie bien de vouloir établir l'échange
Sollicitiamo scambio – Tauschverkerhr erwünscht

PORTVGALIA

PORTUGALIA

NOVA SÉRIE, VOLUME XXXVII



DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO

2016

CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO DE ILIBERRI (GRANADA, ESPAÑA). ANÁLISIS CRONO-ESTADÍSTICO DE UN CONTEXTO CERRADO

Andrés María Adroher Auroux¹
Amparo Sánchez Moreno¹
Inmaculada de la Torre Castellano¹

RESUMEN

Se presenta un estudio sobre la cerámica de barniz negro aparecida en un depósito votivo en relación con el *oppidum* ibérico de *Iliberri*, en Granada, y que se dataría en el segundo cuarto del siglo IV a.C. Se describe la totalidad del material adscrito a esta clase cerámica y se analizan porcentualmente diversos sistemas de cuantificación para intentar determinar el número de vasos que se han recuperado ya que el índice de fracturación es muy elevado.

Palabras clave: ibérico, depósito votivo, cerámica ática de barniz negro, Andalucía

RESUMO

Apresenta-se um estudo sobre a cerâmica de verniz negro que apareceu num depósito votivo relacionado com o *oppidum* ibérico de *Iliberri*, em Granada, cuja datação se enquadra no segundo quartel do século IV a.C. Descreve-se a totalidade do material adscrito a esta classe cerâmica e analisam-se, percentualmente, diversos sistemas de quantificação para tentar determinar o número de vasos que se recuperaram, uma vez que o índice de fracturação é muito elevado.

Palavras-chave: Ibérico, depósito votivo, cerâmica ática de verniz negro, Andaluzia

1. INTRODUCCIÓN

El material que se presenta en este trabajo forma parte de un conjunto mayor, el conocido como depósito votivo del Zacatín, localizado durante una excavación arqueológica de urgencia realizada en 1999 en un solar de dicha calle granadina (fig. 1). Parte del depósito no pudo ser excavado en su totalidad ya que se extendía hacia otros solares colindantes, que no estaban afectados por dicha intervención arqueológica, por lo que el primer problema que nos encontramos es desconocer la entidad completa de dicho depósito, ni su naturaleza, ni siquiera sus posibles relaciones estructurales. Durante la excavación no se localizó ningún tipo de construcción, por lo que parece tratarse de un hallazgo aislado ubicado al exterior del *oppidum* de *Iliberri*.

El depósito arroja una cronología del segundo cuarto del siglo IV a.C., e incluye una gran variedad de material: cerámica vascular, metal, elementos de fauna, una plaqueta de hueso decorada,

¹ Universidad de Granada.

objetos en arcilla cocida y pasta vítrea². Dada la gran variedad y cantidad de material que forma este depósito hemos decidido ir publicando poco a poco el material agrupándolo por naturaleza, ya que resulta muy interesante poner a la disposición de los investigadores la totalidad de lo que ha aparecido (y no sólo una selección) siendo imposible resumirlo en un solo trabajo. De esta forma ya han sido publicados los ungüentarios en pasta vítrea (VÍLCHEZ *et alii* 2005), algunas copas de pie alto en figuras rojas áticas (ROUILLARD y TORRE 2014) y el conjunto de las cerámicas ibéricas y púnicas (ADROHER *et alii* en prensa, con toda la bibliografía precedente sobre el depósito).

En este caso nos centramos en las cerámicas de barniz negro ático, puesto que se trataría de uno de los contextos homofuncionales y homotemporales más importantes del Mediterráneo Occidental en los que aparece esta clase cerámica en tan grandes cantidades.

2. PROBLEMÁTICA, MÉTODO Y TÉCNICAS

No resulta tan evidente estudiar un material homogéneo en ciertos contextos; cuando se trata de una seriación estratigráfica el tratamiento no puede (ni debe) ser el mismo que cuando nos encontramos con un solo contexto, cual es el caso que nos ocupa.

El conjunto general de fragmentos cerámicos que se encuentran depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada procedentes de esta excavación (dejando de lado los niveles medievales que se documentaron en su momento) alcanza casi los 5.000 fragmentos que pesan algo más de 40 kilogramos (sobre cálculos exactos la media arroja el valor de 8,17 gramos por fragmento). Éstos además, están muy rodados, y presentan también el problema de que no podemos saber qué porcentaje representa este conjunto respecto a lo que originalmente debió existir en el depósito, pues solamente se excavó una parte de él.

Por tanto nos vamos a centrar en lo que tenemos, no en lo que hubo, puesto que no podemos controlar ni cuantificar todos los procesos que han provocado que no se haya recuperado la totalidad del material que fue utilizado durante el ritual que tuvo lugar.

Todo ello nos lleva a considerar que una parte esencial de la primera fase de estudio de este depósito se centra en los problemas de cuantificación. No vamos a entrar en los procedimientos utilizados ya que han sido analizados (ADROHER *et alii* en prensa).

Puesto que en el conjunto se documenta tanto cerámica ática de barniz negro como de figuras rojas, uno de los primeros problemas que nos hemos encontrado en relación a la clasificación es establecer los criterios según los cuales un fragmento cerámico ático era asignado a una u otra clase. Como punto de partida hemos considerado que todo fragmento que no presenta figuración roja pasaría directamente a barniz negro, si bien nos hemos propuesto algunos sistemas de correcciones dependiendo especialmente del elemento al que se corresponda el fragmento (borde, asa, fondo o amorfo):

- a. los amorfos han pasado en su mayoría de formar parte del barniz negro, a pesar de que un porcentaje nada desdeñable debería relacionarse con algunas de las piezas de figuras rojas, ya que existen espacios completamente barnizados en algunas partes de los vasos, aunque hay que reconocer que no es fácil que no aparezca ninguna reserva de color rojizo que indique que se corresponde a figuras rojas, salvo en los fragmentos extremadamente pequeños;
- b. los bordes presentan muchos más problemas, especialmente en el caso de los vasos abiertos (copas en general) ya que existen algunos que tienen decorado el medallón con

² Llevamos más de diez años con el proceso de limpieza, ordenación, agrupación, clasificación y documentación, sin recibir ninguna subvención ni apoyo económico alguno para estos procedimientos. Queremos agradecer las labores de Encarnación Pérez Rodríguez, y la colaboración de A.M^º. Cárdenas, M^º I. Mancilla, y finalmente a J. C. Coria, F. de P. Espejo, J. A. González, J. Hurtado, C. Luzón, J. Martín, C. Moreno, D. Moreno, B. Ortiz, E.Peregrín, J. A. Rojas, A. Roldán, A. Roldán y J. Sol.

- una figura mientras la zona del labio está completamente barnizada tanto al exterior como al interior. Sin embargo, también es cierto que son minoritarios;
- c. los fondos, aunque sean fragmentos muy parciales, son más fáciles a la hora de determinar su adscripción, ya que en figuras rojas lo más frecuente es que presenten decoración que ocupa prácticamente todo el medallón central; tampoco es difícil cuando contamos con alguna decoración impresa o incisa, ya que no suele ir combinada con decoraciones pintadas³. Más problemático es clasificar un pie que haya saltado de su fondo externo, ya que al tratarse de una pieza aplicada no existe ningún indicio que nos permita potenciar una u otra opción. Puesto que las *kylikes* de figuras rojas están algo más completas a nivel de los fondos, salvo que hayamos pegado algún fragmento, los otros los hemos adscrito directamente a cerámica de barniz negro;
- d. las asas son, de lejos, el elemento más complejo; de modo que estamos en la actualidad desarrollando un sistema de cuantificación específico para ellas, y, salvo que éstas estén conservadas con su pared correspondiente, han sido separadas tanto de las figuras rojas como del barniz negro, a la espera de desarrollar un protocolo de cuantificación y clasificación más adecuado y que esperemos vea la luz en breve, por tanto, cuando no estén asociadas claramente a una forma por la pared, no se tendrán en cuenta en la clasificación y cuantificación del material que estamos estudiando en el presente trabajo, por lo tanto no hará referencia a ellas de ningún tipo.

Teniendo en cuenta todos los aspectos anteriormente explicitados, para la cerámica de barniz negro contamos con un total de 1.193 fragmentos, que pesan 9.603,5 gramos, repartidos en 184 lotes. Por elementos contamos con 583 fragmentos de bordes, 135 fondos y un EVE de 41,41 vasos, 14 asas clasificables y 461 amorfos.

Para facilitar la consulta de los datos en cada grupo tipológico incorporaremos una tabla que incluye la siguiente información:

- Frag. Número de fragmentos totales que se incorporan a este tipo
- Peso. Peso total en gramos del conjunto
- Lot. Número de lotes en que se han distribuido la totalidad de los fragmentos de este tipo
- Bord. Número de fragmentos de bordes independientemente de que puedan agruparse en uno o varios individuos
- Asa. Número de fragmentos de asas asociados a este tipo que no contengan otros elementos como bordes o fondos
- Fond. Número de fragmentos de fondos o pies independientemente de que puedan agruparse en uno o varios individuos
- Amf. Número de fragmentos no diagnósticos que por cualquier motivo hayan podido adscribirse a este grupo tipológico
- EVE. Número estimado de vasos siguiendo el criterio de Orton (1993), es decir, estimación de bordes más estimación de fondos dividido entre 2.
- NTI. Número tipológico de Individuos, variable que potencia al máximo todos los aspectos intuitivos del investigador a la hora de valorar los diversos vasos que pudieron haber existido, como tratamientos de superficie, decoraciones, pequeñas variantes morfo-tipológicas, estado de conservación, etc. En cada caso se explicará con detalle el procedimiento seguido para calcular esta variable.

³ Existe un caso de un fondo de *kylix* con una imagen de grifo sobre la cual se observan bandas de estrías decorativas (núm. inv. ZAC-028).

Para terminar debemos indicar que a pesar de la existencia de una interesante e inteligente propuesta para la denominación de los vasos griegos en castellano a partir de la aplicación sobre los términos clásicos griegos de las normas evolutivas propias de la filología clásica (BÁDENAS y OLMOS 1988), no vamos a utilizarla partiendo de la base de que la terminología de una disciplina debe internacionalizarse al máximo con el objetivo de que personas que no comprendan perfectamente el castellano identifiquen perfectamente las formas a las que nos referimos, especialmente teniendo en cuenta que en ningún otro país ha tenido lugar una proposición semejante; Italia, Francia, Alemania o Gran Bretaña o en ninguno de sus idiomas nacionales existe nada parecido, por lo que entendemos que no podemos imponer términos que en vez de aunar esfuerzos agreguen complejidad a la lectura de un texto de carácter científico.

Desde el punto de la clasificación tipológica utilizaremos el formato Ágora de Atenas de Sparkes y Talcott (1972) por ser el más extendido a la hora de aplicarlo sobre barniz negro de procedencia ática, muy por encima de las tipologías de Lamboglia o de Morel, habiendo sido elegido en el proyecto DICOCER (PY et alii 1993); asimismo hay que tener en cuenta que para el análisis de estos materiales se ha utilizado el Sistema Informatizado de Registro Arqueológico (S.I.R.A.), sistema de trabajo que permite compaginar registro de campo y de laboratorio, y suficientemente versátil como para enfrentarse a cualquier estudio de material arqueológico, específicamente de carácter vascular (ADROHER 2010, 2014). De modo que se han utilizado los protocolos ya explicitados de este sistema de registro y a su publicación nos remitimos para entender el alcance de cada paso.

3. TIPOS PRESENTES

Los descripciones de los tipos áticos de barniz negro son de sobra conocidos; a partir de la publicación de Sparkes y Talcott de 1970 o a la de Py *et alii* (2001) se han sistematizado la mayor parte de los estudios de carácter tipológico; en castellano contamos con un trabajo muy descriptivo y que recoge lo mejor hasta ese momento, el de García Martín (2003) que supera a los anteriores porque tiene en cuenta las aportaciones de diversos trabajos que específicamente han visto la luz durante los años 90 en relación con estos materiales y sus comportamientos cronológicos y tipológicos en suelo peninsular ibérico, de modo que es el que utilizaremos para las referencias evolutivas formales y cronológicas, suficientemente estudiadas, al margen de pequeñas particularidades sobre las que ulteriormente se hayan realizado algunas precisiones, ahorrándonos descripciones repetitivas en este sentido.

No obstante debemos señalar que frente a numerosos trabajos durante las tres últimas décadas, desde hace diez años los estudios sobre este material se han visto notablemente reducidos y no se observa casi nada nuevo en cuanto a propuestas crono-tipológicas.

Por último hay decoraciones que, debido al alto índice de erosión hídrica que presentan las piezas resulta casi imposible de aislar adecuadamente, por lo que no se reproducirá documentación gráfica alguna de las mismas.

- a. *Skyphos* ático de curva simple (tipo A en los gráficos nuestros) (AT-BN 334-349); (núm. inv. 405, 406, 415, 417, 446, 523 y 524) (fig. 2)

frag	peso	lote	borde	asa	fondo	amf	EVE	NTI
78	785	7	17	0	14	47	265	6

Se trata de la variante más antigua de las que se exportan y llegan a la Península Ibérica con cierta asiduidad. No son muy frecuentes, aunque existen de forma constante en contextos de finales del siglo V a.C.; llama la atención que, tratándose efectivamente de piezas relativamente más

antiguas que el momento de formación del depósito no vengan acompañadas de los *skyphoi* de guirnaldas, que suelen estar presentes en dichos contextos cronológicos (CABRERA BONET 1997).

Los ejemplares con que contamos varían entre tres piezas que se encuentran muy completas y en relativamente buen estado de conservación y, el resto que presentan fuertes alteraciones, como consecuencia de los procesos erosivos y la acción del fuego.

Si tenemos en cuenta todos los elementos como características de las arcillas y conservación de las superficies, alteraciones, calidad de los barnices, diámetros de fondos y bordes es muy probable que contásemos originalmente con al menos seis vasos completos en el depósito original correspondientes a esta forma (sin contar con alguno más en figuras rojas que está presente igualmente en el depósito).

No hay ningún tipo de decoración impresa ni pintada (no es frecuente en estas series salvo en el caso anteriormente mencionado de las guirnaldas) y los fondos externos encontramos las tres opciones, o completamente reservados, o con un pequeño círculo concéntrico que rodea un punto central o con el fondo completamente tratado con un engobe rojizo muy tenue. Normalmente están afectados por el fuego, aunque algunos ejemplares presentan unas alteraciones muy superiores a otros; concretamente la número 446 ha perdido la mayor parte del barniz como consecuencia de la presión térmica.

- b. *Skyphos* de tipo ático de doble curva (tipo B en nuestros gráficos) (AT-BN 350-354); (núm. inv. 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 416, 418, 419, 420 y 576) (fig. 2)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
73	553	13	45	1	11	16	345,5	6

Durante la primera mitad del siglo IV a.C., los dos vasos más frecuentes para beber en la Península Ibérica son la *kylix* y el *skyphos*. Sin embargo su repartición es muy distinta, ya que mientras que en el entorno próximo a la colonia de *Emporion* es más frecuente el segundo (ADROHER 2002: 237; PUIG 2006: 123) en el ámbito del Sureste y Mediodía peninsular esta representatividad se invierte.

Valorando calidades y tecnología, y especialmente teniendo en cuenta los fondos, podríamos asumir un NTI de 6 vasos.

- c. Copa *type C concave lip* (AT-BN 398-413); (núm. inv. 501) (fig. 3.1)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
25	136	1	14	1	0	10	30	1

Es el único caso de copa de pie alto en barniz negro que encontramos en el conjunto; los otros cinco ejemplares que son de figuras rojas, algunos de los cuales ya han sido publicadas (ROUILLARD y TORRE 2014).

En este caso, todos los fragmentos con los que contamos se relacionan con el mismo individuo ya que las piezas presentan las mismas características tecnológicas y morfométricas. El barniz es muy espeso, y ligeramente azulado; no ha sufrido el estrés térmico de muchas de las otras piezas presentes en el depósito. Es quizás uno de los barnices de mejor calidad que hemos podido observar en el depósito.

Hemos de reconocer que tuvimos serios problemas a la hora de establecer la tipología de esta copa, ya que la cronología del contexto iba más en consonancia con las *Vicups* y *Acrocups*; esta segunda quedó rápidamente eliminada porque el ejemplar que aquí presentamos no tiene el resalte en la unión entre el vástago y el galbo. Pero las *Vicups* no son infrecuentes en contextos

próximos, por ejemplo en Murcia aparecen algunos ejemplares aislados (GARCÍA CANO 2003: 253). Finalmente, el interesante conjunto publicado en Lattes (PY et alii 2001: 350-352) nos permitió apostar definitivamente por esta clasificación tipológica; algún ejemplar de los documentados podría haber llegado hasta inicios del último cuarto del siglo V a.C. (concretamente el núm. 1771 del *corpus lattarense*).

Las copas tipo C son de las más frecuentes en barniz negro entre las producciones en torno al año 500 a.C. (SPARKES Y TALCOTT 1970: 91); al mismo tiempo son piezas que se encuentran entre las más habituales en contextos de finales del siglo VI a.C. en la Península Ibérica (CABRERA y SÁNCHEZ 1994: 359), pero no sólo en el Sureste o la zona meridional, sino también en ámbitos más septentrionales; respecto a la cronología, al margen de lo que se ha podido documentar en Lattes (vs. *supra*) las propuestas de cronologías muy antiguas (generalmente en torno a finales del siglo VI a.C.) se vieron reconsideradas a partir de los hallazgos en la zona valenciana (SANMARTÍ GREGO 1976: 225).

No es cuestión de hacer un mapa de reparto de estas piezas, pero conforme subimos desde el Sureste se hacen cada vez más frecuentes, pues se encuentran en contextos de la primera mitad del siglo V a.C. (en barniz negro) en L'Alcudia, El Oral, Cabezo Lucero o La Picola (GARCÍA MARTÍN 2003: 97-98).

Los problemas aún siguen sin resolverse, además de las implicaciones que este material ofrece en relación a la definición de ciertas facies como la urbanización en la protohistoria de Cataluña (SHEFTON 1995: 128-129), aunque este autor sigue insistiendo que este tipo solamente llegaría hasta la mitad del siglo V a.C.

Así pues, en el caso del depósito que nos ocupa, se trataría, por el momento, de la pieza más antigua y, en consecuencia con un mayor período de amortización. Por los niveles de conservación de la pieza, y por haberse localizado un importante número de fragmentos (25) que, sin duda, pertenecen a la misma pieza, no consideramos la posibilidad de que se tratase de una intrusión⁴.

No obstante, *Iliberri* está en los canales de distribución de productos de origen griego desde pleno siglo VI a.C. al menos, pues han sido documentados varios fragmentos de copas jónicas B2 aunque todos ellos fuera de contexto (ADROHER AUROUX 1991), por lo que esa copa tipo C podría haber llegado perfectamente en su contexto cronológico más aceptado.

d. Copa *Castulo* (AT-BN 469-473); (núm. inv. 528 y 529) (fig. 3.2 y 3.3)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
28	251	2	12	4	4	8	95,5	2

Esta copa, muy característica, está presente en el depósito del Zacatín de forma casi testimonial.

Teniendo en cuenta las características morfo-técnicas consideramos que el valor del NTI se correspondería con 2, ya que aparecen bordes con dos aspectos y dos diámetros diferentes.

Una de las piezas ha perdido casi completamente el barniz como consecuencia de un fuerte estrés térmico que ha hecho perder el brillo y el espesor que suele caracterizar a este tipo de piezas. Por su parte y teniendo en cuenta los estudios de las zonas de reserva de barniz, especialmente a partir de las propuestas de Carmen Sánchez (1992), y observando que una de nuestras piezas presenta reserva en la zona de las asas, pensamos que al menos este ejemplar debe relacionarse con una producción de la segunda mitad del siglo V a.C.

⁴ En la publicación sobre el material indígena y púnico hacemos mención a la presencia de algún fragmento aislado de cerámica fenicia occidental (como el asa de un *pithos*) que ha entrado a formar parte del depósito como consecuencia del arrastre de los niveles sedimentarios que configura el río en sus riberas (ADROHER *et alii* en prensa).

La copa Cástulo es una de las formas que más ha atraído la atención de los investigadores en el ámbito peninsular, ya que se trata de uno de los primeros tipos que llegan de forma generalizada a territorio ibérico en un momento tan temprano como la segunda mitad del siglo V a.C. (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1992; GRACIA ALONSO 1994; MARTÍN RUIZ *et alii* 1995; SHEFTON 1995); pero quizás el conjunto más completo sea el de Cancho Roano, un magnífico grupo del tercer cuarto del siglo V a.C. publicado por Francesc Gracia (2003) y donde pormenoriza en profundidad sobre distintos aspectos de estas piezas, por ser absolutamente mayoritarias en el conjunto, alcanzando el 86,27 % del total de vasos griegos (GRACIA 2003: 29, si bien no se explicita el sistema de cuantificación).

No parece que haya diferencias entre los ámbitos semíticos y los indígenas en la Península Ibérica a la hora de usar estos vasos; tradicionalmente asociados por Shefton al yacimiento ibérico de *Castulo* hasta darles ese nombre por su abundancia, pasando por los magníficos conjuntos de Cancho Roano (GRACIA ALONSO 2003), o incluso los del Cerro del Prado (CABRERA y PERDIGONES 1996: fig. 2).

Particularmente interesante resulta la propuesta de Gracia (1994: 181) que estas copas no están destinadas al ajuar funerario (aunque eventualmente así pudiera suceder) y que, por el contrario, se relacionen más directamente con las actividades de *simposia*, incluso de los que pudieran realizarse en torno a los rituales mortuorios.

Por otra parte coincidimos en la cronología final de estos productos para el primer cuarto del siglo IV a.C. lo que apoya una propuesta del segundo cuarto del siglo IV a.C. para el depósito del Zacatín donde las copas *Castulo* son extraordinariamente escasas, pues con dos piezas sólo representan el 1,35 % del NTI del total de los vasos, muy por debajo de otras copas para beber como son las Clase Delicada. Así pues su presencia en este contexto debe ser considerada como residual, una amortización cronológica de casi una generación.

La cantidad de copas que se concentran en Extremadura (GRACIA ALONSO 2005), y en la zona Portuguesa (ARRUDA 1994) donde son el tipo más abundante de barniz negro ático del siglo V a.C. (ARRUDA y TEIXEIRA DA FRITAS 2008: 437), tanto en la costa como en el interior (por ejemplo en Mértola; BARROS 2008: fig. 5), así como en el entorno de Cástulo, especialmente representativas en la necrópolis de Molino de Calzona (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1998: 166), nos permitirían pensar en un comercio que partiría de la zona del eje Cádiz-Huelva, parte de cuyas huellas es aún necesario investigar, teniendo además en cuenta que tampoco son infrecuentes en Huelva capital (FERNÁNDEZ JURADO y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1987: fig. 1).

e. *Kylix* de borde recto (AT-BN 474-482); (núm. de inv. 431) (fig. 3.4)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
4	29,5	1	4	0	0	0	17,5	1

Tratándose de una forma relativamente poco frecuente solamente hemos clasificado en este tipo un lote.

Desde el punto de vista de la cuantificación de NTI no hay duda de que contamos con una sola pieza.

A diferencia de la clase siguiente esta forma es muy poco frecuente y parece ligeramente más antigua, ya que caracterizaría la mitad del siglo V a.C. desapareciendo a partir del 425 a.C.

Es presumible que pudiera tratarse de un fragmento de una pieza en figuras rojas, donde sí tenemos atestiguada este tipo dentro del conjunto del Zacatín, y que ocasionalmente puede aparecer decorada exclusivamente en el medallón central del fondo interno, por lo que esta parte podría aparecer completamente barnizada de negro.

- f. *Kylix* de la clase delicada (AT-BN 483-492); (núm. inv. 425, 426, 427, 428, 429, 430, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441 y 442) (fig. 3.6-13)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
243	579,5	17	163	0	48	32	727,5	9

Aún a riesgo de haber potenciado esta forma frente a la precedente, pero las decoraciones y la cantidad de elementos amorfos con resaltes internos que hemos localizado nos permite pensar que la mayor parte de los bordes están mejor clasificados en este grupo que en el precedente. Tampoco cabe duda alguna de que entre los fragmentos asociados a este tipo se han podido colar, tal y como comentamos más arriba, algunos bordes que en realidad se corresponderían con *kylikes* áticas de figuras rojas, pero no existe ninguna posibilidad de distinguirlos sin que haya lugar a dudas.

En este caso es muy complejo realizar una estimación del NTI, dada la gran cantidad de bordes que presentan diferencias sólo de carácter tecnológico, pero no morfológico; en este caso deberíamos considerar que algunas de estas piezas estarán relacionadas con las *kylikes* homotipológicas en figuras rojas, por lo que habría que establecer un sistema que nos permitiera desplazar la elevada cantidad de bordes para equilibrarlos con la clase decorada. No obstante tenemos un elemento presente en todos los fondos de este tipo, cual es la decoración de dos series de bastoncillos radiales, los cual nos permitiría considerar unos 8 vasos; a ellos podríamos sumar una pieza cuya decoración es poco frecuente, ya que presenta una banda de estrías decorativas de, al menos, ocho vueltas (núm. inv. 442) y que llevaría a considerarla la pieza más moderna de todo el conjunto por el esquema decorativo que es posterior el 380 a.C. (fig. 3.12).

- g. *Bolsal* (AT-BN 532-561); (núm. inv. 404, 538, 539 y 540) (fig. 4)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
48	371	4	23	2	5	18	155	2

Esta pieza es relativamente frecuente en contextos peninsulares de la primera mitad del siglo IV a.C.; en todo caso se pueden establecer claras diferencias entre los ejemplares más antiguos y los más recientes a partir de la forma del pie, ligeramente apuntado hacia el exterior en los primeros momentos, y en el resalte en el perfil externo junto al pie, más marcado igualmente en los ejemplares más antiguos. El conjunto que se asocia al depósito del Zacatín es, como veremos, muy homogéneo tecno-tipológicamente.

En cuanto al NTI es probable que contemos con dos vasos distintos partiendo de los fondos. Sólo contamos con dos fondos que presentan decoración, uno muy afectado por el fuego apenas permite observar una banda de estrías decorativas, aunque vista la superficie conservada es muy probable que no incluyera ninguna decoración más (núm. inv. 404); el otro ejemplar (núm. inv. 538) tiene una banda de estrías decorativas que encierra un conjunto de cuatro palmetas ligadas por la base (fig. 4.12).

Los dos fondos conservados están completamente barnizados al exterior, lo que suele relacionarse con un momento intermedio en la primera mitad del siglo IV a.C. (así sucede en todos los casos de Lorca, GARCÍA CANO 2004: 58).

Estas piezas suelen asociarse al consumo de líquidos (obviamente vino en contextos griegos), pero debemos resaltar que en la pieza 538 se observan en el fondo interno una serie de incisiones superficiales, rectas, agrupadas frecuentemente en conjuntos de dos a cuatro secantes con un ángulo muy agudo, y repartidas especialmente en el entorno de la banda de estrías decorativas; no son radiales, más bien podría decirse que se distribuyen sobre un lateral pero en la zona del fondo, del tipo cordal (BANDUCCHI 2014: fig. 1). Estas abrasiones tienen entre 2-3 centímetros de

longitud, y sin duda está relacionada con un proceso de uso, lo que significa que estos vasos no se han utilizado solamente para beber, y que, además, podrían haber sido utilizados con anterioridad en el hábitat para pasar al final de su vida útil a formar parte de este ritual (fig. 9a).

h. *Cup-skyphos* (AT-BN 612-623); (núm. inv. 401, 402, 403, 530, 547, 548, 549 y 550) (fig. 4)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
38	206	8	27	0	0	11	123	7

La *cup-skyphoi* es una forma que está relativamente bien representada en nuestro conjunto, puesto que a los ejemplares de barniz negro se le suman un grupo de media docena más en figuras rojas.

Se trata de una pieza en general poco frecuente, y al parecer su producción no alcanza más allá del primer cuarto del siglo IV a.C. En la zona del Sureste peninsular parece sustituirse por el *kantharos* (GARCÍA CANO 2004: 56) tipo del todo ausente en la Alta Andalucía, mientras que lo encontramos en las necrópolis más orientales de la región murciana como El Cigarralejo, y en cierta frecuencia.

Algunos de los fondos presentan decoración característica que incluye palmetas a veces rodeadas de un círculo de ovas.

Nuestra pieza 403 presenta algunos problemas; ha perdido el barniz casi por completo al exterior como consecuencia de la presión térmica, pero a pesar de ello, en el interior, donde lo conserva ligeramente mejor, se observa zonas de reserva que se corresponderían con decoraciones de hojas, presumimos que en blanco, que caracterizan algunas producciones de barniz negro.

i. Plato *outturned rim* (AT-BN 777-808); (núm. inv. 443, 447, 448, 449, 450, 451, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 496, 502, 503, 504, 505, 507, 513, 526 y 572) (fig. 5)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
145	2375,5	29	101	0	15	29	627	26

Esta forma conocida en la tipología de Lamboglia como tipo 22, es muy frecuente en los contextos ibéricos, acompañando a la de borde entrante (vs. *infra*) la cual es mucho más frecuente, especialmente a partir de lo que viene en llamarse la segunda fase del comercio continuo (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2001: 134), ya que parece que los platos de borde engrosado al exterior van desapareciendo a favor de las AT-BN 825-842 o de borde entrante hasta que aquéllas casi desaparecen por completo a partir de mitad del siglo IV a.C. (ADROHER 1992).

Solamente hemos detectado tres fondos que sin duda pertenecen a este tipo (núm. inv. 505, 507 y 513); los dos primeros son fondos completamente barnizados, con punto de torno en el centro del fondo externo, y uña en el plano de reposo. El esquema decorativo es semejante en ambos casos, ya que se trata de un conjunto de palmetas radiales impresas, ligadas con arcos y todo ello rodeado de una banda de estrías decorativas (fig. 5). Por su lado, el fondo externo de la pieza 513 es completamente plano, excepto por la presencia de un pequeño escalón en la parte media del plano del fondo externo; la unión con el pie en su cara interna no es curva, sino angulada y el plano de reposo es liso, regular y reservado; está pintado con punto central y tres círculos concéntricos en negro que rodean bien zonas exentas o zonas pintadas en color marrón oscuro, excepto la banda más externa que es un engobe rojizo; al interior presenta una decoración algo distinta a los dos casos anteriores, pues hay dos grupos de palmetas radiales ligadas con arcos, estando impresa la más centrífuga sobre una banda de estrías decorativas. A diferencia también de los casos anteriores este ejemplar presenta disco de apilamiento en el fondo interno.

Existen cinco fondos más con decoración (núm. inv. 448, 502, 504, 511 y 526); estos tres últimos han sido asociados a este tipo por el esquema tecnomorfológico que presenta el fondo externo. Los dos primeros sólo tienen banda de estrías decorativas; los dos siguientes tienen las bandas de estrías decorativas cerrando palmetas impresas, y el último (núm. inv.526) es quizás una pieza muy arcaizante ya que sustituye la banda de estrías decorativas por dos modelos de doble círculo inciso concéntrico que encierra ovas, alternando con palmetas ligadas con arcos. Este esquema es más propio del cambio de siglo V al IV a.C., por lo que podemos pensar que esta pieza ha sido recuperada de un uso anterior y que por tanto ha sufrido un proceso de amortización mayor que el resto del ajuar de este depósito.

De todas formas es muy probable que en líneas generales el tipo AT-BN 777-808 vaya perdiendo presencia conforme avanza el siglo IV a.C. En la necrópolis de Coimbra de Barranco Ancho de Jumilla (GARCÍA CANO *et alii* 2008) puede observarse que ninguna de las tumbas de la segunda mitad del siglo IV a.C. contienen este tipo entre su ajuar, aunque sí mantienen la copa de borde entrante AT-BN 825-842. Solamente existe una excepción, muy interesante por lo que representa, y es la presencia en la tumba 55 (GARCÍA CANO *et alii* 2008: fig. 85) de una copa AT-BN 777-808 con decoración de banda de estrías decorativas que rodean seis palmetas radiales ligadas entre sí por arcos, y fondo de la serie completamente barnizada, que se asocia a una Lamb. 27 ab de Campaniense A, lo que data dicha tumba muy a finales del siglo III o principios del siglo II a.C. Se trata, en principio, de un caso de amortización de cerámica griega muy desarrollado, ya que estaríamos hablando de una diferencia próxima al siglo y medio entre la producción de la pieza y el momento en que ésta entra a formar parte del contexto arqueológico de esta tumba.

Volviendo al material del depósito del Zacatín, contamos con que la pieza 511 ha sido recordada voluntariamente, presentando un perfil próximo a las denominadas piezas discoidales (fig. 20), si bien coincide su tamaño con las dimensiones del fondo. Este fenómeno lo hemos detectado igualmente en un plato de pescado con el número 506, como puede ver más adelante (*vs. infra*).

- j. Plato *incurving rim* (AT-BN825-842); (núm. inv. 445, 452, 467, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 489, 491, 492, 493, 494, 497, 498, 499, 500, 509, 525, 527, 531, 535, 536, 537, 546, 552, 554, 555, 556, 557, 561, 562, 567, 575, 577, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602 y 603) (fig. 6 y 7)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
168	2701,5	69	131	0	22	15	889	65

Esta es la forma más frecuente, de lejos, de todo el conjunto. También conocida según la tipología de Lamboglia como forma 21, a diferencia de la anterior comparte elementos morfológicos con otras piezas que, morfométricamente son diferentes, o con leves cambios morfométricos. Es el caso de las pequeñas copas o *saltcellar*, o incluso con algunas formas más antiguas como la copita de curva y contra-curva AT-BN 816-825. Esto hace que en muchas ocasiones resulte difícil asignar un pequeño fragmento del borde a un tipo concreto o a otro. No obstante, en nuestro caso, solamente encontramos las pequeñas copitas AT-BN 882-889, a las que hemos asociado todos los bordes entrantes con diámetro inferior a los 9-10 cms.

Al igual que en el caso anterior existen algunos ejemplares con decoración, pero son menores respecto al total⁵. En todos los casos se observan bandas de estrías decorativas, que se presentan aisladamente en siete casos, mientras que el resto aparecen rodeando palmetas impresas,

⁵ De los 70 lotes que componen este tipo solamente en 15 de ellos se conserva decoración, lo que también puede ser debido a que el desarrollo del perfil desde el borde conservado no llegue hasta la zona teóricamente decorada; hay que tener en cuenta los elementos decorados que no hemos podido asignar a ninguna forma concreta.

normalmente un solo grupo, ligado entre sí por arcos, a excepción de una donde las palmetas están ligadas por la base (núm. inv. 479). Quizás haya un solo elemento arcaizante a nivel decorativo consistente en este esquema (bandas de estrías decorativas que encierran palmetas ligadas) que, a su vez, encierra al centro del fondo interno una banda de ovas entre dos círculos concéntricos incisos (núm. inv. 509) (fig. 6.3).

Es posible pues que tengamos casos con banda de estrías decorativas sin palmetas. De ser realmente así podríamos decir que se trataría de ejemplares relativamente recientes, pues parece que las palmetas van desapareciendo progresivamente, de modo que los ejemplares a partir de la denominada tercera fase de Carmen Sánchez (2001: 134) no llevarían incorporadas estas decoraciones impresas. Si nos centramos en la necrópolis ibérica de Baza (PRESEDO 1982) hay dos tumbas que presentan este tipo decorado solamente con banda de estrías decorativas; uno en la tumba 40 que sería una de las más recientes de la necrópolis, ya que está datada dentro del rango de la segunda mitad del siglo IV a.C. (ADROHER y LÓPEZ 1992); la segunda es la 130, datada en el tercer cuarto del mismo siglo, y en la que no encontramos los platos AT-BN 777-808, pues todas las que pueden observarse en el ajuar pertenecen a la serie 825-842 (PRESEDO 1982: 174-183), si bien están asociadas a una crátera de figuras rojas y a una imitación de una crátera de columnas, pero estos materiales pueden haber sido amortizados más tiempo por su propia naturaleza⁶. Pero si observamos la tumba 176, con una datación algo anterior (375-350 a.C.), los platos AT-BN 777-808 son más numerosos y sus decoraciones incluyen bandas de ovas asociados a palmetas, mientras que el único ejemplar de AT-BN 825-842 que presenta tiene una decoración que combina palmetas y banda de estrías decorativas.

Esta es una propuesta que debe tomarse de forma orientativa, ya que si nos dejamos llevar solamente por las piezas, sin analizar convenientemente el contexto, podríamos acabar en una argumentación circular.

Respecto a los fondos externos solamente encontramos uno de los dos modelos anteriores ya que todos los fondos asociables a este tipo están completamente barnizados, presentan punto de torno, y uña en el plano de reposo, así como una unión entre la pared interna del pie y el fondo externo de perfil curvo.

- k. *Saltcellar* (AT-BN 882-889); (núm. inv. 510, 532, 533, 534, 541, 542, 543, 544, 545, 551, 589, 590 y 591) (fig. 8)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
30	195,5	13	26	0	4	0	303,5	13

Estas pequeñas copitas están igualmente muy presentes en otros contextos semejantes, cual es el caso de los *silicernia* de Los Villares de Hoya Gonzalo en Albacete (BLÁNQUEZ 1994).

Es posible que algunos de los bordes que hemos asociado a esta forma pudieran pertenecer en realidad a algún plato AT-BN 825-842 de reducidas dimensiones, pero es cierto igualmente que los fondos localizados no son tan pequeños, y no son escasos los fondos, relativamente completos; hay que tener en cuenta, no obstante, que dada la robustez de estos fondos no es nada frecuente que se hayan conservado muy completos, a pesar de que se hayan intentado fracturar durante el ritual o incluso en el final de éste.

En todo caso el *saltcellar* es una pieza muy común en todos los contextos del siglo IV a.C. en el extremo occidental del Mediterráneo, y acompaña a los vasos propios del simposio. Se asimila morfológica y morfométricamente a los denominados cuencos lucernas propios del ámbito de la

⁶ Es el caso anteriormente mencionado de un plato AT-BN 777-808 presente en la tumba 55 de la necrópolis ibérica de Coimbra de Barranco Ancho de Jumilla, que se data en torno al 200 a.C. (GARCÍA CANO *et alii* 2008: 75-76).

Alta Andalucía y Sureste peninsular, especialmente los de pie bajo, que se producen entre los siglos IV y II a.C. tanto en fábrica común oxidante como en engobe rojo. De hecho en el santuario ibérico de Los Llanos de Abla, asociado al *oppidum* de Montagón (SÁNCHEZ MORENO 2005) apareció un fragmento del fondo de AT-BN 882-889, sin decoración, asociado a estas copitas indígenas.

Algunos de los fondos que tenemos en Zacatín presentan una característica decoración de cuatro palmetas radiales ligadas por la base (ZAC-533 y ZAC-534 aunque no han podido dibujarse por estar muy alteradas).

I. Plato de pescado (AT-BN 1061-1076); (núm. inv. 506 y 508) (fig. 8.15 y 8.16)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
28	474	2	14	0	6	8	142,5	2

Una de las piezas presenta sólo el pocito central, con ranura junto al mismo reservada; el fondo está completamente barnizado y el plano de reposo es sencillo (núm. 506). No fue utilizada como plato en sentido estricto durante el ritual ya que en realidad se trata de una pieza discoidal, pues se recortó toda la pieza dejando exclusivamente el pocito central (fig. 10.b); esta misma circunstancia se da en la copa número 511 tal y como mencionábamos anteriormente (vs. *supra*). La otra pieza, conserva el perfil completo, con uña en el plano de reposo y el fondo externo completamente barnizado; esta segunda pieza sí fue utilizada como tal, y además presenta restos de incisiones que debemos entender como trazas de uso por corte, centrados en una banda de uso de unos 2 cm. donde se observan numerosas incisiones rectilíneas todas ellas por debajo de los 2,5 cm. de longitud y con direcciones muy diversas, siendo muy poco frecuentes las radiales; ya hemos hablado de este tipo de abrasiones con anterioridad, e igualmente se trata del tipo a cordel y que nos permiten asegurar el uso de este plato con fines culinarios de consumo de algún producto que ha precisado de corte durante la preparación para la ingesta (fig. 9b).

Se ha señalado por algunos autores que el plato de pescado tiene una relación más directa con el ámbito púnico peninsular que con el mundo indígena, y que cuando lo encontramos en este contexto ibérico debe ser considerado como una función "...diferente de aquella para la que fueron concebidos, esto es, indicaría una aceptación indiscriminada del producto griego" (OLMOS ROMERA 1979: 402). No obstante no es tan frecuente en barniz negro ático ya que las comunidades semitas costeras del sur y sureste peninsular tienen sus propias formas que cumplen esa función, y sin barnizar normalmente, todo y ello a pesar de la excelente representación que tiene en el pecio de El Sec (CERDÁ 1987: 52).

Sin embargo lo tenemos en numerosos yacimientos ibéricos, aunque no en alto porcentaje; es el caso de *Castulo* (OLMOS ROMERA 1979: 400 y 402; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 309).

En la necrópolis de El Cigarralejo, forma parte del ajuar en varias tumbas como la 35-36/2 o la 277 (CUADRADO DÍAZ 1987: fig. 44 y fig. 205.92); pero llama la atención incluso la posibilidad de otra pieza discoidal formada por el fondo del plato, aunque perteneciente a las tumba 127, no está muy seguro de que pertenezca al ajuar de la misma (CUADRADO DÍAZ 1987: fig. 108.26).

Otro ejemplar procede de la tumba 91 de Coimbra de Barranco Ancho (GARCÍA CANO *et alii* 2008: fig. 152.3), donde, por cierto, existe en figuras rojas una tapadera de *lekanide* procedente de la tumba 146 (fig. 201.1) que presenta alguna característica propia de los platos de pescado como el pocito central rehundido, lo que nos permitiría considerar que ya en Atenas ocasionalmente ciertas piezas podrían ser multifuncionales.

También se constata esta forma en Baza, en la tumba 151 sirviendo de tapadera a una urna cineraria pero sin documentación gráfica (PRESEDO 1982: 199), así como en superficie (NEGRILLO PÉREZ 2014: 96-97).

Fuera de este ámbito, en la zona portuguesa, los escasos ejemplares encontrados se concentran en la zona de la costa, como Faro (BARROS 2005: 935) o Castro Marim (ARRUDA 1994: 142).

m. *Askos* (AT-BN 1173-1178); (núm. inv. 512) (fig. 4.11)

Frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
3	113	1	1	1	1	0	100	1

Los *askoi* no son nada frecuentes en los contextos ibéricos, aunque se ha planteado que sirviera de sustituto de contenedor de perfumes al *lekythos* aryballístico propio de zonas como el levante peninsular, Ibiza o la zona ampuritana a propósito de un ejemplar localizado en *Castulo* (OLMOS ROMERA 1979: 402), a pesar de que en la necrópolis de Estacar de Robarinas sí existen ejemplares de *lekythoi* aryballísticos (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 306-308 y fig. 10.68 y 10.69); igualmente las encontramos en las tumbas 9 y 61 de la necrópolis de Baza (PRESEDO 1982: fig. 10 y fig. 71), y también en este caso se encuentra un *askos* aunque en superficie (fig. 209). Semejante caso encontramos en El Cigarralejo, donde existe un ejemplar en la tumba 92 (CUADRADO DÍAZ 1987: fig. 83.5); igualmente tenemos un *lekythos* panzudo en la tumba 353 (fig. 246.13). Un ejemplar en contexto de hábitat lo tenemos en Tavira (BARROS 2005: 937).

Por tanto no parece que podamos inferir que ambas formas tiene la misma funcionalidad siendo sustituida una por otra en el espacio o en el tiempo; será necesario hacer un estudio más en profundidad para hacernos una mejor idea del funcionamiento de ambos tipos.

En este caso, ya publicado en varias ocasiones, la pieza está completa (de los escasos ejemplares en el conjunto general del depósito) a excepción del asa de la cual falta solo una pequeña parte que se engazaría en la boca. Realizada a molde la parte superior representa una cabeza de medusa (RAMBLA y CISNEROS 2000: 47; TORRE CASTELLANO 2008: fig. 4).

n. *Askos guttus type* (AT-BN 1192-1196); (núm. inv. 421, 517 y 522) (fig. 8.14)

Frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
11	60	3	1	2	1	7	100	1

Hay tres piezas que podrían asociarse a esta serie; una de ellas se trata de un asa (522) que sin duda corresponde con este tipo, y a la que podríamos asociar un fondo plano, totalmente erosionado por la cara interna (421). Curiosamente tanto las cronologías propuestas por el Ágora de Atenas como las de Morel (1981) son relativamente más tardías en general que la datación que damos al depósito, ya que sólo Ágora 1192 y 1193 podrían encajar, mientras que en las series de Morel este tipo entraría en la serie de los *lekythos* F5541, cuya cronología se situaría entre 375 y 290 a.C.; solamente el tipo F5451b1, posiblemente de origen ático según el autor (MOREL 1981: 365) encajaría en nuestro contexto, que sitúa en el segundo cuarto del siglo IV a.C., casualmente siendo el ejemplar del pecio de El Sec (fig. 73).

A este tipo pertenece el ejemplar localizado en la necrópolis de Baza anteriormente mencionado, en superficie (PRESEDO 1982: fig. 209) así como los procedentes de la necrópolis ibérica de La Albufera (RUBIO GOMIS 1986), como los ejemplares ALB-1560 (*Ibidem* fig. 10 F25), Tub F-53 (fig. 21) y L-101 (fig. 94), todos ellos datados en contextos similares al Zacatín, en el segundo cuarto del siglo IV a.C.

o. Lucernas (núm. inv. 514, 515 y 516) (fig. 10)

Frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
21	196	3	3	0	1	17	200	3

Estas piezas son extraordinariamente frecuentes en contextos púnicos (CABRERA BONET 1997: 383), especialmente destacadas en Ibiza (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1981) o en puntos de las costas meridionales de la Península Ibérica como Cerro del Prado en Algeciras (CABRERA y PERDIGONES 1996: 163 y fig. 5). En el caso de Almuñécar, donde se ha publicado casi todo el material de la necrópolis de Puente de Noy, sin hacer un estudio pormenorizado hemos detectado seis casos (MOLINA FAJARDO *et alii* 1982; MOLINA FAJARDO y HUERTAS JIMÉNEZ 1985), uno de ellos de especial interés por pertenecer al relleno de la tumba monumental 1E, y que podría hablarnos de un expolio llevado a cabo en el siglo IV a.C. (MOLINA FAJARDO y HUERTAS JIMÉNEZ 1985: 162); no obstante es posible que se trate de un fenómeno bien distinto. Las tumbas pueden ser utilizadas sistemáticamente como centros de culto, y, por otro lado, las lucernas de barniz negro parecen haber sustituido a partir del siglo V a.C. a las lucernas de un pico primero y de dos picos posteriormente que formaban parte sistemáticamente de los ajuares funerarios hasta mediados del siglo V a.C. en ámbitos semitas peninsulares, momento en que son sustituidos por los productos áticos. Son muy frecuentes en Ibiza (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1981: 300) y en el pecio de El Sec (CERDÁ 1987: 57-58), lo que posiblemente nos esté indicando que este puerto era el siguiente destino del navío.

Por otro lado, es cierto que las lucernas áticas no están ausentes de los contextos indígenas, pues aparecen por ejemplo en el enterramiento I de la necrópolis del Estacar de Robarinas en *Castulo* (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 305-306); en Castellones del Céal hay otro caso (ADROHER AUROUX 1991: fig. 685; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1998: 198).

Se menciona un caso asociado a una copa *Castulo* en Baza (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1992a: 99); hay no obstante otra, tipo Howland 22A algo más antigua, depositada en el Museo de Granada con escasa información de procedencia, sigla 4332, completa y de chimenea (ADROHER AUROUX 1991: 267, n. 284 y fig. 81) y que tiene paralelos en ejemplares como el de Can Fatjó en Barcelona (SANMARTÍ GREGO 1994: 47).

En la zona de Murcia solamente se han detectado algunos ejemplares fuera del ámbito funerario (SANTOS VELASCO 1994: fig. 1.2), mientras en Alicante aparece tanto en contextos funerarios (ROUILLARD 1994: 268) como de hábitat (GARCÍA MARTÍN 2003: 78-79; ESPINOSA y MARCOS 2014: 108).

Por otra parte es curioso que estando presente en Ampurias no lo esté en Ullastret (GARCÍA MARTÍN 2003: 79) ni en Mas Castellar de Pontós (ADROHER *et alii* 2002) estando dentro el ámbito de actuación o *hinterland* de la colonia griega.

En el ámbito portugués tampoco parece que las cosas cambien mucho, ya que los pocos ejemplares que se conocen se dan en la costa, como es el caso de Tavira (BARROS 2005: 939) o Castro Marim (ARRUDA 1994: 142).

Hemos contabilizado tres individuos al contar con tres picos y sus correspondientes puntos de luz, pero solamente nos ha llegado una entera (514), además de que conserva el barniz muy bien a diferencia de las otras dos que lo han perdido por completo. La pieza que está completa se relaciona con la forma Howland 25A (fig. 8.17), pero si observamos los restos de fondos es muy probable que las otras también puedan ser clasificadas dentro del mismo tipo, y que el autor data “desde la mitad del segundo cuarto del siglo IV a.C. hasta el primer cuarto del siglo III”⁷.

- p. Sin adscripción tipológica (núm. inv. 444, 466, 468, 469, 488, 490, 518, 519, 520, 521, 553, 558, 559, 560, 563, 564, 565, 566, 568, 569, 570, 571, 573, 574, 578 y 579)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
250	577	11	1	3	3	243	20,5	3

⁷ “From middle of second quarter of 4th century B.C. down into first quarter of 3rd century” (HOWLAND 1958: 67).

Este grupo es complejo, en absoluto homogéneo; incluye por ejemplo todos los amorfos que no hemos podido adscribir a ninguna pieza, pero hemos distinguido de hecho los procedentes de formas cerradas (45 fragmentos y 128 gramos) y los de formas abiertas (66 fragmentos pensando 170 gramos), junto a un tercer grupo que ha sido imposible adscribirla claramente a una u otra (114 fragmentos y 150 gramos); se incluye un lote de 18 fragmentos de fondos con decoración, que podrían pertenecer a platos, *Bolsal* o *cup-skyphoi* aunque algunos casos se puedan distinguir, el índice de fragmentación es tan elevado que resulta muy arriesgado adscribirles a un tipo concreto; contamos con un pie, posiblemente de un *skyphos*, pero no podemos asegurarlo; dos fragmentos de pie con uña en el plano de reposo (probablemente platos).

q. Piezas discoidales (núm. inv. 506 y 511)

frag	peso	lot	bord	asa	fond	amf	EVE	NTI
2	230	2	0	0	2	0	100	2

Aunque han sido cuantificadas en sus distintos tipos consideramos interesante realizar algunas reflexiones al margen de sus formas originales.

Ambas han sido recortadas sobre los fondos de sus respectivas formas, un plato de pescado (núm. inv. 506) (fig. 10.b) y un plato *outturned rim* (núm. inv. 511) (fig. 10.a).

No es infrecuente encontrar piezas discoidales en los yacimientos ibéricos, siendo considerados con frecuencia fichas de juego, tapaderas, sistemas de cuantificación o piezas de intercambio (sistemas premonetales), sistema de telar, etc. (CASTRO CUREL 1978); uno de los hallazgos más interesantes se produjo en la proximidad de los hornos de pan de Mas Castellar de Pontós en Gerona (PONS *et alii* 2002: 375-378) y que podría abrir un amplia discusión acerca de algunos de los usos por su relación con el uso comunitario de los hornos en los poblados ibéricos; hay un caso próximo a nuestra zona igualmente curioso y es el del pequeño *oppidum* de Cerro Montagón en Abla (Almería) (SÁNCHEZ MORENO 2005), donde a pesar de haber sido estudiado exclusivamente a partir de material de superficie llama la atención la gran cantidad de fragmentos de piezas discoidales que aún pueden observarse, lo que nos invita a una consideración más de carácter comercial-intercambio en el uso de estas piezas. No podemos tampoco olvidar la función de los *ostraka* especialmente conocidos en la Atenas clásica (vs. las muestras en el Museo del Ágora) pero puntualmente utilizados (presumiblemente con distinta función, lógicamente) en el ámbito ibérico como la magnífica pieza de Mas Castellar de Pontós (PANOSA, 2002:579-580).

En todo caso queda clara que su función es polivalente y que aún no han sido suficientemente estudiadas para conocer el índice de variabilidad que se impone en su interpretación y si éste tiene un carácter espacial o temporal. Lo que sí es cierto es que, a diferencia de las que aquí presentamos, las piezas discoidales suelen fabricarse a partir de fragmentos amorfos.

Y este es el principal problema que presenta nuestro conjunto. No se trata de las tradicionales piezas discoidales, de las que ya existen dos de ellas en cerámica común ibérica en el conjunto del Zacatín, sino de piezas de mayor peso, y tamaño, sin inscripción de ningún tipo. La pieza 506 mide 9 cm. de diámetro y 3 cm. de anchura (altura desde el pie al fondo interno), mientras que el diámetro de la 511 es de 12,5 cm. y su anchura (idem) es de 2,8 cm.; no son muy diferentes, pero no hay elementos contextuales ni alteraciones de ningún tipo que nos ayuden a interpretar la función que pudieron haber tenido estas piezas dentro del conjunto del ritual del depósito del Zacatín⁸.

⁸ No queremos dejar de notar que algunos fondos de *kylikes* de figuras rojas también presentan estas fracturaciones concoideas intencionales; sobre ellas volveremos en el trabajo que en breve publicaremos específicamente sobre las cerámicas áticas de figuras rojas de este depósito.

4. DISCUSIÓN

Centraremos la discusión en cuatro puntos sobre los cuales pensamos que la cerámica de barniz negro de origen ático presente en el depósito del Zacatín puede aportar mayor información mientras terminamos de estudiar y publicar la totalidad del material que compone el conjunto. Por tanto, insistimos, las posibles conclusiones se deben analizar desde una perspectiva muy parcial y somera, simples apuntes.

a. La cronología y las facies

Este quizás sea uno de los primeros problemas a resolver respecto a este conjunto; ya se ha mencionado en diversas publicaciones que la propuesta es que el depósito tuvo lugar en torno al 360 a.C. (vs. ADROHER *et alii* en prensa, con toda la bibliografía publicada en relación al conjunto del Zacatín). Ya hemos mencionado igualmente que se asume la existencia de diversas fases en la importación de cerámicas griegas a la Península Ibérica, y que es muy probable que nos encontremos en un segundo momento dentro de la fase plena de estas importaciones (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2001: 134; GARCÍA CANO 2003: 253), lo que coincidiría con nuestra propuesta cronológica inicial. Si nos centramos en los barnices negros, para García Cano esta fase, en el Sureste peninsular, se caracteriza por la presencia de *kylikes* de la clase delicada, copas *Castulo*, *skyphoi* de doble curva, copas-*skyphoi*, *kantharoi*, *Bolsal*, platos de pescado, platos *outturned rim*, platos *incurving rim* y *saltcellar*. Hay dos diferencias apreciables entre la propuesta murciana y el Zacatín. La ausencia en nuestro conjunto de los *kantharoi*, y la presencia de copas de pie alto y de varios tipos de *askos* y *guttus*. Algunas de estas piezas son más características del siglo V a.C., pero en nuestro caso no aparecen *skyphoi* de guirnaldas. Igual que sucede en el *silicernium* de Hoya Gonzalo y que según algunos autores están presentes en los conjuntos de finales del siglo V a.C. en el mediodía peninsular (CABRERA BONET 1997: 375).

Podríamos seguir como criterio cronológico las diferencias que se establecen según algunos autores entre las importaciones del primer cuarto del siglo IV y las del segundo cuarto del mismo, estableciendo que las copas-*skyphoi* son sustituidas por los *Bolsales* en torno al 375 a.C. (CABRERA BONET 1997: 380). Es obvio que dicha sustitución, si realmente tuvo lugar, no fue repentina, por lo que, si nos amoldamos a esta propuesta y pensando que en NTI las copas-*skyphoi* superan 7 a 2 a los *Bolsal* es probable que podamos fijar la cronología un decenio antes de lo inicialmente propuesto, siempre dentro del segundo cuarto del siglo IV a.C., es decir, que podríamos situarnos en torno al 370 a.C. A esta idea apoyaría la aún existencia de copas *Castulo* en el Zacatín, ya que según la autora su desaparición tendría lugar casi a la par que la de las copas-*skyphoi*, todo ello sin tener en cuenta el problema de la amortización de material.

Un tema de interés es la propuesta para datar contextos en las relaciones entre las formas AT-BN 777-808 y AT-BN 825-842 ya que se ha planteado en alguna ocasión que existen diferencias cronológicas en la relación de representatividad entre ellas (ADROHER 1992: 16). Echemos un vistazo a las tres necrópolis mejor publicadas del Sureste donde encontramos material suficientemente representativo: Cerro del Santuario (Baza, Granada), El Cigarralejo (Mula, Murcia) y Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

En la necrópolis de Baza algunas cronologías propuestas por nosotros mismos requieren una revisión en profundidad en la que estamos ya trabajando⁹. No obstante, las valoraciones en torno

⁹ El caso es que el trabajo (ADROHER y LÓPEZ 1992) fue elaborado en 1990 mientras trabajábamos en la tesis doctoral; partíamos de las relaciones secuenciales entre las distintas estructuras y de las cronologías que ofrecían las cerámicas griegas. Además se partió de la hipótesis de que la necrópolis solamente estuvo en activo durante 100 años, a lo largo de todo el siglo IV a.C. Este punto de partida se ha rebelado inexacto ahora que recientemente se han realizado nuestros trabajos en la necrópolis (CABALLERO *et alii* 2013), que testimonian restos desde finales del siglo V a.C. al menos. No obstante debemos reconocer que no estuvimos muy finos en la publicación pues no tuvimos en cuenta la existencia de una pieza que podría demostrar ya desde aquel momento, sin ninguna duda, que su uso debía iniciarse en torno a la mitad del siglo V a.C. Se trata

a las cronologías centrales del uso de la necrópolis siguen siendo válidas. Contamos con seis tumbas que contienen el tipo AT-BN 825-842, y ocho con AT-BN 777-808, siendo sólo dos coincidentes (tumbas 124 y 176), posiblemente las más recientes son aquéllas en las que encontramos los platos *incurving rim*, lo que podría apoyar la hipótesis de que estas piezas permiten establecer relaciones inferencias cronológicas en un contexto determinado, en el cual la ratio entre un plato y otro podría permitir establecer si nos encontramos antes o después del decenio 380-370 a.C.

No son muy frecuentes los grandes contextos con cerámicas áticas en tan grandes cantidades como las que aquí encontramos; pero en la Península Ibérica hay un conjunto que invita a reflexionar compartiendo algunas características con el conjunto del Zacaín. Se trata del *silicernium 2* de la tumba 14 de la necrópolis ibérica de Hoya Gonzalo de Los Villares en Albacete (BLÁNQUEZ 1994; 2000).

Los materiales no han sido publicados aún con un aparato gráfico suficiente ni con los análisis tipológicos oportunos. No obstante, y partiendo de que Hoya Gonzalo es algo más antiguo que Zacaín, en aproximadamente medio siglo, pero nos permitimos una comparativa para observar qué cosas han cambiado en los contextos del barniz negro ático en el cuadrante Sureste de la Península Ibérica desde finales del siglo V a segundo cuarto del siglo IV a.C.

Veamos pormenorizadamente la composición del conjunto de Hoya Gonzalo. Se compone de 10 *kantharoi* del tipo San Valentín, 3 *oinochoi* de figuras rojas, y, en barniz negro, 1 *lekánide* en barniz negro, 6 Bolsal, 5 *skyphoi*, 15 páteras y 13 *kylikes* (BLÁNQUEZ PÉREZ 1994: 330).

Desde un punto de vista de una valoración crono-tipológica este elenco es algo somero e insuficiente; pero si utilizamos unas buenas fotografías¹⁰ y accedemos a la información que existe en la Red Digital de Museos de España¹¹, podemos observar que en lo que al barniz negro se refiere no hay problema en distinguir la mayor parte de las piezas. De hecho efectivamente contamos con un lekánide paralelo a la forma AT-BN 1242; hay 6 Bolsal (AT-BN 532-561); 5 *skyphoi* de tipo A de curva simple (AT-BN 334-349), y hemos podido apreciar entre las copas al menos una *kylix* de la clase delicada con decoración de bastoncillos radiales (AT-BN 483-492), una *kylix* de borde recto (AT-BN 474-482), pero el resto parecen tratarse de copas Castulo (AT-BN 469-473). Más complicado parece el tema de las páteras o platos; parece en conjunto que se tratan de formar *incurvingrim* (AT-BN 825-842), aunque parecen pertenecer a un formato relativamente pequeño. Sin embargo, hemos podido detectar que algunas de ellas presentan en la unión entre la pared y el pie una característica escocia propia de los pequeños platos *bowlshadow Wall and convex-concave profile* (AT-BN 816-825), los más antiguos de los cuales van a mitad del siglo V a.C. y son de diámetro más pequeño, pues rondan entre los 8 y 9 cms. Estos pequeños cuencos también aparecen en el pecio del Sec clasificados como forma Jehasse 116 (CERDÁ 1987: 55-56).

De Hoya Gonzalo nos separan, en lo que a barniz negro se refiere, la ausencia de: *skyphoi* de doble curva, *cup-skyphoi*, *outturned rim*, platos de pescado (una forma relativamente reciente) y lucernas. Otro índice de que Hoya Gonzalo es cronológicamente anterior a nuestro depósito de Zacaín lo supone por un lado la gran cantidad de copas *Castulo* en relación a otras como la clase delicada, y por otro la presencia de las pequeñas copas *convex-concave profile*, por otra parte muy poco frecuentes en general (menos en el Pecio de El Sec).

En ese sentido queda clara la diferencia cronológica, pero también la diferencia funcional, desde la perspectiva de la importancia que tiene la bebida en el conjunto albaceteño; sobre ello volveremos más abajo.

de una urna tipo cruz del Negro evolucionada documentada en la tumba 155 bis (PRESEDO 1982: fig. 177.4; para ser exactos esa figura no tiene numeración específica en cada pieza por un posible error de edición; pero se trata de la pieza situada en la parte inferior izquierda de la misma).

¹⁰ Queremos agradecer la información que el profesor Juan J. Blánquez ha compartido con nosotros que incluye alguna documentación gráfica no publicada, pero que no reproducimos aquí.

¹¹ Conocida como CERES, URL www.ceres.mcu.es

La zona Extremeña ha sido objeto de algunos estudios globales; quizás el más completo en cuanto a localización de elementos es el de Javier Jiménez y José Ortega (2002), pero es el de Gracia (2005) el que aporta una mejor contextualización, propuestas cronológicas y análisis de comportamientos, si bien ambos adolecen de un estudio porcentual específico de las piezas que permita describir una facies territorial extremeña que vaya más allá de la consabida presencia de los cuencos *one handler* por un lado y la gran cantidad de copas *Castulo* de otro. Sobre ello ya hemos incidido con anterioridad.

Ya hemos mencionado en anteriores ocasiones problemas específicos en la zona de Huelva; aquí traemos a colación el estudio en la Bahía de Algeciras, concretamente el santuario fenicio-púnico de la Cueva de Gorham, donde volvemos a ver una gran cantidad de copas *Castulo*, piezas casi únicas del barniz negro ático presentes en el conjunto santuario, si bien no citan en qué porcentaje (GUTIÉRREZ LÓPEZ *et alii* 2012: 348-349); en todo caso vale la pena resaltar la escasa querencia en ámbitos semitas de las cerámicas griegas en general y las figuras rojas en particular, ya que no se ha documentado en Gibraltar ni un solo fragmento.

En Portugal podemos comprobar cómo se proyectan modelos que han sido analizados en las vecinas tierras de Extremadura, si bien es cierto que el mejor contexto, el publicado y ya referenciado sobre Cancho Roano, es algo más antiguo que lo que presentamos aquí. Sin embargo, los estudios llevados a cabo por Ana Margarida Arruda y sus colaboradores han puesto encima de la mesa un interesante reflejo de lo que sucede en las tierras del cuadrante sudoriental de la Península Ibérica no es un componente aislado que deba ser interpretado de forma distinta; por ejemplo, en Mértola observamos cómo se repiten al interior los modelos más próximos a la costa: junto a las formas más clásicas se detecta un nutrido grupo de copas *Castulo*, platos de pescado y lucernas, eso sí, estos dos últimos con muy baja representación (ARRUDA *et alii* 1998).

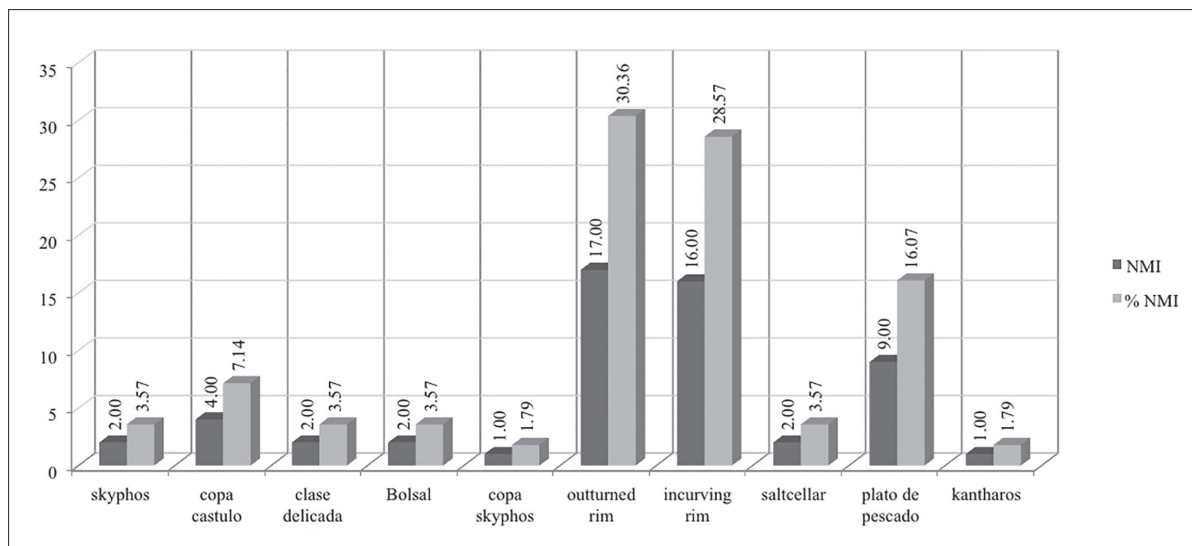
Pero la mejor idea sobre lo que sucede en todo Portugal la podemos obtener a partir del estudio de las cerámicas griegas de Castro Marim (ARRUDA 1997), y que representa un esquema globalmente muy completo pero que por así decirlo sitúa la zona portuguesa en el cuadrante del Sureste peninsular, y muy semejante a lo que encontramos en el depósito del Zacatín. Se vuelve a insistir en la presencia masiva de las copas *Castulo*, pero hay que tener en cuenta que el estudio incluye, como en todos los casos anteriores, desde la segunda mitad del siglo V a.C. Menciona eso sí un tipo de material que es más propio de la zona levantina, como es el *kantharos*, del todo ausente en la zona meridional, y apoya su interpretación en la existencia de algún ejemplar citado por Ricardo Olmos (1977) en relación a Cabezo de San Pedro de Huelva. Desde nuestro punto de vista existirían pocas posibilidades de que se tratara de ese tipo de material, ya que, como hemos podido comprobar, no llega a la zona meridional de la Península Ibérica, siendo más propio de las zona levantina y cuadrante nordeste peninsular. Si se confirmara se trataría de un hápax, y no cambiaría en esencia la facies de barniz negro de la zona meridional ni del cuadrante suroccidental peninsular.

Trasladándonos a la zona levantina, intermedia entre Murcia y Castellón, la obra más completa es la ya referida más arriba de García Martín (2003), esencialmente porque aunque se centra en la Illeta dels Banyets (Alicante) desarrolla de una forma muy pormenorizada un seguimiento porcentual de piezas (aunque eso sí, con una cuantificación muy sencilla basada en el número de piezas, que deberemos entender NTI) como puede observarse en la página 90 de este trabajo. En esta tabla podemos comprobar en qué consiste la facies de finales del siglo V y principios del siglo IV a.C. en la cual se observa una buena representación de los platos de pescado, los *kantharoi*, las copas *Castulo*, aunque en menor porcentaje que en el ámbito occidental de la Península Ibérica, y la eventual aparición, casi residual, de lucernas.

Algo más al Norte, hacia el cuadrado nordoccidental observamos un cuadro ciertamente mejor estudiado (hay muchas más estratigrafías) a la vez que bien publicado. Por ejemplo, en la Cataluña

occidental, se ha realizado un estudio del comportamiento de los contextos del siglo IV a.C. (PRINCIPAL PONCE 2000), comprendiendo un total de 17 yacimientos (tabla 1).

Tabla 1 – Reparto de vasos por NTI en la Cataluña Occidental. Elaboración propia a partir de PRINCIPAL PONCE 2000: fig. 4



Resulta interesante comprobar cómo hay ciertas semejanzas a pesar de la distancia entre lo que se dibuja en este trabajo y lo que tenemos en el caso del Zacatín; quizás la mayor diferencia sea la existencia de una pieza que se entiende por todo el levante peninsular pero que no parece penetrar hacia las zonas del interior de la Meseta ni a las tierras andaluzas, extremeñas o portuguesas: el *kántharos*, lo que podría estar indicándonos que las vías de penetración hacia las zonas meridionales y occidentales de la Península Ibérica poco o nada tienen que ver con las levantinas, como ya sucedía y pudimos comprobar en las fases anteriores, observable a partir del reparto porcentual de la copa *Castulo* en contextos de finales del siglo V a.C., con el cual coincide. A estas diferencias se unen otras reflejadas en otros puntos en Cataluña (SANMARTI GREGO 2000: fig. 2), donde se incluyen otras piezas como los píxides, o el importante papel que ejercen los *skyphoi* entre los vasos de beber, los cuales, con un 32,1 %, son los vasos más representativos del ámbito catalán.

Pero si hay un estudio pormenorizado sobre el problema cronológico en este ámbito es el realizado por Francesc Gracia (2000) acerca de los materiales extraídos en La Moleta del Remei (Tarragona).

Saltando fuera de la Península Ibérica, siguiendo las costas del *midi* francés observamos que existen datos que nos permiten apuntalar algunas ideas respecto a la cronología; de entrada las facies materiales no difieren grandemente, especialmente si las comparamos con las del levante peninsular; en Arles encontramos las mismas formas que tenemos en el pecio de El Sec, con escasas variantes, y desde luego son del todo comparables con lo que sucede en Cataluña, tal y como hemos visto (ARCELIN y ROUILLARD 2000: fig. 3); incluso si nos aproximamos a la zona ibérica a través del magnífico ejemplo de Lattes (PY y SABATTINI 2000), o, más globalmente estudiado pero no menos interesante en cuanto a resultados en Agde (UGOLINI, 2000).

No cabe duda que entre la zona de Andalucía y la zona del Sudeste de la Península Ibérica hay diferencias suficientes como para plantearse que existen rutas comerciales distintas que abastecen de forma diferencial estos dos mercados territoriales. La idea ya había sido apuntada con anterioridad, es decir, que la zona occidental de la Península Ibérica se abastecía desde el puerto de Cádiz (GARCÍA MARTÍN 2003: 100, con bibliografía precedente). Esto provoca que por ejemplo

en nuestro depósito falten *skyphoi* de guirnaldas, *kantharoi* en barniz negro y *kantharoi* de estilo San Valentín, o los platos *rolledrim*, tipos todos ellos que se caracteriza mejor en las costas levantinas de la Península Ibérica.

b. El problema de las amortizaciones

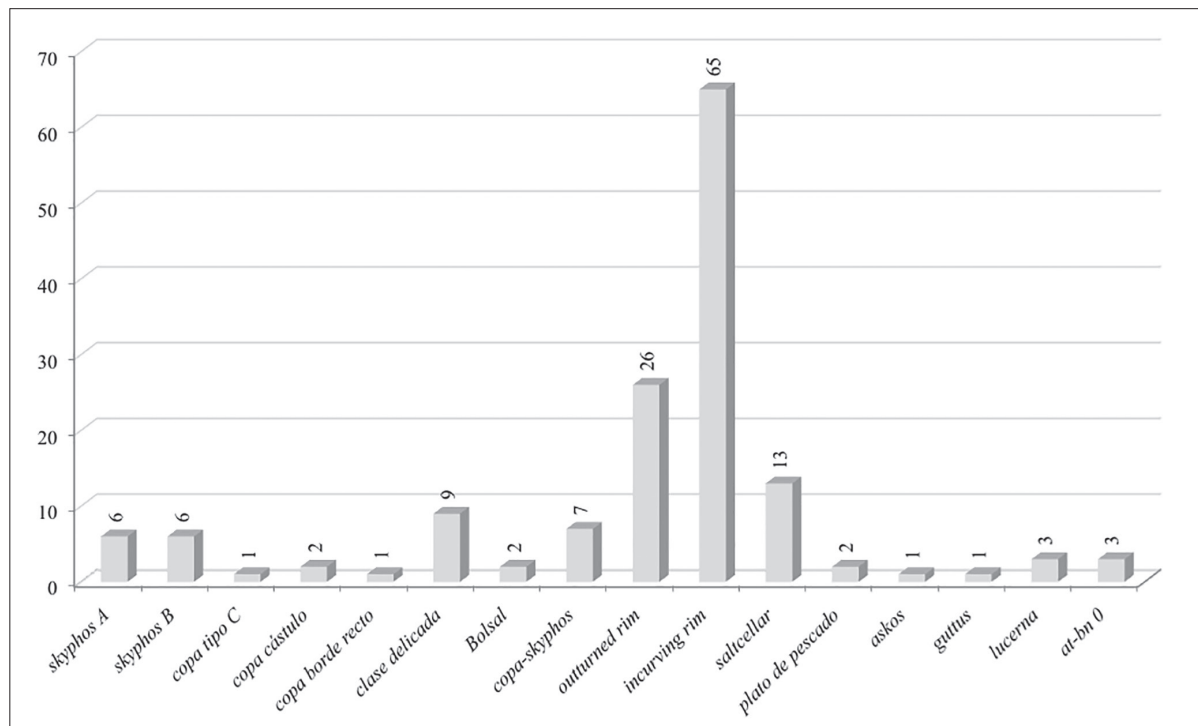
Existen algunos vasos que son claramente anteriores a la cronología de formación del depósito, o al menos, deberían estar fuera de circulación en el momento en que el ritual tuvo lugar. En concreto podemos citar el caso de la copa tipo C y de uno de los ejemplares de copa *Castulo*.

c. La composición del conjunto de barniz negro en el Zacatín

Para terminar haremos una propuesta por Número Tipológico de Individuos, que nos parece la más completa para resolver no ya el problema de la cantidad de vasos que formaron parte del ritual¹², pero sí una idea del porcentaje que representan unos respecto a los otros, pudiéndonos acercarnos a una idea de las acciones que hubieron podido tener lugar. Globalmente podemos considerar que contamos con 145 vasos (tabla 2).

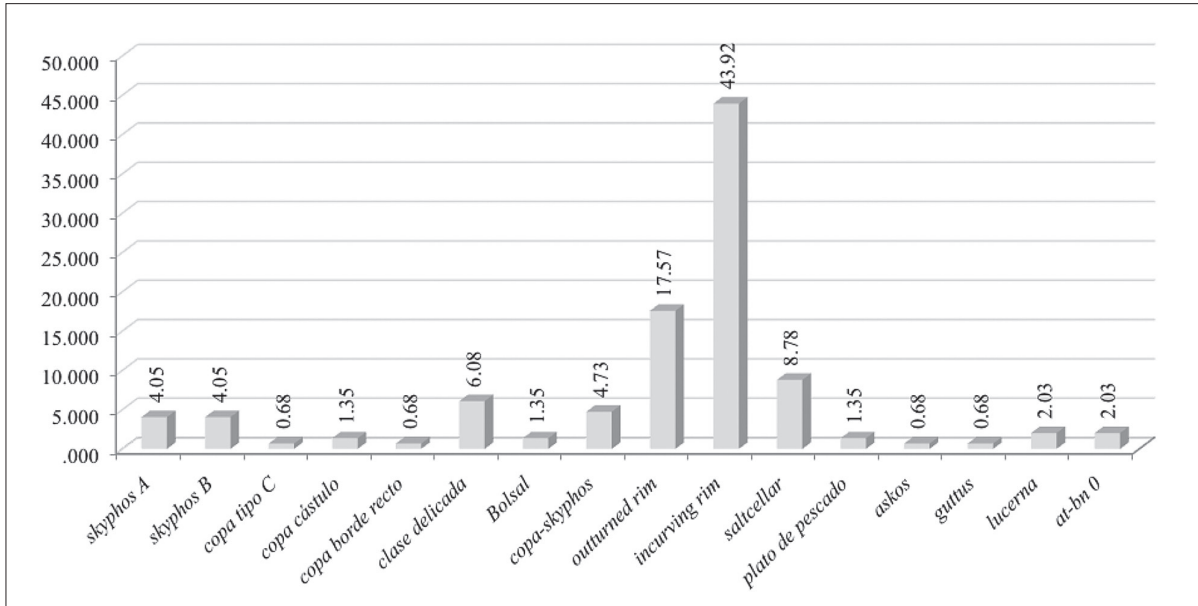
Es notable la preponderancia de los platos *incurving rim*, pues representan casi el 50 % del total; le siguen muy de lejos con algo más del 17 % los platos *outturned rim*; un tercer conjunto en torno al cinco por ciento donde encontramos los dos tipos de *skyphoi*, las *cup-skyphoi*, las *kylix* de la Clase Delicada y los *saltcellar*, representando un cuatro grupo con presencia muy esporádica, donde encontramos el resto del material (tabla 3).

Tabla 2 – Números de vasos por NTI



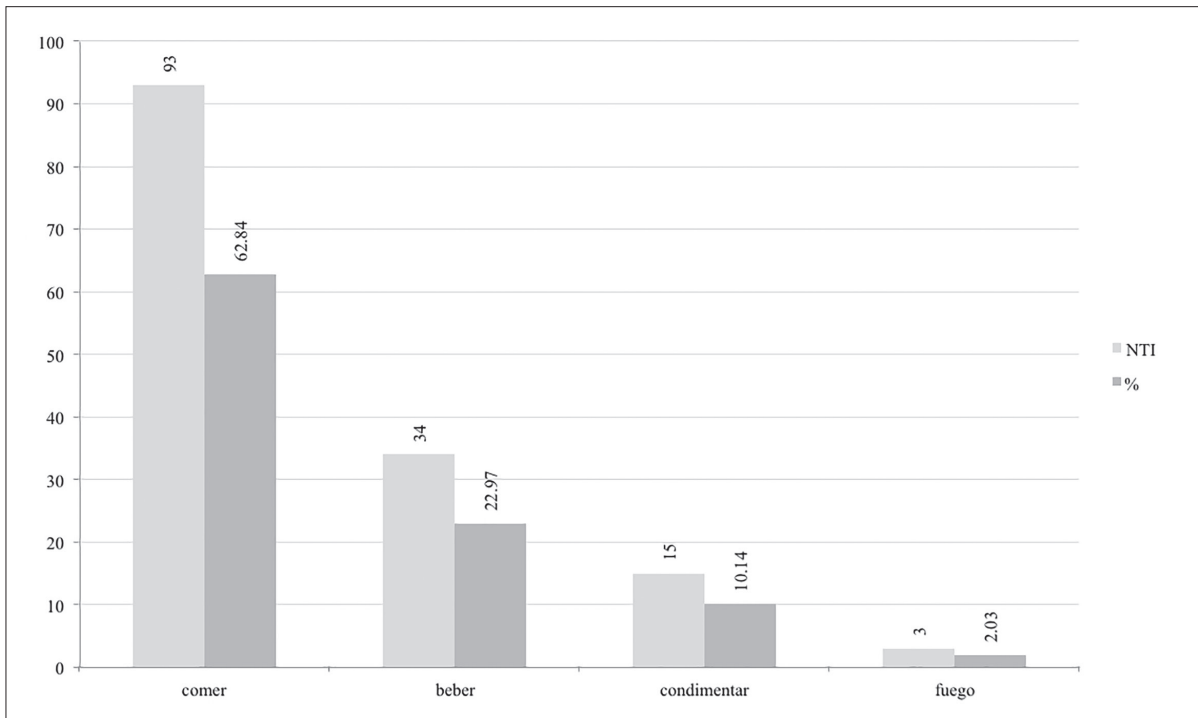
¹² Resultará difícil determinar el número de vasos que realmente formaron parte del ritual; en primer lugar porque aún falta por excavar un porcentaje que desconocemos del depósito, ya que éste penetraba hacia el solar contiguo a donde se realizó la intervención; pero aunque algún día se pudiera excavar lo restante no sabemos el nivel de afectación causado por el arrastre fluvial, es decir, al estar al lado del río desconocemos si falta parte del depósito por la parte superior o alguno de los extremos de éste.

Tabla 3 – Porcentaje de vasos según NTI



Si asumimos la funcionalidad tradicionalmente aceptada para los vasos, tendremos vasos para beber en los *skyphoi*, las *kylikes*, los Bolsal y las *cup-skyphoi*; para comer contaríamos con los *outturned rim*, *incurving rim* y platos de pescado; condimentos varios podrían ser considerados los *saltcellar*, *guttus* y *askos* y las lucernas para iluminación (tabla 4).

Tabla 4 – Repartición de vasos por uso



Agrupando funcionalmente estos conjuntos veremos que la comida debió ser el acto principal en este ritual, ya que dos terceras partes de los vasos son para comer, tan solo una cuarta parte para beber, una quinta para condimentar y el fuego está muy escasamente representado.

Si comparamos con el ritual de Hoya Gonzalo a partir del material arriba analizado vemos que en ese caso el vino sí está mejor representado, ya que los vasos para beber (suma de Bolsal, *kylíx*, *skyphos* y *kantharos*) supone el 64,55 %, a lo que hay que unir el 5,66 % de vasos para servir vino (*oinochoe*), un lekane cuya función se nos escapa en este conjunto (¿condimentos?) y 28,30 % de platos para comer; de hecho hay una ratio 2:1 de la bebida a la comida, la inversa del caso de Zacatín.

No obstante, estos datos deben tomarse como provisionales, pues para comprender el conjunto general del depósito del Zacatín se hace necesario introducir los cálculos de los vasos griegos de figuras rojas (y de cerámica ibérica y púnica), pero dicho estudio está en proceso y esperamos que muy pronto vea la luz, para que finalmente podamos entender todo el conjunto y el proceso del ritual en su totalidad. Esto nos permitirá establecer comparativas más fiables con los conjuntos funerarios o de ofrendas tal y como se ha intentado en alguna ocasión (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 309; GARCÍA CANO 2004: 61).

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A.M. (1991). *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental*, tesis doctoral, Granada.
- ADROHER AUROUX, A.M. (1992). "La cerámica de barniz negro en la Alta Andalucía. Estado de la cuestión". C. González Román (ed.). *In Memorias J. Cabrera Moreno*, ed. Universidad de Granada: 9-22.
- ADROHER AUROUX, A.M. (2014). "Metodología de registro: el sistema SIRA: una propedéutica", *Oikos*, 2: 177-185.
- ADROHER AUROUX, A.M. (2013). "El territorio ideológico en el área bastetana". C. Risquez y C. Rueda (eds.): *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria, congreso de Castellar 2012*, ed. Universidad de Jaén: 145-181.
- ADROHER AUROUX, A.M. (2014). "Propuesta de gestión de cerámica en contextos arqueológicos: el sistema de información de registro arqueológico (S.I.R.A.)". R. Morais, A. Fernández, M.J. Sousa (eds.): *As produções cerâmicas da imitação a Hispania, vl. 1, Monografias ex officina Hispana*, 2, Porto: 611-620.
- ADROHER AUROUX, A.M. (en prensa). "Los santuarios ibéricos. El modelo de Coimbra de Barranco Ancho". R.M. Gualda y E. Hernández (eds.). *El legado de Jerónimo Molina a la Arqueología de Jumilla*, 2013. Jumilla.
- ADROHER AUROUX, A.M.; LÓPEZ MARCOS, A. (1992). "Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)". *Florentia Iliberritana*, 3, ed. Universidad de Granada: 9-36.
- ADROHER, A.M.; FERNÁNDEZ, M^a J.; GARCIA, J.M.; LÓPEZ, A.; PONS, E. (2002). "L'estudi ceràmic". E. Pons (dir.). *Mas Castellar de Pontós (AltEmpordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998), Sèrie monogràfica*, 21, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 219-332.
- ADROHER AUROUX, A.M.; SÁNCHEZ MORENO, A.; TORRE CASTELLANO, I. de la (en prensa). "Cuantificación en cerámica ¿Ejercicio especulativo o ejercicio hipotético? Las cerámicas ibéricas y púnicas en la Iliberri del siglo IV a.C. procedentes del depósito de la calle Zacatín (Granada)". *Archivo Español de Arqueología*, Madrid.
- ARCELIN, P.; ROUILLARD, P. (2000). "Premier aperçu sur la composition de la céramique attique d'Arles (Bouches-du-Rhône) au IV^e s. av. J.-C.". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 159-165.
- ARRUDA, A. M. (1994). "Panorama das importações gregas em Portugal". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, ed. Diputación de Huelva: 127-154.
- ARRUDA, A. M. (1997). *As cerâmicas ática do Castelo de Castro Marim, no quadro das exportações gregas para a Península Ibérica*, ed. Colibri, Lisboa.
- ARRUDA, A. M^a; BARROS, P.; LOPES, V. (1998). "As cerâmicas áticas de Mértola". *Coninbriga*, 37, Coimbra: 121-149.
- ARRUDA, A. M.; TEIXEIRA DA FRITAS, V. (2008). "O Castelo de Castro Marim durante os séculos VI a V a.n.e.". J. Jiménez Ávila (ed.). *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 46, ed. CSIC, Mérida: 429-446.

- BÁDENAS DE LA PEÑA, P.; OLMOS ROMERA, R. (1988). "La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización". *Archivo Español de Arqueología*, 61, 1988, Madrid: 61-80.
- BANDUCCHI, L. (2014). "Function and Use of Roman Pottery: A Quantitative Method for Assessing Use-Wear". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 27, Nicosia: 187-210.
- BARROS P. (2005). "Cerâmicas áticas no circuito do estreito do extremo-ocidente peninsular: quinta da Queimada, Ilhéu do Rosário, Faro e Tavira". S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El período orientalizante, vl. 2, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35, ed. CSIC, Mérida: 931-945.
- BARROS, P. (2008). "Mértola durante os séculos VI e V a.C.". J. Jiménez Ávila (ed.). *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 46, ed. CSIC, Mérida: 399-414.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1994). "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, ed. Diputación de Huelva: 319-354.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (2000). "Conjunto de vasos áticos del silicernio de Los Villares (Albacete)". *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*. Ministerio de Cultura, Madrid: 411-412.
- CABALLERO COBOS, A.; ADROHER AUROUX, A.M.; RAMÍREZ AYAS, M.; SALVADOR OYONATE, J.A.; SÁNCHEZ QUIRANTE, L. (2013). "Nueva tumba, de inhumación infantil, de la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares". *Bastetania*, 1, ed. Asociación de Estudios de Arqueología Bastetania, Baza: 115-131.
- CABRERA BONET, P. (1997). "La presencia griega en Andalucía, siglos VI al IV a.C.". J. Fernández Jurado, P. Rufete y C. García Sanz (eds.): *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, *Huelva Arqueológica*, 14, ed. Diputación de Huelva: 367-390.
- CABRERA BONET, P.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1994). Importaciones griegas en el Sur de la Meseta". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, Huelva: 355-376.
- CABRERA, P.; PERDIGONES, L. (1996). "Importaciones áticas del siglo V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)". *Trabajos de Prehistoria*, 53/2, Madrid: 157-165.
- CASTRO CURAL, Z. (1978). "Piezas discoidales en yacimientos al N.E. de Cataluña". *Cypselia*, 2, ed. Diputació de Girona: 173-195.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987). "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 23, ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CERDÁ, D. (1987). "El Sec: la cerámica ática de barniz negro y las ánforas". P. Rouillard y M.-Chr. Villanueva-Puig (coords.): *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes*, 89, ed. CNRS, Bordeaux: 51-92.
- ESPINOSA, A.; MARCOS, A. (2014). "Los materiales muebles". P. Rouillard, A. Espinosa y J. Moratalla (coords.): *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*, ed. Casa de Velázquez, Madrid: 108-155.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1987). "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". P. Rouillard y M.-Chr. Villanueva-Puig (coords.): *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes*, 89, ed. CNRS, Bordeaux: 149-159.
- GARCÍA CANO, J. M. (2003). "La colonización griega en Murcia. Estado actual tras veinte años de investigación". *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia: 249-268.
- GARCÍA CANO, J. M. (2004). "Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca, 1". *Alberca*, 2 Lorca: 53-80.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE DEL POZO, V.; GALLARDO CARRILLO, J.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLEZ, F. (2008). *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Ed. Proyecto Iberos Murcia.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. (2003). *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: el puerto comercial de la Illeta dels Banyets*. Ed. Instituto Alicantino de Cultura. Alicante.
- GRACIA ALONSO, F. (1994). "Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, Huelva: 175-201.

- GRACIA ALONSO, F. (2000). "Importaciones de cerámicas áticas en el poblado ibérico de La Moleta del Remei (Tarragona): problemática cronológica". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 243-252.
- GRACIA ALONSO, F. (2003). "Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano". Sebastián Celestino (ed.): *Cancho Roano VIII. Los materiales Arqueológicos I*, ed. Instituto Arqueológico de Mérida, Mérida: 23-194.
- GRACIA ALONSO, F. (2005). "Las cerámicas griegas en el área occidental de la Península Ibérica entre los siglos VI y V a.C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)". S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El período orientalizante, vl. 2, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35, ed. CSIC, Mérida: 1173-1198.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M.; REINOSO DEL RIO, M^a C.; GILES PACHECO, F.; SÁEZ ROMERO, A. M. (2012). "La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo". F. Prados, I. García y G. Bernard (eds.). *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, ed. Universidad de Alicante: 303-384.
- HOWLAND, R. H. (1958). "Greek lamps and their survivals". *The Athenian Agora*, vl. IV, Princeton-New Jersey.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; ORTEGA BLANCO, J. (2002). "La cerámica griega en Extremadura". *Cuadernos emeritenses*, 2, ed. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.
- MARTÍN RUIZ, J.A.; MARTÍN RUIZ, J.M.; GARCÍA CARRETERO, J.R. (1995). "Las copas tipo cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el área del Estrecho". E. Ripoll y M.F. Ladero (eds.): *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid: 273-286.
- MOLINA FAJARDO, F.; RUIZ FERNÁNDEZ, A.; HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982). *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Ed. Caja Provincial de Ahorros de Granada.
- MOLINA FAJARDO, F.; HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1985). *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy, II*. Ed. Diputación provincial de Granada.
- MOREL, J-P. (1981). "Céramique campanienne. Les formes". *Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome*, 244, Roma.
- NEGRILLO PÉREZ, G. (2014). *Cerámicas áticas del Cerro del santuario (Baza, Granada). Revisión desde las terrazas*, Granada, Tesis de grado, inédita.
- OLMOS ROMERA R. (1979). "Estudio sobre la cerámica ática del estacar de Robarinas (Cástulo, Jaén)". J. M. Blázquez (dir.). *Castulo II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 105, ed. Ministerio de Cultura, Madrid: 398-404.
- ORTON, Cl. (1993). "How many pots make five?". *Archaeometry* 35 (2), Oxford: 169-184.
- PANOSA, M^a I. (2002). "Epigrafía ibérica a Mas Castellar de Pontós". E. Pons (dir.). *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998), Sèrie monogràfica*, 21, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 577-584.
- PONS, E.; FERNÁNDEZ, M^a J.; GONZÁLEZ, H.; LÓPEZ, A.; MARTÍN, A.; FUERTES, M. (2002). "Els objectes ceràmics no recipients, els petits contenidors i els objectes no ceràmics". E. Pons (dir.). *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998), Sèrie monogràfica*, 21, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 369-410.
- PRESEDO VELO, F. (1982). "La necrópolis de Baza". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 119, ed. Ministerio de Cultura, Madrid.
- PRINCIPAL PONCE, J. (2000). "Panorama de la vajilla ática durante el siglo IV a.C. en la Cataluña Occidental". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 217-224.
- PUIG, A.M. (2006). "Les excavacions a la zona del Turó de Santa Maria". A.M. Puig y A. Martin (coords.). *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà), Sèrie monogràfica*, 23, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 53-138.
- PY, M.; ADROHER AUROUX, A.M.; REYNAUD, CL. (1993). Dicocer, Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av. n.è.- VII s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan, *Lattara*, 6, Lattes.
- PY, M.; SABATTINI, B. (2000). "La céramique attique du IV^e s. à Lattes (Hérault)". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 167-200.
- PY, M.; ADROHER AUROUX, A.M.; SANCHEZ, C. (2001). "Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)". *Lattara*, 14, Lattes.

- RAMBLA TORRALVO, J. A.; CINEROS GARCÍA, M^a I. (2000). "Un depósito excepcional de materiales del siglo IV a.C. en Granada". *Revista de Arqueología*, 235, Madrid: 42-49.
- ROUILLARD, P. (1994). "L'usage des vases grecs chez les Ibères". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13/1, Huelva: 263-274.
- ROUILLARD, P.; TORRE CASTELLANO, I. de la (2014) "Les coupes à tige attiques de Zacatín (Grenade): premières réflexions sur un lot de vases du IV^e s. av. J.-C.". *Bastetania*, 2, Baza: 1-14.
- RUBIO GOMIS, F. (1986). *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Valencia.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1981). "La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional". *Trabajos de Prehistoria*, 38, ed. CSIC, Madrid: 281-315.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1987). "Algunas consideraciones sobre el comercio de cerámica ática en Castulo (Linares, Jaén): siglos V y IV a.C.". P. Rouillard y M.-Chr. Villanueva-Puig (coords.): *Grecs et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, *Revue des Études Anciennes*, 89, ed. CNRS, Bordeaux: 161-168.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1988). "Cerámica ática de la necrópolis del Estacar de Robarinas". M^a P. García-Gelabert y J. M. Blázquez (eds.). *Castulo. Jaén, España. 1. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, *British Archaeological Reports, Int. Series*, 425, Oxford: 276-314.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 49: 327-333.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992a). *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los siglos V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*, tesis doctoral, Madrid.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1998). "Estudio de las cerámicas áticas de la necrópolis de Los Castellones de Céal (Jaén)". T. Chapa, J. Pereira, A. Madrigal y V. Mayoral: *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, ed. Junta de Andalucía, Sevilla, 1998.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001). "Cerámicas griegas en Andalucía (siglos V y IV a.C.)". J.L. López Castro (ed.). *Colonos y comerciantes en el Occidente mediterráneo*, ed. Universidad de Almería: 131-149.
- SÁNCHEZ MORENO, A. (2005). "Santuarios ibéricos en la Bastetania". *@rqueología y territorio*, 2, ed. Universidad de Granada: 65-80.
- SANMARTÍ GREGO, E. (1976). "Cerámica de importación ática del Puig de Benicarló (Castellón)". *Quaderns de prehistoria i arqueologia castellonencs*, 3, Castellón: 219-228.
- SANMARTÍ GREGO, J. (1994). "Algunas observaciones sobre la distribución de cerámicas áticas en la costa central de Cataluña durante el siglo V a.C.". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13/2, Huelva: 33-58.
- SANMARTÍ GREGO, J. (2000). "Les importations de céramique attique du IV^e s. av. J.-C. sur la côte centrale de Catalogne". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 233-241.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1994). "Importaciones de barniz negro en la cuenca media del Segura". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13/1, ed. Diputación de Huelva: 241-262.
- SHEFTON, B. B. (1995). "Greek imports at the extremities of the Mediterranean, West and East: reflections on the case of Iberia in the fifth century BC". B. Cunliffe y S. Keay (eds.): *Social complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second century AD*, ed. Oxford University Press: 127-156.
- SPARKES, B. A.; TALCOTT, L. (1970). Brian A. Sparkes, Lucy Talcott: *The Athenian Agora. XII. Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.* Princeton-New Jersey.
- TORRE CASTELLANO I. de la (2008). "Avance del estudio de materiales del depósito del Zacatín (Granada): aproximación cuantitativa y tipológica de la cerámica del depósito". A. M^a Adroher y J. J. Blázquez (eds.): *1er Congreso Internacional de arqueología ibérica bastetana, Baza 2008, Serie Varia*, 9, vol. 2, ed. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 107-115.
- UGOLINI, D. (2000). "La céramique attique d'Agde dans le cadre du Languedoc central et occidental". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 201-207.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C.; TORRE CASTELLANO, I. de la; ADROHER AUROUX, A.M. (coords.) (2005): *Los vidrios griegos en Granada*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada.

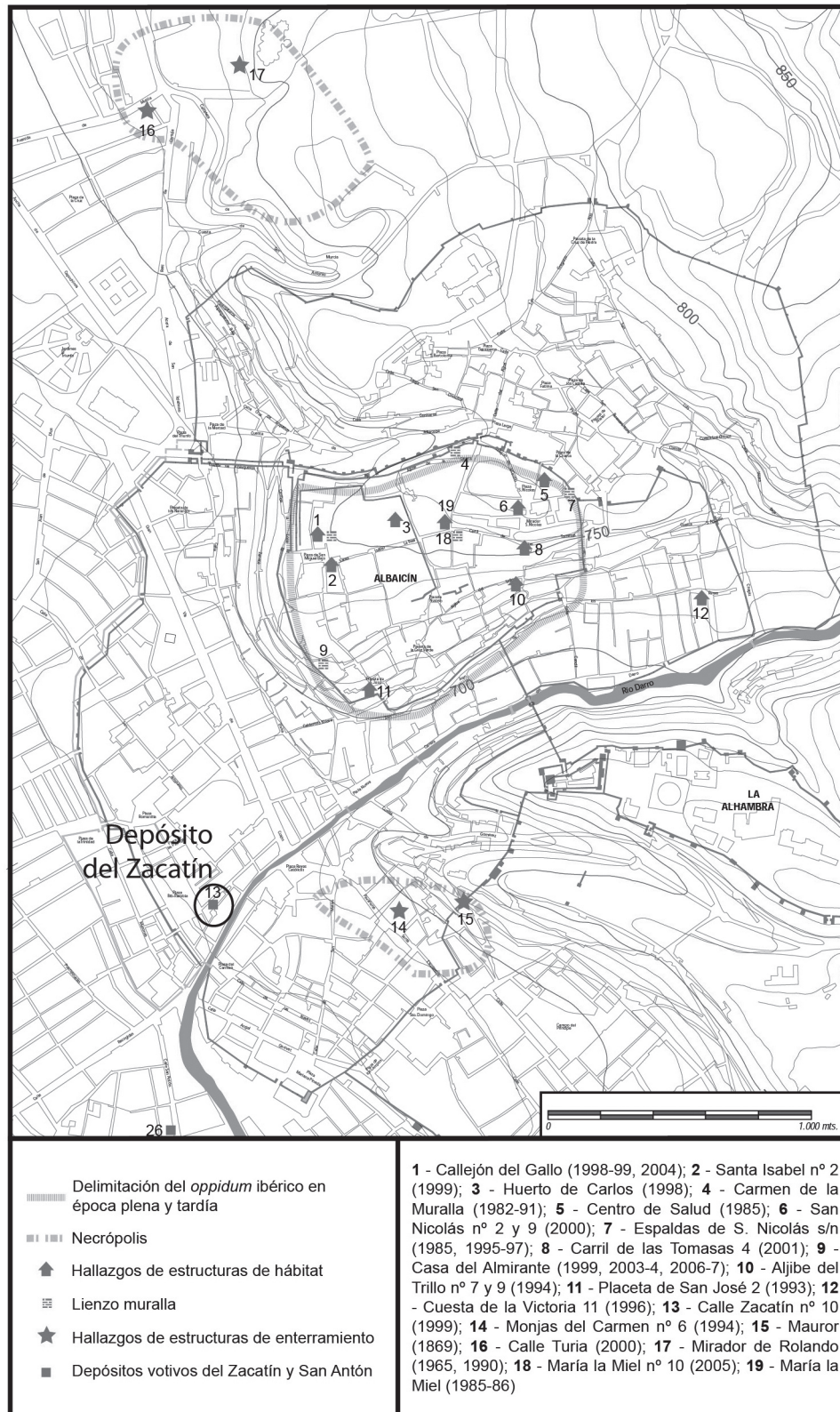


Figura 1 – Plano de la ciudad de Granada con la localización de los hallazgos de época protohistórica y la delimitación aproximada del antiguo *oppidum* ibérico de *Iliberri* y ubicación del depósito (elaboración propia)

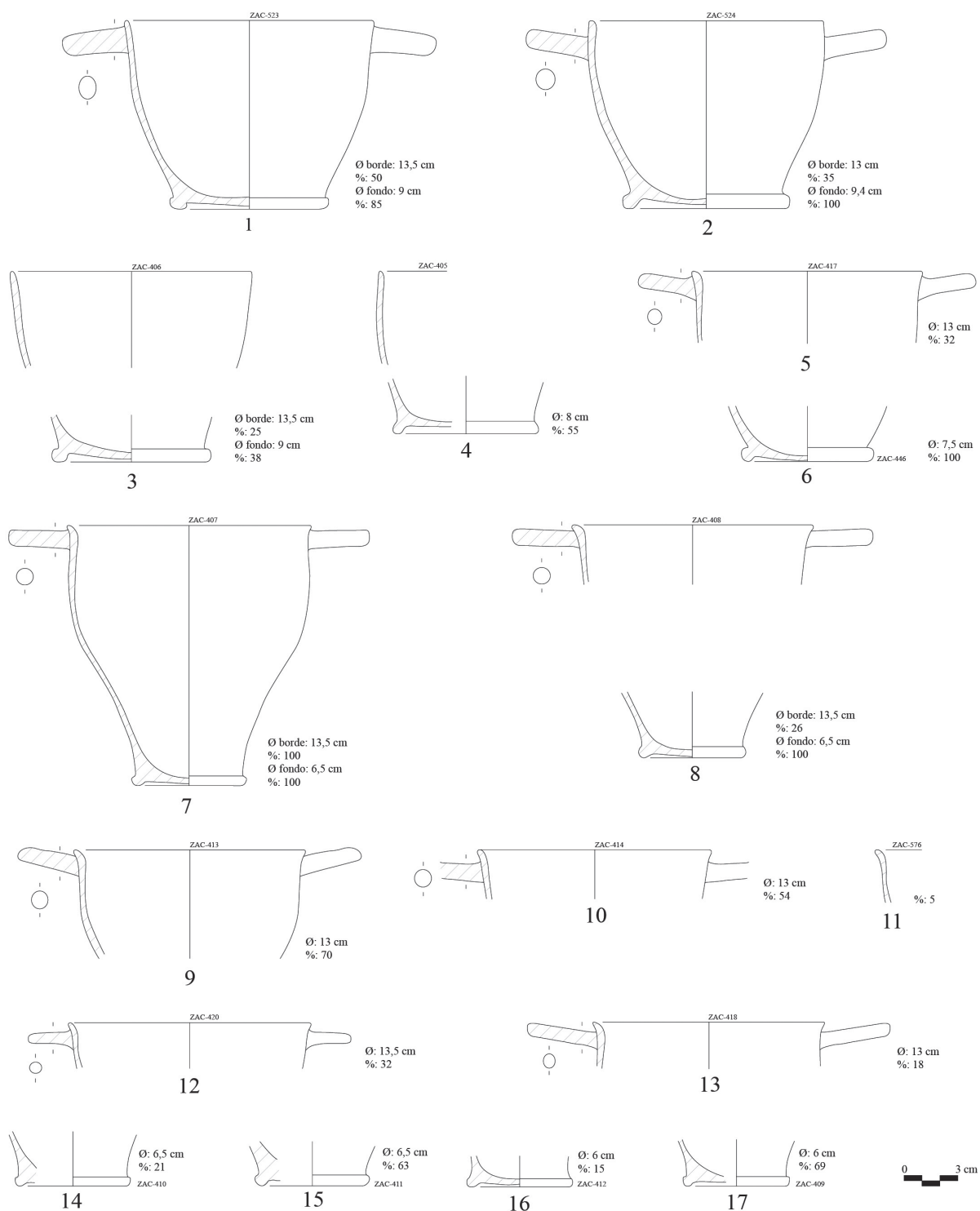


Figura 2 – *Skyphoi* áticos de curva simple (AT-BN 334-349) (1-6): núm. inv. 405 (4), 406 (3), 417 (5), 446 (6), 523 (1) y 524 (2). *Skyphoi* áticos de doble curva (AT-BN 350-354) (7-17): núm. inv. 407 (7), 408 (8), 409 (17), 410 (10), 411 (15), 412 (16), 413 (9), 414 (10), 418 (13), 420 (12) y 576 (11)

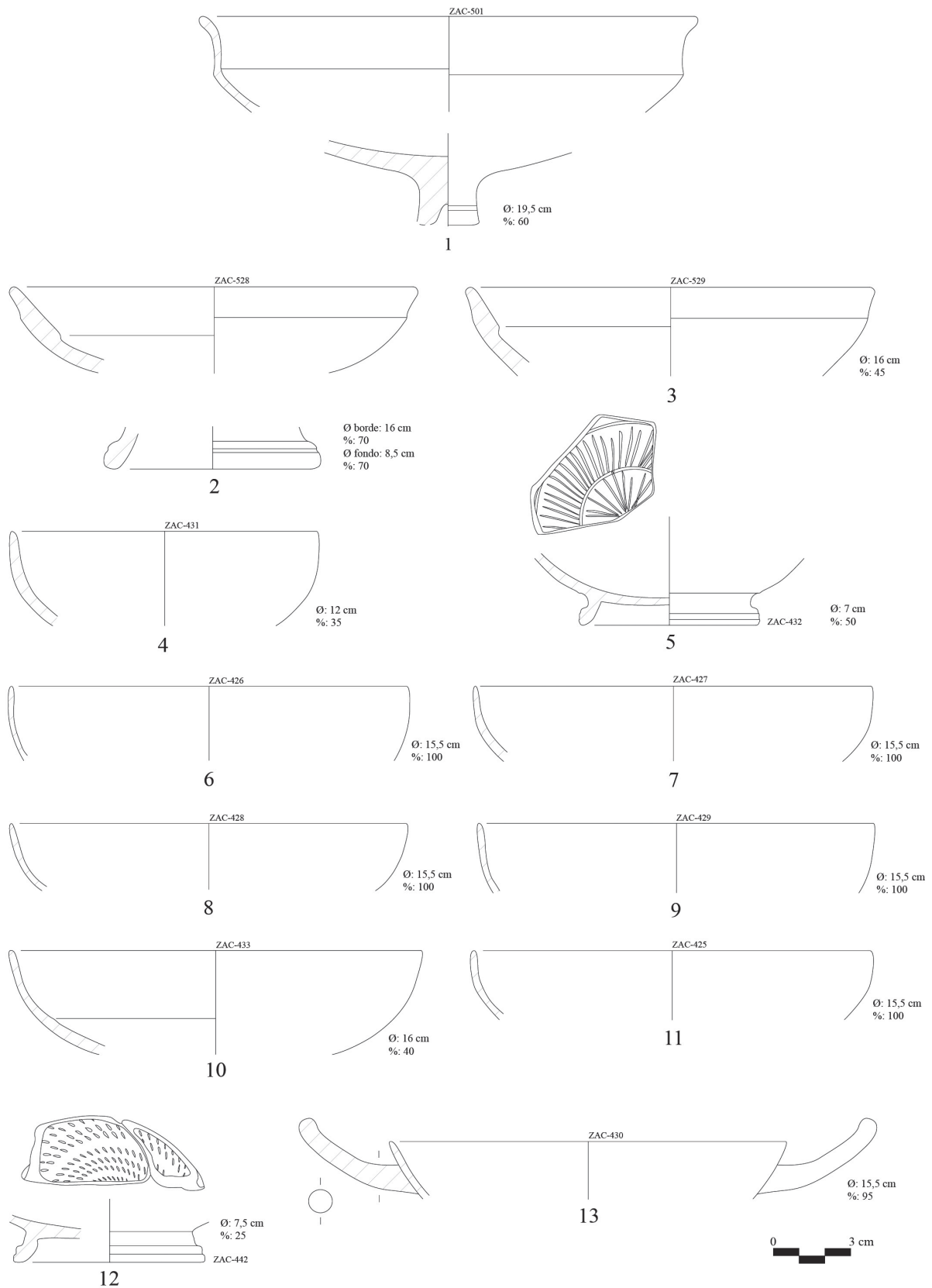


Figura 3 – Copa type C concave lip (AT-BN 398-413): núm. inv. 501 (1). Copa Castulo (AT-BN 469-473) (2-3): núm. inv. 528 (2) y 529 (3). Kylix de borde recto (AT-BN 474-482): núm. de inv. 431(4). Kylix de la clase delicada (AT-BN 483-492) (5-13): núm. inv. 425 (11), 426 (6), 427 (7), 428 (8), 429 (9), 430 (13), 432 (5), 433 (10) y 442 (12)

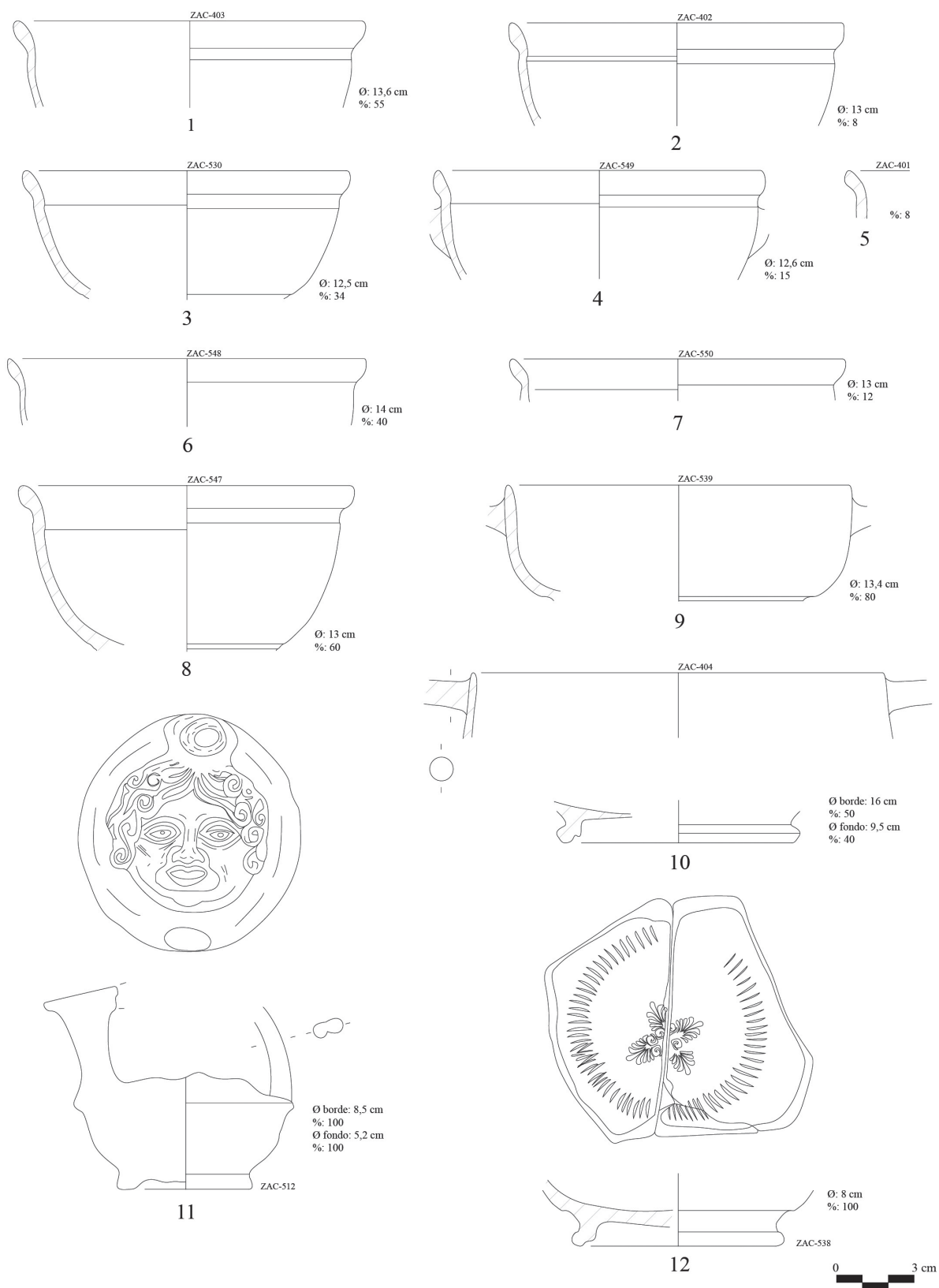


Figura 4 – Cup-skyphos (AT-BN 612-623) (1-8): núm. inv. 401 (5), 402 (2), 403 (1), 530 (3), 547 (8), 548 (6), 549 (4) y 550 (7). Bolsal (AT-BN 532-561): núm. inv. 404 (10), 538 (12) y 539 (9). Askos (AT-BN 1173-1178): núm. inv. 512 (11)

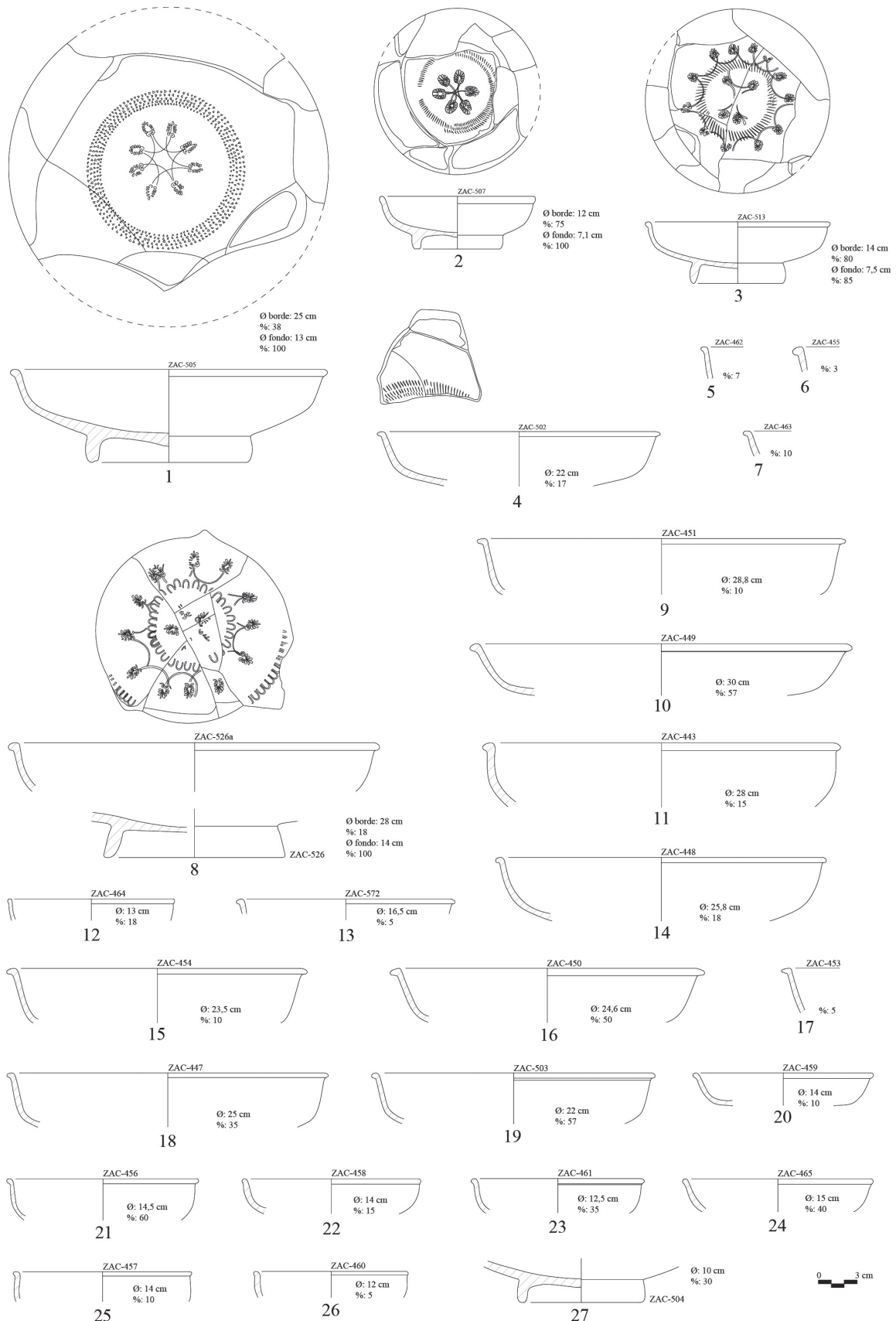


Figura 5 – Plato *outturned rim* (AT-BN 777-808): núm. inv. 443 (11), 447 (18), 448 (14), 449 (10), 450 (16), 451 (9), 453 (17), 454 (15), 455 (6), 456 (21), 457 (25), 458 (22), 459 (20), 460 (26), 461 (23), 462 (5), 463 (7), 464 (12), 465 (24), 502 (4), 503 (19), 504 (27), 505 (1), 507 (2), 513 (3), 526 (8) y 572 (13)

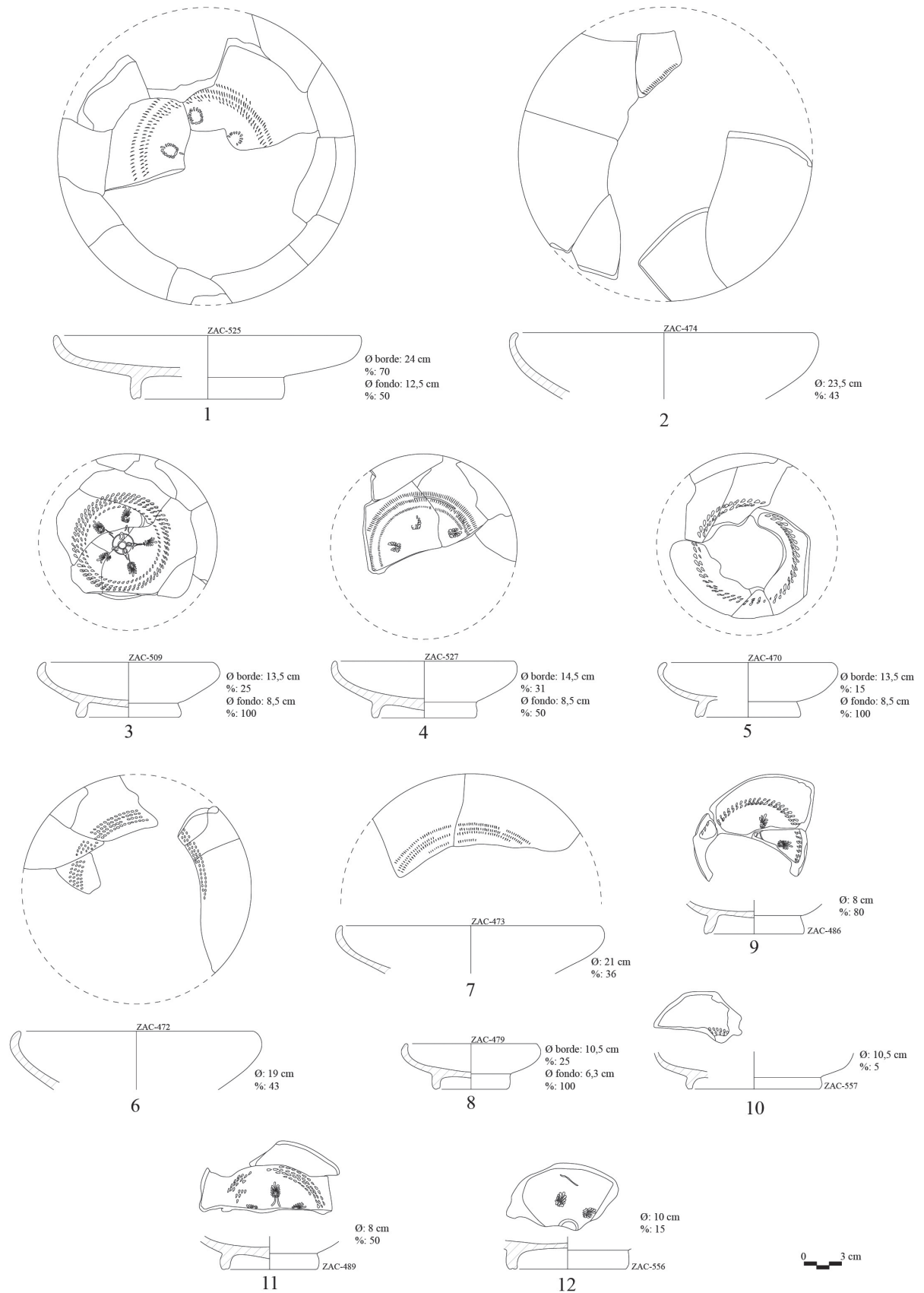


Figura 6 –Plato incurving rim (AT-BN 825-842): núm. inv. 470 (5), 472 (6), 473 (7), 474 (2), 479 (8), 486 (9), 489 (11), 509 (3), 525 (1), 527 (4), 556 (12), 557 (10)

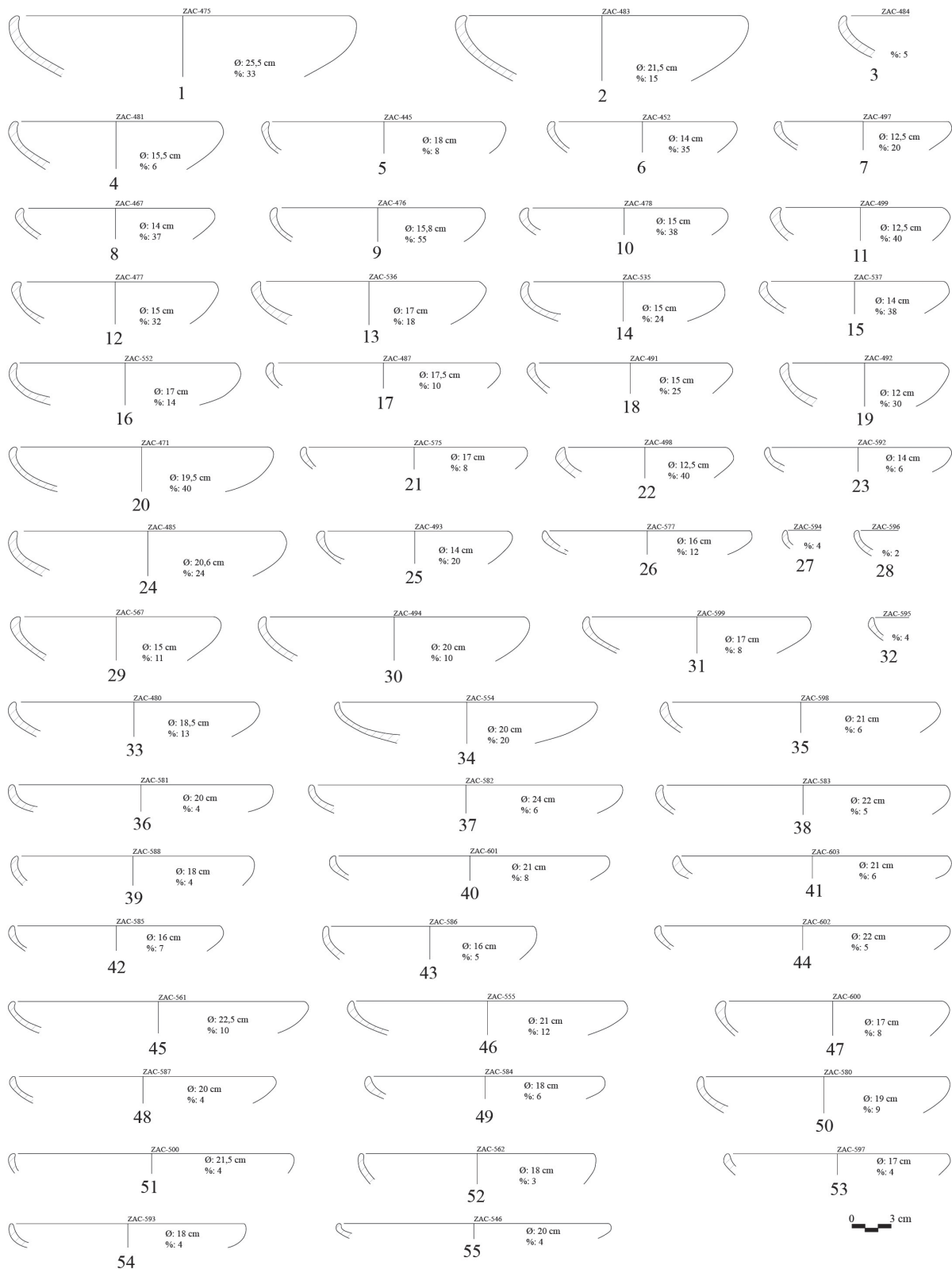


Figura 7 – Plato incurving rim (AT-BN 825-842): núm. inv. 445 (5), 452 (6), 467 (8), 471 (20), 475 (1), 476 (9), 477 (12), 478 (10), 480 (33), 481 (4), 483 (2), 484 (3), 485 (24), 487 (17), 491 (18), 492 (19), 493 (25), 494 (30), 497 (7), 498 (22), 499 (11), 500 (51), 535 (14), 536 (13), 537 (15), 546 (55), 552 (16), 554 (34), 555 (46), 561 (45), 562 (52), 567 (29), 575 (21), 577 (26), 580 (50), 581 (36), 582 (37), 583 (38), 584 (49), 585 (42), 586 (43), 587 (48), 588 (39), 592 (23), 593 (54), 594 (27), 595 (32), 596 (28), 597 (53), 598 (35), 599 (31), 600 (47), 601 (40), 602 (44) y 603 (41)

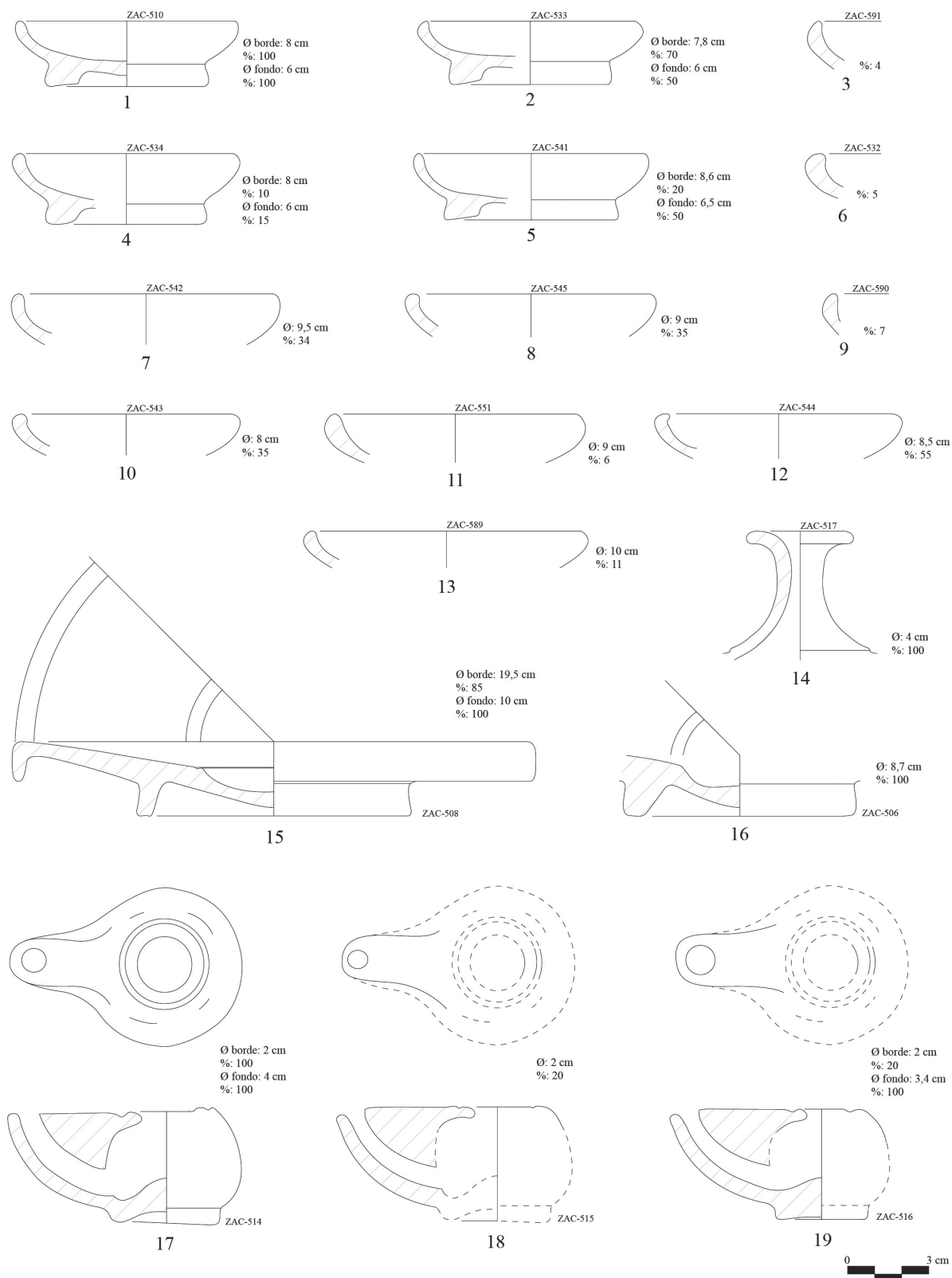


Figura 8 – Saltcellar (AT-BN 882-889) (1-13): núm. inv 510 (1), 532, (6) 533 (2), 534 (4), 541 (5), 542 (7), 543 (10), 544 (12), 545 (8), 551 (11), 589 (13), 590 (9) y 591 (3). Askos guttus type (AT-BN 1192-1196): núm. inv. 517 (14). Plato de pescado (AT-BN 1061-1076) (15-16): núm. inv. 506 (16) y 508 (15). Lucernas (17-19): núm. inv. 514 (17), 515 (18) y 516 (19)

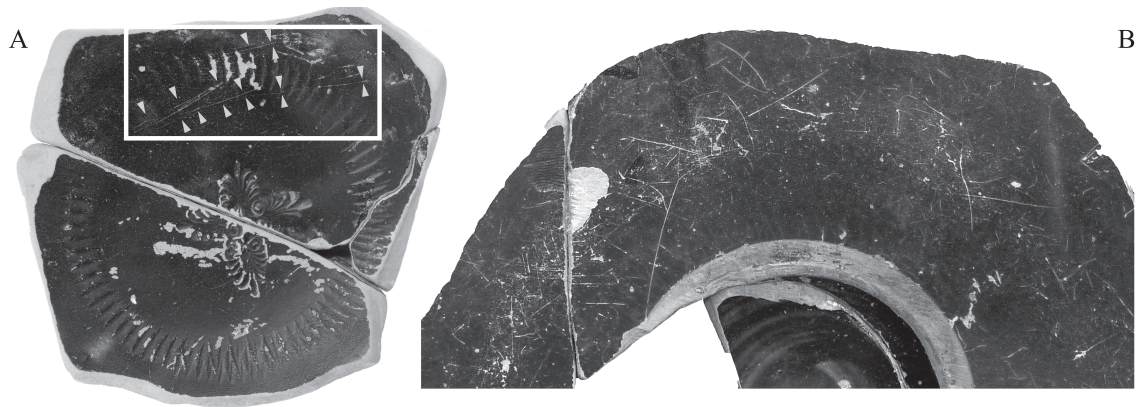


Figura 9 – Incisiones de uso en los fondos internos de un Bolsal (ZAC-538) y de un plato de pescado (foto: autores)

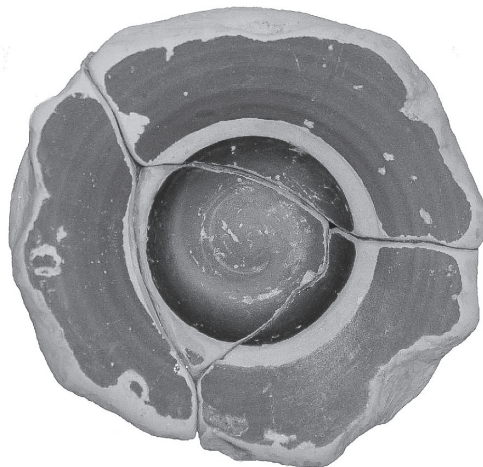
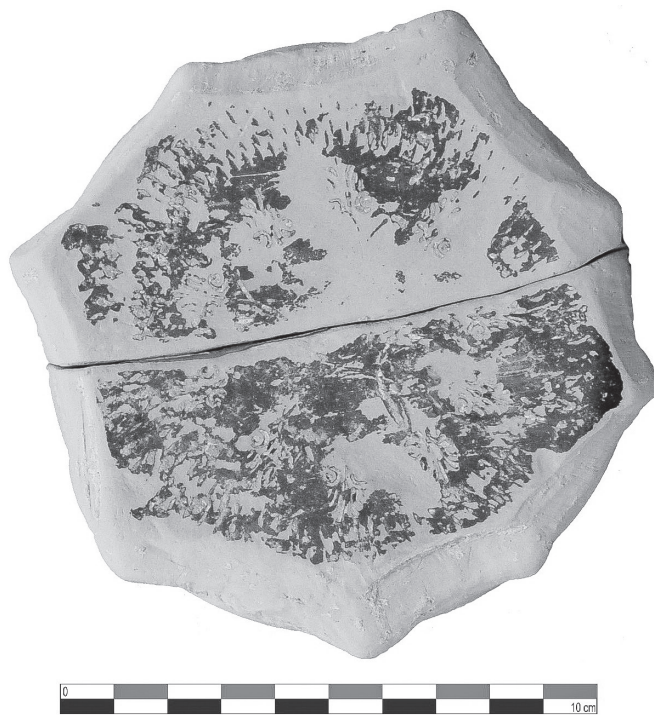


Figura 10 – Piezas discoidales sobre un fondo de plato (ZAC-511, AT-BN 777-808) y sobre otro de plato de pescado (ZAC-506, AT-BN 1061-1076) (foto: autores)

EL POBLAMIENTO RURAL ROMANO EN TORNO A LA CIUDAD DE CARA. LAS COMUNICACIONES Y LA INFLUENCIA EN SU FORMACIÓN¹

Adrián Calonge Miranda²
Juan Santos Yanguas³

RESUMEN:

En este trabajo se presentan los diferentes factores que influyeron en la formación del entramado de explotaciones tipo villa en torno a la civitas de *Cara*. Se han puesto en relación los ríos como ejes de comunicación, las calzadas, la propia ciudad y el emplazamiento de las villas.

Palabras Clave: *Villae*, *civitas* de Cara, ríos, vías, relieve, población rural.

ABSTRACT:

In this paper we consider the different factors that influenced the formation of the network of *Villae* around the *Cara civitas*. They have been related rivers as lines of communication, the roman roads, the civitas itself and the location of the *Villae*.

Keywords: *Villae*, *Cara civitas*, river, roman roads, physical geography, rural population.

Los diferentes estudios aplicados a la investigación de las villas romanas han puesto gran énfasis en cada uno de los yacimientos que se han podido prospectar, sondear o excavar de manera parcial o en su totalidad poniendo de relieve sus infraestructuras domésticas⁴, sus instancias productivas⁵, sus decoraciones, la tipología de las cerámicas, etc. En el presente trabajo analizamos los diferentes factores que pueden influir en el origen y desarrollo de estas explotaciones rurales. Estos factores son: la presencia de una *civitas*, *Cara* en este caso, el entramado viario de la región, los ríos, el relieve en el que se asientan las villas, los restos de éstas y las mercancías que pudieron estar produciendo en un momento determinado.

Aportan datos al respecto las fuentes literarias clásicas, la epigrafía y, sobre todo, la arqueología. Con la recopilación de todos esos datos de cada uno de esos factores, se ha elaborado una tabla donde pueden verse de manera resumida.

¹ Este artículo se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad HAR 2015-65526-P.

² Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. adrian.calonge@ehu.eus

³ Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. juan.santos@ehu.eus

⁴ GORGES 1979; FERNÁNDEZ 1982.

⁵ PEÑA 2010.

El trabajo lo completan tres mapas en los que quedan reflejados el área de estudio, el entramado viario e hídrico del mismo y los elementos de población romana hallados en la zona⁶.

1. ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio escogida se articula en torno al curso bajo del río Aragón incluyendo parte de uno de sus tributarios, el Zidacos. El criterio geográfico ha sido clave para el establecimiento de una zona que busca unos límites concretos y naturales para el desarrollo de los objetivos del trabajo. Siguiendo este criterio, al norte se han escogido como término las estribaciones de la Sierra de Alaiz que enlaza con el valle del Zidacos, al oeste, cuyo curso constituye la frontera por esta zona. La desembocadura de éste en el Aragón y el cauce del mismo aguas arriba ciñen el área de estudio al sur y al este donde la citada sierra también marcaría un límite. Se han estudiado los municipios que poseen jurisdicción en el área de estudio. En total son 9: Beire, Caparroso, Murillo el Cuende, Murillo el Fruto, Olite, Pitillas, Santacara, San Mantín de Unx y Ujué. Todo este territorio se asienta en una región histórica reconocida como tal dentro del territorio foral: la Merindad de Olite.

Geográficamente hablando, se trata de una zona de transición entre las estribaciones de la cordillera alpina de los Pirineos, localizadas al norte de Navarra, y las fértiles tierras de la Ribera. El relieve de esta zona tiende a ser llano exceptuando las elevaciones concentradas en el sector norte-noreste y otras de menor entidad que salpican el resto del territorio. El río Zidacos atraviesa de norte a sur la zona creando una red de tributarios menores considerados como barrancos o arroyos. Encuentra su final en el río Aragón en Caparroso. Este cauce bordea por el este y el sur el área y constituye el eje fluvial de mayor entidad. El Zidacos y el Aragón han ido esculpiendo también el relieve dejando cerros y terrazas fluviales que, como veremos, fueron aprovechadas para el establecimiento de las explotaciones aquí analizadas, las villas.

Por último, el clima de la zona es el mediterráneo que sube por el valle del Ebro, pero que, por su lejanía del mar homónimo, se ha ido volviendo continental. Por ello, se trata de una zona con precipitaciones escasas e irregularmente repartidas a lo largo del año, aunque tienden a concentrarse en primavera y otoño mientras que la amplitud térmica suele ser acusada entre las heladas del invierno y las altas temperaturas del verano. Hay que tener en cuenta también la influencia del clima de montaña pirenaico a través del curso del río Aragón, dependiente de las precipitaciones y del deshielo de las nieves acumuladas en la zona alpina (Fig. 1).

2. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL

2.1. El entramado viario

El patrón de asentamiento de las diferentes unidades de población aquí analizadas, tuvo en las vías de comunicación terrestre un eje de desarrollo muy importante. Para su conocimiento disponemos de la información que nos transmiten los itinerarios y de los diferentes testimonios epigráficos que se han hallado en la zona. Del mismo modo, se puede observar cómo la propia configuración de los asentamientos romanos puede ofrecer indicios sobre otros ejes de comunicación que no poseen miliarios ni menciones en los Itinerarios antiguos⁷.

⁶ Para su creación se ha utilizado el programa GVSig con los datos almacenados en IDENA (Infraestructura de Datos Espaciales de Navarra).

⁷ Isaac Moreno plantea los problemas para el establecimiento de los posibles trazados de las vías romanas, especialmente cuando no coinciden con las fuentes literarias o epigráficas. Plantea problemas como el uso de yacimientos romanos para buscar las antiguas problemas, situación que en esta ocasión no nos encontramos al coincidir los cursos fluviales con el trazado de las vías de la región siendo ambos elementos claves para el establecimiento y desarrollo del poblamiento rural romano. MORENO 2010: pp. 11-46.

El estudio de las vías romanas en la zona hace necesaria una mención, por pequeña que sea, a un entramado que salga de los límites marcados por el área de estudio y que posibilite visualizar los diferentes mercados en los que se podría comerciar con los productos obtenidos en las explotaciones rurales.

La información recogida en los Itinerarios se refiere a algunas de las vías que se podrían considerar como principales y capitales para el sector noreste del territorio hispano. De esta manera, el *Itinerario de Antonino* recoge dos itinerarios que se extienden a lo largo del Ebro: *Item ab Asturica Terracone*⁸ y *De Italia in Hispania*⁹. Por sus similitudes, lo más normal es que se trate de una única infraestructura, aunque descrita en dos *itineraria* de manera inversa¹⁰.

La vía *De Italia in Hispania* remontaría la depresión desde la actual costa catalana hasta la localidad de *Virovesca* donde enlazaría con la vía *De Hispania in Aquitaniam*¹¹ proveniente de *Burdigala* vía *Pompaelo*. Juntas seguirían su camino al oeste buscando *Asturica Augusta*.

El *Anónimo de Rávena* también menciona una calzada¹² que remontaría el Ebro desde *Tarraco* hasta *Caesar Augusta* y, desde allí, viraría al norte buscando los Pirineos. Más interesante para nuestra área es otro recorrido¹³ recogido en esta cosmografía y que vendría a enlazar la actual Zaragoza con los Pirineos, pero a través de las ciudades de *Seglam* (*Segia*-Ejea de los Caballeros), *Teracha* (*Tarraga*-¿Los Bañales, Uncastillo?), *Carta* (*Cara*-Santacara), *Pompelone* (*Pompaelo*-Pamplona) e *Iturisa* (*Turissa*-Espinal).

Esta vía penetra en nuestra zona por el sureste, donde está atestiguada gracias al miliario encontrado en Carcastillo de época de Treboniano y Volusiano¹⁴ desembocando en la ciudad de *Cara*. Aquí se ha hallado un grupo de seis hitos: dos de Tiberio¹⁵, uno de Adriano¹⁶, uno de Maximino y Máximo¹⁷, uno de Caro¹⁸ y otro de Numeriano¹⁹, es decir, la intervención imperial constatada ocupa una amplia cronología que va desde el siglo I d.C. hasta el s. III d.C. La vía continuaría hacia el norte, como atestigua el miliario de Pitillas de época de Constantino²⁰, el de Garinoain de Caracalla²¹ o el de este mismo emperador en Añorbe²², siguiendo el curso del Zidacos y buscando, en último término, *Pompaelo* y los Pirineos.

La existencia de estos testimonios epigráficos, aparte de corroborar el contenido de los itinerarios, sirve para rastrear calzadas que no se recogen en los mismos. Tres son los ejemplos que se pueden citar y que están en relación con el área de estudio: la vía de las Cinco Villas, la calzada *Vareia-lacca* y la calzada del Arga.

Ya hemos podido observar un enlace entre *Caesar Augusta* y *Pompaelo* en el trazado descrito en el *Anónimo de Rávena*; sin embargo, existió otro construido en época de Augusto y que discurría por la actual comarca aragonesa de las Cinco Villas. Se han documentado un total de 21 miliarios²³ vinculados con esta calzada que salía de *Caesar Augusta* virando hacia el noroeste buscando *Pompaelo* y entrando en la actual comunidad foral por la comarca de Sangüesa²⁴.

⁸ *Itin. Ant.*, 387.4-395.4

⁹ *Itin. Ant.*, 448.2-452.5

¹⁰ ROLDÁN 1975: pp. 95-96.

¹¹ *Itin. Ant.*, 453.4-457.2

¹² 309, 2-11.

¹³ 311, 10-14.

¹⁴ *IRMN*, 32-33, Nº 9.

¹⁵ *CIL* II, 4904; *EN*, 145, Nº 52; *AE*, 1971, nº 202; *ILER*, 1972; *IRMN*, 21-23, nº 3 y *CIL* II, 4905; *ILS* nº 152; *EN*, 145, nº 53; *ILER*, 1969, 1971 y 6054 (repeticiones).

¹⁶ *CIL* II, 4906; *EN*, 145, nº 54; *ILER* 183 y 6056 (repeticiones).

¹⁷ *CIL* II, 4907; *EN*, 145-146, nº 55; *AE*, 1971, nº 201.

¹⁸ *CIL* II, 4908; *EN* 146, nº 56; *ILER* 1984 y 6044 (repeticiones).

¹⁹ *CIL* II, 4909; *EN* 146, nº 57; *ILER* 1995 y 6042 (repeticiones).

²⁰ *EN* 141-142, nº 44; *Hep* 5, 1995, 633; *ILER* 1997.

²¹ ARMENDARIZ, VELAZA 2006: pp. 127-146.

²² *CIL* II 4889; *ILER* 1959; *MPT*, 1992, 99-100, nº 96, fig. 54, lám. LII; *Hep* 5, 1995, 605; *IRMN* 5.

²³ LOSTAL 2009: pp. 203-237.

²⁴ AGUAROD, LOSTAL 1982: pp. 167-218.

El enlace que el *Anónimo de Rávena* cita entre las actuales Zaragoza y Pamplona posee una estrecha relación con esta vía como atestiguan los miliarios. La calzada de las Cinco Villas se ejecutó en tiempos de Augusto con la participación de las legiones *III Macedonica*, *VI Vitrix* y *X Gemina* vinculando el Ebro con los puertos cantábricos vía *Pompaelo*. Su sucesor, Tiberio, mandó ejecutar una nueva infraestructura que se bifurcaba en la actual Sádaba²⁵ hacia el oeste buscando la ciudad de *Cara* y el valle del Zidacos para encontrar también la ciudad fundada por Pompeyo.

El Arga se configura como el río más importante del centro de Navarra y es un acceso natural al interior de la comunidad foral desde el Ebro. Se han hallado miliarios que se pueden vincular con una vía que discurriría junto a este cauce: uno en Berbinzana de época de Constantino, así como otros anepígrafos hallados en el entorno de la ciudad de *Andelos*. Partiría de la ribera del Ebro, quizá en Milagro y Funes, y subiría por el cauce buscando *Pompaelo*. Según Alberto Pérez²⁶, seguiría el margen izquierdo y lo cruzaría en contadas ocasiones, la mayoría mediante vados, mientras que la localidad de Cirauqui ocuparía un lugar central. (Fig.2).

Esta vía, junto con la mencionada en el *Anónimo de Rávena*, recorrería el territorio navarro de norte a sur, pero también hay evidencias de otra que lo haría de oeste a este: la vía *Vareia-lacca* con testimonios epigráficos en Arellano (Constantino²⁷), Oteiza (Adriano²⁸), Mendigorria (miliarios anepígrafos), Artajona (Maximino y Máximo²⁹), Garinoain (Caracalla³⁰) y Eslava (dos de Maximino y Máximo³¹ y otro de Probo³²) siguiendo hacia el este enlazando con una vía que seguía el curso del Aragón, de la que luego se hablará, y aprovechando parte del trazado de la vía de las Cinco Villas en la merindad de Sangüesa para luego seguir su camino hacia la actual Jaca. En Garinoain podría existir un cruce de caminos con la vía que cita el *Anónimo de Rávena*³³.

Por último, cabe la posibilidad de la existencia de una calzada que pondría en relación la zona de Sangüesa con el Ebro aprovechando el valle del Aragón, principal cauce de la zona de estudio. Siguiendo este río, esta vía debía discurrir próxima a la ciudad de *Cara* que se configura como un importante nudo de comunicaciones a nivel regional al igual que *Andelos*, situada al noroeste. El hallazgo aguas arriba de un miliario de la citada *civitas* apoya la teoría de la existencia de este eje. Se trata del epígrafe localizado en Gallipienzo (Adriano)³⁴, localidad navarra enclavada al noreste de la moderna Santacara.

No se sabe con seguridad en qué punto la vía *Vareia-lacca* y esta calzada del Aragón se unirían para continuar juntas su rumbo hacia el este para enlazar con la Vía de las Cinco Villas. Posiblemente esta unión no se realizase muy lejos de Gallipienzo o Eslava, ambas localidades con miliarios. A partir de *Cara*, la vía no se separaría mucho del cauce del río si nos atenemos a las diferentes explotaciones que se configuraron en la región.

2.2. *Cara*

La *civitas* de referencia en esta área de estudio es *Cara*, cuyos restos se localizan en el actual municipio de Santacara que se asienta en la margen derecha del río Aragón. Se han realizado en ella, dirigidas por M^a. A. Mezquíriz, siete campañas de excavación entre los años 1974 y 1982, en las que se investigaron de manera parcial los restos de una aglomeración urbana que hunde sus raíces en un *oppidum* prerromano que alcanzó su máximo desarrollo en época romana. Las

²⁵ *AEspA* 36, 1963, nº 206; *AE*, 1965, nº 67 y 1966, nº 219; *ERZ*, 30-31, nº 30.

²⁶ PÉREZ 1985: pp. 144-155.

²⁷ ARMENDARIZ, VELAZA 2006: 109-126.

²⁸ *AE*, 1974, nº 412.

²⁹ BAÑALES, BAÑALES 1992: pp. 183-194.

³⁰ ARMENDARIZ, VELAZA 2006: pp. 127-146.

³¹ *EN*, 130, nº 15; *ILER*, 1985; *IRMN*, 29-31, nº 7 y *EN* 148, nº 162; *IRMN* 31-32, nº 8.

³² *AE*, 1971, nº 203; *IRMN*, 35, nº 11.

³³ ARMENDARIZ, VELAZA 2006: pp. 139-143.

³⁴ ³*EN*, 132, nº 18.

intervenciones se realizaron al sur de la localidad donde se tenía constancia de la presencia de abundantes restos. Los trabajos llevados a cabo durante estas campañas revelaron que la ciudad poseía un núcleo prerromano que se asentaría en la zona elevada del Monte de San Pedro. Los primeros contactos con los conquistadores romanos se produjeron, según Mezquíriz³⁵, en el siglo II a. C., bien en las campañas de Catón o en las de Tiberio Sempronio Graco. Esta zona, muy próxima al Ebro, fue romanizada más tempranamente que otros lugares como *Andelos* o *Pompaelo*. A época republicana correspondería una posible construcción de carácter público y una primera urbanización³⁶ de la terraza que se extiende a los pies del montículo, al sur del mismo, con edificaciones con pavimentos de *opus signinum*.

Hay que esperar, sin embargo, a época altoimperial (s. I-II d.C.) para ver la eclosión de la ciudad romana que florece al calor de su promoción jurídica³⁷. En primer lugar se ha descubierto un *cardo* enlosado con aceras y piedras elevadas a modo de paso de peatones. En segundo lugar, se encontraron restos de dos edificios de tipo cultural con rica decoración ornamental y evidencias de estatuas suntuarias de hombres ilustres de la ciudad. Por último, se descubrió una ínsula con una casa a la que se accedía mediante un atrio, se articulaba en torno a un *impluvium* y contaba con un sistema de canalizaciones y amplias estancias³⁸.

En la antesala del Bajo Imperio, el urbanismo de la ciudad disminuyó y se levantó una muralla de 1,40 m de anchura ejecutada con un doble paramento de sillares con un núcleo de cantos rodados del lecho del Aragón. Se constata la ruina de los edificios culturales cuyos materiales fueron reaprovechados mientras se han investigado una serie de hornos de planta circular de unos tres metros de diámetro cuya función no está clara, aunque sí se tiene constancia de un hogar dotado de un horno realizado para la elaboración de pan.

A través de las vías de comunicación, llegaban a *Cara* una gran cantidad de productos importados que se pueden rastrear gracias a los restos materiales, especialmente los cerámicos, hallados en el territorio de esta *civitas*. Según Mezquíriz³⁹, hay en ella un volumen mayor de cerámica campaniense y de *terra sigillata* itálica que en otras ciudades de Navarra en las que se han realizado actuaciones arqueológicas, como *Andelos* o *Pompaelo*. Del mismo modo, hay también presencia de *terra sigillata* gálica, conchas del Cantábrico y restos de ánforas tipo Dressel II y Pascual I, posiblemente contenedores de vino, cuyo origen sería la costa catalana.

Cara, por último, contaba con diversos espacios productivos para abastecerse a sí misma y a su entorno más cercano. Debido a la parcialidad de la investigación arqueológica en la ciudad, únicamente se conocen hasta ahora hornos del siglo III d.C. en adelante y la más que posible presencia de un espacio artesanal de talla de piedra cuyas pruebas son el descubrimiento de dos capiteles, uno completamente tallado y otro en proceso de fabricación. La presencia de afloramientos de areniscas explotados en época romana es múltiple tanto en Santacara como en Beire, Murillo el Cuende, Murillo el Fruto o Pitillas.

2.3. Los ríos

Dentro del área analizada existen dos cauces que se pueden considerar como los más sobresalientes: el Aragón y su tributario el Zidacos. El destino final de estas aguas es el Ebro cuyo amplio valle se constituye como el nexo de unión entre el Mediterráneo, donde desemboca, y el interior de la Meseta. El húmedo clima de montaña, el propio ciclo de las nieves, el clima mediterráneo que

³⁵ MEZQUÍRIZ 2006: p. 151.

³⁶ Mezquíriz apunta la posibilidad de que los modos de vida romanos se hallasen plenamente integrados en la ciudad antes del cambio de Era. MEZQUÍRIZ 2006: pp. 153-154.

³⁷ Mezquíriz, tras la descripción de los restos fechados en los siglos I y II d. C. en el área catalogada como "Sector A", piensa que todas estas construcciones se levantaron al calor de la promoción jurídica de la ciudad en época flavia. MEZQUÍRIZ 2006, p. 159.

³⁸ MEZQUÍRIZ 2006: pp. 165-166.

³⁹ MEZQUÍRIZ 2006: p. 151.

sube por la cuenca y que, conforme avanza hacia el interior, se va volviendo continental, así como la propia aridez de la zona sureste de Navarra afectan de manera decisiva al caudal de ambos ríos.

El río Zidacos posee una longitud de 44 km en una cuenca de unos 500 km² y un recorrido con dirección norte-sur. Si observamos el relieve por donde el cauce se va desarrollando, se descubre cómo atraviesa zonas con no excesiva pendiente desde su nacimiento en Mendivil hasta el sur del término municipal de Tafalla donde entra ya en su llanura aluvial en un territorio mucho más llano y uniforme hasta su desembocadura en Caparrosos.

El Aragón, por su parte, nace en los relieves glaciares de Canfranc (Aragón) iniciando un recorrido de 190 km hasta su final en el Ebro abarcando una cuenca de 8.609 km². Es el río más caudaloso de Navarra, sobre todo con el aporte que efectúa el Arga, y posee una dirección este-oeste en su recorrido por la comunidad foral. Su cauce se caracteriza por tener un primer tramo con gran pendiente, característica que también comparten sus tributarios. En su zona media, entre los 400 y los 700 metros, el relieve se va suavizando mientras el curso va aumentando. Aproximadamente a partir de la desembocadura del Onsella en Sangüesa, el relieve se vuelve mucho más llano y la velocidad del agua mengua aumentando de manera exponencial su caudal con el aporte de su mayor tributario: el Arga.

A través de los múltiples accesos al Ebro, bien terrestres, bien fluviales, se podrían llevar las mercancías a este río para luego transportarlas usando su cauce o tomando la vía que discurría de manera paralela. Debemos suponer una gran actividad en las orillas del Aragón o el Ebro, especialmente en los vados y en la red de puertos fluviales, que se desarrollaron a lo largo de ambos cursos⁴⁰. La navegabilidad y el comercio a lo largo del Ebro quedaron plasmados en las fuentes escritas que han llegado hasta nosotros. Plinio⁴¹ aporta tres datos: una longitud aproximada del cauce del Ebro, una posible distancia en la que el río se podía surcar y el testimonio de que el comercio fluvial era rico. Avieno⁴² habla de cómo desde y hacia el puerto de *Dertosa* (Tortosa) se transportaban mercancías foráneas por el Ebro. César⁴³ cuenta cómo los pompeyanos, para fabricar un puente de barcas sobre el río Segre, confiscaron las embarcaciones necesarias a lo largo del Ebro para levantar esta infraestructura. La densidad de barcas necesarias para levantar una infraestructura lo suficientemente fuerte como para aguantar el paso de las tropas nos habla de un alto aprovechamiento del curso para el comercio fluvial, el traslado de personas entre ambas orillas o la explotación con fines pesqueros.

Debemos suponer que las actividades económicas que se desarrollaron en torno al Aragón debieron ser también importantes, sobretodo en su curso bajo. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la anchura de la lámina de agua debía ser mayor que la actual. La mengua del curso se explica por la propia evolución de la presión antrópica sobre el mismo: aumento del regadío, auge de las actividades industriales, construcción de embalses, etc.

Las embarcaciones debían ser de pequeño tamaño tanto en el curso del Aragón como en el tramo más cercano del Ebro⁴⁴. Una de las razones se puede buscar en la existencia de puentes⁴⁵

⁴⁰ Se han documentado probables puertos fluviales en las *civitates* de *Caesar Augusta* (AGUADOD, ERICE, 2003: pp. 143-155), indicios en *Dertosa* (DILOLI *et al.*, 2015: pp. 121-139) y posiblemente *Celsa* (Velilla de Ebro). Las fuentes nos hacen pensar que habría otro en *Vareia* (Varea, Logroño) tal y como admite Plinio en su *Historia Natural*: "(...) el río Ebro, rico por el comercio fluvial, nace en el país de los cántabros no lejos de Juliobriga, que discurre a lo largo de 450.000 pasos y admite naves hasta los 260.000 desde la localidad de Vareya" (Plinio, *His. Nat.*, III, 21).

Sin embargo también es posible que algunos establecimientos rurales como las *villae* pudieran tener pequeños embarcaderos y que parte de la economía de estas explotaciones se basase en el comercio fluvial. Un ejemplo se puede encontrar en la villa de "El Montecillo" en Castejón cuya economía se habría basado en la producción de diferentes mercancías debido a las estructuras localizadas (estructura de combustión, complejo de fabricación vitivinícola, etc.), pero su economía estaría orientada al comercio fluvial. VELAZA, UNZU 2008: p. 178.

⁴¹ *Nat. Hist.*, III, 21.

⁴² *Ora Maritima*, 498-502.

⁴³ *BC*, I, 61.

⁴⁴ Para más información sobre las embarcaciones que pudieron surcar estas aguas: PARODI 2001: pp. 30-37.

⁴⁵ A partir del análisis de las fuentes escritas y de los resultados de las investigaciones arqueológicas podemos decir que en el Ebro había un total de tres puentes en *Dertosa*, según recoge Estrabón (III, 44.6.); *Celsa*, tal y como nos transmite Estrabón (III 4.10) y Plinio (*His. Nat.*, III.21); y *Caesar Augusta*, un paso seguro que pudo o no ser un puente pétreo (*Vareia*). Esta posibilidad nos la apunta, de nuevo, Estrabón al afirmar que en la actual Varea existía un paso sobre el Ebro si bien no especifica si era un vado, un puente de barcas, una infraestructura de piedra o

y otras infraestructuras que hundirían sus apoyos en el río y que imposibilitarían que determinados barcos de mayor anchura pudieran avanzar. El lecho del cauce también contribuiría porque, a medida que se ascendiera por el colector, el calado debía menguar para poder continuar.

El agua de los diferentes cursos que surcan el área de estudio también era probable que fuera utilizado para regar las tierras puestas en explotación. El déficit hídrico que en determinadas estaciones, especialmente en verano, propicia un clima continental hacía necesario poseer reservas para consumo humano y regadío. Se conocen los restos de, al menos, tres presas levantadas una en el cauce del Zidacos y dos en sus tributarios: el arroyo de Vallacuera y el de Molarón⁴⁶. Estas presas pudieron ser ejecutadas por diversos motivos: la ya aludida necesidad de tener una reserva de agua para el regadío de las ricas tierras puestas en cultivo, la disponibilidad de agua para consumo humano o el control de las avenidas de estos cursos. Tanto la presa que se alzaba sobre el Zidacos como las de sus afluentes, se localizan en el tramo final del cauce principal, muy cercano a la desembocadura de éste en el Aragón. Esta zona perteneciente a la ribera navarra fue y sigue siendo una rica zona productiva de corte agropecuario. Del mismo modo, debe tenerse también muy en cuenta la presencia de la ciudad de *Cara* al sureste, núcleo poblacional que también pudo nutrirse de los recursos hídricos de esta zona.

Es complicado conocer quién y en qué época construyó este complejo de tres presas. Para ello sería necesario un estudio arqueológico pormenorizado de los restos, pero, hasta que éste no se lleve a cabo, se puede proponer una hipótesis con base en la *Lex Ribi Hiberiensis*⁴⁷, documento epigráfico que describe el posible sistema de organización de una comunidad de regantes que poseería una *ius aquae* y donde intervendrían los propietarios de los diferentes *pagi* afectados⁴⁸. Estos estarían en relación de dependencia con la cercana *Cara*, ciudad que también pudo contribuir económicamente a la construcción y mantenimiento de estas infraestructuras. La hipótesis se sustenta en la comparación con la cronología de otras presas del entorno, como se ve en el cuadro siguiente:

Cuadro 1 – Cronología de las presas del entorno del bajo Zidacos.

Denominación	Lugar	Cronología
La Degollada	Calahorra (La Rioja)	Altoimperial (s. I d.C.)
El Sotillo	Alfaro (La Rioja)	Periodo augusteo
El Burgo	Alfaro (La Rioja)	Altoimperial
Iturranduz	Mendigorría/Cirauqui (Navarra)	Altoimperial (s. I a. C.-s. I d.C.)
Lazagurría	Mendavia (Navarra)	Altoimperial (s. II d.C.)

Partiendo de estos datos, se puede deducir que, en la zona media de la cuenca del Ebro, la actividad constructora vinculada a estas infraestructuras hídricas comenzó o se potenció durante el periodo altoimperial, época de bonanza económica y monumentalización de muchas de las ciudades del entorno, como se ha podido observar en *Cara*⁴⁹. Aun con todas las reservas, podríamos concluir que estas tres presas compartirían una cronología muy parecida, aunque, por el momento, se desconoce cuándo dejaron de tener vida útil o si sufrieron reparaciones a lo largo de su vida útil.

un paso realizado mediante transporte fluvial con embarcadores en ambos márgenes del Ebro (III, 4.10). No podemos olvidar la posibilidad de que el acueducto de Alcanadre-Lodosa pudiera constituir otro paso sobre el Ebro tal y como apuntó M^a Ángeles Mezquíriz (MEZQUÍRIZ, 1979: 139-177). Parodi afirma que la infraestructura de Dertosa marcaría el límite para la navegación de las naves de mayor tamaño y Celsa para los de desplazamiento medio (PARODI, 2001: p. 46)

⁴⁶ La información de estas tres obras viene recogida en la memoria de elaboración del Inventario Arqueológico del municipio de Murillo el Cuende (Navarra) elaborado a instancias de la Institución Príncipe de Viana.

⁴⁷ BELTRÁN 2005: pp. 147-197.

⁴⁸ BELTRÁN, WILLI 2011: pp. 28-30.

⁴⁹ MEZQUIRIZ 2006: pp. 154-159.

3. INFLUENCIA DE LOS FACTORES REFERIDOS EN EL MODELO DE EXPLOTACIÓN TIPO VILLA

Se sabe que una villa romana es un modelo de explotación económica de un territorio sujeto a ella mediante un vínculo de propiedad. Básicamente es un modelo agropecuario al que se le unen otras actividades como talleres de transformación industrial, comercio de excedentes producido o búsqueda de otras materias primas en otros entornos como ríos o bosques. Arquitectónicamente, los complejos se estructuraban en torno a tres conjuntos de edificaciones: *pars urbana* o dependencias del señor, su familia o del administrador; *pars fructuaria* o habitaciones destinadas a la producción; y *pars rustica* donde residía la mano de obra, almacenes, establos, etc.

A la hora de analizar cómo todos los elementos anteriormente descritos influyeron en la distribución y el patrón de asentamiento de las diferentes explotaciones tipo *villa*, nos encontramos con que la mayor parte de la información de éstas procede de prospecciones arqueológicas con todas las limitaciones que esto supone en el conocimiento de las posibles estructuras, realidades económicas o riqueza de acabados de estas infraestructuras. Sin embargo, sí hay alguna parcialmente excavada, como puede ser el sistema termal de San Julián en Beire, el complejo productivo de los Olmos⁵⁰ o el alfar de Coscojal⁵¹, ambas en Murillo el Cuende.

Hay algunos datos que pueden ayudar a comprender la economía de las villas del área. La producción agropecuaria sería la base de estas explotaciones. Pero no únicamente referido a las faenas relacionadas con la producción (siembra, cuidado y posterior recogida de los productos), sino también de una transformación de las mismas.

El patrón de asentamiento de las villas está condicionado por los elementos analizados anteriormente. Como explotaciones muy ligadas a la tierra, el acceso al agua era algo esencial para la producción agrícola; pero no lo era menos para el mantenimiento de las áreas residenciales y de las actividades industriales, como puede ser la presencia de alfares.

Las villas se sitúan junto a los cauces de los cuatro ríos que están en la zona de estudio o sus aldeaños, el Ebro, el Aragón, el Arga y el Zidacos, o al lado de sus múltiples tributarios que, en forma de colectores de menor entidad, recorren el área. La construcción de una serie de infraestructuras de contención en el curso bajo del Zidacos viene a mostrar la importancia que pudo tener un sistema de regadío ejecutado en la zona para periodos de sequía.

Por otra parte, se trata de explotaciones que tenían unas tierras en propiedad, tierras que se debían controlar. Por este motivo, se buscaban lugares que tuvieran una dominación visual del territorio circundante, pequeñas elevaciones de una altura no superior a los 350 m y con laderas suaves que posibilitasen la roturación de las mismas para su cultivo. Hay tres tipos de emplazamientos que eran escogidos para la construcción de la mayoría de los núcleos de la villa: los cerros, las terrazas fluviales y las laderas cercanas a un barranco.

Comparando las 19 explotaciones que se encuentran en el entorno, más de la mitad están situadas en las terrazas del Zidacos y del Aragón (un 52'6%), mientras que las ubicadas en cerros alcanzan algo más de la tercera parte (31'5%) y el resto, apenas un 15'9%, se asientan en otros lugares. El tipo de emplazamiento en el que se ubicaba la villa condicionaba los recursos que ésta podía explotar.

Hay pruebas bastante significativas de un cultivo intensivo de la vid y el olivo. Se conocen magníficos restos de auténticas explotaciones vitivinícolas halladas en Navarra: Las Musas (Arellano), la bodega de Mañero (Funes), San Esteban (Falces), Liédena⁵² o el Mandalor (Legarda)⁵³, aunque de instalaciones oleicas las evidencias no son tan claras, ni poseen el grado de conservación o de

⁵⁰ ARMENDARIZ *et alii* 2011: pp. 119-140.

⁵¹ GARCÍA, SESMA 1994: pp. 219-260.

⁵² MEZQUIRIZ 1995-1996: pp. 133-159.

⁵³ RAMOS 2009: pp. 19-25 y 92-104.

estudios que los citados en relación con el vino. Se ha interpretado que los lagares de la villa de El Cerrao (Sada)⁵⁴ o los Villares (Falces)⁵⁵ pudieron tener esta finalidad.

En la zona de estudio se encuentran también algunos indicios de la existencia de este tipo de instalaciones. Segura es la bodega⁵⁶ encontrada en la excavación parcial llevada a cabo en la villa de los Olmos en Murillo el Cuende. Del mismo modo, se puede hablar de elementos ligados a la prensa de ambos frutos: está documentada la presencia de restos de torculares en Murillo el Cuende, Caparroso y Olite, aunque se desconoce exactamente su tipología y hacia qué producto se orientaban. Especial interés tienen los dos contrapesos documentados en Olite⁵⁷ porque han sido identificados como parte de una prensa de viga. Están ejecutados en piedra arenisca, propia del entorno, y se localizaron junto a una canaleta realizada en el mismo material. Todos estos restos se han hallado en las primeras o segundas terrazas de los ríos de la zona, espacios llanos con cierta humedad, elemento que era conservado por los hispanos mediante la curiosa técnica de la *fossura hiberna* de amontonamiento de tierra en el tronco⁵⁸.

Los productos de origen ganadero también estarían muy presentes en estas explotaciones. En el área de estudio no hay pruebas de estructuras destinadas a animales o del proceso de transformación de los productos de ellos obtenidos, pero, muy cerca, en *Andelos*, se ha planteado la hipótesis de la existencia de una planta de procesado de los productos ligados a éstos. Mezquíriz⁵⁹ cree en la existencia de industrias vinculadas al tratamiento de la carne o los huesos de las reses en base a restos óseos en proceso de tallado que se encontraron junto a un *decumanus*.

Por último, hay que hablar de la existencia de otro tipo de industria como son los alfares o la posible vinculación de algunas de las villas con canteras de areniscas que pudieron ser explotadas en época romana. En la villa del Coscojal, en Murillo el Cuende, se realizó la excavación de un horno de planta circular de 1'50 m de diámetro y una estancia auxiliar con cuatro molinos barquiformes donde se prepararían las pastas. Por otro lado, hay afloramientos naturales de piedra arenisca en muchos de los municipios del área. Este tipo de piedra es el material en que están realizados restos de construcción hallados en la zona, entre los que destacan los capiteles encontrados en *Cara* (uno en proceso de talla) o los contrapesos y la canaleta de la villa de Corraliza de Andueza I en Olite. Esta dispersión de materiales nos lleva a pensar en talleres localizados en algunas de estas explotaciones y también en la existencia de otro en *Cara*, tal y como ya apuntó Mezquíriz⁶⁰.

Las posibles explotaciones en época romana se sitúan en las localidades de Beire, Murillo el Cuende, Murillo el Fruto, Pitillas y Santacara, principalmente.

Las vías que atravesaban la región encontraron en la ciudad de los carenses un importante cruce que ponía en comunicación esta zona con potentes mercados de primer nivel, como la capital conventual, *Caesar Augusta*, la Galia o la zona cantábrica con los beneficios para el comercio que este hecho acarrearía.

En un nivel más local, estas calzadas también daban acceso al mercado urbano de *Cara*, ciudad que debía abastecer al entorno de productos manufactureros exclusivos allí fabricados, y comunicaban a esta localidad con las distintas unidades de población existentes: villas, granjas, aldeas... cada una con sus propias necesidades que las convertían también en mercados. Del mismo modo, los carenses se beneficiaban de las mercancías, mayoritariamente agropecuarias, producidas en su entorno rural más cercano. La comunicación entre las mismas *villae* con los mercados más cercanos era esencial para que pudieran dar salida a sus productos o conseguir

⁵⁴ ARMENDARIZ *et alii* 1993-1994: 303-307.

⁵⁵ MEZQUÍRIZ 1995-1996: pp. 142-143.

⁵⁶ ARMENDARIZ *et alii* 2011: 131-136.

⁵⁷ Datos recogidos en el Inventario Arqueológico de Navarra correspondiente a esta localidad realizado a instancias de la Institución Príncipe de Viana.

⁵⁸ Columela 4.14

⁵⁹ MEZQUÍRIZ 2009a: pp. 74-78.

⁶⁰ MEZQUÍRIZ 2006: pp. 161 y 178.

aquellos que necesitaban. Por ello, no debe extrañarnos que la mayoría de las villas se establecieron al lado de vías de comunicación.

Como hemos visto, *Cara* tendría acceso al norte en dirección a *Pompaelo* y también al sureste rumbo al Ebro y la capital conventual *Caesar Augusta*, como se refleja en la vía recogida en el *Anónimo de Rávena*. La vía del Aragón también enlazaría la ciudad con el Ebro y con la actual zona de Sangüesa donde se uniría con la vía *Iacca-Vareia* y la de las Cinco Villas posibilitando una nueva conexión con Zaragoza y Jaca. Entre los seis miliarios ya aludidos, cuatro, los dos de Tiberio, el de Adriano y el de Maximino y Maximo, nos dan información de distancias con respecto a la ciudad, es decir, que era considerada como punto de partida y nudo de comunicaciones.

A través de todas estas vías de comunicación, los carenses y sus productos podían llegar a los puertos cantábricos a través de *Pompaelo* y *Oiasso*, atravesar los Pirineos y llegar a la Galia también vía Pamplona, navegar hasta el Mediterráneo siguiendo el curso del Ebro o aprovechar la calzada que seguía su cauce, llegar a la Meseta a través de las vías secundarias que atravesaban el Sistema Ibérico, como la que seguía el valle del cercano río Alhama iniciándose en *Graccurris* (Alfaro), o aprovechar las excelentes conexiones de la capital conventual.

No podemos olvidar el papel de las ciudades como ejes económicos, políticos y sociales de primer nivel con mayor o menor dinamismo, según contemplemos un periodo u otro del imperio romano. *Cara* y, en menor medida, *Andelos* y *Graccurris* influyeron de manera notable en nuestra área de estudio convirtiéndose en mercados donde vender los excedentes de las explotaciones tipo *villa*.

Igualmente existe un rico entramado de calzadas, todas ellas con intervención imperial atestiguada en miliarios. Como posibles mercados para los productos realizados en el área están, en primer término, las *civitates* de *Cara* y *Graccurris*, situadas a unos 20 km de alguno de los puntos analizados⁶¹. *Andelos*, *Segia*, *Tarraca* o *Cascantum* son algunas de las ciudades también próximas, pero las más importantes serían *Pompaelo* y, mucho más alejada, la capital conventual *Caesar Augusta*.

Por otra parte, todas estas localidades ofrecerían mercancías que quizá no se podrían encontrar o producir en las explotaciones rurales. Ya hemos podido observar el hipotético taller artesanal o los hornos encontrados en *Cara*, así como la posible existencia de industrias vinculadas a las reses en *Andelos*, ciudad que también contaría con talleres textiles o de explotación de los recursos del Arga. Estos son sólo algunos de los ejemplos, pero una ciudad era mucho más que una aglomeración de personas con diferentes necesidades que cubrir, ya que se trataba del centro político, administrativo, económico y religioso de la región.

Las entidades rurales evolucionarían dependiendo de la propia evolución de la ciudad. De esta manera, el retroceso en el urbanismo de la ciudad durante el bajoimperio con la construcción de la nueva muralla pudo suponer una fuga de personas hacia algunas de las explotaciones rurales o la reactivación de algunos centros prerromanos en altura que ofrecerían una mejor defensa.

La posibilidad de que algunos de los ríos, especialmente el Ebro, y el tramo final del Aragón y el Arga, fueran navegables, podría quizá explicar la mayor o menor cercanía de las villas a estos cursos. Ya hemos podido hablar de que las diferentes explotaciones necesitarían el agua al tratarse de un elemento básico para sus propias producciones⁶².

⁶¹ DE SOTO Y CONTRERAS (2009: p. 315) realizan una simulación sobre la velocidad media que podía alcanzar un carro romano logrando como resultado entre 1'5 y 2 km/hora por lo que podrían recorrer unos 20 km, distancia media de localización de las mansiones en las calzadas romanas.

⁶² A modo de ejemplo, actualmente el regadío de la vid está muy controlado para que el grado de alcohol por grano sea alto y, con ello, la calidad de los futuros caldos aumenten. Sin embargo, si sumamos al ciclo natural de crecimiento de la uva un gran aporte de agua, la cantidad de estas se multiplica sacrificando la calidad del vino. Ya hemos podido observar cómo hay elementos que nos sugieren una producción vitivinícola en la zona o cómo contamos con ejemplos en lugares próximos. No sería descabellado un uso del regadío para aumentar los litros de caldo producidos consiguiendo, de esta manera, grandes cosechas y, probablemente, beneficios. Quizás las presas analizadas podrían tener una función de reserva hídrica para el regadío de los diferentes productos cultivados.

El agua era un bien muypreciado y utilizado en la antigüedad. No hablamos solo del consumo humano, sino del disfrute o la ornamentación. De esta manera, las termas localizadas en San Julián (Beire) se sitúan en un cerro junto a la cuenca del Zidacos. Se hallaron dos piscinas climatizadas, otras dos rectangulares sin sistema de calefacción, una estancia con suelos de *opus signinum* y el sistema de hornos usados como calefactores⁶³.

Poco podemos decir sobre la navegabilidad de los ríos de nuestra región. El cauce del Zidacos, cortado por su presa, no ofrecería una salida al Aragón como vía navegable, aunque no se debe descartar que éste lo fuera. Para empezar, su cauce sería más ancho que el que actualmente podemos observar debido a la existencia del embalse de Yesa (470 hm³) y el aprovechamiento del resto del curso para fines agrícolas o industriales. En época romana, sin embargo, el río estaría libre de estas ataduras por lo que puede ser que pequeñas embarcaciones remontaran su cauce buscando los mercados interiores con productos transportados por el Ebro y con procedencia diversa como puede ser el Mediterráneo o las diferentes entidades de población que se desarrollaban a lo largo del río.

Quizá una débil prueba de su navegabilidad sea la presencia de fragmentos de ánforas de procedencia levantina tipo Dressel 2-4 y Pascual 1 en Cara. Sin embargo, no debemos descartar que el río, a nivel local, fuera utilizado para el transporte de mercancías y personas entre sus orillas o el aprovechamiento de la corriente para usos comerciales. Del mismo modo, los recursos del río también serían explotados, especialmente en materia de pesca.

En el cuadro siguiente, elaborado a partir de datos del Inventario Arqueológico de Navarra y de las noticias recogidas de la bibliografía sobre estos asentamientos, se recogen la localidad, la denominación del yacimiento, su cronología, las vías, los ríos, la ciudad más cercana y las partes de la villa que se han conservado, es decir, todos los factores a los que hemos hecho referencia anteriormente para comprobar si actuaron de una manera más o menos directa en la formación de la tupida red de villas que fueron surgiendo en el área de estudio.

Cuadro 2 – Explotaciones y factores que influyeron en su formación.

Localidad	Denominación	Cronología	Vías	Río	Ciudad	Partes villa
Beire	San Julián	Periodo romano	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Zidacos	<i>Cara</i> . 10-15 km	Termas y canteras
Caparroso	Saso Viejo II	Bajoimperial	Vía de Aragón	Zidacos	<i>Cara</i> . 5-10 km	Torculario
Caparroso	Saso Viejo III	Periodo romano	Vía del Aragón	Zidacos	<i>Cara</i> , 5-10 km	Desconocido
Murillo el Cuende	El Riaz	Periodo romano	Vía del Aragón	Zidacos	<i>Cara</i> , 5-10 km.	Base trujal
Murillo el Cuende	Coscojal	Periodo romano	Vía del Aragón	Ebro y Aragón	<i>Cara</i> , 5-10 km.	Hornos, estancias auxiliares de éste con 4 molinos barquiformes. Teselas. Canteras
Murillo el Cuende	Los Olmos / Aguilar II	Altoimperial	Vía del Aragón	Zidacos	<i>Cara</i> , 5-10 km.	Habitación para labores agrícolas, depósito de agua y bodega. Canteras
Murillo el Fruto	El Pinar	Altoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Aragón	<i>Cara</i> , 5-10 km.	Próxima a canteras
Murillo el Fruto	El Estrecho II	Altoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Aragón	<i>Cara</i> , 5-10 km.	Próxima a canteras

⁶³ OLCOZ 2012.

Localidad	Denominación	Cronología	Vías	Río	Ciudad	Partes villa
Murillo el Fruto	Larrega XV	Altoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Aragón	Cara, 5-10 km.	Próxima a canteras
Olite	Los Mayores	Altoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Zidacos	Cara, 15-20 km	Desconocido
Olite	San Blas	Bajoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Zidacos	Cara, 15-20 km.	Tambores de columnas y otros restos constructivos.
Olite	Las Pozas	Periodo romano	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Zidacos	Cara, 15-20 km.	Desconocido
Olite	Corraliza de Andueza I	Altoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Zidacos	Cara, 15-20 km.	Dos contrapesos y canaleta de arenisca
Olite	La Calera	Periodo romano	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Zidacos	Cara, 15-20 km.	Desconocido
Olite	Planilla	Altoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Zidacos	Cara, 15-20 km.	Desconocido
Santacara	Zabala II	Altoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i> y Vía del Aragón	Aragón	Cara, 0-5 km.	Desconocido
Santacara	El Ssso III	Periodo romano	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i> y Vía del Aragón	Aragón	Cara, 0-5 km.	Desconocido
Santacara	Villar III	Periodo romano	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i> y Vía del Aragón	Otros	Cara, 0-5 km.	Próxima a canteras
San Martín de Unx	Santa Cruz	Bajoimperial	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Otros	Cara, 15-20km.	Restos constructivos
San Martín de Unx	Navafría II	Periodo romano	Vía del <i>Anónimo de Rávena</i>	Otros	Cara, 15-20km.	Desconocido
Ujué	Aristuziaga	Altoimperial	Vía del Aragón	Otros	Abundante escoria de plomo.	Próximo a las minas de Armaleta. Cantera

4. CONCLUSIONES

Se puede comprobar cómo las 21 explotaciones catalogadas como villas romanas se asientan en lugares que tienden a dominar el territorio circundante que estaría bajo su control. Terrazas fluviales, cerros o laderas vinculadas a pequeños barrancos son las principales unidades del relieve donde estos núcleos de población se localizan. El acceso al agua hace que la primera y segunda terrazas sobre el Zidacos o el Aragón sean las más escogidas siendo también las tierras más fácilmente cultivables por su relieve llano o su más que probable regadío.

Las vías de comunicación que se construyeron en la zona de estudio propuesta se benefician de los valles de estos cursos fluviales buscando sus puntos de destino y teniendo en Cara un importante nudo de comunicaciones a nivel local. Esta ciudad sería el centro político, administrativo, religioso y un importante mercado que se abastecería de productos agrícolas fundamentalmente del *territorium* carense y aportaría productos manufacturados realizados por los artesanos de la ciudad (Fig. 3).

A medida que la ciudad florecía al calor de su promoción jurídica y la bonanza económica de los dos primeros siglos del imperio, las explotaciones rurales fueron desarrollándose poco a poco.

De hecho, únicamente 3 de los 21 ejemplos son fundaciones bajoimperiales lo que da pistas sobre dos cuestiones: la supervivencia de este modelo a lo largo de todo el periodo romano y cómo durante el siglo III y IV se siguieron realizando nuevas explotaciones. De hecho, algunas de estas poseen un alto grado de riqueza e importancia como demuestran los magníficos ornamentos de la villa de San Blas en Olite que se ha venido considerando como la articuladora del territorio en esta zona con otras explotaciones que estarían bajo su influencia⁶⁴. Pero, desgraciadamente, el hecho de que muchos de los restos materiales que son indicio de la existencia de estos asentamientos hayan sido descubiertos en prospecciones arqueológicas nos impide ir más allá en cuanto a consideraciones sobre cronología, posibles estructuras y, en definitiva, la riqueza de estas probables *villae*.

Se constata la presencia de ermitas medievales en San Julián (Beire) y San Blas (Olite) lo que podría dar indicios del mantenimiento de un núcleo de población en las zonas donde se asentaron las explotaciones, aunque no podamos especificar cuándo serían abandonadas o se transformarían en otras entidades.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, María del Carmen y ERICE, Romana (2003), El puerto de Caesaraugusta, *Actas de las IV Jornadas de Arqueología Subacuática. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, Valencia, Universitat de Valencia, 143-155.
- AGUAROD, María del Carmen y LOSTAL, Joaquín (1982), La vía de las Cinco Villas, *Caesaraugusta* 55-56, pp. 167-218.
- ARMENDÁRIZ, Javier, ARMENDÁRIZ, Rosa María, MATEO, María Rosario y NUIN, Javier (1993-1994), La villa de "El Cerrao" (Sada, Navarra), *Trabajos de Arqueología de Navarra* 11, pp. 303-307.
- ARMENDÁRIZ, Rosa María, DURO, Alexandre, MATEO, María Rosario y NUIN, Javier (2011), Nuevos datos sobre el hábitat rural de época romana en Navarra; La villa de Los Olmos de Murillo el Cuende, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 23, pp. 119-140.
- ARMENDÁRIZ, Javier y VELAZA, Javier (2006), El miliario de Garinoain (Navarra). Cruce de camino en la vía entre Cara (Santacara) y Pompaelo (Pamplona), *Trabajos de Arqueología Navarra* 19, pp. 127-146.
- BAÑALES, Jesús María y BAÑALES, Miguel (1992), Nuevos restos romanos en Artajona, *Príncipe de Viana. Anejo* 14, pp. 183-194.
- BELTRÁN, Francisco (2005), Nuevas perspectivas sobre el riego en Hispania: la Lex rivi Hiberiensis en HERNÁNDEZ, Liborio (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua. La Hispania de los Antoninos (98-180)*, pp. 129-140.
- BELTRÁN, Francisco y WILLI, Anna (2011), El regadío en la Hispania romana. Estado de la cuestión, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 21, pp. 9-56.
- CHAVARRÍA, Alexandra (2007), *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VIII)*, Brepols.
- DE SOTO, Pau y CONTRERAS, César (2009), La movilidad en época romana en *Hispania*: aplicaciones de análisis de redes (SIG) para el estudio diacrónico de las infraestructuras de transporte, *Habis* 40, pp. 303-324.
- DILOLI, Jordi; FERRÉ, Ramón y JÁRREGA, Ramón (2015), La ciudad de Dertosa durante el alto imperio. La ocupación del área suburbial del barranco del Rastre, *Zephyrus*, 76, pp. 121-136.
- FERNÁNDEZ, María Cruz (1982), *Villas romanas en España*, Madrid, Editorial Nacional.
- FLORISTÁN, Alfredo (1995), *Geografía de Navarra*, Pamplona, Diario de Navarra.
- GARCÍA, María Luisa (1995), La ocupación del territorio navarro en época romana, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 3, pp. 231-270.
- GARCÍA, María Luisa (1997), El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamiento, *Isturitz: Cuadernos de prehistoria-arqueología* 8, pp. 71-94.

⁶⁴ IRIARTE 2000: pp. 197-206.

- GARCÍA, María Luisa y SESMA, Jesús (1994), Coscojal. Una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, pp. 219-260.
- GORGES, Jean-Gérard (1979), *Les villes hispano-romaines: inventaire et problématique archéologiques*, Bordeaux.
- GONZÁLEZ, Ignacio y VELÁZQUEZ, Isabel (2004), *Ingeniería romana en Hispania. Historia y técnicas constructivas*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.
- LOSTAL, Joaquín (1992), *Los miliarios de la provincia Tarraconense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- LOSTAL, Joaquín (2009), Los miliarios de la vía romana de las Cinco Villas y del Pirineo Aragonés en MORENO, Isaac, *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, pp. 203-237.
- MEZQUIRIZ, María Ángeles (1979), El Acueducto de Alcanadre-Lodosa, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 1, pp. 139-177.
- MEZQUIRIZ, María Ángeles (1987), La villa romana de San Esteban de Falces, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 4, pp. 157-184.
- MEZQUIRIZ, María Ángeles (1995-1996), La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 12, pp. 133-159.
- MEZQUIRIZ, María Ángeles (1996), Claves del urbanismo romano en el territorio de Navarra, *Complutum* (Extra, Homenaje a Manuel Fernández Miranda) 7, pp. 441-449.
- MEZQUIRIZ, María Ángeles (2006), La antigua ciudad de los carenses, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 19, pp. 147-268.
- MEZQUIRIZ, María Ángeles (2009a), *Andelo. Ciudad Romana*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MEZQUIRIZ, María Ángeles (2009b), Las *villae* tardorromanas del valle del Ebro, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 21, pp. 199-272.
- MORENO, Isaac (2010), Vías romanas. Las huellas de la ingeniería perdida, *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*, Madrid, Fundación de la ingeniería técnica de obras públicas, pp. 11-46.
- OLCOZ, M. (2012), Descubren unas termas romanas en Beire, *Ahora Zona Media*, 5 de octubre de 2012, consultado el 10/09/15, <http://ahorazonamedia.com/descubren-unas-termas-romanas-en-beire/>
- PARODI, Manuel Jesús (2001), *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación: la navegación interior en la Hispania Romana*, Écija, Editorial Gráficas Sol.
- PEÑA, Yolanda (2010), *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Barcelona, Institut Calatà d'arqueologia clàssica.
- PÉREZ, Alberto (1985), Una calzada romana a lo largo del valle del Arga, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 4, pp. 144-155.
- RAMOS, Mikel (2009), Arqueología en la autovía del Camino, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 21, pp. 19-25 y 92-104.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel (1975), *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- SOLANA, José María y SAGREDO, Luis (2006), *La red viaria en Hispania. Siglos I-IV d.C.*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- VELAZA, Javier y UNZU, Mercedes (2008), Nuevas inscripciones romanas de Castejón, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, pp. 177-184.

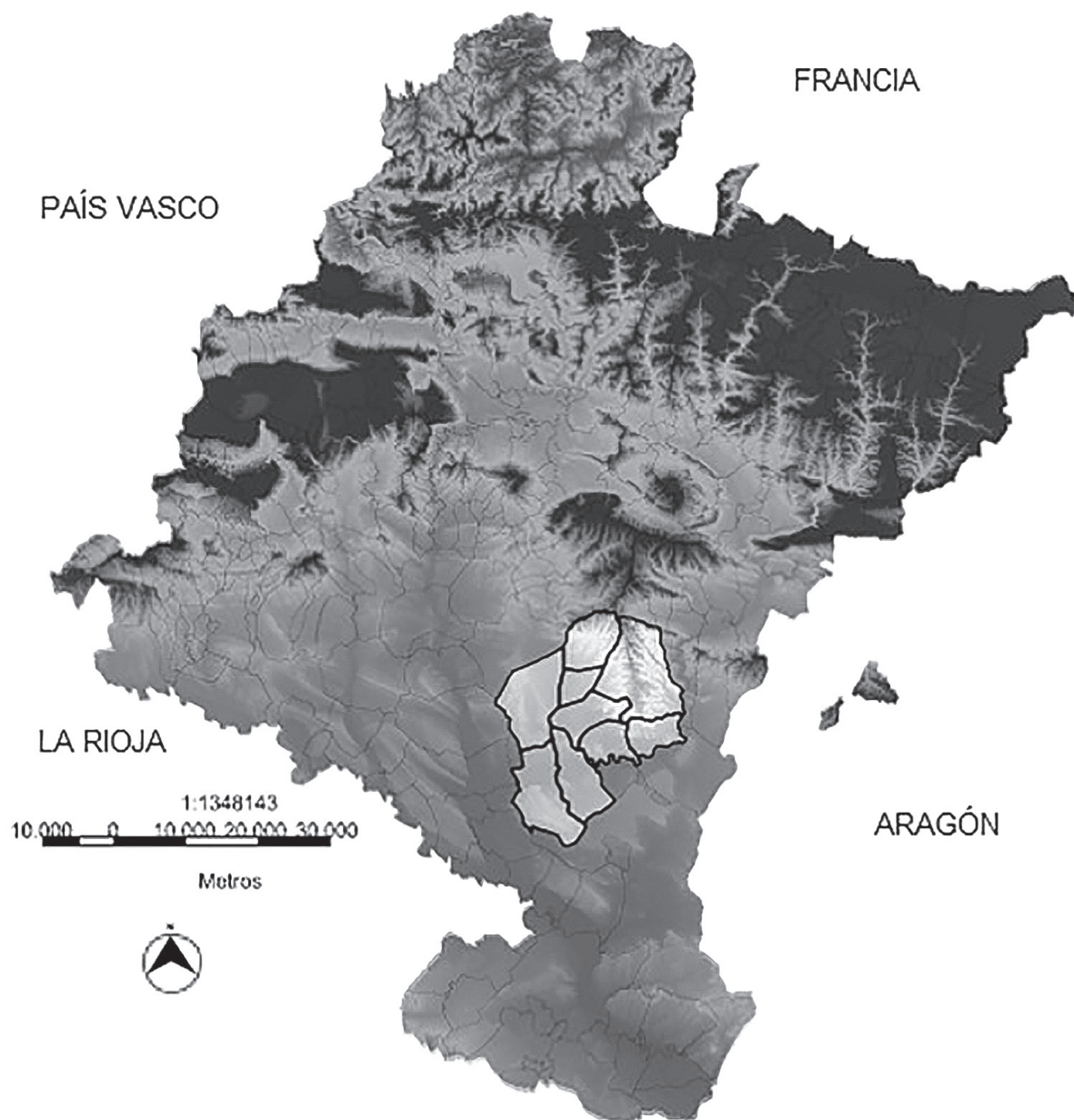


Fig. 1 – Área de estudio dentro de la actual comunidad foral de Navarra (elaboración propia).

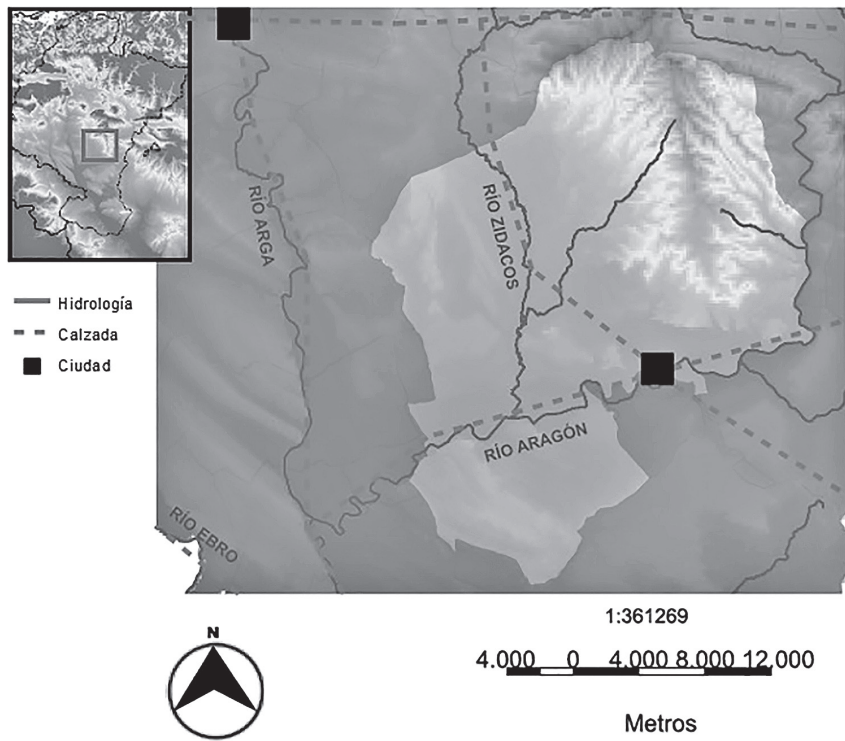


Fig. 2 – Entramado viario en el área de estudio propuesta (elaboración propia).

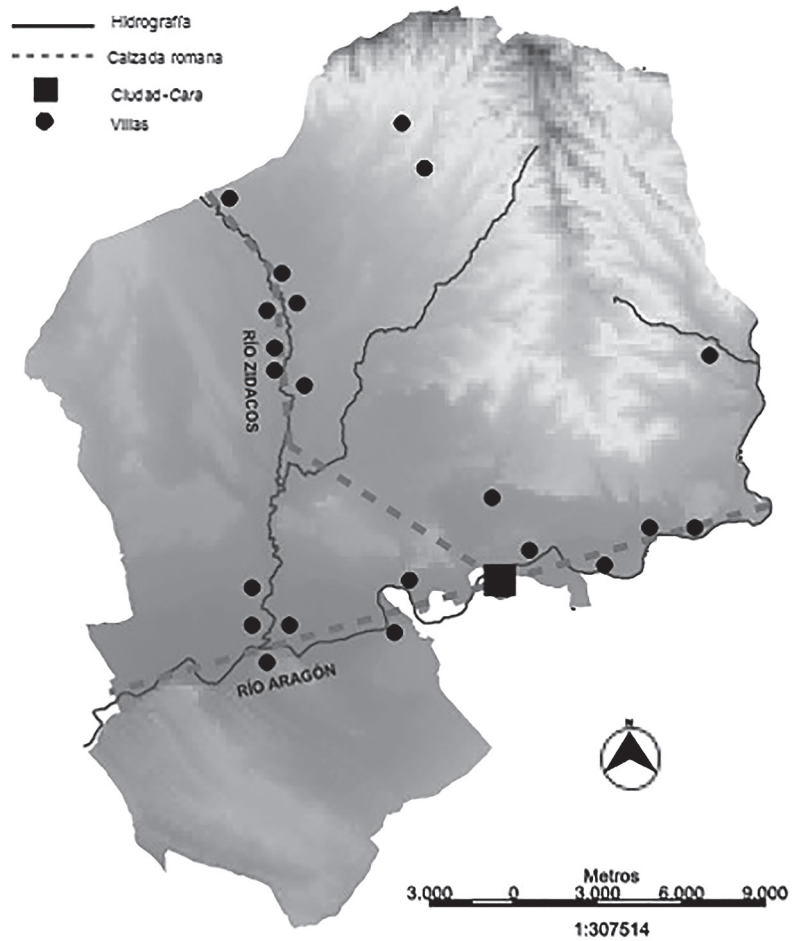


Fig. 3 – Distribución de las vías, los ríos, la ciudad de *Cara* y las villas romanas (elaboración propia).

A Matriz Sigilar Medieval de Martim Abarca (Tavira)

Mário Jorge Barroca¹
Alexandra Gradim²

RESUMO:

Estudo da matriz sigilar medieval de Martim Abarca, nobre de origem castelhana. A peça, atribuível à segunda metade do século XIII ou às primeiras décadas do século XIV, apareceu numa propriedade particular em pleno centro histórico de Tavira, nas proximidades da muralha muçulmana e do castelo.

Palavras-chave: Matriz Sigilar – Martim Abarca – Tavira

ABSTRACT:

Study of the medieval sigilar matrix of Martin Abarca, a noble man of Castilian origin. The sigilar matrix is attributable to the second half of the 13th century or the first decades of the 14th century. It appeared in a private property in the historic center of Tavira, near the Muslim walls and the Christian castle.

Keywords: Sigilar matrix – Martim Abarca – Tavira

Portugal não é particularmente rico no que respeita à preservação de matrizes sigilares medievais. Com efeito, na sua obra *O Estudo da Sigilografia Medieval Portuguesa*, o Marquês de Abrantes inventariou e estudou apenas 46 exemplares (TÁVORA 1983, pp. 91 a 126), aos quais acrescentou, no final do livro, mais 8 espécimes estudados por outros autores e que ele não conseguiu analisar directamente (TÁVORA 1983, pp. 331-336). A este acervo poderíamos acrescentar mais alguns exemplares que passaram despercebidos a D. Luís Gonzaga da Lancastre e Távora – como é o caso da matriz sigilar aparecida nas escavações do Castro de Nossa Senhora da Cola (a mediéfica vila de Marachique) divulgada por Abel Viana (VIANA 1961, p. 25 e Fig. XXXII, nº 14) – ou que apareceram depois da edição do clássico estudo do Marquês de Abrantes – como é o caso de três matrizes estudadas pelo próprio Marquês de Abrantes logo no ano seguinte, em 1984 (TÁVORA 1984), de um fragmento de matriz sigilar aparecido nas escavações arqueológicas da Casa do Infante (Porto) (INFANTE 94, nº 61, p. 179), de uma matriz sigilar aparecida nas escavações do Criptopórtico de *Aeminium* no Museu Nacional Machado de Castro (GOMES S.A. 2003), de outra surgida nas escavações do Convento de Santa Clara-a-Velha, em Coimbra (GOMES S.A. 2007) e de duas matrizes sigilares recolhidas na Foz do Arade no âmbito do Projecto IPSIIS³.

¹ Professor Catedrático da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Investigador do CITCEM. mbarroca@letras.up.pt.

² Arqueóloga. Técnica Superior da Câmara Municipal de Alcoutim. alexgradim@iol.pt.

³ Cf. <http://www.ipsiis.net/index.php?idType=3&idMenu=4&idGroup=10&idSubGroup=14&idTopic=76> e <http://www.ipsiis.net/index.php?idType=3&idMenu=4&idGroup=10&idSubGroup=14&idTopic=220>.

Em todo o caso, e no que respeita a matrizes sigilares medievais, o património português está muito longe de poder ser equiparado ao que se preserva em Espanha, onde, para apenas citar o estudo, igualmente clássico, de D. Faustino Menéndez Pidal e de Elena Gómez Pérez, foram inventariados 317 exemplares (MENÉNDEZ PIDAL e GÓMEZ PÉREZ 1987).

Serve este introito para justificar que, apesar de não podermos classificar como “rara” a peça que iremos tratar nesta nótula, ela pertence a um grupo de materiais que está longe de também poder ser classificado como “comum”. E, por isso, o aparecimento de uma nova matriz sigilar, para mais com proveniência conhecida, deve ser sempre objecto de atenção por parte dos investigadores, merecendo ser publicada⁴.

A matriz sigilar que iremos estudar apareceu no coração da zona histórica de Tavira, por volta de 2003, e chegou até hoje praticamente inédita. Com efeito, ela nunca foi verdadeiramente estudada, tendo sido apenas referida por Segismundo Pinto, como ilustração a uma comunicação generalista sobre Heráldica, apresentada em Angra do Heroísmo (onde esteve exposta uma moldagem da nossa matriz), de que ficou registo num blog. Aqui foi publicada uma fotografia da referida exposição, na qual se pode ver o molde da matriz sigilar de Tavira, juntamente com o selo municipal de Castelo Mendo. Não foi, no entanto, divulgada a proveniência da peça, que surgia apenas acompanhada por uma singela legenda: “Matriz sigilar com armas da Família Abarca. Espanha? 2ª Metade do Século XIII”⁵. Tirando esta lacónica referência, e tanto quanto sabemos, a matriz sigilar de Tavira não voltou a ser publicada.

O ACHADO

A peça em análise foi encontrada na cidade de Tavira, freguesia de St^a. Maria, no interior do jardim de um prédio urbano da Calçada de D. Ana, ao qual correspondem os números de polícia 34 e 36. O seu proprietário, Florian Furhman, foi o responsável pelo achado fortuito, ocorrido, como referimos, por volta de 2003. O local da descoberta, segundo as indicações que nos foram fornecidas, corresponde às seguintes coordenadas geográficas: 37° 7' 34.01" Latitude N (sistema WGS84) e 7° 39' 7.05" Longitude W. A ele corresponde uma altitude de 16,64m (fig. 1).

A peça foi encontrada quase à superfície, sem contexto, aquando do revolvimento da terra para plantar flores no jardim. Nas imediações, cerca de 3 metros para sul, foram encontradas, noutra ocasião, junto das raízes de uma árvore, várias moedas medievais: três dinheiros de D. Sancho II (1223-1245) e quatro dinheiros de D. Afonso III (1245-1279). Apesar de não estarem em conexão com a matriz sigilar, estes sete numismas apresentam-se coerentes com a cronologia que propomos para a matriz sigilar.

A propriedade, com quase três mil metros quadrados (2.981 m²), está localizada no interior do perímetro amuralhado do burgo medieval de Tavira, a cerca de 40 m da igreja de Santa Maria do Castelo, que é a igreja Matriz, e nas imediações da igreja de S. Tiago, ambas erigidas no século XIII e reconstruídas após o terramoto de 1755⁶. Dista igualmente cerca de 100 m da entrada do castelo (fig. 2).

Conforme é visível na planta Tavira da autoria de Leonardo de Ferrari (fig. 3), atribuída por alguns autores a 1650 e por outros aos meados do século XVI (MAGALHÃES, 2008, p. 225; FRAGA, 2008), a área urbana do atual prédio nº 34 e 36 é delimitada a Oeste pelo pano de muralha moderno. Esta construção mais tardia coincide praticamente com o traçado da muralha islâmica correspondente ao período de Taifas (II) proposto por Manuel Maia (MAIA, 2003, pp. 157-160). A

⁴ Os autores não podem deixar de registar um agradecimento especial a Florian Furhman por ter facultado o acesso a esta peça e pelas informações transmitidas sobre as circunstâncias do seu aparecimento.

⁵ Cf. http://bagosdeuva.blogspot.pt/2009/10/heraldica-suas-origens-evolucao_12.html (consultado a 25-04-2016).

⁶ Sobre a Igreja de St.^a Maria de Tavira veja-se, por todos, o estudo de Carla Varela Fernandes (FERNANDES 2000).

muralha almorávida, um pouco mais antiga, passava pelo canto Sudoeste da propriedade, sendo ainda visíveis no local restos desta estrutura.

A Nordeste, no quarteirão vizinho, situava-se a antiga Judiaria (TAVARES 1982, p. 72), onde mais tarde foi erigido o Convento de Nossa Senhora da Graça, hoje estabelecimento hoteleiro das Pousadas de Portugal.

A MATRIZ SIGILAR

A matriz sigilar de Tavira é uma pequena peça em bronze, medindo 41,43 mm x 39,79 mm e apresentando 3 mm de espessura. O campo central, quadrado, possui 23,62 mm x 23,62 mm (Fig. 5 a 8).

Do ponto de vista tipológico pertence a um grupo bem conhecido, descrito pelos especialistas como “quadrilobulado” ou como “quadrado lobado”: um campo central quadrado, onde se inscreve o motivo iconográfico ou heráldico principal, bordejado por uma legenda que ocupa três (ou, nalguns casos, quatro) lados, e completado, em cada face do quadrado, por um lóbulo semicircular, onde se inscreveram motivos secundários.

No caso da peça de Tavira, no campo central, quadrado, podemos ver um escudo de tipo francês, recto em cima e boleado em baixo, com 14,41 mm de largura e 15,69 mm de altura, carregado com duas *abarcas*, colocadas horizontalmente e viradas da direita para a esquerda. Rafael Bluteau, no seu *Vocabulário Português e Latino...*, associa as *abarcas* a um tipo de calçado de madeira: “*He o nome de certo calçado rustico, de que usão os montanhesees, particularmente de Castella. Por ser de pao, & ter alguma semelhança cõ barca, lhe chamarão Abarca. Dizem que a el-Rey D. Sancho de Navarra derão alcunha de Abarca, por haverse criado menino com vestiduras rusticas, para ser menos conhecido; ou porque havendo de passar os montes Pyreneos, para levar socorro a Pamplona, cercada dos Mouros, fez passar a gente, que levava, com abarcas nos pés pelas terras, cheas de neve.*” (BLUTEAU 1728, vol. I, p. 13). Por seu turno, no Dicionário de Morais, define-se *abarcas* como certo tipo de “*calçado constituído por uma sola e alguns pedaços de couro cru, atados com cordéis*” (MORAIS, s.v. Abarca, vol. 1, p. 19). Definição equivalente é dada por Fr. Joaquim de Santa Rosa Viterbo, no *Elucidário*: “*Certa espécie de calçado rústico que também se diz alabarca. Compõe-se de uma sola e alguns pedaços de couro cru, atados por cordéis. É muito acomodado para andar por caminhos fragosos e montes cheios de neve. É sabida a razão por que a D. Sancho II e a seu filho D. Garcia III, reis de Navarra, deram a alcunha de Abarca. (...)*” (VITERBO 1965, I, p. 124)⁷. As definições de Fr. Joaquim de Santa Rosa Viterbo e de António de Morais da Silva estão, portanto, mais de acordo com a representação heráldica das *abarcas* que observamos na matriz sigilar de Tavira. As *abarcas* são, obviamente, a “peça falante” da representação heráldica da família nobre homónima. O excepcional estado de conservação da nossa peça ainda permite visualizar os atilhos das *abarcas*, na zona dos tornozelos, e as tiras que compunham este calçado tão característico.

Bordejando o campo central quadrado da matriz foi gravada uma legenda que ocupa três dos quatro lados do quadrado – os dois laterais e o superior. As suas letras têm, em média, 2,92 mm de altura e foram inscritas em regras com 4,51 mm de altura. Antes de procedermos à ordenação da legenda, registemos a sua leitura. Na regra do lado esquerdo lê-se: “ABARC”. Na regra superior lê-se: “A + S “. E, finalmente na regra do lado direito lê-se: “MARTIN”. A legenda foi gravada com recurso a caracteres góticos redondos. Como é usual neste tipo de peças, abre com uma cruz – no nosso caso uma cruz potenciada -, devendo a leitura iniciar-se ao centro da regra superior (portanto

⁷ À entrada “Abarca” dedicou Mário Fiúza um extenso comentário (VITERBO 1965, I, pp. 124-125).

sensivelmente a meio dela), correndo depois da esquerda para a direita, no sentido do ponteiro dos relógios. Ordenando os campos, nela se lê, sem dificuldade:

+ S / MARTIN / ABARC / A

ou seja

S(igilum) Martin Abarca

Como referimos, adossado a cada lado do quadrilátero desenvolve-se um campo semicircular, que confere à peça a forma do “quadrado lobado”. Neles foram iconografadas quatro pinhas, uma em cada semicírculo, colocadas na vertical, orientadas de baixo para cima e com pedúnculo.

A matriz sigilar de Martim Abarca era uma matriz sigilar de suspensão, apresentando no reverso, no apêndice de manuseamento, um orifício destinado a essa função (Fig. 7 e 8).

TIPOLOGIA E CRONOLOGIA

Antes de avançarmos para a tentativa de identificação do nobre a quem pertencia a matriz sigilar de Tavira importa analisar a peça do ponto de vista tipológico e caracterizá-la cronologicamente.

O universo das matrizes sigilares medievais que se conservam em Portugal compreende sessenta e três exemplares conhecidos – quarenta e seis arrolados e estudados por D. Luís Gonzaga de Lancastre e Távora, Marquês de Abrantes (TÁVORA 1983), e dezassete exemplares dados a conhecer por outros estudos⁸. Estes sessenta e três exemplares repartem-se por oito tipos distintos, como se pode verificar a partir do quadro de síntese que elaborámos:

Quadro I – Quadro tipológico das matrizes sigilares medievais portuguesas

Tipologia	TÁVORA 1983	Outros Estudos	Total	%
Circular	21	2 (RIBEIRO L. 1934) 1 (INFANTE 94) 1 (GOMES S.A. 2007) 1 (Projecto IPSIIS)	26	41,27 %
Dupla ogiva	8	1 (VIANA 1961) 2 (TÁVORA 1984, nº 1 e 2)	11	17,46 %
Quadrado lobado	6	1 (MANCELOS J. 1934; MANCELOS J. 1950; BOUZA-BREY F. 1950) 1 (TÁVORA 1984, nº 3) 1 (Projecto IPSIIS) 1 (Matriz de Tavira)	10	15,87 %
Escudo Peninsular	6	1 (MATTOS A. 1931) 1 (TEIXEIRA G. 1932) 1 (RIBEIRO L. 1932)	9	14,29 %
Ovalado	3	–	3	4,76 %
Hexagonal	1	1 (GOMES S.A. 2003)	2	3,17 %
Quadrilobado	1	–	1	1,59 %
Triângulo lobado	–	1 (RIBEIRO L. 1932)	1	1,59 %
TOTAL	46	17	63	100 %

⁸ Neste cômputo não incluímos peças difíceis de contabilizar e de caracterizar. Apenas a título de exemplo, na XVIIª Exposição Europeia de Arte Ciência e Cultura (Lisboa, 1983) estiveram expostas 18 matrizes sigilares da colecção particular de Rainer Daehnhardt, mas das quais apenas foi divulgada fotografia de dez, não sendo especificada a tipologia das restantes, a sua cronologia ou proveniência. Com referências tão vagas torna-se impossível de determinar se já estavam incluídas nos materiais arrolados e estudados pelo Marquês de Abrantes na obra divulgada nesse mesmo ano.

Como se pode verificar, o grupo mais numeroso é o das matrizes circulares – uma tipologia que engloba materiais de características muito heterogéneas, desde simples matrizes anepígrafas e de pequena dimensão, sem filiação familiar ou institucional clara, até matrizes com legendas e heráldica, claramente relacionadas com meios nobilitados, com instituições religiosas (monásticas ou episcopais) ou até com municípios. Logo de seguida encontramos o grupo das matrizes de “dupla ogiva”, com onze exemplares conhecidos. E, acompanhado de muito perto, em terceiro lugar, surge o grupo das matrizes de “quadrado lobado”, com dez exemplares conhecidos⁹. Este é, de resto, o tipo que apresenta uma filiação cronológica mais característica. Se não, vejamos a situação que, a este respeito, se pode traçar:

Quadro II – Matrizes sigilares portuguesas do tipo «quadrado lobado»

Nº	Matriz Sigilar (Legenda e Ident.)	Refª.	Cronologia proposta
1	+ : S : LOPO : DIAZ : S : + (Lopo Dias de Azevedo)	TÁVORA 1983, nº 1, p. 91	Último quartel Séc. XIV (*)
2	+ S : D : INES : FERNANDEZ (Inês Fernandes do Avelar)	TÁVORA 1983, nº 5, p. 94	Finais do Séc. XIII a finais do Séc. XIV (*)
3	+ S . VASCO : STEVENS : D ... (Vasco Esteves de Portel ou de Moles?)	TÁVORA 1983, nº 7, p. 95	1ª met. Séc. XIV (*)
4	+ S . STEVAN STEVEES + (Estêvão Esteves) ¹⁰	TÁVORA 1983, nº 33, pp. 113-114	Meados Séc. XIII – Séc. XIV (*)
5	+ S : M : DI : G : ORRIGIE : PORCINARII : SCT : NICHOLAY : SCATREN : + (Gonçalo Ourigues (??), Porcionário de S. Nicolau de Santarém) ¹¹	TÁVORA 1983, nº 45, pp. 119-120	Último quartel Séc. XIII (docu- mentado vivo em 1285) (?)
6	+ S GONCALO PIRIZ + (Fr. Gonçalo Pires, Comendador de Mér- tola, Ordem de Santiago)	TÁVORA 1983, nº 53, p. 124	Finais Séc. XIII – Séc. XIV (*)
7	+ S GARCIA CARNEIR (Garcia Carneiro)	MANCELOS J. 1934; MAN- CELOS J. 1950; BOUZA- -BREY F. 1950	Garcia Carneiro, nobre que acompanhou D. Pedro Garcia Sarmiento no cerco do castelo de Faria, em 1373
8	+ SGI VASCO COREII (Vasco Gomes Correia) (?)	TÁVORA 1984, nº 3	Último quartel séc. XIII – Inícios séc. XIV (*)
9	S MARTIN FERNANDES (Martim Fernandes)	Projecto IPSIIS	Matriz Sigilar de Martim Fernan- des identificado com o 6º Mes- tre de Avis (1238-1256) (?) ¹²
10	+ S : MARTIN ABARCA (Martim Abarca)	Tavira	

(*) Datação proposta pelo Marquês de Abrantes, *op. cit.*, 1983.

⁹ Excluimos deste grupo a matriz sigilar do Concelho de Viana de *Posin*, hoje Viana do Alentejo, que o Marquês de Abrantes classifica como “quadrado lobado” (TÁVORA 1983, nº 58, p. 127) mas que nós preferimos incluir dentro de um grupo específico dos “quadrilobados”. No primeiro caso, os lóbulos arrancam do centro do campo quadrado, no segundo os lóbulos arrancam directamente uns dos outros. Atente-se que, de resto, este seria o único selo concelhio no grupo dos “quadrados lobados”, que nos parece ser claramente uma tipologia senhorial.

¹⁰ Estêvão Esteves, advogado e porteiro-mor de D. Dinis, a quem o monarca deu, em 1321, carta autorizando a fortificação da sua torre da Quinta de Almansor (Graça do Divor, Évora)?

¹¹ A partir da sua leitura da inscrição, o Marquês de Abrantes identificou este selo como sendo de Gonçalo Ourigues, Porcionário de S. Nicolau de Santarém, vivo em 1285. A nossa proposta de leitura da inscrição é distinta e tem óbvias implicações na identificação e cronologia propostas. Nela conseguimos ler: + S . I . MC . CORRIGIE . PORCIONARII . SCI . NICHOLAY . SCATREN.

¹² Mantemos reservas a esta identificação. O tema central é claramente uma flor-de-lis, e não um “braço de cruz flordelizada”, descrição que configura uma tentativa, excessiva, de legitimar a identificação proposta. Ainda assim, cremos que será uma peça da segunda metade do Séc. XIII ou dos inícios do Séc. XIV.

Deste quadro de síntese ressalta que este tipo de matriz sigilar esteve em uso entre os meados do Século XIII e os finais do Século XIV (se a identificação de D. Lopo Dias de Azevedo estiver correcta, como aparentemente está, pela dupla conjugação da legenda e das armas compostas pela águia, dos Azevedos, linhagem paterna, e os coelhos na bordadura quadrilobada, dos Coelhoos, linhagem materna). Mas estamos, maioritariamente, perante peças que percorrem um arco cronológico entre a segunda metade do Século XIII e a primeira metade da centúria seguinte. Estas cronologias estão de acordo com os dados conhecidos para a vizinha Espanha.

Com efeito, D. Faustino Menéndez Pidal e Elena Gómez Pérez registam que a difusão do uso de matrizes sigilares foi um acontecimento social que se propagou na Península Ibérica a partir da primeira década do Séc. XIII, quando se começaram a vulgarizar as matrizes de suspensão, com pequeno apêndice no reverso, para facilitar o seu manuseamento no acto de apor o selo no documento e, simultaneamente, permitir a sua suspensão (MENÉNDEZ PIDAL e GÓMEZ PÉREZ 1987, p. 22). Segundo os mesmos autores, os selos “lobulados”, onde se incluem os “quadrados lobados”, parecem corresponder a uma tipologia de origem castelhana, zona onde colheram grande aceitação: “*De origen castellano parecen ser ... los sellos lobulados. Su uso alcanzó en Castilla proporciones notables (entre las matrices planas recogidas, 24% de los sellos personales no eclesiásticos), se propagó principalmente a Portugal y más tarde a Cataluña ... y a Navarra, ya habiendo perdido algo de las formas originales, y por Aquitania llegó hasta Inglaterra. El tipo más primitivo es el cuadrilobulado, formado por un cuadrado de cuyos lados nascen lóbulos semicirculares*” (MENÉNDEZ PIDAL e GÓMEZ PÉREZ 1987, p. 23). Retenhamos, portanto, que se trata de uma tipologia com um peso significativo entre as matrizes pessoais não eclesiásticas – exactamente o mesmo perfil que encontramos em Portugal, onde esta tipologia pertence sempre a nobres ou, pelo menos, a pessoas abastadas, não sendo tipologia adoptada por instituições (eclesiásticas ou municipais). Este tipo de selos, ainda segundo os mesmos autores, teria entrado em decadência nos finais do século XIV (MENÉNDEZ PIDAL e GÓMEZ PÉREZ 1987, p. 24), mais um dado que concorda com o panorama português.

IDENTIFICAÇÃO E CONTEXTOS

A identificação da linhagem de Martim Abarca não oferece dificuldade: como referimos, trata-se da família dos Abarca, que utilizaram como brasão um escudo carregado com duas abarcas de ouro. A linhagem dos Abarca, procedente de Aragão, tem origem muito remota e prestigiada. Pedro Garcês de Cariñena, no seu *Nobiliário de Aragón*, registava: “*Los de Avarca. Estos fueron ricoshombres en el tiempo antiguo e de linage real.*”¹³. Pretendia insinuar o genealogista, como a prosápia da linhagem insiste em consagrar, que esta família descendia de Sancho Garcês I, por alcunha “Sancho Abarca”, rei de Pamplona e Conde de Aragão (905-925)¹⁴. Na origem da linhagem encontra-se, portanto, sangue real.

Mas as armas representadas na matriz sigilar de Tavira apresentam as abarcas ao centro (portanto, pelo lado paterno) e as pinhas na bordadura (portanto, pelo lado materno). E essa associação, de abarcas e pinhas, aparece na heráldica com os Abarcas, senhores de Gavín. Segundo Manuel Gomez de Valenzuela, o primeiro documento em que os Abarcas surgem como titulares do senhorio de Gavín data de 1283¹⁵. Um dos mais conhecidos foi D. Sancho Abarca, que casou com Beatriz Mur, de quem teve vários filhos, entre os quais se conta um D. Martim Abarca y Mur, que, dizem os registos genealógicos, “*morreu novo*”. No entanto, e apesar da coincidência de nome, devemos sublinhar que não cremos que seja este o nobre a quem pertencia a matriz sigilar de

¹³ GARCIA DE CARIÑENA 1983, p. 45.

¹⁴ Sobre Sancho Garcês I, Abarca, veja-se o recente estudo de CAÑADA JUSTE 2012.

¹⁵ <http://www.serrablo.org/revista/102/los-abarca-senores-de-gavin-y-de-serue>.

Tavira, por dois motivos: porque D. Martim Abarca y Mur terá morrido na defesa do Castelo de Los Fayos, em nome de Henrique II de Trastâmara, o que nos parece ser uma cronologia demasiado avançada para a peça que nos ocupa; e porque, a ser hipoteticamente dele, a sua presença em Tavira, algures no terceiro quartel do século XIV, seria mais difícil de explicar¹⁶.

Portanto, e apesar da identificação da linhagem ser segura, e malgrado todos os esforços desenvolvidos, não conseguimos mais dados para identificar o “nosso” Martim Abarca¹⁷. Na sua biografia apenas podemos registar que pertenceu à linhagem dos Abarcas e que esteve em Tavira, provavelmente nos meados ou na segunda metade do século XIII, onde perdeu a sua matriz sigilar ou onde, eventualmente, poderá ter morrido.

Em que contexto histórico podemos enquadrar a deposição da matriz sigilar na acrópole de Tavira? Há algumas situações históricas que ocorrem de imediato. Em primeiro lugar, e como é óbvio, a conquista cristã de Tavira, por D. Paio Peres Correia, Mestre da Ordem de Santiago, em 11 de Junho de 1242, evento onde o mestre espatário contou com o apoio de vários nobres e freires castelhanos (BARROCA 2003, p. 60; CAVACO e COVANEIRO 2013, p. 429). Segundo o *Martiriologio* do Convento de Uclés, na conquista de Tavira teriam falecido sete cavaleiros de Santiago, sendo mencionados os nomes de quatro: “... *et occissi sunt appud Taviram pro Christi nomine domnus Petrus Petri quomdam comendador de Segura, et Beltrianus Ochova, et Alvaro Garsis, et Durandus Blassi et alli tres fratris...*” (AA.VV. 2003, p. 174). Neste elenco faltava nomear, portanto, três freires. Mas na *Crónica da Conquista do Algarve*, obra mais tardia, registam-se os nomes dos sete cavaleiros que receberam tumulação na Igreja de Santa Maria de Tavira (onde ainda hoje se conserva o seu cenotáfio, com as sete cruzes santiaguistas). E eles seriam: “... *o primeiro D. Pedro Periz, comendador-mor, o segundo Merulo do Vale, o terceiro Durando Vaz, e o quarto Alvaro Garçia, e o quinto Esteveao Vaz, e o sexto Valeiro de Coia e o mercador Garcia Roiz...*” (AA.VV. 2003, p. 174). Portanto, e a confiar nestes elencos, o nosso Martim Abarca não figuraria entre os nobres que teriam morrido na conquista de Tavira e que ficaram memorizados nos registos da época. Tão pouco sabemos se foi, ou não, freire da Ordem de Santiago...

Mas também se poderiam invocar outros eventos militares, como, por exemplo, o cerco levantado a Tavira por Afonso X, o Sábio, em 1252, no contexto da querela em torno dos direitos soberanos sobre o reino do Algarve. E há outras possibilidades, embora mais tardias. Sandra Cavaco e Jaquelina Covaneiro registam, em 1338, uma investida de Afonso XI sobre as taracenas de Tavira, que foram incendiadas e destruídas (CAVACO e COVANEIRO 2013, p. 429).

Sublinhemos que a matriz sigilar de Tavira não constitui exemplo único de uma peça deste tipo perdida por um nobre castelhano em território português. Com efeito, a matriz aparecida nas escavações promovidas pelo «Grupo Alcaldes de Faria» no Castelo de Faria (Franqueira, Barcelos) – que pertencia a Garcia Carneiro, nobre galego ligado à família dos Carneiros, originária da vila de Noya (Coruña), onde tinham torre e capela funerária anexa à igreja – configura uma situação idêntica, como sugeriu D. Firmín Bouza-Brey (BOUZA-BREY 1950).

Esperemos que futuras investigações consigam trazer mais luz sobre o aparecimento da matriz sigilar de Martim Abarca nas imediações da muralha muçulmana de Tavira.

¹⁶ Houve um ramo dos Abarcas que acabou por passar por Tavira, nos alvares da Época Moderna – os Abarcas descendentes de D. Pedro de Abarca, natural de Tuy, cuja filha, Maria de Abarca, casou com o nobre de Tavira, João Vaz Corte-Real, capitão-donatário de Angra do Heroísmo, onde Maria Abarca veio a falecer em 1512 (cf. MENDES e FORJAZ 2007, vol. I., p. 29). Mas os dados cronológicos invalidam que a matriz sigilar que nos ocupa possa corresponder a algum filho deste casamento.

¹⁷ Para além dos estudos de GOMEZ VALENZUELA, citado na nota precedente, e de GARCIA DE CARIÑENA (1983), consultamos igualmente o estudo de FANTONI Y BENEDI (1998-2002), mas em nenhum conseguimos apurar mais dados sobre Martim Abarca. Tão pouco encontramos rasto da sua presença na documentação medieval portuguesa.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1983) – *A Mão que ao Ocidente o Vêu Rasgou – Armaria*, Catálogo da XVIIª Exposição Europeia de Arte, Ciência e Cultura «Os Descobrimientos Portugueses e a Europa do Renascimento», Núcleo da Torre de Belém, Lisboa, nº 399 (p. 227 e 237)
- AA.VV. (2003) – *Tavira. Território e Poder*, Catálogo da Exposição, Lisboa-Tavira, Museu Nacional de Arqueologia/Câmara Municipal de Tavira
- BARROCA, Mário Jorge (2003) – “Da Reconquista a D. Dinis”, *Nova História Militar de Portugal*, vol. 1, Coord. de José Mattoso, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 21-161
- BOUZA-BREY, Firmín (1950) – “Sobre el origen galego del sello medieval de Garcia Carneiro”, *Boletim do Grupo Alcaides de Faria*, Ano 2, nº 2, Barcelos, pp. 33-36
- CAÑADA JUSTE, Alberto (2012) – “Quién fue Sancho Abarca?”, *Príncipe de Viana*, Ano 73, nº 255, Pamplona, Janeiro-Abril, pp. 79-131
- CAVACO, Sandra; COVANEIRO, Jaquelina (2013) – “O Castelo e o povoado de Tavira. Traços evolutivos do islâmico ao cristão”, in FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira (Coord. de), *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (Séculos VI a XVI)*, Lisboa-Mértola, Colibri-Campo Arqueológico de Mértola, pp. 427-434
- FANTONI y BENEDI, Rafael (1998-2002) – “Los Abarca de Bolea, Marqueses de Torres”, *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 112, Huesca, pp. 243-257
- FARIA, António Machado (1932-1934) – “Um cunho esfragístico”, *Arquivo Histórico de Portugal*, vol. 1, Lisboa, pp. 169-182
- FERNANDES, Carla Varela (2000) – *A Igreja de Santa Maria do Castelo de Tavira*, Tavira, CMT/Edições Colibri
- FRAGA, Luís da (2008) – “Uma planta inédita de Tavira do séc. XVI”, *Campo Arqueológico de Tavira*, 4 de Abril de 2008. Disponível on line: <http://arkeotavira.com/Mapas/Ferrari/noticia-tavira-ferrari-net.pdf>.
- GOMES, Saúl António (2003) – “Matrizes sigilares”, *Colecção Esfragística da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra*, Coimbra, IU, pp. 91-98
- GOMES, Saúl António (2004) – “Sinete. Sécs. XII-XIII”, *Inventário do Museu Nacional Machado de Castro. Colecção de Ourivesaria Medieval (Sécs. XII-XV)*, Lisboa, IPM, p. 106
- GOMES, Saúl António (2007) – “Uma matriz sigilar tardo-medieval no Mosteiro de Santa Clara-a-Velha de Coimbra”, *Património Estudos*, nº 10, Lisboa, pp. 110-112
- GOMES, Saúl António (2008) – *Introdução à Sigilografia Portuguesa. Guia de Estudo*, Coimbra, FLUC
- INFANTE 94 (1994) – *Henrique, o Navegador*. Catálogo da Exposição Comemorativa do 6º Centenário do Nascimento do Infante D. Henrique, Porto, AHMP-FEAA
- IPSIS – Associação Projecto IPSIS, Portimão: <http://www.ipsis.net/index.php?idType=3&idMenu=4&idGroup=10&idSubGroup=14>
- MAGALHÃES, Natércia (2008) – *Algarve. Castelos, Cercas e Fortalezas*, Faro, Letras Várias, Edições e Arte.
- MAIA, Manuel (2003) – “Muralhas islâmicas de Tavira”, in: *Tavira Território e Poder*, Câmara Municipal de Tavira, IPM – Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, pp. 155-167.
- MATTOS, Armando de (1931) – *Uma relíquia sigilar (Museu Municipal de Vila Nova de Gaia)*, Gaia, Edições Pátria
- MENDES, António Ornelas; e FORJAZ, Jorge (2007) – *Genealogias da Ilha Terceira*, vol. I, Lisboa, Dislivro Histórica
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, D. Faustino; GOMÉZ PÉREZ, Elena (1987) – *Matrizes de Sellos Españoles (Siglos XII al XVI)*, Madrid, Ministerio de Cultura
- RIBEIRO, Luciano (1932) – *Duas matrizes sigilares encontradas em Alenquer*, sep. de *Arqueologia e História*, 6ª Série, vol. 10, Lisboa, pp. 95-101
- RIBEIRO, Luciano (1934) – *Três matrizes sigilares*, Lisboa
- SAMPAYO, José Mancelos de (1934) – *Um sinete interessante*, Lisboa, 1934 (Sep. de *Trabalhos da Associação dos Arqueólogos Portugueses*)
- SAMPAYO, José Mancelos de (1950) – “Um sinete interessante”, *Boletim do Grupo Alcaides de Faria*, Ano 2, nº 2, Barcelos, pp. 39-45
- TAVARES, Maria José Pimenta Ferro (1982) – *Os Judeus em Portugal no Século XV*, tomo 1, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa.
- TÁVORA, D. Luís Gonzaga de Lancastre e (1983) – *O Estudo da Sigilografia Medieval Portuguesa*, Lisboa, ICLP
- TÁVORA, D. Luís Gonzaga de Lancastre e (1984) – *Apontamentos de Armaria Medieval Portuguesa. VI. Três Matrizes Sigilares Medievais*, Lisboa
- TEIXEIRA, Garcês (1932) – “Um sinete medieval”, *Feira da Ladra*, tomo 5, nº 1, Lisboa, pp. 30-32
- VIANA, Abel (1961) – *Nossa Senhora da Cola. Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo Alentejo*, Beja (Sep. de *Arquivo de Beja*, vol. XVII, Beja, 1960)

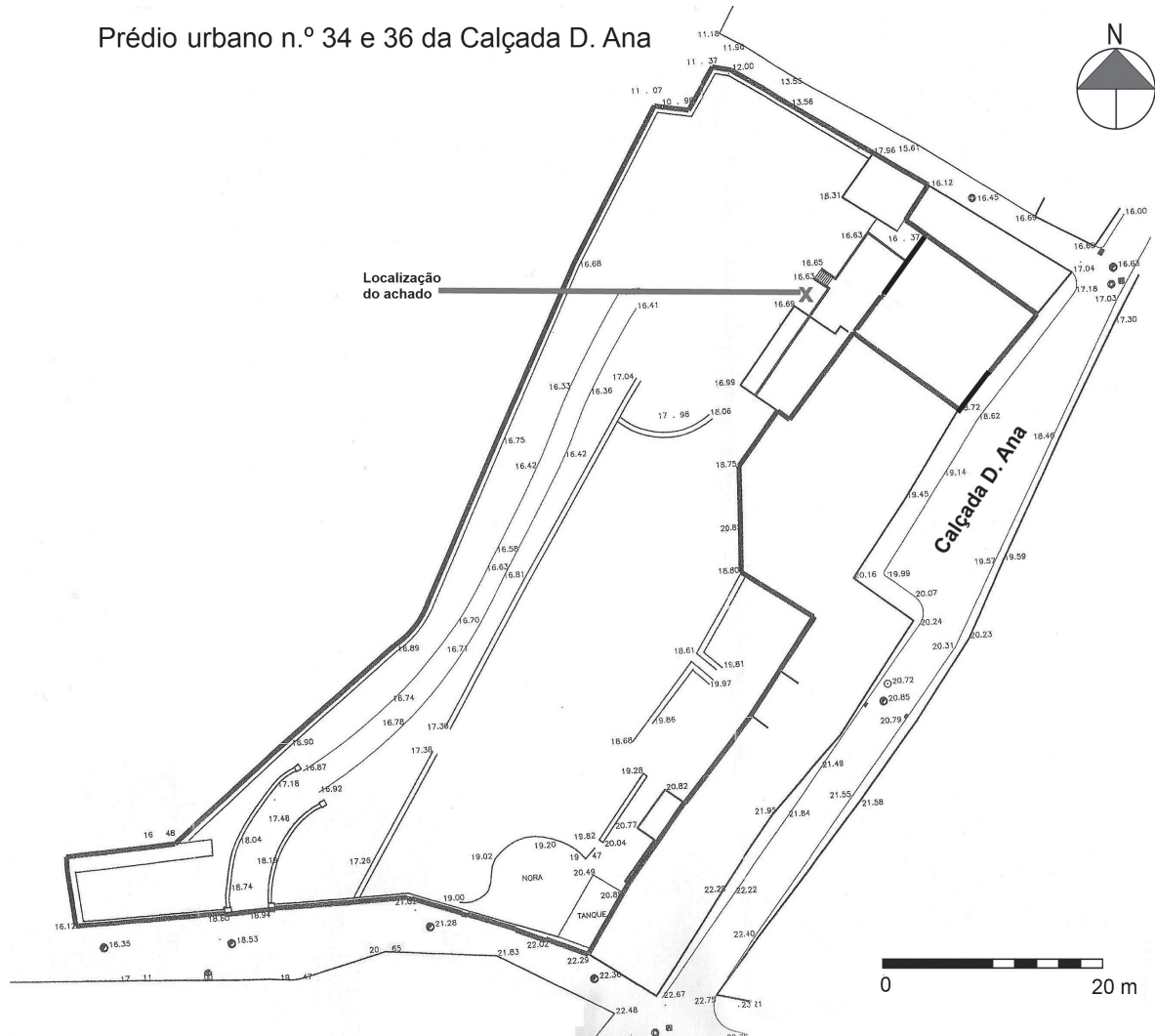


Fig. 1 – Planta do prédio urbano n.ºs 34 e 36 da Calçada D. Ana com localização do sítio onde foi encontrada a matriz sigilar, em 2003.



Fig. 2 – Localização da propriedade na cidade de Tavira.



Fig. 5 – Matriz Sigilar de Martim Abarca (anverso).

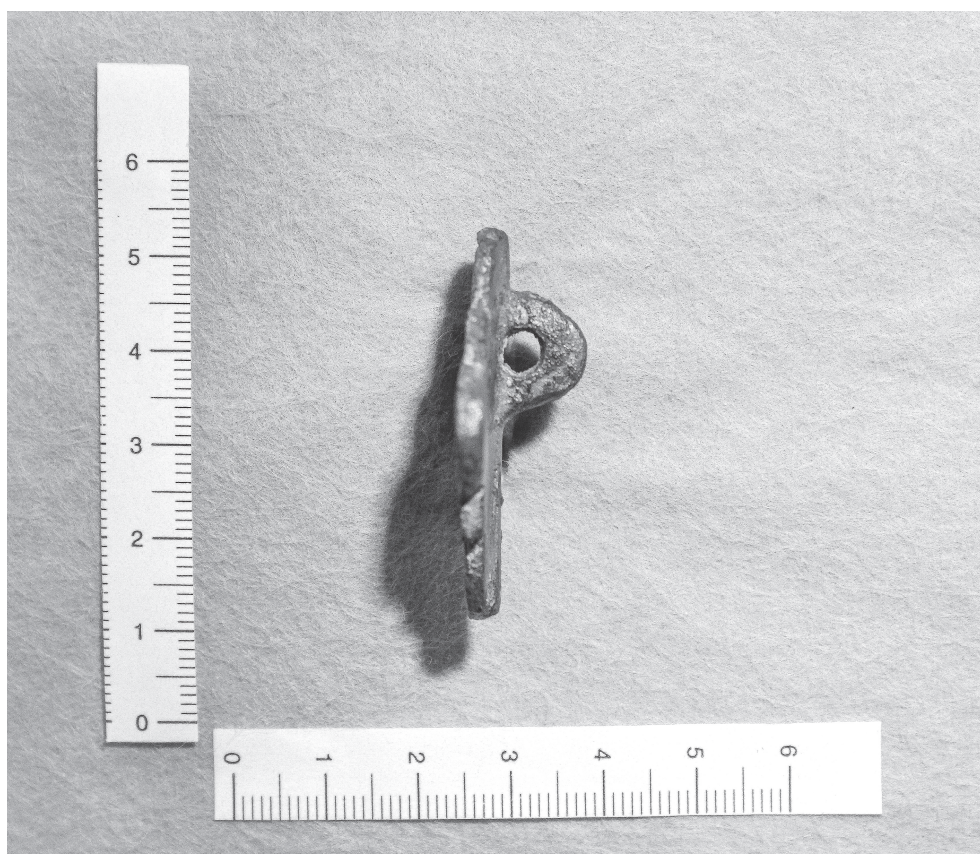


Fig. 6 – Matriz Sigilar de Martim Abarca (perfil).

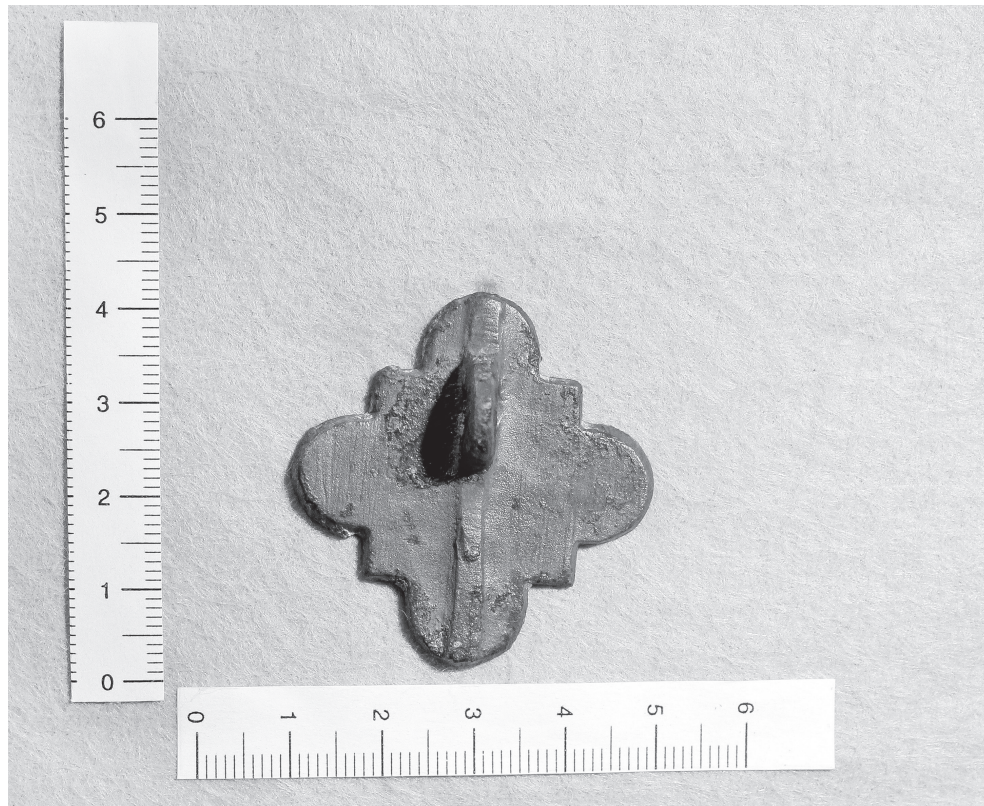


Fig. 7 – Matriz Sigilar de Martim Abarca (reverso).

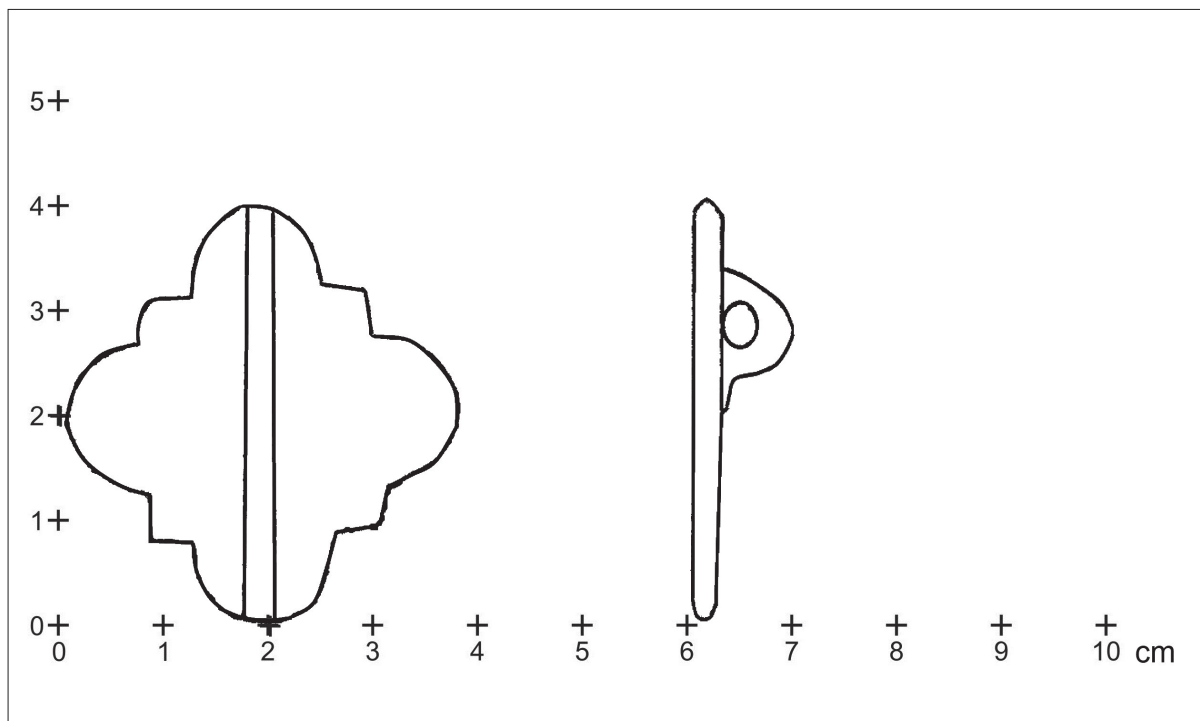


Fig. 8 – Desenho da Matriz Sigilar de Martim Abarca.

A GESTÃO DOS VESTÍGIOS ARQUEOLÓGICOS DA BATALHA DE ALJUBARROTA NAS PRÁTICAS DISCURSIVAS SALAZARISTAS

Sérgio Alexandre Gomes¹

RESUMO

Neste artigo discutimos o modo como os vestígios arqueológicos associados à Batalha de Aljubarrota, decorrentes das escavações de Afonso do Paço nos finais da década de 1950, foram geridos na estratégia de produção da memória do evento histórico. Tendo em conta as práticas discursivas salazaristas, tentaremos contribuir para compreender os modos pelos quais os vestígios arqueológicos foram secundarizados na criação do espaço-público de evocação da Batalha a favor de um ritual comemorativo iniciado nos anos 30.

Palavras Chave: Vestígios Arqueológicos da Batalha de Aljubarrota; Práticas Discursivas; Memória; Salazarismo

ABSTRACT

In this article I will discuss how the archaeological evidence of the Battle of Aljubarrota was managed by Salazarism's politics of memory. The archaeology was discovered by Afonso do Paço at the end of the 1950s, and he subsequently interpreted it according to the regime's point of view of the historical episode. Considering the importance of the site, Paço suggested its preservation and also for it to be presented to a wider public in order to commemorate the memory of the battle. However, the project was rejected and the archaeological remains were put aside from the commemorations. In terms of Salazarism's discourse practices, I aim to contribute a better understanding of how these new elements related to the battle were overlooked in favor of a former ritual to celebrate Aljubarrota.

Keywords: Archaeological evidences of the Battle of Aljubarrota; Discourse practices; Memory; Salazarism

INTRODUÇÃO

A Batalha de Aljubarrota foi celebrada pela agenda comemorativista do Estado Novo enquanto episódio glorioso do Passado. Em torno dos personagens, dos cenários e da trama da narrativa histórica, o regime tratou de criar os alinhamentos necessários para os converter em encarnações dos ideais eternos da nação projetada pelo regime, construindo, assim, a sua exemplaridade enquanto manifestação do espírito nacional (e.g. Catroga 1996: 241-243; Rosas 1998). Durante a década de 1950, a Comissão de História Militar começa a ponderar a necessidade de se proceder a trabalhos arqueológicos no campo de São Jorge, no sentido de averiguar a existência de vestí-

¹ Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património – sergioalexandregomes@gmail.com

gios que remetessem para estruturas de defesa mencionadas em alguns documentos históricos. Tais trabalhos seriam confiados ao Tenente-Coronel Afonso do Paço (e.g. Paço 1959a; 1959b; 1961; 1965) que, em articulação com os historiadores, desenvolveu um programa de escavações para testar algumas das hipóteses sugeridas pela documentação escrita. Entre 1958 e 1960, os trabalhos desenvolvidos por este arqueólogo, em redor da capela de São Jorge, permitiram a identificação de um conjunto de testemunhos materiais de grande relevância para a conhecimento da batalha de Aljubarrota. Esta intervenção inaugurou uma pesquisa de grande complexidade que se desenvolve até aos dias de hoje (e.g. Amaral 2009; Catarino 2001; Monteiro 2001). A importância científica dos vestígios suscitou, desde logo, uma vontade em se proceder à sua valorização patrimonial, designadamente pela sua inserção num espaço público (Paço 1961). Porém, o processo de valorização e divulgação dos vestígios seria longo até à sua atual inserção no discurso de divulgação do Centro Interpretativo da Batalha de Aljubarrota (Amaral *ibidem*; Santos 2010)².

Neste artigo, centraremos a análise no modo como os vestígios arqueológicos de Aljubarrota foram geridos enquanto elemento de memória durante o Estado Novo. Como veremos, apesar da importância dos vestígios arqueológicos reconhecidos por Afonso do Paço (*ibidem*) e da sua vontade em que fossem integrados num espaço público, o ritual celebrativo do regime não integrou estes “novos elementos materiais” no cenário de evocação da Batalha. Esta desvalorização das evidências arqueológicas é entendida por Carlos Fabião (1996) como um caso paradigmático da relação entre o uso do Passado e os objetivos políticos do Estado Novo. Um caso em que a força da tradição de uma narrativa se sobrepõe à discussão do episódio histórico pelo confronto com novos dados (*ibid.*: 176). Tal dinâmica leva C. Fabião a ponderar a existência de uma certa negligência da arqueologia no programa nacionalista (*ibidem*). Assim, a relação entre o nacionalismo e a arqueologia em Portugal parece singularizar-se enquanto um exemplo em que o conhecimento arqueológico é contraprodutivo face aos propósitos da agenda nacionalista (Díaz-Andreu & Champion 1996:14). O caso português é ainda mais singular quando nos focamos na relação entre o nacionalismo e a arqueologia durante o período ditatorial. Com efeito, em Portugal, o uso e a visibilidade dos vestígios arqueológicos é pouco expressiva quando comparada com os múltiplos exemplos em que os vestígios arqueológicos são usados enquanto recursos de propaganda por parte de regimes ditatoriais (e.g. Galaty e Watkinson 2004).

A relação entre o nacionalismo, a arqueologia e os regimes políticos faz-se, porém, numa densa rede rizomática que multiplica os modos como as unidades estado-nacionais dos séculos XIX e XX usaram o conhecimento arqueológico e a ideologia nacionalista no seu estabelecimento enquanto formação política hegemónica a uma escala global (Díaz-Andreu 2007). Este carácter rizomático do fenómeno conduz-nos à necessidade de multiplicar os pontos de vista que podemos forjar acerca desta relação. Assim, partindo do exemplo paradigmático que nos é dado por C. Fabião para o caso português, tentaremos perspetivar o modo como o carácter negligente que o autor reconhece no exemplo se forja dentro das práticas discursivas salazaristas (Gil 1995; Martins 1998)³. Como veremos, a contextualização da “Batalha” nesta dinâmica permitir-nos-á compreender a negligência do regime face aos vestígios arqueológicos como uma estratégia de gestão da memória (Connerton 1999; Cunha 2001) inerente à fabricação da população e do território necessários ao projeto biopolítico salazarista (e.g. Gil *ibidem*, 2005 [2004], 2009; Martins *ibidem*; Rosas 2001).

² A propósito do Centro Interpretativo da Batalha de Aljubarrota, consulte-se <http://www.fundacao-aljubarrota.pt/>.

³ Neste texto retomamos a análise que desenvolvemos num trabalho anterior (Gomes 2011: 541-552).

AS PRÁTICAS DISCURSIVAS SALAZARISTAS

Em *A Ordem do Discurso*, Michel Foucault (1997 [1971]) diz-nos que

“em toda a sociedade a produção do discurso é ao mesmo tempo controlada, selecionada, organizada e redistribuída por um certo número de procedimentos que têm por função esconjurar os seus poderes e perigos, dominar o seu acontecimento aleatório, esquivar a sua pesada e temível materialidade” (*ibid.*: 9-10).

Considerando a sugestão de M. Foucault, podemos conceber as práticas discursivas enquanto redes onde emergem, simultaneamente, as possibilidades de discurso e as estratégias que pretendem controlar a sua potência de transformação. Por conseguinte, num dado regime de discurso, é possível tecer uma configuração entre “o que emerge de novo” e “o controle da novidade”. Trata-se de uma estratégia de domesticação que vai no sentido de:

- consignar as possibilidades de discurso enquanto parte integrante da sociedade que as produz, que assim se delimita enquanto unidade identitária face ao(s) Outro(s);
- especificar os discursos nos espaços e nos corpos que compõem a sociedade, que assim se ordena internamente;
- gerir a circulação do discurso em passagens autorizadas e, assim, vigiar as possibilidades de devir.

Nos próximos pontos, apresentaremos as leituras que Moisés de Lemos Martins (1998) e José Gil (1995) fazem das práticas discursivas salazaristas. Ensaaiemos uma breve caracterização da proposta de cada um dos autores dando destaque aos aspetos que, posteriormente, nos permitem problematizar o caráter negligente (Fabião 1996) do regime face aos vestígios arqueológicos relacionados com a Batalha de Aljubarrota investigados por Afonso do Paço.

Estratégia e disciplina do discurso salazarista

Moisés de Lemos Martins (1998) salienta o modo como o regime salazarista estabelece um entrelaçamento entre as práticas discursivas políticas e religiosas, no qual “a modalização da crença na autoridade vem a ser a forma pela qual a política explicita a sua relação de diferença e continuidade com a religião” (*ibid.*: 19). Assim, em linha com uma prática religiosa que organiza o sentido pela oposição entre “a perdição e a salvação”, a prática política investe a Nação de uma história constituída por ciclos de “degenerescência e florescimento”, apresentando-se enquanto projeto de salvação nacional. Se o propósito da religião é resgatar as almas da perdição através da crença e da redenção, o salazarismo assume-se como um sistema de compreensão da Verdade da Nação, a partir da qual pode desenvolver um governo que leva ao seu florescimento, redimindo a Pátria e salvando os portugueses. Nesta ordem de ideias, parece existir um deslocamento do objeto de crença, no qual: por um lado, se assegura a diferença entre a política e religião; por outro lado, reforça-se a continuidade entre política e religião porque o objeto de crença mantém a sua capacidade regeneradora. Política e religião são, deste modo, duas práticas que, apesar das suas especificidades, garantem a salvação daqueles que acreditam nas suas verdades. Neste entrelaçamento das práticas discursivas, o modo salazarista de *ser-se português* é um projeto que excede os limites de uma moral nacional, concretizando-se num horizonte existencial mais vasto, que se desenvolve pela crença na verdade do regime político e pela obediência face ao seu governo (*ibid.*: 15-19).

No esquema de análise que nos propõe o autor, a religião e a política são perspetivadas enquanto “modelos estratégicos” e “meios fundamentais de prevenir a desordem civil” (*ibid.*: 20). Para desenvolver esta hipótese, foca a sua análise no “poder disciplinar” de tais estratégias, inspi-

rando-se no pensamento de Michel Foucault (1974; 1975). Em simultâneo, questiona a “labilidade social” destas mesmas estratégias enquanto modo de produção de “estados de poder, normas, domínios de valor e de utilidade” (Martins *ibid.*: 21), seguindo as propostas de Michel Maffesoli (1979). Trata-se, deste modo, de uma análise que visa demonstrar o caráter rizomático da dinâmica discursiva salazarista pelo reconhecimento do modo como a mesma estratégia pode gerar um determinado movimento e o seu oposto, permitir a emergência de novos elementos do discurso e o seu silenciamento ou a transformação de um enunciado dissonante num modo de vigilância (Martins *ibid.*: 20-22). Ou, por outras palavras, o modo como o uso que o salazarismo faz da política e da religião são modos de domesticação do discurso que visam a sedentarização das vontades em torno de consensos, a cristalização de uma ordem da Nação e a edificação de um projeto de unidade para Portugal.

A fabricação da discursividade salazarista desenvolve-se pela distribuição tática de dois conjuntos de dispositivos: o primeiro é constituído pelos “dispositivos ético, eugénico e alético”; o segundo é composto pelos dispositivos da “cura” e da “parábola”. O dispositivo ético atua no sentido de acionar os comportamentos a partir dos quais é possível construir a unidade da Nação. O dispositivo eugénico atua na criação das manifestações que permitem reconhecer os enredos das desordens que colocam em causa o florescimento do corpo nacional. O dispositivo alético molda a vontade de saber no sentido de a conduzir à verdade, ordem e unidade da nação que seguram o regime. A atuação tática destes três dispositivos permite um jogo de reenvios, no qual se naturalizam os esquemas de fabricação dos discursos e, por conseguinte, se reforça a moldagem da população à crença e obediência que sustenta o regime. Neste movimento de naturalização da ordem do discurso, a ação desta trilogia de dispositivos é ratificada pela ação da cura e da parábola. Se a cura vai no sentido da identificação do indício que demonstra a “boa atuação do governo”, a “parábola”, em articulação com tal esquema de legitimação, oferece os “maus modelos” que levam à degenerescência e os “bons modelos” para a salvação nacional (Martins *ibid.*: 127-130).

O primeiro conjunto de dispositivos proporciona um conjunto de experiências das quais resulta um leque fracionado de verdades e comportamentos a incorporar, sendo a sua atuação tão ou mais eficaz quanto a sua habilidade para manter esse fracionamento. Esta descontinuidade entre experiências oculta o facto de todas apresentarem a mesma finalidade (a crença e a obediência), o que possibilita a edificação de uma realidade, aparentemente diversa, que precisa de ser sintetizada para terminar a sua incorporação. Ao segundo conjunto de dispositivos cabe a função de proporcionar os esquemas de síntese que permitem a congregação da diversidade produzida anteriormente. Este desfazamento da experiência de revelação e incorporação das verdades do regime é a estratégia que permite à disciplina salazarista ser um movimento tácito, de atuar sem ser reconhecida. Simultaneamente, a interrupção da sua força de moldagem é a estratégia de criar o momento em que os indivíduos participam ativamente na incorporação das verdades do regime. Ou seja, corresponde ao momento em que o sujeito, após a experiência de uma determinada realidade, opta “conscientemente” pela crença e obediência, considerando-a uma forma natural de fazer a vida. Neste sentido, as práticas discursivas salazaristas desenvolvem-se enquanto estratégia de saber reconhecer os limites, até porque afinal a política, como nos diz Salazar:

“Não será o caso, mais propriamente, da história do parafuso que verruma lentamente sem ferir a madeira, que faz uma pressão doce mas constante, penetrando, pouco a pouco, sem provocar a reação viva da matéria?” (Salazar in Ferro 2007 [1933]: 101).

Silêncio e Invisibilidade da retórica

A análise que José Gil (1995) nos propõe da prática discursiva salazarista parte de uma recusa por parte de Salazar no uso da retórica enquanto modo de criar e persuadir uma audiência.

Salazar, dizendo-se desprovido do fulgor da oratória política, que associa à instabilidade que precede o golpe de Estado de 28 de maio de 1926, apresenta-se como quem usa “uma retórica da verdade, uma retórica sem retórica destinada a transformar os homens” (*ibid.*: 8). Neste sentido, os discursos de Salazar tornam-se o resultado de um processo de decantação, no qual tudo o que existe de momentâneo nas palavras é removido até transformar o texto num conjunto de enunciados verdadeiros e perenes. Desta retórica irrompe a capacidade de discursar, não a multidões expectantes, mas a uma audiência que espera um encontro com a verdade e a sua salvação. Na construção desta audiência, é de salientar dois aspetos da retórica de Salazar: a “insonorização do espaço público” e a “invisibilidade”. O primeiro decorre do facto do discurso ser a leitura de um texto, na qual a oralidade do discurso se faz acompanhar do silêncio da leitura. Neste cenário, Salazar é uma voz que se ouve no silêncio; uma voz que enuncia, de modo claro e lógico, uma verdade para Portugal (*ibid.*: 17-21). A invisibilidade, como veremos, é a solução e o projeto que Salazar tem para dar aos seus ouvintes. Tal solução decorre da ordem das narrativas e o esquema de argumentação que Salazar escolhe para esclarecer o estado do país e o rumo que se pode tomar para afrontar as ameaças à verdade de Portugal.

Nas narrativas que Salazar usa para descrever a situação do país há uma atualização da Paixão de Cristo, dividindo o tempo da narrativa em: degenerescência, morte e regeneração. Porém, o momento da morte é substituído por uma ideia de sacrifício que, não só se substitui à morte, como se torna condição do momento de regeneração. Sendo a morte (simbólica ou real) o modo pelo qual a comunidade renasce como nova comunidade, a sua supressão exige repensar os modos pelos quais se opera a salvação. José Gil (*ibid.*: 30) sugere como hipótese para pensar este processo a construção de uma forma de anonimato que aniquila as existências individuais, isto é, a comunidade nacional, ao invés de ser o produto de movimentos de indivíduos concretos (com projetos concretos que entram em conflito e assim fazem a comunidade), passaria pela constituição de indivíduos de natureza anónima ou invisível. O sacrifício de colocar de lado as paixões particulares face aos desígnios superiores da nação permite, então, que a Nação se regenere e que os portugueses ascendam a um plano superior de existência em consonância com o destino nacional (*ibid.*: 31).

O sacrifício e a invisibilidade tornam-se estratégias de produção de um bom senso, no qual se desarma as possibilidades de transformação do dissenso e se reforçam os comportamentos normativos que seguram o regime. A verdade de tais comportamentos é, nesta retórica sem retórica, apresentada como um eco de um passado glorioso ou de um futuro profetizado. Quando nessa mensagem é possível reconhecer uma voz, como é o caso da voz de Salazar, mais do que uma individualidade, a voz é um veículo de manifestação dos valores perenes. Como já foi referido, é de salientar que a voz de Salazar é uma voz que lê, apresenta-se segundo uma retórica do escrito-lido; é uma voz que se desvincula das palavras e atua no momento de silêncio que os ouvintes criam para o ouvir. Ou, como escreve José Gil:

“Salazar desejou certamente esta invisibilidade, procurou-a; fez dela uma peça da sua propaganda, e desse culto bizarro do seu nome; suporte não de uma personalidade, mas de um pensamento político (ou de uma «não-personalidade»).

O principal efeito desta invisibilidade física do chefe, é que a sua presença (assim como o seu nome) se faz sentir por toda a parte. Presença disseminada e invisível do seu poder, da sua moral, do seu silêncio. E isto porque, graças ao poder que a sustenta, ela transforma-se no seu contrário, torna-se intensamente perceptível, presença obsessiva e pesada por tudo aquilo que exclui: deste modo, ela é, antes de mais, silêncio e ausência. Mas silêncio e ausência de não se sabe o quê – que foi extirpado da consciência por ter sido retirado da linguagem. A realidade surge, por toda a parte, ao mesmo tempo plena e vazia: plena de presença invisível do poder, vazia pela falta absoluta de qualquer coisa que já

não sabemos nomear. Em suma, a linguagem já não se liga de forma nenhuma ao real que continua a escapar-se-lhe sub-repticiamente.

O principal efeito do modo como o poder pesava na consciência individual sob o salazarismo inscreve-se, assim, na retórica da invisibilidade” (*ibid.*: 36).

A retórica da invisibilidade parece ser também a estratégia de um regime de visão em que se procura indexar as imagens aos valores que o projeto político necessita para se desenvolver. Uma estratégia que faz uso da tensão entre a ausência e a presença para re-significar o que se vê e o que se não vê, criando as condições para que tudo seja expressão da verdade salazarista. A invisibilidade pública de Salazar permite que se construa na sua imagem uma aura semelhante à que reveste os Heróis, os Mártires e os Santos da Pátria. Tal como estas figuras tutelares, que são elementos vivos da comunidade cuja presença se faz notar por diversos meios, Salazar torna-se omnipresente pela sua invisibilidade. Mais do que um Chefe, Salazar é uma paisagem, ou seja, é um segmento de tempo e espaço em que os portugueses, moldados na invisibilidade e no silêncio da retórica salazarista, se movem entre as possibilidades e os limites por si definidos. Movem-se no medo de expressarem a sua singularidade e na contrapartida desse sacrifício lhes garantir a salvação (*ibid.*: 53). A retórica salazarista é forma e conteúdo do programa político porque, gerando a invisibilidade necessária para que se distribua enquanto palavras de um orador para além da contingência do discurso, gera também o silêncio das verdades que produz a paisagem salazarista.

ALJUBARROTA: A PRODUÇÃO DA SUA MEMÓRIA E DOS SEUS VESTÍGIOS

O ritual e a narrativa

A Batalha de Aljubarrota surge como cenário de construção de uma das figuras míticas do nacionalismo histórico português: Nuno Álvares Pereira. A figura deste personagem histórico foi investida de uma aura providencial que levaria à sua canonização durante a 1.ª República (Catroga 1996: 574-576). A popularidade deste Herói da Nação e os contornos da sua apresentação permitem que a sua memória seja apropriada por parte do Estado Novo, onde continuaria a ser celebrado como um dos heróis fundadores da nação, tornando-se o padroeiro da Mocidade Portuguesa e da Legião Portuguesa (*ibidem*). Podemos considerar que a contínua celebração deste personagem histórico se prende, em parte, com a narrativa de transformação que anima o personagem. Com efeito, como sublinha S. Campos Matos (1990), em todas as narrativas que se produzem em torno deste Herói, destaca-se o modo como teria renunciado aos bens materiais para se entregar à vida religiosa, sendo que, nesse processo, é valorizada a ideia de um dom – a compreensão do sentido da vida – que explica o seu sucesso durante os episódios relacionados com a providencial Dinastia de Avis (*ibid.*: 141-142). Neste percurso de reconversão da vida do Santo e Herói reside a construção do seu lugar na exemplaridade da história nacional. Uma exemplaridade condizente com as narrativas da retórica salazarista (Gil 1995) que vimos anteriormente. Uma exemplaridade que é usada como conjunto de valores a ensinar na Mocidade Portuguesa, fazendo do Santo o padroeiro da instituição. Ou seja, numa instituição que tem como objetivo converter os jovens em cidadãos exemplares, é usada a exemplaridade de um Herói cuja vida ganha sentido numa ideia de sacrifício (a renúncia aos bens materiais) e reconversão (a luta pelo bem e destino da nação).

Esta leitura da história e a sua aglutinação a um determinado segmento da população é formalmente expressa num discurso de Salazar (1935) intitulado “Aljubarrota – Festa da Mocidade”. Este discurso é apresentado como “palavras para serem lidas nas escolas do País em 14 de Agosto de 1935, ao fazer-se em todas elas, com discursos alusivos, a comemoração da batalha de Aljubarrota” (*ibid.*: 49). O discurso toma a feição de uma lição de história onde se recitam no pas-

sado os dilemas do presente e se faz desse passado um eco da marcha dos projetos do regime. A resolução da crise dinástica de 1383/85 era apresentada como um momento de verdade da nação, uma verdade intuída pelo povo e pelas novas gerações que dirigiam a conjuntura que, nesse sentido, fazem das celebrações uma:

“Festa popular e festa da mocidade.

Nun’Alvares tinha 23 anos quando da revolução em Lisboa e 25 em Aljubarrota; D. João I, 25 ao ser proclamado defensor do reino e 27, na segunda daquelas datas. O estado maior do condestável eram rapazes, de pouca idade, com o espírito aventureiro e irrequieto dos jovens, insofridos na peleja mas obedecendo cegamente ao chefe. Com estes se fez a campanha e se assegurou a independência de Portugal.

Hoje como então se exige espírito novo para fazer a revolução nacional, e espírito novo é mais fácil encontrá-lo em novos que em velhos, ainda que haja velhos com mocidade de espírito, e moços gastos por interesses e preocupações que não costumam ser da sua idade. É porém essencial que o espírito da mocidade seja por nós formado no sentido da vocação histórica de Portugal, com os exemplos de que é fecunda a história, exemplos de sacrifício, patriotismo, desinterêsse, abnegação, valentia, sentimento de dignidade própria, respeito absoluto pela alheia.

Facto cheio de ensinamentos é o comemorado hoje; homens que sirvam de exemplo para a nossa formação êsses que, à volta de D. João I e do Condestável, batalharam e serviram e foram de tamanha estatura que futuros séculos de maravilhas não lhes tocaram nem os puderam diminuir. Sobretudo esse Condestável D. Nuno, depois frei Nuno de Santa Maria, guerreiro e monge, chefe de exércitos e edificador de conventos, vencedor de castelhanos e distribuindo em maus anos seus bens pelos mesmos que derrotara em batalhas para não mandarem na sua terra, erguido na sua valentia no altar da Pátria como a Igreja o havia de erguer pelas suas virtudes nos altares da fé, cheio de honras e riquezas e enterrado em vida no Convento do Carmo, na dura estamemha de frade, quando depois de Ceuta lhe pareceu já não ser necessária a espada para defesa da Pátria, mas disposto de novo a tomar as armas, se el-rei de Castela alguma vez tentasse invadir Portugal.

Por estes motivos os sítios de Aljubarrota e a Batalha devem ser os lugares de entre todos eleitos para as grandes peregrinações patrióticas, e eu quisera que no próximo ano ali acorressem de todos os cantos de Portugal milhares, centos de milhares dos portugueses de hoje, sobretudo a mocidade, para verificar e robustecer, ao calor dum passado heróico, a sua devoção patriótica. E, visitados os campos da luta, entrariam, devotadamente na igreja do Convento da Batalha, que, ao contrário da do Escorial de Filipe II, lúgrebe e apropriadas para as exéquias dum grande rei, é clara e triunfal, como se não fôsse feita para a oração de todos os dias mas apenas para o solene *Te Deum* das grandes e magnificas vitórias” (Salazar 1935: 53-56).

São palavras que não são ditas por Salazar. São palavras mandadas dizer por Salazar. São palavras escritas por Salazar e que circulam noutras vozes quando lidas nas escolas. É um discurso que coloca “em marcha a indistinta máquina da administração local e das organizações regionais da União nacional” (Rosas 1998: 47). Podemos pensar no discurso como um édito real que é lido aos súbditos, como uma voz que ganha a espessura do tempo e, aí, encontra a perenidade das verdades e das solicitações que enuncia. São palavras dirigidas a um povo e, especialmente, à juventude desse povo. Uma juventude a quem se pede que aprenda *com os exemplos de que é fecunda a história, exemplos de sacrifício, patriotismo, desinterêsse, abnegação, valentia, sentimento de dignidade própria, respeito absoluto pela alheia*. No sentido de tal aprendizagem, são-lhes ditas as palavras que os prendem ao significado do evento: são lembradas as idades dos heróis, reforça-se a sua mocidade, e são lembradas as suas atitudes de sacrifício e patriotismo. E, nesta repetição, Aljubarrota toma a forma de um facto cheio de ensinamentos, um facto

repleto de homens que servem de exemplos para a formação dos homens do Presente. Neste adestramento da memória do evento, para além das palavras que constroem os significados, define-se também o movimento dos corpos na celebração da memória. É-lhes solicitado que, daí a um ano, *acordessem de todos os cantos de Portugal* aos lugares do episódio histórico para visitar os *campos da luta* e, daí, *entrar devotamente na igreja do Convento da Batalha*.

A *peregrinação patriótica* concretiza-se no ano seguinte. Na *feira popular, feira da mocidade*, Salazar saúda os *peregrinos* e relembra o significado da Batalha e o significado da participação na *feira*:

“Vieste de todos os cantos do país e representais Portugal inteiro. Escutai. Paire sobre nós o espírito heróico de Nun’Alvares; parecem mesmo ouvir-se vozes de comando, o retinir das armas, estrondos de batalha: «ainda não» responderia calmo. Mas, quando preciso, à chamada que vos seja feita para lutardes sob a sua bandeira, não deixará um só de vós – sei-o bem – de responder: presente!” (Salazar 1936: 179).

Salazar pede à multidão para *escutar*. Insonoriza o espaço para fazer ouvir as vozes da Batalha: *vozes de comando, o retinir das armas, estrondos de batalha...* sons imaginados entre os quais se misturam as palavras claras de contorno nítido do discurso. Palavras *calmas* de uma retórica sem fulgores oratórios, tal como responderia *calmo* Nun’Alvares ao fulgor da batalha. No exercício de escutar e no exercício de imaginação da batalha, Salazar constrói a perenidade do que diz. A voz de Salazar, pela retórica da invisibilidade e do silêncio (Gil 1995), domestica a memória da Batalha.

A memória da Batalha é gerida em forma de um itinerário disciplinar; é uma parábola onde se exemplificam os comportamentos revivificadores da Nação (Martins 1998). Neste governo da relação com o passado, o dispositivo eugénico atua para organizar os corpos num lugar que se quer recordar. A comemoração, pelo dispositivo ético, justapõe a ação política à leitura do Passado como episódio religioso, fazendo do governo uma manifestação providencial da moralidade que forjou os portugueses na batalha. Nesta representação reside já a atuação do dispositivo alético que, pela exemplaridade do episódio e das suas comemorações, vai construindo a correlação entre as ações do governo e um natural – religioso – posicionamento das coisas no mundo. Na passagem pelo campo da luta, onde os corpos ocupam o lugar dos combatentes, e pela visita do Mosteiro da Batalha, onde os corpos se tornam devotos do triunfo, vai sendo constituída a marcha da memória de Aljubarrota. Neste contexto, vão sendo moldadas as (verdadeiras) questões a colocar e os (verdadeiros) modos de sentir o episódio histórico.

O investimento nas comemorações de Aljubarrota nos anos 1935 e 1936 encontra-se, de acordo com Fernando Rosas (1998), associado à instabilidade política em Espanha. A vitória eleitoral da Frente Popular em Espanha, em fevereiro de 1936, e a eclosão da guerra civil, em julho, passaram a condicionar a política externa e interna de Portugal (*ibid.*: 50). A mobilização do país para o apoio à causa franquista permitia, simultaneamente, um combate ao “perigo comunista” que ameaçava externa e internamente o regime (*ibidem*). À inquietude deste momento, sucede-se uma segunda metade da década mais tranquila, com o avanço do franquismo em Espanha e a consolidação do regime em Portugal. Neste contexto, as comemorações da Batalha, embora continuem, perdem o protagonismo dos anos de 1935 e 1936, passando para “o domínio do ritual burocrático do comemorativismo oficial” (*ibid.*: 53). A peregrinação de 1936 continua a ser realizada enquanto modo de gestão da memória e, na disciplina ritual burocrática que consolida o horizonte de sentido do regime, vai constituindo-se enquanto evento tão verdadeiro e pleno de sentido quanto a própria Batalha (Figura 1). A Mocidade Portuguesa acabaria por perpetuar as comemorações com marchas de camaradagem, nas quais atualizavam o ritual anteriormente delineado, que, por norma, tinham a capela de São Jorge como local de início ou fecho cerimonial (Santos 2010: 121). Em 1953, a Mocidade Portuguesa, em articulação com a Junta Nacional da Educação, começa a adquirir os ter-

renos privados em redor da capela de São Jorge, elaborando um “anteprojecto para a urbanização do local, destinado à construção de uma esplanada para ser utilizada pelo escalão da milícia da Mocidade Portuguesa” (*ibid.*: 121). Nos trabalhos iniciais de regularização do terreno, foram identificados contextos arqueológicos relacionados com a batalha (*ibid.*: 122), cujo estudo por parte de Afonso do Paço (1959a, 1959b, 1961 e 1965) revelaria a sua relevância científica e potencialidade enquanto elemento propício a refazer o cenário dos rituais comemorativos do episódio histórico.

Os vestígios materiais da Batalha

A estratégia que dirige a reativação da memória da Batalha proposta por Salazar nos discursos de 1935 e 1936 é um esquema feito de comparações que tornam clarividentes tanto o episódio histórico como a verdade do regime. Tal clarividência contrasta com as dúvidas, partilhadas entre alguns elementos da Comissão de História Militar (C.H.M.), acerca de detalhes da técnica militar:

“Uma nota de 15 de Fevereiro de 1950, emanada do Estado-Maior do Exército, dava a conhecer à Comissão de História Militar, que S. Ex.a o Ministro ordenara que se procedesse a um estudo da «campanha de 1385, por forma a ser redigida uma versão oficial da mesma, depois de esclarecidas as dúvidas e as opiniões opostas e divergentes que sobre a mesma se tem revelado, especialmente no que se refere à batalha de Aljubarrota».

Para dar cumprimento ao que fora determinado, constituiu-se dentro daquela Comissão um agrupamento formado pelos vogais Tenente-Coronel Botelho da Costa Veiga e Capitão Gastão de Melo de Matos, que devia elaborar o referido trabalho.

Entre as crónicas e outros documentos da época, de que aqueles oficiais dispunham para alicerçar o seu estudo, havia grandes e mesmo irreduzíveis divergências.

Assim Froissart, «El Despensero», D. João I de Castela e o próprio Ayala, assinalavam não só a existência de acidentes naturais do terreno, mas até a sua organização defensiva, coisas estas que Fernão Lopes negava terminantemente.

Ao rigor científico dos dois historiadores acima referidos, impôs-se a necessidade de promover escavações no campo de batalha, para nele se procurar a solução do problema, que a documentação escrita conhecida, por si só, era incapaz de resolver.

Para conduzir a escavação acharam que era necessário o concurso de um arqueólogo, e para tanto, bem ou mal, foi escolhido o signatário destas linhas” (Paço 1959a: 3).

O contexto em que se processam estas dúvidas é protagonizado por uma das forças de ordem do regime. É um contexto em que os sentimentos nacionalistas encontram no estudo da história um modo de engrandecimento da vida militar e da sua importância para o corpo da Nação. Neste contexto, a arqueologia entra em cena enquanto prospetora de dados que possibilitam o esclarecimento das dúvidas das leituras da documentação escrita. Este mesmo contexto garante o financiamento para a pesquisa e, acima de tudo, define um cenário institucional e social que atesta a seriedade do assunto e a verdade dos conhecimentos que se possam produzir. Trata-se de uma elite social e de um saber autorizado que formula um programa de pesquisa, reconhecendo num militar com experiência arqueológica a capacidade para esclarecer as questões decorrentes da análise documental. Neste sentido, a prática arqueológica é posicionada numa teia de valores sociais e científicos autorizados. Esta posição garante-lhe, à partida, que os bens que possa produzir sejam reconhecidos enquanto mais valia científica, patrimonial e identitária. A arqueologia encontra-se, deste modo, no epicentro da espiral de autoridade que define o que deve ser integrado ou excluído da esfera das verdades nacionais. As escavações de Afonso do Paço apresentam, enfim, todas as condições para que se destaquem enquanto momento de revisitação da memória de Aljubarrota.

Apesar do interesse da contribuição de uma abordagem arqueológica para as dúvidas acerca da Batalha de Aljubarrota, os trabalhos de Afonso do Paço viriam a desenvolver-se num contexto de escavações de emergência decorrentes da execução do projeto da Mocidade Portuguesa para os terrenos em torno da Capela de São Jorge referidos anteriormente:

“A construção, em 1957, de uma esplanada pela Milícia da Mocidade Portuguesa, sobre os terrenos que a C. H. M. desejava reconhecer a sul da capela, e os trabalhos de embelezamento que lhe seguiram em Janeiro de 1958, cortaram um velho sulco, que visitado por nós no dia imediato ao do seu achado, conduziu à realização de escavações de emergência, como noutros trabalhos foi relatado. (...) Porém as coisas mudaram de rumo a partir de 18 de Abril de 1958, data em que S.^{as} Ex.^{as} os Subsecretários de Estado das Obras Públicas, do Exército e da Educação Nacional visitaram as obras de ajardinamento. (...) Ponderando o que ouviram, S.^{as} Ex.^{as} disseram que em Aljubarrota o fundamental era a batalha e tudo quanto a ela pròpriamente se referisse. Nesta ordem de ideias, as escavações de carácter histórico deviam tomar primazia, ficando-lhes subordinados todos os projectos que para o local se haviam elaborado” (Paço 1961: 6-7).

Entre 1958 e 1960, Afonso do Paço encontrou as condições para realizar os trabalhos de escavação em determinadas áreas no campo de batalha. Foram realizadas duas campanhas, durante as quais foram identificados testemunhos materiais correlacionáveis com a batalha (Figura 2): um conjunto diversificado de estruturas em negativo, que teria sido construído nas vésperas da batalha com o objetivo de condicionar a mobilidade do inimigo, tornando-o mais sujeito às ofensivas portuguesas (identificado com as letras A, C, D e E, na Figura 2); e uma área de concentração de ossos humanos, que documentavam um momento posterior à batalha, funcionando como vala comum onde foram inumados os corpos dos combatentes (identificado com a letra B, na Figura 2). Vejamos, com mais pormenor, o modo como Afonso do Paço descreve e interpreta o conjunto de estruturas em negativo:

“Nos finais de Maio de 1958 tínhamos posto a descoberto um curioso fosso que corria a Norte e Leste da capela, numa extensão aproximada de 182^m, dos quais uns 150m orientados na direcção N-S [Figura 2, A; este fosso apresentava quatro ramais diferentes].

Esta fortificação, apesar de curiosa, intrigava um pouco os historiadores, que concluíram pela necessidade de prosseguir as escavações mais para Sul, pois cortadas as terras em todas as direcções nada mais se encontrou à roda da ermida.

Os terrenos situados naquela direcção eram pertença de particulares e um deles tinha um olival com feno de permeio e ao lado um campo de milho.

Depois de cortado o feno solicitamos autorização para fazer reconhecimentos nos espaços entre as oliveiras, que nos revelaram aqui e além, restos de fossos e muitas covas de lobo.

Só no outono, depois de cortado o milho, é que pudemos escavar a zona por ele ocupada, tendo-se então posto a descoberto umas 40 filas de covas de lobo, com extensões aproximadas de 60 e 80 cada [Figura 2, C], dispostas em espinha sobre um fosso situado no terço superior do conjunto [Figura 2, D].

No decorrer de reconhecimentos posteriores verificamos que este fosso sobre que convergiam as covas de lobo, se prolongava até à estrada, e que na extremidade meridional desta mesma zona, que apresentava uma extensão de cerca de 150^m por 100^m de largo, havia ainda pelo menos dois grandes fossos que não pudemos reconhecer se se prolongavam ou não ao longo de toda a nossa frente [Figura 2, E].

Estávamos perante uma área esplêndidamente fortificada, com a profundidade de cerca de 300^m, que ocupava o flanco esquerdo da posição da hoste portuguesa, onde havíamos reconhecido umas 830 covas de lobo nos espaços vários do olival e nos terrenos libertos do campo de milho” (Paço 1965: 86).

Na análise destes contextos, Afonso do Paço foi desenvolvendo uma articulação com especialistas de diferentes áreas, isto porque:

“Habitados na Pré-história a lançar mão de todos os recursos científicos para um melhor conhecimento da vida dos povos primitivos, também quisemos em Aljubarrota proceder de igual modo, para tentar esclarecer alguns dos problemas ligados com a batalha.

O que se vai dizer serve para demonstrar, que a escavação em curso ou qualquer trabalho com ela relacionado, não pode ser confiado à ciência de picareta de um obreiro, mas tem de ser visto com a maior ponderação por quem esteja dentro do assunto.

Há problemas latentes em Aljubarrota, que o simples facto de se não atender a este pormenor pode destruir irremediavelmente.

Em nosso entender, um trabalho desta grandeza, tem de ser rodeado de todos os cuidados científicos. Proceder de outra maneira seria sujeitar-nos a qualquer apreciação menos favorável” (Paço 1961: 21).

Assim, em função de cada elemento que ocorria nas escavações ia fazendo uma série de contactos com especialistas para conseguir uma leitura autorizada das questões que tal elemento ou aspeto comportava. Para o reconhecimento e a recolha dos ossos, solicitou a colaboração do Prof. A. Xavier da Cunha do Instituto da Universidade de Coimbra. Na discussão de questões paleoambientais, fez recolhas para análises polínicas, que viriam a ser desenvolvidas pela Dr.^a Quitéria G. Pinto da Silva. Para questões relacionadas com a sedimentologia, teve o apoio do Engenheiro Agrónomo Fausto do Sacramento Marques da Direção Geral dos Serviços Agrícolas. E, no sentido de compreender melhor as técnicas medievais de combate, entrou em contacto e discutiu os contextos com o Prof. Peter E. Russel, um especialista em história medieval peninsular, da Universidade de Oxford. Neste último contacto, encontraria uma aprovação da importância dos seus trabalhos e formularia um conjunto de questões que deveriam orientar a escavação de novas áreas (Paço 1961). Neste sentido, à autoridade da C. H. M. que promovia os trabalhos, Afonso do Paço acrescentou a autoridade de um conjunto de especialistas e técnicas de análise que conferiam aos seus trabalhos a cientificidade necessária para comprovar a verdade da sua leitura.

Os resultados das escavações, apesar da relutância de alguns historiadores e militares por considerarem que tais contextos não estariam relacionados com a batalha (Fabião 1996), foram integrados no relatório publicado pela C. H. M. Este relatório é constituído por três textos: uma síntese da questão da autoria do Tenente-Coronel reformado do Corpo de Estado-Maior A. B. da Costa Veiga; uma discussão dos documentos escritos feita pelo Capitão do Estado Maior Gastão de Mello de Mattos; e uma apresentação dos resultados dos trabalhos arqueológicos pelo Tenente-Coronel Afonso do Paço. No primeiro destes três textos, o autor, integrando os dados das fontes documentais e dos contextos identificados nas escavações (Figura 3), escreve o seguinte:

“[A] quem atribuir a ideia de defesas acessórias em tão larga escala? Penso que, como Froissart diz, aos auxiliares ingleses. De covas de lobo já há notícia para Bannockburn (1314), do lado, embora, dos escossêses; quanto aos fossos e estancadas, talvez a sua construção tivesse sido sugerida pela lembrança da «sepes subterfossata» atrás da qual se dispôs a hoste inglesa de Poitiers (1356). Não envolve, o que digo, o desprimor para o Grande Condestável – o que fica a seu crédito é, ainda, bastante para o colocar, de direito, na galeria dos mais notáveis tácticos da Baixa-Idade-Média, aquém e além Pirinéus” (Veiga 1959: 19).

Na síntese de Costa Veiga, o nacionalismo histórico que anima a pesquisa serve também de plataforma para a avaliação dos elementos fornecidos pela escavação. Com efeito, ao concluir a discussão, salienta que em nada existe um desprimor do Grande Condestável, considerando-o um dos mais notáveis militares do seu tempo. Também Afonso do Paço destaca que estes dispositivos

militares, em nada “diminui, antes eleva, a figura do Condestável e o valor combativo de Castela” (1961: 15). E, neste espírito, partilha da opinião de Costa Veiga, ao considerar necessário continuar os trabalhos de escavação no campo da batalha, não só como modo de conhecimento da verdade histórica dos factos, mas como forma de homenagem ao episódio e brio nacional (*ibidem*). A devoção patriótica de que investe a sua pesquisa expressa-se na repetição de uma imagem (Figura 4) dos ossos humanos recolhidos na vala junto à Capela de São Jorge sobre os quais a

“população local que, todos os domingos, durante o tempo que estiveram a descoberto, após a missa, colocava sobre eles ramos de flores frescas, sem preocupações de nacionalidade, apenas movidas pelo sentimento cristão de tratar-se de irmãos que morreram combatendo” (1959b: 50).

Considerando a devoção patriótica dos habitantes locais, o destaque do local nos itinerários da memória nacional e a importância dos achados enquanto testemunhos da Batalha de Aljubarrota e da arte militar medieval, Afonso do Paço elaborou uma proposta de valorização da estação arqueológica:

“O arranjo final do campo de batalha, valorizando-se, como deve, tão importante documento, é um caso que preocupa a C.H.M e que está, presentemente atribuído à Direcção do Serviço de Fortificações e Obras Militares.

Pensa-se que alguns troços do fosso A e grupos de covas de lobo, sejam devidamente protegidos para que os visitantes possam ter uma ideia dos factos.

O terreno seria levado à presumível forma primitiva, e coberto de relva. Os fossos e as covas, cheios no todo ou em parte com cimento a que se misturaria brita, formando blocos que sobressairiam uns 15 a 20 centímetros do relvado, permitiriam aos visitantes ter uma ideia do único documento que presentemente se conhece da tão afamada tática medieval inglesa. (...) Há neste momento, no campo da batalha, um conjunto de problemas em suspenso, que se forem tratados por quem não os entenda, por quem não tenha uma sensibilidade de Aljubarrota, sensibilidade que só dá o muito lidar com Aljubarrota, poderão ser irremediavelmente destruídos.

E para concluir, atrevemo-nos a perguntar, se não merece Aljubarrota que cuidemos dela a sério, neste ano do 6.º centenário do génio militar que nesse local conduziu a nossa reduzida hoste à vitória, vitória que nos conservou a independência, nos deu a Índia e o Brasil de que tanto nos orgulhamos, e abriu ao Mundo as portas da Idade Moderna” (Paço 1961: 19-20).

A construção do espaço público que Afonso do Paço propunha a partir dos contextos arqueológicos não foi aceite. Este projeto não chegou a ser desenvolvido; as comemorações de Aljubarrota continuaram pelo exercício proposto em 1935 por Oliveira Salazar. De qualquer modo, como salienta o arqueólogo:

“De início pensou-se que esplanada e documento histórico poderiam viver no mesmo lugar, mas bem depressa se convenceu a C. H. M. que tal facto era impossível, e por decisão tomada no campo da batalha, acordou-se em que as actividades da Mocidade Portuguesa passassem para Norte da Capela, onde havia amplo espaço para todo o seu plano de construções, ficando apenas a Sul o magnífico documento histórico traçado por Nun’Alvares, razão de ser da nossa vitória e de tudo o que se memora naquele local sagrado da Pátria” (Paço 1965: 85).

Os resultados das escavações permitiram, então, uma alteração do espaço público previsto para aquela área. A esplanada da Mocidade Portuguesa passou para norte da capela de São Jorge, sendo o espaço marcado por um baixo-relevo evocativo de Aljubarrota da autoria do escultor Raul Xavier, anteriormente apresentado na Exposição do Mundo Português de 1940 (Santos 2010: 122). Os vestígios arqueológicos ficaram fora deste espaço público. Foram preservados enquanto

uma plataforma vazia onde se celebrava em parada a memória da Batalha. Fundamentalmente, os vestígios arqueológicos ficaram geridos numa esfera de invisibilidade pública. Uma gestão que aperta as possibilidades da prática arqueológica, refira-se, por exemplo, as limitações impostas à tentativa de Afonso do Paço de acompanhar as obras da EN 1, cuja análise podia trazer novos elementos para a compreensão da Ala Ocidental Portuguesa (Amaral 2009: 521). A gestão da memória do regime manteve os testemunhos materiais da Batalha enquanto parte do vazio de um campo que outrora foi de batalha. Nesse vazio, tornado espaço público, adestram-se os corpos em movimentos compassados. Uma ordem da parada: articulada, orgânica e certa. Neste compasso forjam-se as condições para que no vazio se faça o advento da memória. Os vestígios arqueológicos poderiam colocar em causa a ordem do vazio. Assim, aterraram-se os contextos arqueológicos da batalha para se avivar a paisagem salazarista que congrega a comunidade em torno da sua história. O vazio do campo era a materialidade por excelência da invisibilidade da retórica que ordena a memória da Batalha enquanto itinerário e liturgia salazaristas.

CONCLUSÃO

No desajustamento entre o projeto de Afonso do Paço e a tradição de comemoração salazarista da Batalha podemos encontrar a negligência de que nos fala Carlos Fabião (1996). Um negligente uso da força dos ideais nacionalistas e do conhecimento arqueológico que surpreende pela incoerência do seu desfecho. A violenta incoerência de um regime político, cuja mitologia se encontra impregnada da exemplaridade de eventos e personagens históricos, que decide ocultar os vestígios materiais que poderiam servir a essa mitologia. Tal incoerência é ainda mais intolerável se considerarmos que os investigadores envolvidos na pesquisa desenvolvem uma interpretação que não coloca em causa a imagem idealizada do evento histórico. Como refere Costa Veiga (1959: 19), os vestígios não trazem qualquer “desprimor para o Grande Condestável” (Veiga 1959: 19) e, como afirma Afonso do Paço (1961:15), “a verdade histórica de hoje em diante é outra, e ela não diminui, antes eleva, a figura do Condestável e o valor combativo de Castela”. Porém, a incoerência que subjaz ao modo negligente como foram tratados os vestígios torna-se compreensível se considerarmos que o salazarismo foi, como nos alerta J. Gil (2005 [2004]) “um imenso sugadouro daquilo que torna a existência um dom da vida natural (zôê) para a vida social, a maneira de viver (*bios*). Um buraco negro que engoliu a existência no espaço público” (*ibid.*: 135). Ou seja, trata-se de um regime que se alimenta desta incoerência enquanto estratégia de manutenção. Esta incoerência permite o desenvolvimento de um movimento de terror que transforma a existência em trauma, *anulando* a existência individual e perpetuando as condições de vida que o regime precisa para durar (*ibid.*: 135-136). Um regime que não suprime as dúvidas e as expectativas individuais, deixando-as desenvolver até ao ponto em que as respostas, mesmo quando condizentes com as verdades do regime, são anuladas enquanto forma de terror e controle.

A prática discursiva salazarista permite o aparecimento de novos enunciados – os vestígios arqueológicos – para depois os levar à esfera do silêncio, na qual é domesticada a sua capacidade transformadora. A disciplina do discurso salazarista (Martins 1998) vive de um trabalho sobre os limites e as possibilidades dos agentes, capacitando-os a gerar novos enunciados, vigiando o processo da sua produção e decidindo sobre a sua finalidade. Nesta ordem de ideias, podemos ver a pesquisa arqueológica enquanto uma prática ativada pela trilogia dos dispositivos ético, eugénico e alético, animando os arqueólogos na procura dos vestígios que concorrem na edificação da unidade, natureza e verdade da nação. Neste momento de produção do discurso, tais imagens de unidade, natureza e verdade são recursos que, posteriormente, podem ser usados pelos dispositivos da cura e da parábola num esquema de síntese que ratifiquem a sua verdade. É nesta passagem entre os dois grupos de dispositivos que se opera o transporte destas imagens de um

espaço semipúblico (o espaço dos especialistas) para o espaço público onde o regime completa a sua disciplina. Nesta passagem entre dispositivos, criam-se as condições da negligência do regime face a tais recursos. O regime prescinde dos novos vestígios materiais arqueológicos na criação do espaço público onde se atualiza a memória histórica. A Batalha, enquanto parábola, convida a nação à obediência e as comemorações da Batalha, enquanto cura, já não precisam de mais evidências para além da festa da mocidade. Os vestígios arqueológicos não são necessários, enquanto recurso, ao governo dos discursos e dos espaços públicos da memória. A sua finalidade nas práticas discursivas salazaristas foi outra. Se os vestígios arqueológicos são negligenciados face à força de outros modos de celebrar a Batalha, já a desvalorização dos vestígios serve de cura e de parábola àqueles que se interrogam acerca da verdade da história da nação proclamada pelo regime. As provas dessa verdade são tantas que algumas não precisam de ser exibidas, podendo ser tratadas como elementos in-visíveis dessa verdade.

Na demanda de Afonso do Paço parece ter existido um desajustamento entre a espacialidade que o governo precisava para governar a memória da Batalha e a espacialidade dos contextos arqueológicos. Não é tanto um desajustamento ao nacionalismo que, no seu raciocínio ideológico, pode integrar os dados das escavações enquanto vestígios da genialidade militar portuguesa. Mas a inadequação do espaço museológico que propõe a prática arqueológica perante a “paisagem de silêncio” (Gil 1995) começada a construir no discurso de Salazar de 1935. Os testemunhos materiais da Batalha revelam os seus limites enquanto dispositivo de memória perante as possibilidades de um espaço vazio onde se sobrepõe a Batalha e a Parada. O vazio comporta as condições para que se instale a insonorização do espaço (*ibidem*) onde as palavras de Salazar se misturam com as vozes de comando, o retinir das armas, estrondos de batalha. Assim, aterrando as covas de lobo e os fossos do campo de batalha, mantêm-se as condições de atuação da retórica da invisibilidade que atualiza o regime.

AGRADECIMENTOS

A Susana Soares Lopes, Ana Vale, Andreia Arezes e Lesley McFadyen pelas sugestões que me foram fazendo durante a realização deste trabalho. A um(a) revisor(a) anónimo(a) cujas sugestões contribuíram para o enriquecimento do artigo. A investigação foi apoiada pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia com a bolsa de pós-doutoramento SFRH/BPD/100203/2014 – financiada por fundos nacionais do MCTES, POCH e FCE.

BIBLIOGRAFIA

- AMARAL, Maria Antónia de Castro Athayde (2009) – “Os vestígios materiais da guerra – o caso da Batalha de Aljubarrota (São Jorge, Porto de Mós) e da Batalha de São Marcos (Trancoso)” in COELHO, Maria Helena da Cruz, GOMES, Saul António, REBELO, António Manuel Ribeiro (organização), *A Guerra e a Sociedade na Idade Média, Actas das VI Jornadas Luso-Espanholas de Estudos Medievais*, Coimbra, Sociedade Portuguesa de Estudos Medievais, pp. 521-537.
- CATARINO, Helena (2001) – “À descoberta dos vestígios arqueológicos” in MONTEIRO, João Gouveia (coord.), *Aljubarrota Revisitada*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 97-132.
- CATROGA, Fernando (1996) – “Ritualizações da História” in TORRALBA, Luís, MENDES, José Amado, CATROGA, Fernando (edição) *História da História em Portugal secs. XIX-XX*, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 547-671
- CONNERTON, Paul, (1999) – *Como as sociedades recordam*, Lisboa, Celta Editora.
- CUNHA, Luís (2001) – *A Nação nas Malhas da sua Identidade. O Estado Novo e a construção da Identidade Nacional*, Porto, Edições Afrontamento.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (2007) – *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*, Oxford, Oxford University Press.

- DÍAZ-ANDREU, Margarita, CHAMPION, Timothy (1996) – *Nationalism and Archaeology in Europe*, London, UCL Press.
- FABIÃO, Carlos (1996) – “Archaeology and Nationalism: the Portuguese Case” in DÍAZ-ANDREU, Margarita, CHAMPION, Timothy (edição), *Nationalism and Archaeology in Europe*, London, UCL Press, pp. 169-178.
- FERRO, António (2007 [1933]) – *Entrevistas a Salazar*, Lisboa, Parceria A. M. Pereira & Livraria Editora Lda.
- FOUCAULT, Michel (1974) – *A verdade e as formas jurídicas*, Rio de Janeiro, Pontifícia Universidade Católica.
- FOUCAULT, Michel (1975) – *Surveiller et Punir – Naissance de la prison*, Paris, Gallimard.
- FOUCAULT, Michel (1997[1971]) – *A ordem do discurso*, Lisboa, Relógio D’Água.
- GALATY, Michel L., WATKINSON, C. (editores) (2004) – *Archaeology under dictatorship*, New York, Kluwer Academic/Plenun Publishers.
- GIL, José (1995) – *Salazar: A Retórica da Invisibilidade*, Lisboa, Relógio D’Água Editores.
- GIL, José (2005 [2004]) – *Portugal, Hoje: o Medo de Existir*, Lisboa, Relógio D’Água.
- GIL, José (2009) – *Em Busca da Identidade – o Desnorte*, Lisboa: Relógio D’Água.
- GOMES, Sérgio Alexandre da Rocha (2011) – *O Passado, a Identidade e as Teias do Governo. Estudos sobre o entrelaçamento das práticas de produção do conhecimento arqueológico e de construção da Identidade Nacional Salazarista*, Dissertação de Doutoramento em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- MAFFESOLI, Michel (1979) – *La violence totalitaire*, Paris, P.U.F.
- MARTINS, Moisés Lemos (1990) – *O Olho de Deus no Discurso Salazarista*, Porto, Edições Afrontamento.
- MONTEIRO, João Gouveia (coord.) 2001 – *Aljubarrota Revisitada*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra.
- PAÇO, Afonso (1959a) – “Novos Documentos sobre a Batalha de Aljubarrota”, separata da *Revista Infantaria*.
- PAÇO, Afonso (1959b) – “Escavações de carácter histórico no campo da batalha” in *Aljubarrota – Trabalhos em execução de arqueologia militar*, Lisboa, Publicações da Comissão de História Militar, pp. 35-51.
- PAÇO, Afonso (1961) – “Novos Aspectos da Batalha de Aljubarrota” separata de *O Concelho de Santo Tirso – Boletim Cultural*, vol. VII, N.º 2.
- PAÇO, Afonso (1965) – “Escavações de carácter histórico realizadas no campo da Batalha de Aljubarrota”, *Bracara Augusta*, Vol. XVIII-XIX, Actas do Congresso Histórico de Portugal Medieval, T. III, pp. 83-92.
- ROSAS, Fernando (1998) – “As Aljubarrotas do Estado Novo”, *História*, Ano XX (Nova Série), N.º 3, pp. 46-53.
- ROSAS, Fernando (2001) – “O salazarismo e o homem novo: ensaio sobre o Estado Novo e a questão do totalitarismo”, *Análise Social*, vol. XXXV (157), pp. 1031-1054.
- SALAZAR, António Oliveira (1935) – “Aljubarrota, Festa da Mocidade”, SALAZAR, António Oliveira (introdução e organização), *Discursos e Notas Políticas II (1935-1937)*, 2.ª Edição revista, Coimbra, Coimbra Editora Lda., pp. 47-56.
- SALAZAR, António Oliveira (1936) – “Sempre o mesmo milagre”, SALAZAR, António Oliveira (introdução e organização), *Discursos e Notas Políticas II (1935-1937)*, 2.ª Edição revista, Coimbra, Coimbra Editora Lda., pp. 173-179.
- SANTOS, Victor Portugal Valente (2010) – *Campo de Batalha, Lugar de Memória*, Dissertação de Mestrado em História Regional e Local, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- VEIGA, A.B. Costa (1959) – “Palavras preliminares”, in *Aljubarrota – Trabalhos em execução de arqueologia militar*, Lisboa, Publicações da Comissão de História Militar, pp. 7-19.



Figura 1 – *O Século Ilustrado*, 1940, N.º 131 página 8 (BPMP P-B 131 1940 n.º138).

Texto: Os 555 anos da celebre Batalha de Aljubarrota foram ampla e patrioticamente comemorados. Além das cerimónias de Lisboa e Guimarães, realizou-se em S. Jorge, local onde se feriu o encontro entre portugueses e espanhóis uma sessão preiteante da memória de Nuno Alvares. Também na Batalha, onde se conservam os restos mortais de D. João I, tiveram lugar diversos actos evocativos. Nuns e noutros, tomaram parte, além dos elementos oficiais contingentes do Exército e da Mocidade Portuguesa, e muito povo também, que, de lágrimas nos olhos, se associou a tão vibrantes comemorações. Os nossos quatro «clichés» traduzem, sinteticamente, os mais elevados momentos de S. Jorge e da Batalha.

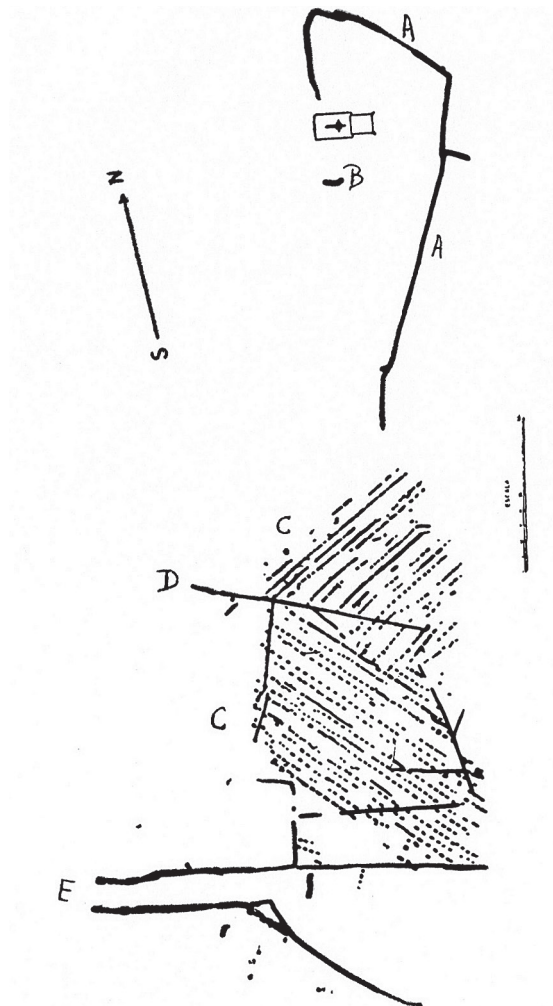


Fig. 3 – Plano das fortificações postas a descoberto no flanco esquerdo da posição do Condestável

Figura 2 – Planta das escavações no campo da Batalha de Aljubarrota (Paço 1965: Fig. 3).

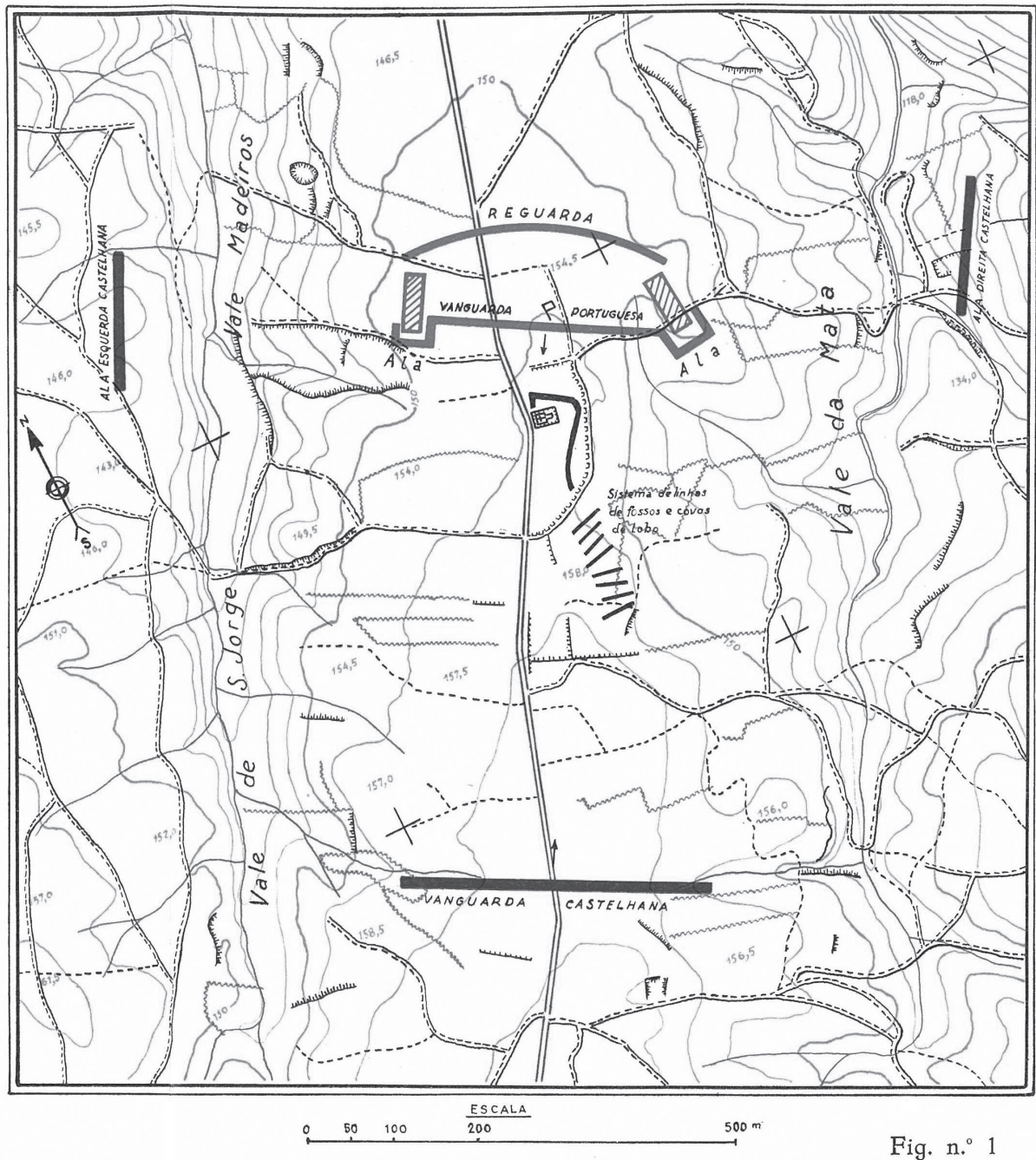


Fig. n.º 1

Figura 3 – Esquema interpretativo acerca da distribuição das tropas no campo da batalha de Aljubarrota, segundo as fontes escritas e os dados arqueológicos (Veiga 1959: Fig. 1).



Grupo de ossos humanos postos a descoberto durante as escavações.
Por cima ramos de flores colocados pelos camponeses.

Figura 4 – Imagem da deposição de flores sobre as ossadas identificadas durante as escavações (Paço 1959: Fig. 18).

GALIZA NO PORTO: EVOCAÇÃO DA *SEMANA CULTURAL GALEGA* DE 1935

Teresa Soeiro¹

*Em memória de Gerardo Pereira Menaut,
aos amigos «bos e xenerosos» de Além Minho*

RESUMO:

Revisitação da *Semana Cultural Galega*, evento que, em 1935, reuniu no Porto a elite dos investigadores pertencentes ao Seminário de Estudos Galegos e à Universidade de Santiago de Compostela com os seus pares da Universidade do Porto e de outras instituições culturais de Entre-Douro-e-Minho, empenhados na produção conjunta de conhecimento multidisciplinar sobre as terras do Noroeste, no estudo da sua fisiografia, interpretação do passado comum, mas também no debate das inovações científicas e técnicas que mobilizavam vontades e auspiciavam uma vida melhor para o futuro, no quadro do nacionalismo galego e da desejada fraternidade solidária com o Norte de Portugal. As cumplicidades intelectuais e as amizades pessoais deram solidez a esta colaboração, que se prolongou para lá do difícil período da guerra civil espanhola e constituiu um precioso legado para as novas gerações.

Palavras-chave: Universidade do Porto, Universidade de Santiago de Compostela, Seminário de Estudos Galegos, *Semana Cultural Galega*, nacionalismo galego.

ABSTRACT:

Revisiting the Galician Cultural Week, an event that took place in 1935. It assembled the elite of researchers who were members of the Galician Studies Seminary and the University of Santiago of Compostela together with their peers from Oporto University and other cultural institutions of Entre-Douro-e-Minho. They all were committed to the joint production of multidisciplinary knowledge about the Northwest lands, to studying its physiography, and to the interpretation of their shared past, while engaging as well in the debate on the scientific and technical innovations that were mobilizing intents and promised a better life for the future within the framework of the Galician nationalism and the longed for solidary fraternity with the North of Portugal. The intellectual convergences and individual friendships consolidated this cooperation that was kept alive throughout the hard times of the Spanish civil war up to now and shaped a valuable legacy for the subsequent generations.

Keywords: Oporto University, University of Santiago of Compostela, Galician Studies Seminary, Galician Cultural Week, Galician nationalism

¹ Departamento de Ciências e Técnicas do Património – Faculdade de Letras da Universidade do Porto; CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória».

Foi há 80 anos que a Universidade e a cidade do Porto acolheram uma multidisciplinar embaixada cultural da Galiza: começava a *Semana Cultural Galega*, de 1935. No ano seguinte, deveriam ser os investigadores e artistas (do Norte) de Portugal a deslocar-se além Minho, mas a efervescente conjuntura política e depois a Guerra Civil Espanhola não o permitiram.

Nesta evocação não vamos insistir na relação entre intelectuais do Noroeste, construída ao longo de toda a segunda metade do século XIX e primeiras décadas do seguinte, em várias áreas das ciências, das artes e da cultura em geral (Beramendi 2007:647). Interessa-nos realçar aspectos conjunturais que permitiram a concretização de um evento exemplar – a *Semana Cultural Galega* – que em 1935 envolveu especialmente o Porto, com naturais prolongamentos para Vila Nova de Gaia e Guimarães.

Lembramos que, neste período entre a primeira e a segunda guerra mundiais, a Península Ibérica viveu intensa actividade política, resultante certamente das movimentações europeias e da conjuntura global, mas aqui sentida muito em particular pela disparidade cronológica em que de cada lado da fronteira foi derrubada a monarquia, adoptado o regime republicano e se sucumbiu às ditaduras, que durariam quatro décadas. De uma forma muito simplista, podemos dizer que a vitória da República em Portugal no mês de Outubro de 1910 representou uma forte ameaça e um mau exemplo para a monarquia de Afonso XIII, a qual acolheu os vencidos e os ajudou nas suas intencões para repor o regime, colocando-se mesmo a hipótese de intervir directamente (Cunha 2007:17); depois, a ditadura militar portuguesa de direita, vitoriosa em Maio de 1926, vai conviver melhor com a também ditadura de Miguel Primo de Rivera, que não apoia abertamente os refugiados republicanos nas suas múltiplas tentativas para reverter a situação², abrindo um tempo de troca de representações políticas e culturais, em que se enquadra a primeira tentativa de realizar a *Semana Galega* e a forte presença institucional na Exposição de Sevilha de 1929; a vitória dos republicanos em Espanha nas eleições de Abril de 1931 provoca a fuga para Portugal dos elementos de direita, enquanto os republicanos portugueses no exílio se voltam a aproximar da fronteira e a receber auxílio; o segundo biénio desta II República espanhola (desde Novembro de 1933), com a sua política conservadora, acerta o passo com o Portugal de Salazar, o que facilitou, entre outras, a realização que nos interessa; por fim, a vitória da Frente Popular nas eleições de Fevereiro de 1936 leva a incompatibilidade dos regimes peninsulares ao rubro (Oliveira 1985; idem 1992:28ss; Torre Gómez 1998a e 1998b).

Acresce a todo este volátil quadro político próximo a questão de fundo do federalismo e iberismo, para o comum dos portugueses uma ameaça representada pelo *perigo espanhol*, como então se dizia e de que constantemente falava a manipulada propaganda aproveitando o trauma de um país pequeno e confinado na borda do mar quando o seu vizinho cinco vezes e meia maior, que o separa da Europa, fala de federação ou de qualquer outra forma de junção, hispanofobia secular jamais ultrapassada depois da saga mitificada de Aljubarrota e do domínio experienciado em 1580-1640.

ALEJANDRO RODRÍGUEZ CADARSO E A ATRACÇÃO POR PORTUGAL

Mas voltemos a focar o tema que nos interessa, para o que vamos chamar à colação essa figura proeminente da Universidade de Santiago de Compostela que foi Alejandro Rodríguez Cadarso, reitor entre 1930 e 1933. Fazemo-lo por dois motivos fundamentais, que suportaram a ponte com Portugal: por um lado, na sua área de especialidade – a anatomia, desenvolveu estreitas relações com professores e instituições portuguesas, incentivando a troca de experiências e as iniciativas

² Uma síntese sobre o *revirálho*, os que no país ou expatriados tentavam combater o definitivo aniquilamento da República, em ROSAS 1994:206ss.

conjuntas, em que envolveu personagens que vamos reencontrar na *Semana Cultural Galega* do Porto, a qual teve sessões na Faculdade de Medicina; por outro lado, durante o seu reitorado e por empenho pessoal foi criado na universidade compostelana o Instituto de Estudos Portugueses, onde leccionariam conhecidas personalidades, nomeadamente republicanos que a luta contra a Ditadura Militar imposta em 1926 empurrara para o exílio.

O primeiro pilar começou assim a erguer-se, por via epistolar, em 1916, com a relação entre Rodríguez Cadarso e Henrique de Vilhena, catedrático de Anatomia da Faculdade de Medicina de Lisboa (Bermudes 1952). No ano de 1923 conheceram-se pessoalmente, fruto da deslocação de Henrique Vilhena a Compostela (Vilhena 1934:504). Pouco depois, a pedido de Cadarso, o Instituto Anatómico da capital portuguesa oferece material osteológico para apoiar o ensino prático em Santiago (Bermudes 1952:844-845). Sinal da consideração entre os dois investigadores e as respectivas instituições seria o convite (1925) para tomar parte, com uma conferência, na comemoração do Primeiro Centenário da Régia Escola de Cirurgia e Faculdade de Medicina de Lisboa. Prosseguiu, sem quebra, o aumento do prestígio de Rodríguez Cadarso, que dez anos passados (1926) se tornou membro correspondente da Sociedade de Ciências Médicas de Lisboa e do Instituto de Coimbra. Em colaboração, Cadarso e Vilhena começam as diligências para fundar a Sociedade Hispano-Luso-Americana de Anatomia, o que alcançam em 1930 (Vilhena 1934; Carro 2008:85-89; Gurriarán 2008:105).

Não menos profunda foi a ligação com o Instituto de Anatomia da Faculdade de Medicina do Porto, dirigido por Joaquim Alberto Pires de Lima, onde pontificava Hernâni Monteiro, e também com o Instituto de Antropologia, dirigido por Mendes Correa, instituições frequentadas por Rodríguez Cadarso e visitadas uma última vez em Janeiro 1933, quando se deslocou ao Porto, acompanhado pelo colega Francisco Bacariza (Fig. 1), para receber, na Casa de Espanha, as insígnias da condecoração que lhe havia sido concedida pelo governo, a Ordem de Instrução Pública (*PJ* 1933/02/05). No mês de Abril tomaria parte na 28ª reunião anual da Associação dos Anatomistas e 1º da Sociedade Anatómica Portuguesa, realizado em Lisboa (Vilhena 1934:516; Monteiro 1934:239).

Os médicos e professores das universidades portuguesas irão comparecer a uma outra iniciativa a que esteve ligado este reitor de Santiago, as Jornadas Médicas Galegas, reunidas pela primeira vez na Corunha, em 1929, com a participação de António Almeida Garrett, em representação da Faculdade de Medicina da Universidade do Porto (Diz-Lois:51ss), futuro anfitrião das conferências da *Semana Cultural*. Dois anos depois, a Vigo deslocam-se Francisco Gentil e outros colegas de Lisboa, de Coimbra e do Porto (Hernâni Monteiro, Roberto Carvalho, Amândio Tavares, Óscar Ribeiro). Seguiram-se as Jornadas em Lugo (1933), com profissionais de vários centros médicos e onde foram apresentadas mais de cinquenta comunicações por portugueses, entre eles novamente Francisco Gentil (Lisboa) e, do Porto, António Almeida Garrett, Amândio Tavares e Hernâni Monteiro (Viveiro 2008:50; Carro 2008:90-91). As quartas Jornadas, em Ourense, no ano de 1935, levavam já, por proposta de Cadarso aprovada nas anteriores, o título de Jornadas Médicas Galaico-Portuguesas (*PG* 1933/08/17; Monteiro 1934), reafirmando esta continuada relação, sublinhada com a entrega da presidência a um médico designado pelos portugueses. A escolha recaiu sobre Hernâni Monteiro, da UP, que aproveitou o momento para fazer o elogio do mentor da iniciativa, Rodríguez Cadarso, falecido no final de 1933³. As quintas Jornadas estavam previstas para o Porto, em 1937, e não chegaram a acontecer (Gurriarán 2008:106-109).

³ MONTEIRO, Hernâni – Discurso del presidente de las Jornadas. *Jornadas médicas galaico-portuguesas celebradas en Orense: libro de actas*. Orense, 1936, p. 691-697. Na sessão inaugural tinha discursado igualmente Hernâni Monteiro e ainda A. de Almeida Garrett, director da Faculdade de Medicina UP. Das 107 comunicações apresentadas em Ourense, 48 pertenciam a 31 investigadores portugueses.

O segundo pilar sobre que assentou a institucionalização deste vínculo foi a criação do Instituto de Estudos Portugueses na USC em 1931 (Abril, 20), no advento da II República espanhola, também por iniciativa do então reitor Alejandro Rodríguez Cadarso. Este instituto concretiza uma ambição formulada desde 1929, no final das Jornadas Médicas (Villanueva 2008:67), fazendo parte do seu programa de modernização e abertura da universidade ao mundo. A troca *interpa-res* levaria a Santiago vultos da cultura portuguesa, de preferência homens de ideologia política republicana mas não necessariamente do espaço galaico, para proferir conferências, implementar cursos e participar ou co-organizar reuniões científicas (Fernández; Santos 2008:39), da mesma forma que na década anterior ele próprio fizera parte do percurso de investigador em Portugal e junto de outros centros especializados da Europa. Aliás, o seu relacionamento com instituições portuguesas, sobretudo de Lisboa e Porto, teria certamente ajudado ao êxito inicial do Instituto, para o qual solicitou, junto do Ministro da Instrução Pública Gustavo Cordeiro Ramos⁴, o envio de um professor catedrático que leccionasse o curso inaugural (*Comp.* 1931/03/10). O indigitado foi Hernâni Cidade, director da revista *A Águia*, professor da primeira Faculdade de Letras do Porto e desde a sua completa extinção, em 1930-31, colega do ministro na Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa (Viveiro 2008:49)⁵. Iria ministrar, a partir de Abril, um curso sobre literatura portuguesa. Hernâni Cidade deixou-nos um emocionado relato da chegada a Santiago, que, apesar do seu vetusto edificado, o impressionou pela juventude e modernidade, contrariamente a outras cidades universitárias espanholas onde havia estado: «*Esta cidade está quasi toda mergulhada no passado. Não vi nada mais sombriamente evocativo ... Todavía, nestas velhas arterias sombrias, que sangue novo não circula. A Universidade enche-as de vida, porque se modernizou por todas as fôrmas*» (*PJ* 1931/04 28). No dia da sua chegada, a população festejava na rua a vitória eleitoral e a proclamação da II República (Prada Rodríguez 2005:229ss).

Pelo Instituto dos anos trinta passaram outros nomes destacados do republicanismo, como António Sérgio que, no exílio desde 1927, aí esteve entre Janeiro e Maio de 1933, contratado pela Universidade de Santiago para cursos livres sobre história e literatura portuguesas (Fernandes 1981:43; Ventura 1988:88 e 90), o que o levaria a preparar, prefaciá-lo e apoiar a edição de coleções de escritores lusos:

1933 QUENTAL, Antero de – *Sonetos escogidos*. Santiago de Compostela: Universidad, Instituto de Estudios Portugueses (prólogo de António Sérgio)

1933 CAMÕES, Luís de – *Líricas escogidas*. Santiago de Compostela: Universidade, Instituto de Estudios Portugueses (prólogo de António Sérgio)

1933 COSSIO, José Maria (sel. e trad.) – *97 sonetos portugueses*. Santiago: Universidade, Instituto de Estudios Portugueses

Também leccionaram no Instituto outro ex-ministro da instrução da República e professor da primeira Faculdade de Letras do Porto – Leonardo Coimbra, Joaquim de Carvalho, da Universidade de Coimbra, e Jaime Cortesão, no exílio desde que participou na revolta de 3 de Fevereiro de 1927 contra a Ditadura Militar (Farinha 1998:29ss), fixando-se em Espanha a partir de 1931 e sempre que a República o permitiu e apoiou, já que continuava a preparar acções da oposição, sendo envolvido, por exemplo, no caso das armas relacionado com a *sublevação* das Astúrias, de 1934. Esteve ainda no Instituto (e na Universidade Central de Madrid) Fidelino de Figueiredo, da direita radical, no exílio por, em Agosto de 1927, encabeçar com Filomeno da Câmara o *Golpe dos Fifis* (assim designado a partir das primeiras sílabas dos nomes) contra os militares republicanos conservadores da Ditadura Militar. A sua acção em Compostela estendeu-se à instituição do «Pré-

⁴ Viria a ser membro de honra da Real Academia Galega (1950-1974).

⁵ Foi, assim como Hernâni Monteiro, sócio correspondente da RAG.

mio Oliveira Martins», para estudantes USC (1933/34) que quisessem realizar uma estância de investigação em Portugal (*Portucale* 6 1933:95), e à publicação de obras editadas pelo Instituto (Monteiro 1934: 241). Reconhecemos as seguintes:

1933 FIGUEIREDO, Fidelino de – *Las dos Españas*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Instituto de Estudios Portugueses

1934 FIGUEIREDO, Fidelino de – *Depois de Eça de Queiroz ... (1900-1933): Ensaio sobre a literatura portuguesa contemporânea*. Santiago: Universidad, Instituto de Estudios Portugueses

1935 FIGUEIREDO, Fidelino de – *Características da literatura hespanhola*. Santiago: Universidad, Instituto de Estudios Portugueses

1936 FIGUEIREDO, Fidelino de – *Lope de Vega: alguns elementos portugueses na sua obra*. Santiago: Universidade, Instituto de Estudios Portugueses

Rodríguez Cadarso faleceu inesperadamente num acidente de viação, em Dezembro de 1933. No início do ano seguinte, as actividades do Instituto contaram com a presença em Santiago de um grupo de professores da área de Medicina da Universidade do Porto, liderados por Hernâni Monteiro⁶, para apresentar um curso de *Anatomia Experimental*. Começaram por se deslocar ao cemitério para prestar homenagem ao desaparecido reitor (*Comp.* 1934/02/27; Viveiro 2008:49).

Outros médicos, incluindo Egas Moniz, o futuro prémio Nobel, fizeram este percurso. Nos números extraordinários do *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela* de 1933 dedicados a Cadarso, prontamente publicados (*Comp.* 1934/03/09), participam diversos autores portugueses: no de Letras e Direito deparamos novamente com textos de Fidelino de Figueiredo, António Sérgio, Henrique de Vilhena, Jaime Cortesão e Hernâni Cidade; no de Ciências encontramos comunicações de Amândio Tavares, Geraldino Brites, Hernâni Monteiro e a equipa médica do Porto, Egas Moniz, Gentil Martins, J. A. Pires de Lima e Arlindo Camilo Monteiro⁷.

OS PORTUGUESES NO SEMINÁRIO DE ESTUDOS GALEGOS

Porém, a mais forte base de sustentação das relações entre estudiosos do Noroeste foi o Seminário de Estudos Galegos, criado em Outubro de 1923 (*Seminario* 1974; Mato 2001). Na documentação que se preserva no Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento», pudemos verificar que a ligação a Portugal se torna mais explícita no ano de 1926 (Março 14), em que o Seminário reúne no salão nobre da Sociedade Económica para uma *solene velada* e sessão laudatória de Carolina Michäelis de Vasconcelos. A investigadora germano-portuguesa começa por ser elogiada pelo presidente do SEG, Armando Cotarelo Valledor, que sublinha o significado do seu trabalho para a Galiza, seguindo na mesma linha as intervenções de Otero Pedrayo e Vicente Risco. Coube a outro membro do Seminario, Manuel Lugrís Freire, escritor e político galeguista, co-fundador da Real Academia Galega, analisar a obra de Carolina Michäelis de Vasconcelos (IEG-SEG Actas Iv. 1; Mato 2001:253). Ao Reitor da Universidade de Coimbra seria remetida uma carta expressando os pêsames, que este agradeceu (IEG-SEG Corr. 1925/11/29 e 12/21).

Na acta da sessão de 22 de Abril de 1927, a Junta do SEG achou oportuno que em próxima assembleia fossem propostos para sócio três elementos do Instituto Histórico do Minho, sediado em Viana do Castelo, reforçando assim uma colaboração já existente. Foram eles João Caetano da

⁶ Uma década depois (1944), a Faculdade de Medicina da Universidade de Santiago de Compostela nomeou-o professor honorário. A sua ligação a Santiago levou-o mesmo a escolher esta faculdade para, quando da jubilação, aí ministrar a última lição, a 18 de Maio de 1961, sem antes avisar os responsáveis da circunstância, como se de uma conferência normal se tratasse. Fê-lo evocando a memória dos amigos Rodríguez Cadarso e Novo Campelo (TAVARES 1964:199 e 205).

⁷ *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela. Extraordinario en honor del Professor Rodríguez Cadarso*. Santiago, vol. 5 (17) (1993 (1-6)) Letras y Derecho; vol. 5 (18) (1933 (7-12)) Medicina – Ciencias.

Silva Campos, José Cervaens Rodríguez e Júlio de Lemos⁸ (IEG-SEG Actas Iv. 2). Em 3 de Dezembro recebem-se as adesões do Reitor da Universidade de Coimbra, Reitor da Universidade de Lisboa, Leite de Vasconcelos e José Joaquim Nunes⁹; no início de Janeiro de 1928, Eugénio Jalhay visita o Seminário e no fim desse mês é apresentado para sócio. A 2 de Outubro, ainda de 1928, será a vez de se verem aceites, na mesma sessão, Alberto Vieira Braga, Cláudio Basto, Félix Alves Pereira, Mendes Correa e Rui de Serpa Pinto, o mais jovem e o primeiro português que, com certeza, completou plenamente a sua adesão através do envio do obrigatório trabalho original, apresentado na sessão de 1 de Dezembro desse ano, dissertação sobre *Os petróglifos de Sabroso e a arte rupestre em Portugal* (IEG-SEG Actas Iv. 2), pouco depois publicada na revista *Nós*. Seguiu-se Mário Cardozo, que ratificou o seu ingresso com o trabalho *Jóias arcaicas encontradas em Portugal*, levado à sessão de Novembro de 1929 e também publicado naquela revista (Fig. 2). Não sabemos se o texto de Alberto Vieira Braga inserido no volume 3 do *Arquivos* SEG será a sua prestação para ingresso. Outros portugueses aderiram ao Seminário, como compulsado no quadro (IEG-SEG Actas; Mato 2001:145-151).

Sócios portugueses do SEG

nome	residência	proposta	admissão	ingresso
João Caetano Silva Campos	[Viana do Castelo]	1927/04/22	1927/04/24	
José Cervaens Rodríguez (ascendência espanhola)	[V. do Castelo e Porto]	1927/04/22	1927/04/24	
Júlio Lemos	Viana do Castelo	1927/04/22	1927/04/24	
Eugénio Jalhay	Lisboa	1928/01/28		
José Joaquim Nunes	Lisboa	1928/02/18	1928/03/03	
Alberto Vieira Braga	Guimarães	1928/10/02	1928/10/20	
António Augusto Mendes Correa	Porto	1928/10/02	1928/10/20	1932/05/16 *
Cláudio Basto	Viana do Castelo	1928/10/02	1928/10/20	
Félix Alves Pereira	Lisboa	1928/10/02	1928/10/20	
Rui de Serpa Pinto	Porto	1928/10/02	1928/10/20	1928/12/01**
Mário Cardozo	Guimarães	1928/08/05 (pedido)	1928/11/09	1929/11/09***
Fernando Castro Pires de Lima	Porto		1931/10/26	1931(?) ****
Armando de Matos	Porto	1931/10/26	1931/11/02	
José Leite de Vasconcelos	Lisboa		< 1932/03/30	
J. Rodrigues Santos Júnior	Porto		1932 (?)	
Sérgio de Sousa	?	1933/02/02	1933/02/02	
Joaquim Alberto Pires de Lima	Porto	1935/04/05		
Pedro Vitorino Ribeiro	Porto	1935/04/05		
Alberto Virgílio Baptista	?	1935/10/17		

* apresentou o tema original: *Cale, Portucale e Porto*.

** apresentou o tema original: *Petroglifos de Sabroso e a arte rupestre em Portugal*.

*** apresentou o tema original: *Jóias arcaicas encontradas em Portugal*.

**** apresentou o tema original: *Afinidades galaico-minhotas do cancionero popular*.

⁸ Os três foram sócios correspondentes da Real Academia Galega, precedendo Cervaens Rodríguez, admitido em 1910, sendo os outros de 1922 (CARRÉ 1967; BRAG 1943).

⁹ Também José Joaquim Nunes, entre outros portugueses, pertence desde cedo ao grupo de académicos correspondentes da Real Academia Gallega (CARRÉ 1967; BRAG 1943). Participou no congresso de 1919 do Instituto de Estudos Gallegos, na Corunha, onde apresentou uma apreciada comunicação sobre a origem da língua galega.

Os seguintes sócios portugueses do SEG publicaram trabalhos nos dois vozeiros da investigação galeguista, a revista *Nós* e os *Arquivos*:

- PINTO, Rui de Serpa – Petroglifos de Sabroso e a arte rupestre em Portugal. *Nós*. Ourense nº 62 (1929/2/15), p. 19-26 (o SEG fez separata).
- CARDOZO, Mário – Jóias arcaicas encontradas em Portugal. *Nós*. Ourense nº 72 (1929/12/15), p. 207-218 e nº 75 (1930/3/15), p. 43-63 (o SEG fez separata).
- BRAGA, Alberto Vieira – O culto da alfádiga e dos cravos. No amor e na crença. Esboço etnográfico. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Santiago de Compostela, vol. 3 (1929), p. 105-136.
- LIMA, Fernando Castro Pires de – Afinidades galaico-minhotas do cancionero popular. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Santiago de Compostela, vol. 4 (1932), p. 237-252.
- SANTOS JÚNIOR, J. R. – As telhas do meu telhado (Nota etnográfica). *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Santiago de Compostela, vol. 6 (1933-34), p. 103-124.
- CORREA, A. A. Mendes – Cale, Portucale e Porto. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Santiago de Compostela, vol. 6 (1933-34), p. 159-213.
- L. CUEVILLAS, Florentino; PINTO, Rui de Serpa – Estudos encol da Edade do Ferro no Noroeste da Península. As tribus e a súa costituzón política. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Santiago de Compostela, vol. 6 (1933-34), p. 261-293.
- L. CUEVILLAS, Florentino; PINTO, Rui de Serpa – Estudos encol da Edade do Ferro no Noroeste da Península. A relixión. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Santiago de Compostela, vol. 6 (1933-34), p. 295-367.

É já no quadro do Seminário que, em sessão de 15 de Janeiro, se chega a acordo para celebrar nesse ano de 1929 a *Semana Galega do Porto*¹⁰, a qual durante meses será organizada por Mendes Correa¹¹ e Cuevillas (IEG-SEG Actas Iv. 2; Corr. cx.29, 1929/01/19 e 02/06,09). Mas, interesses da política e valores éticos a vão frustrar.

Atentemos no que se passava nas capitais: como publicou Carlos Pazos (2011), de Madrid teria partido, no final de 1928, a proposta de realizar uma *Semana Portuguesa* na Galiza, para melhor se dar a conhecer o país e as suas potencialidades, iniciativa que colheu o apoio da bem implantada comunidade galega instalada em Lisboa, desejosa de se redimir do estigma negativo acumulado pelas anteriores gerações de imigrantes.

No início, o intento motivou grupos portugueses com interesses desencontrados como era o da *Seara Nova*, revista de republicanos, e o *Diário de Notícias*, onde sobressaía António Ferro. Este caminho Madrid/Lisboa/Galiza começou por receber o acordo de personalidades e da imprensa galeguista, sendo mencionado em *El Pueblo Gallego* (1929/01/4), n' *A Nosa Terra* (1929/03/01) e na revista *Nós* de Março de 1929 (63: 56). Mas nesta é já posto em paralelo com aquela outra iniciativa, noticiada no número anterior, de uma *Semana Galega no Porto* ancorada do Norte de Portugal, que partira da universidade portuense e contava com a parceria privilegiada do Seminário de Estudos Galegos: «*Estáse preparando pra esta primavera unha Semán Galega na cidade do Porto, en cuia organizazón colaboran valiosos elementos d'aquela ilustre Universidade e do Seminario d'Estudos Galegos. O entusiasmo con que foi acollida a ideia pol-os nosos amigos do país irmau e pol-os intelectuás d'eiqui fai agardar un grande éisito e un gran avance na fraternal*

¹⁰ Em 1920, Cervaens Rodríguez e Villar Ponte ensaiaram uma primeira *Semana Galaico-Portuguesa*, que não se concretizou (VILLARES PAZ 1983:310). Não a consideramos neste trabalho, uma vez que o contexto e os protagonistas são outros. O primeiro propõe também, para o ano seguinte, uns *Jogos Florais Luso-Galaicos* no Porto (BERAMENDI 2007:647). Em 1930 cria o Circulo Cultural Hispano-Português, anexo à Casa de Espanha no Porto, que mereceu o apoio do SEG (IEG-SEG Corr. cx. 30 1930/03/12).

¹¹ A capacidade mobilizadora e organizativa de Mendes Correa vai ser uma característica fundamental na sua intervenção como universitário e político, quiçá bem mais impactante do que a obra científica, ao menos na área das humanidades. Para a sua biobibliografia veja-se: MATOS 2012 e HENRIQUES 2013.

cordialidade das duas terras e na colaborazón espiritual dos seus homes d'estudo. NÓS, que sempre tivo com'um dos seus fitos primordiás a comunidade culural luso-galaica, adírese dende logo co a meirante ledicia a tan fermoso empreendimento, e adicará un número à dita festa» (Nós 62:34, de 1929/02).

De facto, não parece haver relação entre estas duas propostas. A que procedia das capitais teria em vista desfrutar o bom momento de relacionamento entre os dois países ibéricos, ambos governados por ditaduras de direita, e, no lado português, ajudar a promover na ribalta da política um homem – António Ferro, futuro líder da propaganda do Estado Novo, que logo se apropriou da ideia e procurou dar-lhe força a partir do *Diário de Notícias* e do estabelecimento de contactos oficiais e jornalísticos na Galiza e em Madrid, incluindo uma entrevista com o governante Miguel Primo de Rivera.

Por todas estas ligações, a revista *Seara Nova*, da mesma forma que inicialmente havia manifestado o seu apoio elogioso, afirmando «*nós já estamos habituados, de resto, às provas de estima dos galêgos. Portugal é que ainda não mostrou à Galiza o seu reconhecimento e a amisade que deve sentir pelos seus irmãos de além-Minho*» (Oliveira 1928), vai depois desmascarar tão indecoroso aproveitamento (1929/04/01). Argumenta: «*tudo quanto seja estreitar os laços que nos unem à Galisa merece o nosso aplauso.... o que não está certo o que não pode pelo menos passar sem o nosso protesto .. é que essa idea tão simpática e tão generosa se transforme num instrumento de propaganda do Diário de Notícias e num meio do sr. António Ferro satisfazer a sua vaidade e as suas ambições. Os galegos conhecem-nos e não se deixaram enganar pelo sr. António Ferro... servindo-se desta idea impudicamente ... para fazer o seu réclame, estragará o projecto, destruirá o sonho dos galegos e dos portugueses sinceros, e cobrirá de ridiculo, como sempre, as nossas aspirações*» (Oliveira 1929).

O impacto desta clarificação, secundada do exterior por bem conhecidos expatriados portugueses da *Liga de Paris*, levou a que na Galiza se apercebessem do equívoco em que tinham sido induzidos, demarcando-se publicamente Antón Villar Ponte, no jornal *El Pueblo Gallego* (1929/05/15), da *Semana Portuguesa*.

A Ditadura lusa teria nesse mesmo ano de 1929 espaço de eleição para a propaganda nacional junto do país vizinho, fazendo-se representar ao mais alto nível na Exposição Ibero-Americana, que foi visitada pelo próprio presidente da república, Óscar Carmona, em périplo por Madrid, Barcelona e Sevilha, de 17 a 25 de Outubro (Torres Gómez 1998a:127ss). Meses antes decorrera a *Exposição do Livro Português em Madrid*, acompanhada por um ciclo de conferências amplamente divulgado. A Galiza estava secundarizada, ficava demasiado longe tanto de Lisboa como de Madrid.

A Norte, onde se preparava o encontro desde o ano de 1928, quando Mendes Correa fizera uma digressão pela Galiza acompanhado por membros do SEG e o debatera em Pontevedra ainda com Lousada Diegues (MP Filgueira,227-2), não foi possível ficar alheio àquela polémica. O Seminário de Estudos Galegos, que em acta da reunião de 6 de Março de 1929 acordara «*agredecerle expresamente a los Srs Mendes Correa, Sobrino, Serpa Pinto y Cuevillas sobre la organización de la Semana del Seminario de Estudios Galegos en Oporto*» (IEG-SEG Actas Iv. 2), recebe inesperadamente uma missiva de Mendes Correa, lida na sessão de 22 de Abril, a transmitir que se vira na obrigação de adiar para melhor ocasião a *Semana* planeada em conjunto (IEG-SEG Actas Iv. 2), «*por circunstancias independientes da sua vontade e da daqueles que o rodearam, ocorrendo ao seu chamamento*» reforça Santos Júnior quando volta ao assunto em 1935 (Sec.1935/03/28).

No volume de 1929 da revista *Portucale*, dirigida por Cláudio Basto e Pedro Vitorino, encontramos eco desta primeira iniciativa, já pensada como *Semana Galega* no Porto e, em simetria, *Semana Portuguesa* na Galiza, sugerindo-se também uma *Exposição do Livro Galego* (2 1929:63).

Como atrás coligimos, quase todos os portugueses envolvidos nesta programação eram eles próprios membros do SEG, tinham uma continuada prática de troca de correspondência com

os seus pares galegos (sirva de exemplo o epistolário de Santos Júnior, vd. Alonso Estraviz 2011), de visitas e de presença conjunta em reuniões científicas, que continuaram a fazer-se. Destacamos, pela proximidade ao evento que nos interessa, o convite institucional (IEG-SEG Actas Iv. 3, 1933/05/31) à participação na *Homenagem a Martins Sarmiento*, realizada em 1933 por iniciativa da Sociedade Martins Sarmiento (*A Comemoração* 1933), que deu origem à publicação para a qual enviaram textos Bouza Brey, López Cuevillas e Vicente Risco¹², e para deslocação ao Porto, por ocasião da Exposição Colonial (Cunha 2007:143-144) e Congresso Nacional de Antropologia Colonial, de 1934, organizado pela Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.

Lembremos ainda que a valorização dos intelectuais e artistas galegos não se confinava ao Noroeste. Na capital, a restaurada (1932) Academia Nacional de Belas Artes de Lisboa, a que presidia José de Figueiredo, nomeia por unanimidade para sócios, em 1933, Vicente Risco e Alfonso Castela, entre outros vultos da cultura internacional. José de Figueiredo conhecera Castela, e certamente também Risco, em 1921, no decurso de uma viagem de investigação sobre arte medieval que o levou à Galiza (Varela Punhal 2000: 1028-1030).

Não é no plano das relações culturais entre intelectuais e artistas que podemos inserir uma outra iniciativa do ano de 1933, malgrado a proximidade da designação: a *Semana Portuguesa em Vigo*. Decorreu entre 26 de Março e 2 de Abril, programada como mostra/feira de potencialidades e propaganda promovida pelo estado português (Fig. 3).

Em Vigo, *a mais alegre cidade galega*, na notícia do enviado especial de *O Comércio do Porto* (1933/03/23)¹³, estava fixada uma importante colónia portuguesa, além do seu porto, que disputava clientela ao do Douro/Leixões, ser usado por muitos dos que queriam emigrar para as américas (sobretudo *sem papéis*). As ruas foram engalanadas com bandeiras e luzes, no primeiro dia as autoridades políticas inauguraram a *Exposição de Produtos Portugueses*, no segundo procederam ao descerramento, na praça com o seu nome, de uma placa de homenagem do *Centro Hijos de Vigo* ao herói João de Almeida Sousa e Sá, que ajudou à reconquista da cidade ocupada pelos franceses, em 1809. Houve festival desportivo no estádio Balaídos, várias actuações da Banda da GNR de Lisboa, exercícios com submarinos espanhóis na baía e festa popular com ranchos de Viana na alameda.

A este clássico programa de propaganda de estado, ao que parece montado de forma algo atabalhoada, a *política do espírito* juntou um toque pretensamente erudito, duas conferências: uma, sobre Ramalho Ortigão, foi feita por Joaquim Manso, director do *Diário de Lisboa*¹⁴; outra, em diálogo, protagonizado por António Ferro e Fernanda de Castro. Com tais intervenientes aproximamo-nos, no geral, da proposta rejeitada em 1929, versão de massas. Só no consulado do Porto foram passados mais de quinze mil vistos para portugueses que quiseram participar nesta *romaria* (CP 1933/03/25, 26, 29-31)¹⁵.

¹² A publicação teve por organizadores António Augusto Mendes Correa, Alberto Vieira Braga e Mário Cardozo, homens fundamentais na *Semana* de 1935. Entre autores de nove países, destacamos os investigadores galegos: F. Bouza Brey – *Máscaras galegas de origem pré-histórica* (p.73-82); Florentino Lopes Cuevillas – *A área xeográfica da cultura norte dos castros* (p.99-107) e Vicente Risco – *Notas en col do culto do lume na Galiza* (p.342-345) (*Homenagem* 1933). Depois desta colaboração, passaram a ser sócios correspondentes da Sociedade Martins Sarmiento (*A Comemoração* 1933: 39-40).

¹³ Outros diários acompanharam o evento (CUNHA 2007:35ss). Veja-se *O Primeiro de Janeiro* (1933/03/23) que o precede com um texto de Júlio Dantas dedicado à *Galiza*, em que enfatiza a necessidade de Portugal conhecer melhor este vizinho que tanto o aprecia. No *Diário de Lisboa* (1933/03/10 e 03/25) dirigido por Joaquim Manso, conferencista em Vigo, publicam-se duas crónicas em que se realça a afinidade galaico-portuguesa, seja no domínio da natureza, seja linguística, étnica ou idiossincrática, uma terra irmã que a história política apartou de Portugal.

¹⁴ Joaquim Manso publicou, no contexto desta deslocação a Vigo, uma simpática notícia intitulada *A Galiza*, com que ocupou o espaço central da primeira página do número do jornal de 1933/03/10. Caracterizou o evento como «*uma singela, mas sincera manifestação de cordealidade, sem outro significado que não seja este – apertar lealmente a mão ao nosso vizinho, dizendo-lhe: – Se o Minho nos separa, une-nos o coração*». Esta foi também a mensagem do cartaz que publicitou a *Semana Portuguesa* de Vigo, duas mãos, uma partindo da Galiza e outra do sul do Minho, que se cumprimentam (CP 1933/03/30). A 25 do mesmo mês, na véspera da inauguração, esta realização volta a ocupar todo o espaço central da primeira página.

¹⁵ Não foi iniciativa única. Por exemplo, no final de Maio de 1935 terão lugar as festas de Cáceres em honra de Portugal; durante a primeira metade do ano de 1936 preparava-se a *Semana Galaico-Minhota* ou *Semana Galega no Entre-Douro-e-Minho*, em Braga, tendo os delegados da comissão organizadora procurado assegurar apoios junto dos responsáveis diplomáticos, autoridades civis, representantes da Câmara do Comércio, da Federação Desportiva (jogo de futebol masculino e de hóquei feminino de equipa do Minho com uma da Galiza), etc. Para a componente cultural,

A SEMANA CULTURAL GALEGA DE 1935

Não caiu, porém, no esquecimento a *Semana Galega*, nem esmoreceram as vontades. Em carta de Maio de 1932 dirigida a Santos Júnior, Cuevillas, membro da comissão de 1929, explica a este novo elemento do SEG que «*A Semana Galega en Porto e unha das mais caras ilusiões da gente do Seminario. Ora, que quereíamos todos que fose unha cousa o mais representativa posibel da actividade intelectual de Galicia. Poderianse dar conferencias sobre arte e ciencias e celebrar asimesmo unha eisposicion de pintura galega. Deberíase tamen traer a colaborar a Misión Bioloxica de Galicia... e por ultimo seria esencial o levar a Coral Polifonica de Pontevedra que daría a conecer a mais de outras cousas o noso folklore musical antigo e moderno*» (Alonso Estraviz 2011:42)¹⁶.

Entretanto, a 23 de Março de 1933 morre Rui de Serpa Pinto, o principal elo no diálogo regular entre a SPAE e o SEG, que regista em acta (28 Março) o seu sentimento de pesar e encarrega Bouza Brey de escrever a notícia necrológica, enquanto Carro e Pedret rezariam algumas missas (IEG-SEG Lv. Actas 3). Em 1935, na abertura da *Semana*, esta homenagem foi renovada junto da sua tumba¹⁷.

Pela parte dos portuenses, caberá a Mendes Correa sustentar a chama, e vemo-lo expressar esse desígnio em carta enviada ao SEG, discutida a 19 de Abril de 1933 (IEG-SEG Lv. Actas 3). Como o assunto necessitava de maturação, dado ser um evento complexo e com custos, foram consultados os conselheiros. Um ano pareceu ao Seminario o prazo razoável para o preparar, mas algo teria falhado na comunicação.

No Verão de 1934, Santos Júnior passa em Pontevedra e na carta de agradecimento a Filgueira Valverde menciona a possibilidade de a *Semana* ser concomitante com a vinda da Polifónica (MP Filgueira, 227-1). Mas, da sua posterior correspondência (Alonso Estraviz 2011:398ss.) infere-se que os elementos da Universidade do Porto foram surpreendidos, no início de Setembro de 1934, com o anúncio nos periódicos portugueses de uma grande exposição de artistas galegos no Salão Silva Porto, daí deduzindo que a *Semana*, no seu todo, estava já em marcha¹⁸. Santos Júnior escreve a 7 de Setembro: «*vi um destes dias, nos jornais do Porto, anunciada uma exposição de artistas galegos no Salão Silva Porto em Outubro proximo. Por isso concluo que a ideia de vinda a Portugal de missão artistica e intelectual galega vai por diante*» e aproveita para pedir o programa, cujo rascunho será enviado a Mendes Correa¹⁹ a 1 de Outubro, pensando-se ainda que o evento iria decorrer nesse mês, sendo posteriormente adiado para meados de Novembro (MP Filgueira, 227-1).

La Voz de Galicia, na edição de 1 de Setembro, já referia a deslocação da Polifónica, acordada em reunião com o cônsul de Portugal e a Casa de Espanha no Porto. A data apontada para a realização ainda era o dia 15 desse mês, confundindo-se com a Exposição Colonial, onde vieram outros agrupamentos musicais galegos.

solicitaram a colaboração do Seminario de Estudos Galegos e da Real Academia, obtendo o compromisso de uma conferência ser feita por Otero Pedrayo, outra por Castelao e uma terceira a cargo da Real Academia. Não se veio a concretizar (CP 1936/01/03).

¹⁶ Precedeu esta carta uma enviada ao secretário do SEG em que manifestava ser imperiosa uma programação irrepreensível na qualidade, porque «Debe terze en conta que o que vamos presentar em Portugal é unha sumidade galega por compreto divorciada do repugnante espectáculo que de cote oferece Galicia, país idiotizado, parvo e fundamente despreziable» (IEG-SEG Corr. cx. 32, 1932/04/25).

¹⁷ Com o desaparecimento de Rui de Serpa Pinto, habitual interlocutor entre a SPAE e o SEG, esta função ficou, ao menos em parte, a caber a Santos Júnior. Mais interessante é verificar como Cuevillas, que tinha iniciado a investigação para os *Estudos encol da Edade do Ferro no Noroeste da Peninsula* com Rui de Serpa Pinto, na sua falta tenta passar essa tarefa para Santos Júnior (carta 26/3/1933), insistindo durante anos para que ele reveja os capítulos sobre a actividade económica e o traje, ou mesmo o dedicado aos nomes indígenas.

¹⁸ Nas páginas do jornal *O Primeiro de Janeiro*, o seu director, Marques Guedes, como que preparava o público para o próximo evento com uma série de crónicas intituladas *Portugal e Galiza*, interpretando esta relação na linha dos galeguistas tradicionais: I *O mesmo meio*, II *A mesma língua*; III *A mesma alma* (PJ 1934/08/10-12; MACHADO 2003). No mesmo periódico, mais próximo do evento, também Nuno Simões escreveu sobre esta relação, notícia intitulada *Intercambio Luso=Galaico* (PJ 1934/11/10).

¹⁹ Mendes Correa concordou com o programa e iniciou a preparação logística, declinando apenas a conferência sobre o SEG, que lhe estava atribuída, por cansaço e problemas familiares (doença e falecimento da mãe). Viria a ser proferida por Santos Júnior.

No Instituto de Antropologia, embrenhado no Congresso de Antropologia Colonial, só a 29 de Outubro²⁰ houve disponibilidade para reunir com as autoridades académicas e figuras de destaque (Fig. 4), elegendo-se a comissão central organizadora da *Semana*, formada por Joaquim Pires de Lima (Faculdade de Medicina), Mendes Correa (Faculdade de Ciências), Joaquim Lopes (Faculdade de Belas Artes) e Angel Vasquez Henriques (galego residente na cidade, proprietário do Hotel do Porto), sendo secretário Santos Júnior (Faculdade de Ciências)²¹. Fez-se papel timbrado e esboços de um logótipo (Fig. 5).

Aprazada a *Semana* para os dias 25 a 30 de Novembro, o secretário continua a pressionar Filgueira Valverde e o Seminário para que enviassem com urgência o programa definitivo e outros elementos de divulgação, bem como o número de participantes (BMTM-FSJ 130/513). Mas se a confiança de que terá mesmo lugar permite minudências, como Filgueira indagar a forma adequada de os visitantes trajarem na inauguração, conferências e actos sociais, já a maneira vaga como o programa é passado à imprensa por Santos Júnior espelha a sua preocupação. Apenas soube noticiar que a chegada dos primeiros conferencistas estava prevista para 24, tendo então lugar a abertura da Exposição, no dia seguinte faria ele próprio uma intervenção historiando o trabalho do SEG e outras duas haveria a 26, de divulgação sobre *artes e letras*. O autocarro com os demais membros do Seminario era esperado apenas no sábado 27, durante o domingo fariam visitas e a reunião com os membros portugueses, a segunda-feira reservava-se para as conferências científicas. Na noite de 29 actuava a Sociedade Polifónica de Pontevedra, com novo espectáculo a 30, no encerramento da *Semana* e da *Exposição*. Das conferências não existia relação exacta ou títulos. Previa-se que Otero Pedrayo e Risco dissertariam sobre Etnografia e História, Sebastián González e Carro na área da Arte Antiga, Cuevillas em Pré-história, Castelao falaria de assuntos de arte e outros – Luís Iglesias, Parga Pondal, Gallesteri e Osorio Tafall – apresentariam *trabalhos científicos* (MP Filgueira, 227-1; BMTM-FSJ 135/513; *PJ* 1934/10/30 e *JN*; *CP*; *Sec.* 1934/10/30)²².

A 18 de Novembro, Aarão de Lacerda ainda escreve na imprensa que havia intenção de abrir nesse ano a exposição de arte, comissariada por Dominguez Alvarez e Folgar Lema²³. No mesmo número de *O Comércio do Porto*, Santos Júnior relembra que a cidade se preparava para receber uma notável embaixada de intelectuais e artistas galegos, para a exposição de arte, o ciclo de conferências e as actuações musicais. O mesmo alerta fizera por esses dias (1934/11/13) Angel Vasquez, na abertura das aulas das Escolas Miguel Cervantes. Porém, Luís Iglesias já havia enviado, a 14 desse mês, um telegrama e uma carta dando indicação de que a iniciativa tinha de ser reagendada²⁴, de preferência para a primavera seguinte, durante a interrupção escolar de Páscoa (BPTM-FSJ 116, 120, 124/513), como foi comunicado à imprensa (*CP* 1934/11/21). Concretizaram-se apenas os dois concertos da Sociedade Polifónica de Pontevedra, no Carlos Alberto (*CP*

²⁰ A carta circular, assinada como *sócios do Seminário*, foi expedida pelo Instituto de Antropologia a 25 de Outubro e convidava para uma reunião preparatória «para se tomarem resoluções sobre a organização no Porto, de acordo com o *Seminário de Estudos Galegos, duma série de manifestações culturais galaicas*». FCUP: Biblioteca – Arquivo do Instituto de Antropologia. Também BMTM-FSJ 129/513.

²¹ Agrupava a Comissão de Honra diversas autoridades, como o Governador Civil, Presidente da Câmara, Comandante da Região Militar, Bispo, Reitor UP e directores de faculdades, reitores dos liceus, Director do Conservatório de Música, o Cônsul e o Presidente da Casa de Espanha, etc. Na Comissão Científica ficaram os professores J. A. Pires de Lima, Gonçalo Sampaio, José de Oliveira Lima, Amândio Tavares e António Barbosa. À Comissão de Arte pertenciam Aarão de Lacerda, Joaquim Lopes, Pedro Vitorino e Luís Costa. Na Comissão de Festas e Propaganda estavam Angel Vasquez, Cervaens Rodríguez, Alfredo Ataíde, Fernando Pires de Lima e os representantes da imprensa. Apoiaram Armando de Matos, Vasco Valente, Alberto Silva, e Dominguez Alvarez, além das Câmaras Municipais do Porto, Vila Nova de Gaia, Guimarães e Vila da Feira, a Sociedade Martins Sarmento, a Sociedade de Amigos do Castelo da Feira e a Casa de Espanha (*Sec.* 28/3/1935; *CP* 1934/10/30; *PJ* 1934/10/30). Voltou a reunir várias vezes em Novembro (*PJ* 1934/11/09, 14, 21; *Sec.* 1934/11/13). Em 1935 haveria mais uma Comissão de Senhoras Portuenses, encarregada de receber e acompanhar as excursionistas, formada por Cornélia Dantas Salgado, Carmen Mendes Correa, Maria Emília de Oliveira Lima, Maria Henriqueta Pires de Lima e Maria Clementina Pires de Lima.

²² Nas notícias de *O Século* de 1934/11/13 ou de *O Comercio do Porto* do dia seguinte pouco mais se adianta em precisão, ainda estavam em falta os títulos e o alinhamento do programa.

²³ LACERDA, Aarão – A arte galega no Porto. *CP* 1934/11/18. A notícia foi glosada nos periódicos galegos, apontando o mês de Fevereiro de 1935 para a abertura da exposição (VG 1934/11/27).

²⁴ Desde 6 de Novembro que Filgueira expusera a Santos Júnior estas dificuldades, porque além de vários membros do SEG terem sido chamados para tomar parte em oposições em Madrid, «as mesmas circunstancias que atravesou a Hespanha fai poucos dias tan dolorosas, non invitavan a viaxes internacionaes». Mas iam tentar cumprir o programa o melhor possível (MP Filgueira, 227-1).

1934/11/25 e 27; *PJ* 1934/11/27). Antes actuara em Lisboa e Coimbra, com idêntico sucesso (*VG* 1934/11/25-28).

Assim, o atraso nos preparativos e a *sublevação* de Outubro 1934 em Espanha obrigaram a adiar novamente esta tão desejada realização, não houvera a certeza de que os professores fossem autorizados pelo governo de Madrid a deslocar-se a Portugal em calendário lectivo ou, como bem expressa Cuevillas: «*está visto que Dios non quer que celebremos a nosa xuntanza. Agora que tiñamos todo preparado veu a revolucion a pechar a fronteira e a facernos adiar as gratas horas que pensabamos pasar no Porto*» (Alonso Estraviz 2011: 56).

Em 1935, num período de apaziguamento entre a República espanhola que virara à direita depois das eleições de Novembro de 1933 (mais ainda após Outubro de 1934), declarando-se agora contra qualquer propósito de federalismo ibérico (Torres Gómez 1998b:65ss), e o Estado Novo português em que Salazar se sentia seguro no poder, chegou finalmente o tempo de cumprir o desejo, fazer a *Semana Cultural Galega* no Porto.

A organização continuou alicerçada na Universidade do Porto²⁵, com particular destaque para a Faculdade de Ciências, a que pertencia o Instituto de Antropologia dirigido por Mendes Correa, o presidente da Comissão, e Santos Júnior, que lhe serviu de secretário.

É aliás este sócio do SEG que, ao deslocar-se à Galiza em Agosto de 1934 para participar no congresso da Asociación Española para o Progreso de las Ciencias²⁶, aproveita o ensejo, visita a sede daquela instituição no Colexio Fonseca e de seguida passa por Pontevedra, ao encontro de Filgueira Valverde, daí resultando o reavivar da ideia da *Semana* (*Sec.* 1935/3/28). Vinha fascinado, para ele «*esta agremiação científica marca na vida intelectual de Santiago um lugar de inconfundível destaque. A ânsia de conhecer profundamente a terra galega, de saber das suas riquezas, necessidades e interesses, é o lema do admirável grupo de intelectuais que, cheios de mocidade e de entusiasmo, se congregaram para o progresso e exaltação da cultura galega*» (S.J. 1934: 387). Deslocou-se de novo à Galiza expressamente para a organização, de 1 a 4 de Fevereiro de 1935, sendo a despesa, assim como outras desta fase preparatória, financiadas pela cotização dos próprios elementos da Comissão Organizadora, no montante de 50\$00 cada (*BMTM-FSJ* 76, 85, 11, 114/513).

Na Faculdade de Medicina, governada por António de Almeida Garrett, haveria sessões da especialidade. A ela estavam ligados Joaquim Pires de Lima, membro da Comissão, e Hernâni Monteiro, todos amigos do há pouco desaparecido reitor Alejandro Rodríguez Cadarso. As conferências de Ciências Sociais e Humanas dispersaram-se, na falta de uma Faculdade de Letras, que fora extinta pela ditadura no início da década.

Discutiu-se ainda, na reunião preparatória de Março (*PJ* 1935/03/12), a intenção de inaugurar a exposição de arte galega, a decorrer em simultâneo com a *Semana*, e certamente por isso encontramos na comissão organizadora, como no ano anterior, Joaquim Lopes, Pedro Vitorino, Vasco Valente, Alberto Silva e Dominguez Alvarez. O prospecto com a convocatória para apresentação de trabalhos e regulamento de participação na *Exposicion de Arte Gallego* havia sido publicado no mês de Dezembro de 1934 (Fig. 6), sob a curadoria de M. Tito Vázquez, Francisco Asorey, Juan Luís López, Manuel Miranda, Elvira Santiso, Francisco del Rio e Antonio Folgar Lema (*BMTM-FSJ* 70/513). Apesar de no final do mês de Março (*CP* 1935/03/30) haver um espaço alugado pela Câmara do Porto e estar acautelada a tramitação das obras de arte na alfândega (*BMTM-FSJ*

²⁵ O Instituto Histórico do Minho sentiu-se mesmo ostracizado pela organização, o que lamentou dadas as suas ligações ao SEG. Enviou um telegrama de saudação mas não se fez representar (*BMTM-FSJ* 15/469 e 4/513). Já a Sociedade Martins Sarmento integrou a Comissão de Honra e reservou um dia da *Semana* para a visita a Guimarães como se verá (*BMTM-FSJ* 41/513).

²⁶ XIV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado em Santiago (o de 1932, organizado pela Associação Portuguesa para o Avanço das Ciências, tinha sido em Lisboa). Participaram vários investigadores portugueses como Virgílio Correa, Mário Cardozo, Luís de Pina e Santos Júnior.

35, 64, 65/513), a exposição não se concretizou por falta de verba e pouca receptividade dos artistas galegos de maior craveira (BMTM-FSJ 36/513).

A Câmara Municipal do Porto, presidida desde 1933 por Alfredo de Magalhães, ele próprio raiano do município de Valença, reconhecido professor de medicina com grande obra de intervenção sanitária na cidade e ex-Ministro da Instrução na I República, durante o sidonismo, sustentou muitas das actividades sociais, que se estenderam ao município de Vila Nova de Gaia, onde Armando de Matos, que pertencia à comissão organizadora, era responsável pelos museus e, inevitável, ao de Guimarães e à Sociedade Martins Sarmento, liderada por Mário Cardozo. O cônsul – Rafael Fernandez y Ramos – e os responsáveis da Casa de Espanha no Porto acompanharam a estadia desta delegação, que compreendia algumas dezenas de membros do Seminário, da Universidade de Santiago, suas esposas e outros interessados. No Porto, os três grandes jornais diários dão ao evento um lugar de relevo, muitas vezes no centro da primeira página, com inúmeras ilustrações. A imprensa galega foi menos prolixa como se reconhecia no *Heraldo de Galicia*: «*Em general ... no ha prestado a la Semana Cultural de Oporto la atención que merecía, en contraste con la Prensa portuguesa e aún con parte de la Prensa de Madrid*» (1935/04/15), mas também o acompanhou, veja-se por exemplo *El Pueblo Gallego* (1935/03/31 a 04/05-07), *Eco de Santiago* (1935/04/04) e *A Voz de Galicia* (1935/03/28, 04/03,04,07,09). É com as notícias dos periódicos e algumas memórias que fazemos agora uma breve reconstituição do programa²⁷ (MP Filgueira, 227-2; BMTM-FSJ 19-29 e 56; *Lembranza* 1976; *PJ, CP, JN, Séc.* 1935/03/30 a 04/09).

Programa:

30 de Março (sábado)

O periódico *A Nosa Terra* publica na primeira página: «*A anunciada celebración da semán galega no Porto organizada pol-o Seminario de Estudos Galegos, que terá unha fonda importancia e sona no orde da cultura galega, dara comenzo hoxe 30 en que sairán para Portugal, de diversos pobos galegos, os congresistas aos que ademais acompañaran moitas persoas que se intresan por estes aitos a celebrar e en xeral pol-o desenrolo ademirabel que hoxe leva a nosa cultura*» (ano 19, 30 Março 1935:1).

Saída de Santiago em autocarro. Recepção com almoço em Viana do Castelo, onde os esperava Joaquim Rodrigues dos Santos Júnior, secretário da *Semana*, que proferiu as palavras de boas-vindas, e Armando de Matos, ambos membros do SEG, bem como os representantes da Casa de Espanha (BMTM-FSJ 160/513; Alonso Estraviz 2011: 406-407).

Chegada ao Porto, cumprimentos da Comissão portuense e das autoridades. Lembrança do membro da Comissão entretanto falecido, D. Angel Vazquez Enriquez, proprietário do Hotel do Porto onde ficaram alojados.

31 de Março (domingo) (Fig. 7)

Manhã – Visita à cidade e seus monumentos, praias da Foz do Douro e Matosinhos

Tarde – Sessão inaugural do *Semana Cultural Galega*, presidida pelo reitor José Pereira Salgado, que decorreu na Faculdade de Engenharia, de que era director Tomás Dias. Justificou o evento e saudou os participantes, entre os quais os representantes dos governos de Espanha e Portugal, o Governador Civil e demais autoridades civis e militares.

Seguiu-se a intervenção de A. A. Mendes Correa, director da Faculdade de Ciências e presidente da comissão organizadora, e o agradecimento de Luís Iglesias, vice-reitor da USC e presidente do SEG. Foi ainda orador Joaquim R. Santos Júnior, docente da FCUP e secretário da *Semana*, que historiou o labor

²⁷ Veja-se idêntico procedimento, resumido, em: CARRO OTERO 1994; mais extenso e interpretado em CUNHA 2003: 288-296 ou 2007:144-152).

do SEG e a relevância da sua intervenção cultural e social. Esta sessão inaugural terminou com uma conferência:

Ramón Otero Pedrayo – *Terra e alma de Galiza* [ou *Vida e alma de Galiza*].

Da parte da tarde todo o grupo rumou ao cemitério de Agramonte, para depositar um ramo de flores trazido da Galiza na sepultura de Rui de Serpa Pinto, cabendo o elogio deste investigador precocemente falecido (1907-1933) a Fernández del Riego e o responso, em galego, a Xesús Carro.

O dia prosseguiu com a visita a monumentos do aro portuense, terminando com a assistência a um espectáculo teatral.

1 de Abril (segunda-feira) – Conferências (Fig. 8)

Faculdade de Ciências

Luís Iglesias Iglesias – *Principales insectos parásitos del manzano* [ou *Sobre os insectos parásitos da maceira*]

Vicente Risco – *Hipótesis e problemas do folklore galego e portugués*

Faculdade de Medicina

Fernando Alsina – *Algunas observaciones referentes a la anestesia raquídea* [ou *Mi experiencia de la anestesia raquidea con percaína por el procedimiento de Quarella*]

Almoço no Grande Hotel do Porto

De tarde, os visitantes deslocaram-se à Foz do Douro, estiveram no Instituto de Zoologia Marinha da UP onde foram recebidos por Augusto Nobre (Fig. 9) e percorreram as obras do porto de Leixões em duas lanchas, que saíram a barra.

Seguiu-se nova sessão, agora na Casa-Museu Teixeira Lopes (Fig. 10), patrocinada pela Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia (BMTM-FSJ 62/513), em que entrevistaram:

Armando de Matos – [Sobre a Casa-Museu e o programa]

Francisco Fernández del Riego – *Arte galego contemporáneo* [ou *A nova arte galega*]

Leonardo Coimbra – *Evocação da Galiza* [ou *Evocação de Rosalía de Castro*]

Terminou com a visita à Casa-Museu, guiada por Teixeira Lopes e acompanhada por música de órgão.

2 de Abril (terça-feira) – Conferências (Fig. 11)

Faculdade de Ciências

Isidro Parga Pondal – *Ensayo de clasificación cronológica de los granitos gallegos* [ou *Los granitos de Galicia*]

Aniceto Charro Arias – *Análisis bromatológica: composición química dos queixos galegos*

Xesús Carro García – *A catedral de Sant-iago e os seus derradeiros descubrimentos*

Faculdade de Medicina

Ramón Rodríguez Somoza – *Sobre la anatomía patológica dalgunhas formas de parálisis cerebral infantil*

Almoço no Grande Hotel do Porto e deslocação à Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia, onde foram recebidos pelo Vice-presidente Correia Ribeiro e o Administrador do Concelho, visitando de seguida o Monte da Virgem, o Mosteiro da Serra do Pilar e caves de vinho do Porto (Fig. 12 e 13). A Secção de Ciências foi ainda às praias de Francelos, Miramar e Granja, enquanto a de Arqueologia se dirigiu ao Castro do Monte Murado e Castelo da Feira.

A noite terminou com o espectáculo de comédia intitulado *Novos e Velhos*, da Companhia de Maria Matos, no Teatro Sá da Bandeira.

Neste dia, as montras das livrarias, decoradas com as cores da Galiza, expunham livros de autores galegos.

3 de Abril (quarta-feira) – Conferências (Fig. 14 e 15)

Já assistiu às conferências Alfonso Castelao que, chegado na véspera, atraiu a atenção dos jornalistas e do público.

Faculdade de Ciências

Paulino Pedret Casado – *Saco e Arce e os estudos lingüísticos na Galicia do XIX*

Federico Maciñeira – *Las estaciones prehistóricas del Ortegal*

De tarde realizou-se uma viagem em barco no Douro, até Crestuma e Foz do Sousa, proporcionada pela Casa de Espanha, após a qual os convidados foram recebidos pela Associação Comercial, no Palácio da Bolsa, onde tiveram um *porto de honra* (Fig. 14 e 16). As secções de Arte e de Arqueologia visitaram a igreja de S. Francisco e a Misericórdia.

Foi inaugurada, na Faculdade de Ciências, a exposição bibliográfica de iniciativa do SEG e aí teve lugar a *Xuntanza* geral do Seminário.

À noite, récita de gala no Teatro Rivoli, onde se representou o drama lírico *Arrorro*, dirigido pelo autor, maestro Álvarez García.

4 de Abril (quinta-feira) (Fig. 17 e 18)

Visita a Guimarães

Depois das sessões organizadas no Porto, o quinto dia desta *Semana* foi dedicado a Guimarães, tendo por pivot a Sociedade Martins Sarmiento. Pelo relato do boletim publicado na *Revista de Guimarães* de 1935, percebemos que Mário Cardozo, presidente da Sociedade e membro efectivo do SEG, estivera desde o início do ano em contacto com o secretariado da organização, interessado em que a embaixada galega se deslocasse a Guimarães, se não para a realização de sessões, ao menos a fim de conhecerem os seus monumentos e museus e ainda para celebrar o papel fundador desempenhado por Martins Sarmiento nos estudos da arqueologia do Noroeste. Aprovado o programa, o suporte financeiro para o executar foi solicitado à Câmara Municipal, que prontamente o facilitou (Carvalho 1935: 53; BMTM-FSJ 55, 84, 92, 98, 100/513). Para o dia, fez a Sociedade um convite com o programa de visitas e a ementa do almoço oferecido na Penha (Fig. 17).

Do Porto partem duas camionetas com os participantes, que são esperados no limite do concelho pelas autoridades locais e imprensa²⁸, formando-se o cortejo de *três camionetes e cinco automóveis ligeiros*. A comitiva englobava todos os intelectuais galegos (e esposas), aos quais se juntaram os mentores desta *Semana* – Mendes Correa e Santos Júnior, os investigadores portugueses, o director dos Monumentos Nacionais do Norte – Baltasar de Castro e o presidente da Casa de Espanha. A recepção decorreu nos Paços do Concelho, com sessão formal de boas vindas liderada pelo presidente da edilidade José Francisco dos Santos, seguindo-se a deposição de uma palma junto do busto de Martins Sarmiento, no jardim fronteiro, acto em que discursou Sebastián González García-Paz.

Dirigiram-se então para o Museu Sociedade Martins Sarmiento, foram acolhidos por Mário Cardozo a quem agradeceu Filgueira Valverde, e depois seguiram para a Colegiada e o Museu Alberto Sampaio, onde os esperava o director Alfredo Guimarães. Passearam a cidade e conheceram alguns dos seus monumentos, nomeadamente o Castelo e o Paço dos Duques. O almoço, precedido por fados de improviso e outra animação, foi oferecido no Hotel da Penha, tendo por remate múltiplos discursos a que deu o tom Mário Cardozo, afirmando que «*Se há afinidades raciais e culturais entre Portugal e a Espanha ... essas afinidades manifestam-se em tôda a sua evidência, especialmente entre as populações do Norte de Portugal e da Galiza confinante. Nascidos do mesmo tronco étnico, portugueses e espanhóis, minhotos e galegos, caminheiros inseparáveis da eterna jornada dos séculos, temos percorrido juntos, desde as mais remotas eras, a mesma senda do progresso, ora iluminada, aberta e ampla, ora tenebrosa, estreita e áspera. Esta identidade de crenças, esta comunidade de interesses é que nos dá*

²⁸ Além da imprensa que vimos a cotejar, deram notícia desta efeméride os jornais vimaranenses, por exemplo: Visita de intelectuais galegos e almoço na Penha. *O Comercio de Guimarães*. Guimarães, 1935/04/05:2, que em 03/29:3 anunciara a próxima chegada desta embaixada ao Porto; *Semana Cultural da Galiza: o dia de Guimarães*. *Noticias de Guimarães*. Guimarães, 1935/04/07:2-3.

verdadeiramente a qualidade de povos irmãos ... » (Carvalho 1935: 83). A tarde ficou reservada para a Citânia de Briteiros, onde poucos meses antes fora inaugurada a casa do guarda, e terminou com nova homenagem a Martins Sarmiento, desta feita junto do seu jazigo.

À noite houve ainda uma conferência (Fig. 19):

Faculdade de Ciências

Alfonso Rodríguez Castelao – *Os cruzeiros da Galiza* [*As cruces de pedra na Galiza*]

Finalizou o dia a recepção e baile na Casa de Espanha, ou como diz o periodista do Jornal de Notícias (1935/04/05:6): «*Galegos com galegos, espanhóis com corações – que dizer dessa reunião onde irmãos se encontram, se estimam, se abraçam – num convívio imposto pela lei do sangue – pelo amor da terra!*».

5 de Abril (quinta-feira) – Conferências (Fig. 20)

Faculdade de Ciências

José Filgueira Valverde – *A lírica galega no século XIX*

De seguida Castelao apresentou as imagens dos cruzeiros que na véspera não tinha projectado. Ao terminar, Mendes Correa «*Depois de afirmar que o eminente artista Alfonso Castelao é o símbolo mais representativo da alma galega, propôs que a assistência o aclamasse, aclamando a Galiza*» (JN 1935/04/06:6). As outras conferências decorreram após o almoço.

Ramón Sobrino Buhigas – *Lo que es el Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*

Xaquín Lorenzo Fernández – *A arte popular nos xugos da Galicia*

De tarde teve lugar ainda uma visita aos laboratórios da Universidade, seguida, no Instituto de Antropologia, da reunião do Seminário de Estudos Galegos por secções. A secção de Etnoloxía, dirigida por Vicente Risco, discutiu um plano de trabalhos a realizar em comum. Risco apresentou uma palestra subordinada ao tema «*Mitología popular galega (estudo de sistematización)*».

Alguns membros representativos do SEG deslocaram-se às redacções dos jornais do Porto para agradecer a cobertura da *Semana* e a atenção recebida. Após o jantar, assistiram no cinema S. João à estreia do filme de Leitão de Barros *As pupilas do senhor Reitor*, sessão em honra dos congressistas da *Semana*.

6 de Abril (sexta-feira) (Fig. 22-24)

Visita à Curia e Buçaco

A convite da Câmara Municipal do Porto, os participantes deslocaram-se em visita à Curia e Mata do Buçaco, sendo o almoço oferecido pela edilidade no Grande Hotel do Bussaco, com a presença do respectivo presidente Alfredo Magalhães. A este e a Luís Iglesias couberam os discursos de boas vindas e agradecimento, culminando o acto com o descerramento de uma placa comemorativa colocada no *mastro de honra* do hotel. Depois do almoço subiram à Cruz Alta e houve baile no Grande Hotel.

As secções de Filologia e de Literatura aproveitaram para convidar Sá Nogueira, professor do Centro de Estudos Filológicos de Lisboa, e Rodrigues Lapa, que justificou a ausência. A reunião destinava-se a programar trabalhos em comum.

Ao fim da tarde fez-se nova reunião do Seminário de Estudos Galegos, no Porto, em que ficou acordada a realização de uma *Semana Cultural Portuguesa* no ano seguinte, em Santiago, com extensões na Corunha, Pontevedra e Vigo, e anunciada a criação na Universidade do Porto de um *Instituto de Estudos Galegos*, simétrico ao existente na Universidade de Santiago.

O jantar de despedida, oferecido pelo Seminário, decorreu no Grande Hotel do Porto e foi alargado a figuras gradas da cultura. Discursaram, em despedida e agradecimento, Luís Iglesias, presidente do SEG, Mendes Correa e Santos Júnior, presidente e secretário da *Semana Cultural Galega*, rematando Otero Pedrayo

7 de Abril (sábado)

A comitiva regressou à Galiza, não sem antes ter visitado e almoçado na cidade de Braga, repasto que findou com o discurso de despedida a cargo de Santos Júnior (*JN* 8 ab. 1935; *TAE* 7 (1935):175).

Participantes

Galegos²⁹:

Luís Iglesias (presidente do SEG: vice-reitor USC) / María Méndez Iglesias
Alfonso Rodríguez Castelao (dir. da Secção de Arte do SEG)
Isidro Parga Pondal (dir. da Secção de Xeoquímica do SEG: professor USC) / Avelina Peinador Porrúa
Paulino Pedret Casado (dir. da Secção de Filoloxía do SEG)
Ramón Otero Pedrayo (dir. da Secção de Xeografía do SEG: director de instituto) / Maria Josefa Bustamante Muñoz e Elodia Pedrayo
Vicente Risco (dir. da Secção de Etnografía do SEG: director de instituto)
Xosé Filgueira Valverde (dir. da Secção de Literatura do SEG: professor de instituto)
Xesús Carro García (dir. da Secção de Arqueoloxía do SEG)
Felipe Cordero Carrete (depositário do SEG, director da Residencia de Estudantes USC) / María Cordero
Xaime Vidal Rey (contador do SEG)
Sebastián González García-Paz (secretario de actas do SEG: professor USC)
Xaquín Lorenzo Fernández (conselleiro do SEG)
Aniceto Charro Arias (professor USC) / Pilar Salgado de Charro
Antonio Iglesias Vilarelle (director do Laboratorio de Psicotecnica)
Bibiano Fernández Osorio Tafall (secretario da Misión Biolóxica: professor de instituto)
Concepción Lamas de Isla
Darío Caramés Rúza (inspector de ensino)
Enrique Peinador Lines (sócio protector do SEG)
Federico Maciñeira (arqueólogo)
Fernando Alsina (professor USC)
Fernando Días Rosa (inspector de ensino)
Francisco Fernández del Riego (professor USC)
Jaime Vidal Rey
Modesto López Teixeira
Ramón Rodríguez Somoza (director do Sanatorio do Conxo)
Ramón Sobrino Buhigas (professor USC) / Purificación Lourenzo Sobrino
Robustiano Fernández Cochón (arquitecto)
Vicenta Lamas de Pérez
Xaquín Toba Fernández (rexente das Escolas Graduadas)
Xosé Toba Fernández (inspector de ensino)

Residentes em Portugal:

A. A. Mendes Correa (dir. da Faculdade de Ciências UP e presidente da Comissão Organizadora)
J. R. dos Santos Júnior (docente UP – Ciências e secretário da Comissão Organizadora)
Aarão de Lacerda (ex-docente UP – Letras)
Afonso Luisier (naturalista, revista *Brotéria*)
Alberto Vieira Braga (Sociedade Martins Sarmiento)
Alfredo Magalhães (presidente da Câmara Municipal do Porto)
Amândio Tavares (docente UP – Medicina)

²⁹ Teriam sido vinte e cinco, tanto quanto recorda Filgueira (MP Filgueira, 227-2; FILGUEIRA VALVERDE 1993).

António Almeida Garrett (dir. Faculdade de Medicina UP)
Armando de Matos (dir. Biblioteca e Museus Municipais de Gaia)
Baltasar de Castro (dir. dos Monumentos Nacionais do Norte)
Carlos Passos
Dominguez Alvarez (pintor)
Fernando de Castro Pires de Lima (docente UP – Medicina)
Francisco Ramírez Montesínos (representante do governo de Espanha)
Joaquim Alberto Pires de Lima (docente UP – Medicina)
Joaquim Lopes (docente UP – Belas Artes)
José Cervaens Rodríguez
José de Oliveira Lima (docente UP – Medicina)
José Pereira Salgado (reitor UP)
Mário Cardozo (presidente da Sociedade Martins Sarmento)
Manuel Recarey (presidente da Casa de Espanha)
Pedro Vitorino
Tomás Dias (dir. Faculdade de Engenharia UP)

Conferências realizadas:

Alfonso Rodríguez Castelao – *Os cruceiros da Galiza* [*As cruces de pedra na Galiza*]
Aniceto Charro Arias – *Análisis bromatológica: composición química dos queixos galegos*
Federico Maciñeira – *Las estaciones prehistóricas del Ortegal*
Fernando Alsina – *Algunas observaciones referentes a la anestesia raquídea* [ou *Mi experiencia de la anestesia raquídea con percaína por el procedimiento de Quarella*]
Francisco Fernández del Riego – *Arte galego contemporáneo* [ou *A nova arte galega*]
Isidro Parga Pondal – *Ensayo de clasificación cronológica de los granitos gallegos* [ou *Los granitos de Galicia*]
José Filgueira Valverde – *A lírica galega no século XIX*
Luís Iglesias Iglesias – *Principales insectos parásitos del manzano* [ou *Sobre os insectos parásitos da maceira*]
Paulino Pedret Casado – *Saco e Arce e os estudos lingüísticos na Galicia do XIX*
Ramón Otero Pedrayo – *Terra e alma de Galiza* [ou *Vida e alma de Galiza*]
Ramón Rodríguez Somoza – *Sobre la anatomía patológica dalgunhas formas de parálisis cerebral infantil*
Ramón Sobrino Buhigas – *Lo que es el Corpus Petrogliphorum Gallaeciae*
Vicente Risco – *Hipótesis e problemas do folklore galego e portugués*
Xesús Carro García – *A catedral de Sant-iago e os seus derradeiros descubrimentos*
Xaquín Lorenzo Fernández – *A arte popular nos xugos de Galicia*
Embora tivessem surgido outras em sua substituição, do programa pré-estabelecido ficaram em falta quatro conferências, a primeira inesperadamente, as outras três porque os investigadores não viajaram para Portugal, pelos motivos que a imprensa galega justificara ao anunciar o programa definitivo:
Bibiano Fernandez-Osorio Taffall – *Las enfermedades producidas por virus y su importancia agrícola*
Aquilino Iglesias Alvariño – *Revelación de Galiza na súa literatura*
Ciríaco Pérez Bustamonte – *Los archivos farnesianos y su importancia para la historia de Portugal*
Primitivo Hernández Sampelayo – *La geología gallega*

Reunida a Xunta do SEG a 13 de Abril de 1935, quando acabara de acontecer a *Semana Cultural Galega* no Porto, dá-se notícia de um telegrama de Mendes Correa a agradecer a participação no evento, gesto que, por sua vez, o Seminário irá retribuir formalmente às instituições portuguesas, através de missivas a dirigir ao presidente e vice-presidente da Câmara Municipal do Porto e

às Câmara de Vila Nova de Gaia e de Guimarães, municípios onde também decorreram sessões e visitas, ao reitor da Universidade do Porto e director da Faculdade de Ciências e à Sociedade Martins Sarmento, Associação Comercial [do Porto], Casa de Espanha, Governador Civil do Porto, cônsul de Espanha, José Vázquez Enríquez, Oliveira de Lima, J. R. Santos Júnior, Fernando Pires de Lima, Joaquim Pires de Lima, Pedro Victorino e Aarão de Lacerda. Os gastos com esta deslocação a Portugal orçaram 6.236,65pts (IEG-SEG Acta 14; Mato 2001:283).

No computo geral, a iniciativa chama a atenção pela invulgar abrangência multidisciplinar das temáticas científicas tratadas, que ultrapassaram em muito as mais comuns, como as ciências sociais e humanas, para dar grande importância à Medicina, já com relevantes realizações anteriores, como vimos, ou à Biologia e Geologia. Reflectem a dinâmica gerada pela reestruturação da Universidade de Santiago no tempo de Rodríguez Cadarso, desde o início da década de trinta, através da potenciação do Instituto de Estudios Regionales com os seus laboratórios especializados, como o de Fitopatología e Pragas do Campo, o de Bromatología Galega e o de Xeoquímica, voltados para a transferência de tecnologia e aplicação prática das inovações na resolução de constrangimentos vividos nas condições em que decorria a actividade produtiva.

Mostra também a capacidade agregadora do Seminário, aberto a todos os nacionalistas que quisessem estudar a terra³⁰, o que permitiu trazer ao Norte de Portugal uma representação de excelência, mesmo que alguns dos seus expoentes se vissem superiormente impossibilitados de vir, como deram conta, através das mensagens enviadas, López Cuevillas (Alonso Estraviz 2011:59)³¹, Fermín Bouza Brey e Ramón Martínez Lopez (BMTM-FSJ 67/513).

Uma resenha dos trabalhos foi preparada para publicação no volume 7 dos *Arquivos* do SEG (IEG-SEG Acta 1935/11/02), prevendo-se a impressão de um milhar de separatas que, como aquele, não houve tempo de concretizar antes da guerra.

De facto, acabados de regressar deste intenso programa, Filgueira Valverde pediu de imediato os resumos aos diversos conferencistas, bem como alguns discursos. A 15 de Abril, Xesús Charro envia-lhe o seu, mas com um curioso comentário relativo a esta precipitação, que nem o deixara retomar o ritmo: «*supoño que habrá xa pousado do viaxe a Portugal e da Semana. Eu, confeso, que aínda non recobrei de todo as forzas e o sono perdido*» (MP Filgueira, 227-2). Filgueira juntou aos textos uma apresentação da *Semana* e uma conclusão em que caracteriza este encontro fraterno da seguinte forma: «*Nesta “Semán Galega” o Seminario foi decir ao pobo portugués o que era a terra galega, foi falar da vella “terra gençor” chea de agarimo pra o pobo irmán. Mais os portugueses e dun xeito especial as xentes do Porto que dou nome á Lusitania e de Guimaraes que foi seu berce, as xentes das terras do antre Douro e Minho onde decorreran estas xornadas souperon decir aos galegos o que é Portugal para a irmá Galicia. Que a irmandade xurada nas ribeiras do Douro, na paisaxe románica de Guimaraes, nos outos do Bussaco e nos castros da veiramar das descobertas medre en vizosos froitos para os dous pobos! O Seminario, sempre amigo do calar fecundo, sempre afeito ao silencio xermolado, quer hoxe que estas paxinas donde se recolle a crónica da “Iª Semá Galega” leven, a tremor de fervor, unha alocuencia, unha fala calido i-acesa, que faga comprender a todos o quentor das xornadas dispostas pel-os irmáns minhotos*» (MP Filgueira, 227-2). E assim ficaram os originais completos e uniformizados para o prelo, onde não chegariam (MP Filgueira, 227-2).

³⁰ Trata-se da Xeración Nós, que deu prioridade à afirmação do nacionalismo pela diferenciação da Galiza como entidade cultural autónoma, original no seu *enxebriismo*. No primeiro número da revista, de Outubro de 1920, afirmava-se que «*Os colaboradores de Nós poden ser o que lles pete: individualistas ou socialistas, pasadistas ou futuristas, institucionalistas ou racionalistas, naturalistas ou humanistas; pódense pôr en calquera das posicións posibles respecto das catro antinomias da mente contemporánea; poden ser hasta clásicos, con tal de que poñan por riba de todo o sentimento da Terra e da Raza, o desexo colectivo de superación, a orgullosa satisfacción de seren galegos*» (NÓS 1:1).

³¹ Vicente Risco escreve a Santos Júnior, em carta de 10 de Abril, que «*eiqui estamos, outra vez em casa, despois dos fermosos e inescquecentes dias que pasamos com Vas Exas que lembraremos sempre e que já deseamos que volvan. Namentras, adicámonos a darlle enveja ao Cuevillas, coa narrativa da viaxe*» (ALONSO ESTRIVIZ 2011: 391).

Na recordação de Vicente Risco «*leváramos a Portugal o melhor do noso espírito*»; completa Filgueira Valverde, muitos anos mais tarde (1993) «*E trouxemos unha imaxe vizosa da lusitanidade perdurable, da actualidade das artes e da investigación e, sobre todo, do grande amor á nosa Terra*».

No mês de Julho de 1935, Santos Júnior decide acompanhar os seus amigos do SEG no projecto de investigação transdisciplinar a decorrer na Terra de Deza, colaboração saudada por Cuevillas. Dessas jeiras guardou recordações inolvidáveis (Alonso Estraviz 2011: 60-61 e 357). Na ocasião, programaram um futuro trabalho conjunto numa região fronteiriça (PJ 1935/08/08), não concretizado.

Ao findar o ano, foi discutido em reunião da Xunta do SEG como se organizaria a *Semana Portuguesa* de 1936. A questão colocava-se porque por um lado Santos Júnior exprimira, em correspondência, as suas dúvidas pela pouca maturação do programa, e por outro dado que 1936 seria o ano das grandes comemorações do milenário do Mosteiro de Celanova, nas quais o Seminário estava fortemente empenhado. Optaram, assim, pela proposta de Filgueira Valverde para que a *Semana Portuguesa* passasse para 1937, acompanhando a celebração dos centenários de Rosa-lía de Castro e Antonio López Ferreiro (IEG-SEG Acta 1935/11/02).

Porém, a história construiu-se de outra forma, em Fevereiro de 1936 a Frente Popular ganha as eleições e a sublevação militar de direita não se fez esperar, em Julho está em movimento. Seguem-se trágicos anos de guerra³². Fechou o tempo dos projectos culturais comuns consolidados pela amizade e guiados pela chama do nacionalismo, que regressarão transformados no pós-guerra, politicamente assépticos (Beramendi 1995:191ss; Carro Otero 1995; Simões 1996; Soeiro 2004).

Das iniciativas frustradas, uma se arrastaria em desejo alguns anos, decorrente da reunião do Seminario de Estudios Galegos – secção de Etnología havida no dia 5 de Abril, no Instituto de Antropología, recordada também na reunião de Novembro (IEG-SEG Acta 1935/11/02): fazer em conjunto um Congresso de Etnografia Galego-Portuguesa, com o qual concordavam, e mesmo fizeram sugestões Vicente Risco (Alonso Estraviz 2011: 392), Fermín Bouza-Brey (idem: 522-523), Xaquín Lorenzo (ibidem: 187-18), Cuevillas (ibidem: 65,69,70) e outros companheiros do, dentro em pouco, extinto Seminário³³.

Testemunho do profundo entrosamento dos investigadores galegos e portugueses, em especial entre membros do Seminario de Estudios Galegos, e das cumplicidades que, forjadas nos tempos de esperança, souberam resistir a duras provações, ficou-nos mais uma significativa memória recordada por Santos Júnior quando, em 1979, lhe pediram um contributo para uma obra sobre Ramón Otero Pedrayo: «*De outra vez foi em Santiago, num jantar em que os amigos do Seminário de Estudios Galegos quizeram homenagear-me por, em Madrid, onde fora fazer conferências à Universidade Central, num almoço presidido pelo Ministro da Educação Ibañez Martin, eu ter afirmado categoricamente que muitos dos amigos e companheiros do Seminário de Estudios Galegos, a que me orgulhava de pertencer, eram profundamente e essencialmente galeguistas e nada separatistas.... Eu sabia que o grupo do Seminário de Estudios Galegos tinha a paixão e o culto da terra galega ... Terminei por afirmar ao Ministro Ibañez Martin que o ter sido encerrado o Seminário de Estudios Galegos o fora sem justa razão. Passado pouco tempo o Seminário ressuscitou, com o nome de Seminário de Estudios Galegos Padre Sarmiento* [Instituto de Estudios Gallegos Padre Sar-

³² Veja-se a repressão sobre membros do SEG (MATO 2001: 233 ss.).

³³ Não aconteceu, apenas viriam ao Porto em 1940 para participar no Congresso do Mundo Português, distribuindo-se pelas reuniões de Pré e Proto-História (Xaquín Lorenzo, Fermín Bouza-Brey e Federico [Maciñeira] Pardo de Lama), História Medieval (Jesús Carro García) e Etnografia (Xaquín Lorenzo, Fermín Bouza-Brey). *Congresso do Mundo Português*, vols. 1, 2, e 18, Lisboa, Comissão Executiva dos Centenários, 1940.

miento 1943/11/30]. *Diz-se que foi a minha conversa com o Ministro que determinou, ou acelerou a ressurreição do Seminário. Seria?»* (Alonso Estraviz 2011: 775-776).

Cuevillas agradeceu na ocasião, em carta de Setembro de 1942, essa coragem do companheiro e amigo: *«não sabes canto te agradecemos os seminaristas que aqui estamos as palavras que dedicas a nossa fenescida instituição cultural, tão lembrada por nos e cuja perdida sempre lamentamos»*; mas esclarecia-o que *«o Instituto P. Sarmiento do que falaba na minha derradeira não veu a ressuscitar o Seminario, veu mais a botarlle por riba uma lousa de pedra, e ainda que não duvido que tenha para Portugal os melhores sentimentos é dificil que mantenha a antiga fraternidade baseada en principios que são insostenibeles no dia de hoxe. Por fin terá de bon o ser un instrumento de trabalho para os que nil colaboren»* (Alonso Estraviz 2011: 88, 96)³⁴.

Mas foi Mendes Correa quem de forma desassomburada expressara, bem antes e publicamente, estas pautas comportamentais que então regiam a relação com os colegas galegos, as quais davam primazia à qualidade profissional e humana por sobre as ideologias políticas. Encantado com a pessoa e a obra de Cadarso, que com Novo Campelo, decano da Faculdade de Medicina USC, visitara o Instituto de Antropologia, escreve na primeira página de um dos mais lidos jornais diários do Porto: *«Não quero saber a que partido político pertence o prof. Cadarso nem se trata agora de acentuar a filiação socialista de Fernando de los Rios. O que se regista é não só a visão rasgada daquele que preside aos destinos da gloriosa universidade compostelana, mas também o superior e lucido interesse dos poderes publicos do pais visinho pelas iniciativas culturais»* (PJ 1933/02/05).

A escrever a partir da capital, também na notícia do *Diário de Lisboa* expressivamente titulada *A Semana Portuguesa de Vigo: A Galiza mais perto do coração de Portugal*, o jornalista [Joaquim Manso] tinha tido o cuidado de eliminar eventuais dúvidas sobre qualquer intromissão no campo político: *«Se na literatura, portugueses e galegos da mesma maneira cantaram, trovaram e exprimiram os seus sentimentos, é porque uma mesma indole os uniu sempre, independentemente da autonomia politica, que fez dos dois paises – paises soberanos. A Galiza é Espanha; Portugal é como sempre foi uno e indivisivel»* (1933/03/25).

Será assim no domínio da cultura e da ciência, alimentando a comum paixão pela identidade e prevalência da antiga *Callaecia*, que o entendimento para a investigação e valorização se consolida entre os intelectuais do Noroeste, apoiado em amizades e tentando contornar as ideologias políticas individuais e os escolhos que a volátil conjuntura peninsular lança no caminho. Exemplo desta sensibilidade, Filgueira Valverde questiona Santos Júnior, para a projectada *Semana* de 1934, sobre a língua em que se fariam as conferências e este responde, prudentemente: *«quanto ao pedido que me faz sobre a lingua em que devem ser feitas as conferências, troquei impressões com o Prof. Mendes Corrêa e ainda com um vosso patricio, inteligente e culto, embora nada galeguista, que foram de acordo que sendo a semana de cultura galega ninguem poderia estranhar que fôsse feita em lingua galega. Entretanto, e é essa tambem a minha opinião, dados os últimos acontecimentos em Espanha para que não fosse ou pudesse ser mal interpretado êsse facto, é conveniente que algumas sejam feitas em castelhana»* (Alonso Estraviz 2011: 403). O comentário sobre Angelo Vasquez Henriques, membro da Comissão de 1934 (falecido antes da *Semana* de 1935) e proprietário do hotel onde ficaram hospedados, vai no mesmo sentido: *«apesar de centralista é boa pessoa e duma rara distinção»* (Alonso Estraviz 2011:401).

³⁴ Segundo Barreiro Fernández (1981:223), ingressaram no novo Instituto vários investigadores do SEG, como Otero Pedrayo, Filgueira Valverde, Xesús Carro García, Bouza Brey, Cuevillas, Vicente Risco e Paulino Pedret. Mas, *«evidentemente, o Instituto P. Sarmiento non era o Seminario de Estudos Galegos. Controlado polo réxime, tivo que renunciar a seccións como as de Pedagogía e Ciencias Sociais, tivo de medirlas homenaxes, cuida-las publicacións, ter moito siso na elección dos cárgos»*, afinal o que intuía Cuevillas, faltava liberdade e os *principios* eram outros.

Na *Semana Cultural Galega* de 1935, tanto quanto a imprensa deixa perceber, também não há sinais de conflito, nem entre as diferentes posturas políticas dos convidados³⁵, porque todos são nacionalistas (Beramendi 2005:503), nem com as autoridades centrais portuguesas. A estas foi dado lugar de destaque nas sessões solenes, lado a lado com os representantes do governo espanhol, e houve o constante apoio da *Casa de Espanha* e do cônsul. Os responsáveis portugueses, politicamente correctos, seja por convicção ou por cautela, antecipadamente realçaram na comunicação social que o SEG não tinha actividade política, apenas cultural (PJ 1935/2/10).

No decorrer do evento, as referências directas e fraternais à Galiza destacam, mas existe quase sempre um plano recuado que remete para dois pressupostos, particularmente nos discursos das autoridades: a unidade do estado espanhol e a inquestionável independência de Portugal. Santos Júnior exprimiu-o subtilmente logo na inauguração: «*Benvindos, galegos ilustres, amigos nossos, a esta terra que deu nome à nacionalidade e é uma das mais sagradas quinas da pátria lusitana*» (Sec. 1935/4/01:6). Ramírez Montesínos, pelo governo espanhol, termina a afirmar «*Portugal e Espanha foram e serão sempre dois grandes países*» (PJ 1935/04/02:1). Mário Cardozo, em Guimarães, fez cabalmente essa demarcação: «*Não há ligações humanas mais sòlidamente estabelecidas, nem mais profundamente duradouras do que aquelas que uma comunidade de crenças e de sentimentos desinteressados fez nascer ... Longe de mim, com esta afirmação, aliás sem originalidade, pensar em defender ideologias insensatas ou internacionalismos de caracter político, que as minhas convicções tradicionalistas repudiam formalmente*» (Carvalho 1935: 83). À despedida, nos discursos do almoço no Buçaco, ela virá no voto do anfitrião, Alfredo Magalhães, presidente da Câmara do Porto, quase em tom jocoso: «*Saúdo os ilustres galegos que se encontram entre nós, desejando ardentemente que o consorcio entre a Galiza e Portugal seja um facto, embora haja que observar-se uma indispensavel separação de bens*» (JN 1935/04/07:4). O brinde do professor Oliveira Lima, em castelhano, termina com um *viva Espanha*, correspondido pelos assistentes.

Nota acintosamente discordante vem de Madrid, onde um periódico critica o SEG por levar a Portugal apenas temáticas galegas e as conferências serem nesta língua. A resposta de Villar Ponte publicada em *El Pueblo Gallego* (1935/04/07:16) foi acutilante e teve eco em outros jornais.

Tratou-se pois da festa de uma cultura, indestrinçável na raiz e compartilhada no desejo por nações fraternas, mas que o devir colectivo apartara politicamente, em definitivo, há mais de nove séculos. Também Rodrigues Lapa, opositor ao Estado Novo e insuspeito no seu filogaleguismo, depois de exprimir o *gosto pelo movimento de libertação que percorre a Galiza* (MP Filgueira, 227-1), identificara a necessidade de assumir claramente esta emancipação no número especial da *Seara Nova* dedicado ao centenário de Pondal, no qual colaboraram destacadas personalidades do galeguismo: «*Pretende-se com isto dar-se um passo para uma coisa, que infelizmente ainda não passou de retórica sentimental e do lirismo vago dos arrulhos literários: a aproximação eficaz de duas partes duma cultura desmembrada. Êste propósito, que é, devemos dizê-lo, muito mais vivo além do Minho, não oculta a menor sombra de maquinação política. Digamo-lo brutalmente: nós não nos sentimos em condições de fazer feliz a Galiza; e, ainda que o estivéssemos, preferiríamos que ela fabricasse por si mesmo, com o nosso apoio moral, a sua felicidade*» (Lapa 1935:259; Cunha 2003:142). Nem por isso durante a *Semana* se pouparam os arroubos líricos, já que, como lembrado nos discursos, *sempre que na Galiza se faz um verso, encontra-se-lhe a rima em Portugal*.

³⁵ Desde 1934 que se debatiam no seio do Partido Galeguista diversas linhas de actuação, uma preconizando a aproximação à esquerda, protagonizada, entre outros, por Castelao, as demais mantendo posições neotradicionalistas, minoritárias, razão do prístino afastamento de Vicente Risco e, em 1935, com a derrota da orientação católica-tradicionista, de Otero Pedrayo. Também Filgueira Valverde abandonou o partido em 1935 para fundar a *Direita Galeguista* de Pontevedra, cisão semelhante fará Risco em Ourense, para não ver o seu nome envolvido na campanha eleitoral de 1936, em que o Partido Galeguista integra a Frente Popular. Estas posições pré-eleitorais têm reflexo no tratamento que é dado a cada qual após a vitória franquista: Castelao, fora da Galiza no momento do levantamento militar, salva-se e acompanha a Espanha da República até se ver obrigado a partir para o exílio, onde morre; outros como Otero Pedrayo são ostracizados; e os que se haviam demarcado da Frente Popular passam incólumes e alguns juntam-se mesmo ao franquismo (BERAMENDI 2005:514ss).

AGRADECIMENTO

Devemos um agradecimento pelo apoio na investigação através da facilidade de acesso a fundos bibliográficos e documentais, bem como pela reprodução de imagem, às seguintes instituições: Biblioteca da Faculdade de Ciências da Universidade do Porto, Biblioteca Municipal de Torre de Moncorvo, Biblioteca Pública Municipal do Porto, Biblioteca(s) da Universidade de Santiago de Compostela, Departamento de Anatomia da Faculdade de Medicina da Universidade do Porto, Instituto de Estudios Gallegos, Museo de Pontevedra, Museo do Pobo Galego, Sociedade Martins Sarmento, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia e Torre do Tombo.

ABREVIATURAS

BMTM-FSJ	Biblioteca Municipal de Torre de Moncorvo /Centro de Memória /Fundo Santos Júnior
CG	<i>El Correo Gallego</i>
Comp.	<i>El Compostelano</i>
CP	<i>O Comércio do Porto</i>
FCUP-IA	Faculdade de Ciências da Universidade do Porto /Biblioteca/Fundo Instituto de Antropologia
FMUP-DA	Faculdade de Medicina da Universidade do Porto/ Departamento de Anatomia
IEG-SEG	Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento»/ Fundo Seminario de Estudos Galegos
JN	<i>Jornal de Notícias</i>
MP Filgueira	Museo de Pontevedra/ Fundo X. Filgueira Valverde
PG	<i>El Pueblo Gallego</i>
PJ	<i>O Primeiro de Janeiro</i>
Sec.	<i>O Século</i>
SEG	Seminario de Estudos Galegos
SPAE	Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia
TAE	Trabalhos de Antropologia e Etnologia
UP	Universidade do Porto
USC	Universidade de Santiago de Compostela
VG	<i>La Voz de Galicia</i>

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO ESTRAVIZ, Isaac (2011), *Santos Júnior e os intelectuais galegos: epistolário*, Ponte-Caldelas, Fundação Meendinho.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (1981), *Historia de Galicia. IV. Edade Contemporánea*, Vigo, Galaxia.
- BERAMENDI, Justo (2005), El galleguismo político (1840-1936), In JUANA, Jesús de; PRADA, Julio (coords), *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 493-517.
- BERAMENDI, Justo (2007), *De provincia a nación: historia do galeguismo político*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia.
- BERAMENDI, Justo G.; NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1995), *O nacionalismo galego*, Vigo, Edicións A Nosa Terra.
- BERMEJO PATIÑO, Manuel R. (coord.) (2008), *Rodríguez Cadarso: un reitor para um país*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- BERMUDES, Cesina (1952), Uma parte da correspondência do Professor Rodríguez Cadarso, de Santiago de Compostela, para o Prof. H. de Vilhena, *Arquivo de Anatomia e Antropologia*, 27 supl., Lisboa, pp. 839-869.
- CARRÉ, Leandro (1967), Presença de Portugal na Real Academia Gallega, In *Primeira y segunda assembleas lusitano-gallega: actas y comunicaciones*, Madrid, Editora Nacional, pp. 37-40.
- CARRO OTERO, José (2008), Alejandro Rodríguez Cadarso. Anatomista e médico, In BERMEJO PATIÑO, Manuel R., *Rodríguez Cadarso: un reitor para um país*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 81-93.
- CARRO OTERO, José (1995), Mário Cardozo y las relaciones culturales galaico-portuguesas, *El Correo Gallego*, Santiago, 1995/04/02, p.30.

- CARRO OTERO, José (1994), La “Semana de Galicia” en Portugal, de 1935, *El Correo Gallego*. Santiago, 1994/02/27, p.30.
- CARVALHO, A. L. de (1935), Boletim, *Revista de Guimarães*, 45, Guimarães, pp. 51-88.
- CIDADE, Hernâni (1931), Notas de Espanha: Em Compostela, *O Primeiro de Janeiro*, Porto, 1931/04/28, p. 1; Notas de Espanha: O movimento galeguista, *O Primeiro de Janeiro*, Porto, 1931/05/23, pp. 1-2.
- A comemoração solene do centenário do nascimento de Martins Sarmiento (1933), *Revista de Guimarães*, 43, Guimarães, pp. 5-40.
- CORREA, Mendes (1933), Um mestre, *O Primeiro de Janeiro*, Porto, 1933/02/05, p.1.
- CUNHA, Norberto Ferreira da (2003), A autonomia galega na imprensa periódica portuguesa (1932-1937), In AGRA ROMERO, Maria Xosé; RODRÍGUEZ RIAL, Nel (ed.), *Galiza e Portugal: identidades e fronteiras*, Actas do IV Simposio Internacional Luso-Galaico de Filosofia, Santiago de Compostela, USC Publicacións, pp. 231-303.
- CUNHA, Norberto Ferreira da (2007), *A autonomia galega na imprensa periódica portuguesa (1931-1936)*, Monção, Casa Museu de Monção/ Universidade do Minho.
- DIZ-LOIS Martínez, Fernando, *Jornadas Médicas Gallega*, Dialnet 4239403
- FARINHA, Luís (1998), *O Revirinho: revoltas republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo 1926-1940*, Lisboa, Editora Estampa.
- FERNANDES, Rogério (1981), Carta inédita de António Sérgio a José Osório de Oliveira, *Colóquio-Letras*, 59, Lisboa, pp.42-45.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo; SANTOS PÉREZ, Antom (2008), Rodríguez Cadarso: institucionalismo, galeguismo e República na Universidade de Santiago, In BERMEJO PATIÑO, Manuel R. – *Rodríguez Cadarso: un reitor para um país*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 25-42.
- FILGUEIRA VALVERDE, Xosé (1993), O Seminario de Estudos, *La Voz de Galicia*, La Coruña,1993/10/14, p. 74.
- Galiza e Portugal (1929), *Portucale*, 2, Porto, p. 63.
- GURRIARÁN, Ricardo (2008), Alejandro Rodríguez Cadarso: un innovador que fixo país, In BERMEJO PATIÑO, Manuel R., *Rodríguez Cadarso: un reitor para um país*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 95-113.
- HENRIQUES, Bruno Miguel Cunha (2013), *A ressurreição da raça portuguesa no pensamento de Mendes Correia: História. Antropologia. Eugenia (1911-1960)*, Porto, FLUP (diss. mestrado).
- Homenagem a Sarmiento: Miscelânea de estudos em honra do investigador vimaranense, no centenário do seu nascimento (1833-1933)*, (1933[4]), Guimarães, Sociedade Martins Sarmiento.
- J.; S. (1934), Congresso científico de Santiago de Compostela, *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, 6(4), Porto, pp. 384-388.
- LAPA, Rodrigues (1935), Centenário de Pondal, *Seara Nova*, 13 (nº 425), Lisboa, (1935/02/07), pp. 259-260.
- Lembranza dunha Semana Cultural Galega no Porto (1976), *Grial*, Vigo, 53, pp. 388-391.
- MACHADO, Fernando Augusto (2003), Desencontros entre a natureza e os homens. O olhar de um ex-ministro republicano sobre a Galiza, In AGRA ROMERO, Maria Xosé; RODRÍGUEZ RIAL, Nel (ed.), *Galiza e Portugal: identidades e fronteiras*, Actas do IV Simposio Internacional Luso-Galaico de Filosofia, Santiago de Compostela, USC Publicacións, pp. 29-53
- MATO, Alfonso (2001), *O Seminario de Estudos Galegos*, A Coruña, Edicions do Castro.
- MATOS, Patrícia Carla Valente Ferraz de (2012), *Mendes Correia e a Escola Antropológica do Porto: Contribuição para o estudo das relações entre antropologia, nacionalismo e colonialismo (de finais do século XIX aos finais da década de 50 do século XX)*, Lisboa, UL-ICS (tese de doutoramento).
- MONTEIRO, Hernâni (1934), Professor Alexandre Rodríguez Cadarso, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 6 (3), Porto, pp. 237-243.
- OLIVEIRA, César (1985), *Portugal e a II República de Espanha*, Lisboa, Perspectivas e Realidades.
- OLIVEIRA, César (1992), A evolução política, In ROSAS, Fernando (coord.), *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, Lisboa, Editorial Presença, pp. 21-85.
- OLIVEIRA, José Osório de (1928), Galiza e Portugal, *Seara Nova*, 7, Lisboa, p. 290.
- OLIVEIRA, José Osório de (1929), Factos e documentos: A semana portuguesa na Galiza, *Seara Nova*, 8, Lisboa, p. 174.

- PRADA RODRÍGUEZ, Julio (2005), La República y la sublevación militar, In JUANA, Jesús de; PRADA, Julio (coords), *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 229-258.
- ROSAS, Fernando (1994), O Estado Novo (1926-1974), In MATTOSO, José (dir.), *História de Portugal*, vol. 7, Lisboa, Círculo de Leitores.
- ROSAS, Fernando; BRITO, J. M. Brandão de (dir.) (1996), *Dicionário de história do Estado Novo*, Lisboa, Círculo de Leitores.
- SANTOS, João Marinho dos; SILVA, José Manuel Azevedo e (2004), *A historiografia dos descobrimentos através da correspondência de alguns dos seus vultos*, Coimbra, Imprensa da Universidade.
- Semana cultural galega (1935), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 7, Porto, p. 175.
- Seminário de Estudos Galegos (1923-1973): Cinquentenario da sua creacion* (1974), Santiago, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos-CSIC.
- SIMÕES, J. Santos (1996), A Sociedade Martins Sarmiento e a Galiza, *Revista de Guimarães*, 106, Guimarães, pp. 321-332.
- SOEIRO, Teresa (2004), “Menos mal que nos queda Portugal”, *Boletín da Real Academia Galega*, 365, A Coruña, pp. 217-234.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (1998^a), *Do “perigo espanhol” à amizade peninsular: Portugal-Espanha 1919-1930*, Lisboa, Editorial Estampa.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (1998^b), *A relação peninsular na antecâmara da guerra civil espanhola (1931-36)*, Lisboa, Edições Cosmos.
- VARELA PUNHAL, Ramon (2000), Relaçõs Galiza-Portugal em Castela, In RODRÍGUEZ, José Luís (ed.), *Estudos dedicados a Ricardo Carvalho Calero. 2. Literatura – Miscelânea*, Santiago de Compostela, Parlamento de Galicia/ Universidade de Santiago de Compostela, pp. 1007-1044.
- VENTURA, António (1988), António Sérgio e António Augusto Ferreira de Macedo: marcos de um convívio epistolar (1919-1949), In MEDINA, João e outros, *Estudos sobre António Sérgio*, Lisboa, INIC/Centro de História da Universidade de Lisboa, pp. 51-116.
- VILLANUEVA, Darío (2008), Alejandro Rodríguez Cadorso (1887-1933), reitor da modernidade, In BERMEJO PATIÑO, Manuel R., *Rodríguez Cadorso: un reitor para um país*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 57-71.
- VILLARES PAZ, Ramón (1983), As relacións da Galiza con Portugal na época contemporânea, *Grial*, Vigo, 81, pp. 301-341.
- VIVEIRO MOGO, Prudencio (2008), O reitor Alejandro Rodríguez Cadorso a través da prensa local (1930-1933), In BERMEJO PATIÑO, Manuel R., *Rodríguez Cadorso: un reitor para um país*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 43-55.
- VILHENA, Henrique de (1934), Alejandro Rodríguez Cadorso. Seu elogio, *Arquivo de Anatomia e Antropologia*, 16, Lisboa, pp. 501-525.



Fig. 1 – Visita de Alejandro Rodríguez Cadarso ao Instituto de Anatomia UP, em Janeiro de 1933. Vemos na primeira fila, a partir da esquerda, António de Almeida Garrett, Francisco Bacariza, Alejandro Rodríguez Cadarso, Joaquim Alberto Pires de Lima, Hernâni Monteiro e Alberto de Sousa; atrás, também partindo da esquerda, Amândio Tavares, António de Sousa Pereira e Álvaro Rodrigues (FMUP-DA)

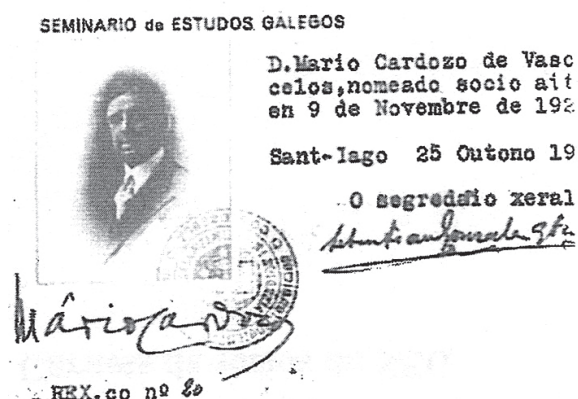


Fig. 2 – Alguns cartões de sócio dos membros portugueses do Seminario de Estudos Galegos (IEG-SEG)

PORTUGAL E ESPANHA

A SEMANA PORTUGUESA



Continuam no meio do maior entusiasmo as festas comemorativas da Semana Portuguesa em Vigo. De todas as regiões de Espanha e de todos os cantos de Portugal acorreram milhares de visitantes para colaborarem íntima e sinceramente na aproximação luso-espanhola. A nota do dia de ontem foi o lançamento, na Praça de Portugal, da primeira pedra para o monumento a Camões. A' noite realizou-se no Teatro Garcia Barbon o primeiro concerto da Banda da Guarda Nacional Republicana de Lisboa. Os jornais galegos Faro de Vigo e El Pueblo Gallego referem-se a Portugal nos termos mais elogiosos e captivantes. De El Pueblo Gallego transcrevemos o curioso cartaz que publicamos sobre a Semana Portuguesa, vendo-se as mãos de Portugal e Espanha estreitarem-se amistosamente. Assim, cada dia que passa é mais um estreitamento das relações luso-espanholas.

—•—

Fig. 3 – Notícia de *O Comercio do Porto* (1933/03/30) onde se reproduz o cartaz da *Semana Portuguesa* em Vigo (rep. BPMP)



Fig. 4 – Reunião das comissões organizadoras da *Semana Cultural Galega*, na Faculdade de Ciências UP, a 29 de Outubro de 1934 (*JN* 1934/10/30, rep. BPMP)

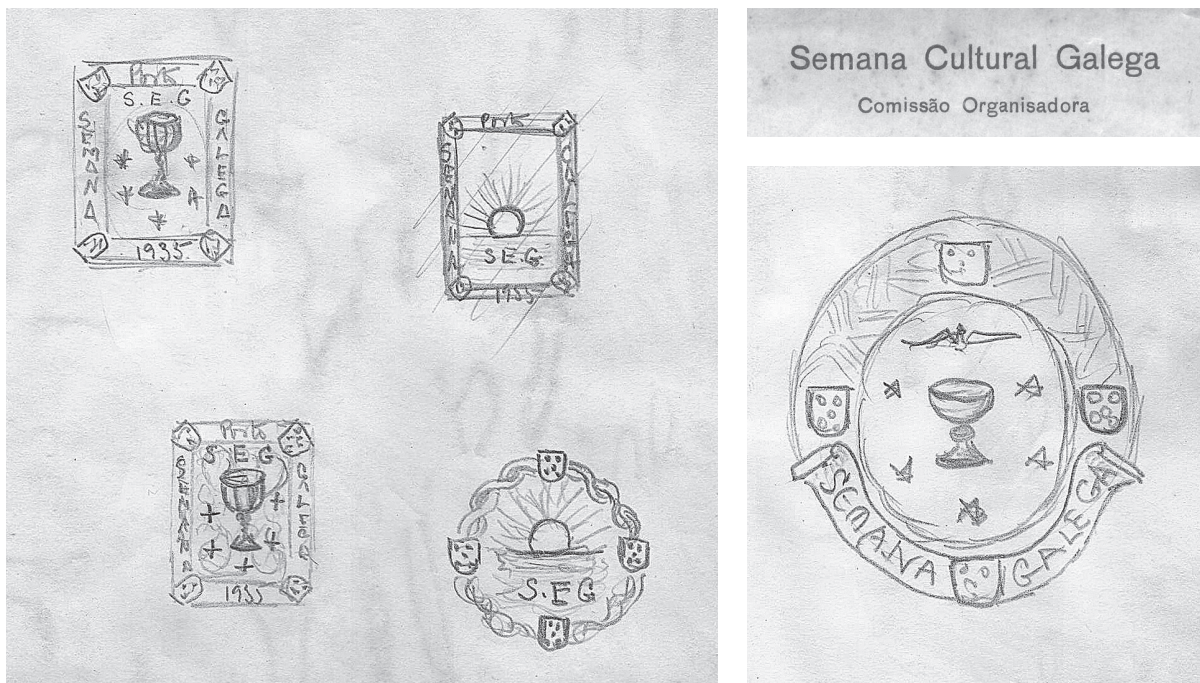


Fig. 5 – Papel timbrado e esboços para o logótipo da *Semana Cultural Galega*, feitos em 1934 (BMTM-FSJ)

70/513

EXPOSICION DE ARTE GALLEGO



OPORTO 1935

71/513

B A S E S

PRIMERA. Podrán concurrir a esta Exposición tan solo los artistas gallegos o residentes en la Región que hayan sido previamente invitados, siendo de cuenta de los mismos el envío de las obras hasta Santiago.

Dichas obras han de ser presentadas en perfecto estado, muy bien acondicionadas y embaladas.

SEGUNDA. Las obras enviadas para ser expuestas, no podrán, por ningún concepto, ser retiradas antes de la clausura de la Exposición, la que será avisada oportunamente.

TERCERA. A cada envío deberá acompañar el Boletín de inscripción firmado por el autor o representante suyo autorizado, con expresión de títulos, tamaño, precio, etc., que será dirigido, como toda la correspondencia, al Secretario del «Comité Organizador de la Exposición de Arte Gallego en Oporto» Azabachería, 29 bajo, Santiago de Compostela, antes del 1.º de Febrero de 1935, al objeto de tener un avance de la Exposición.

CUARTA. Para los efectos de organización y publicidad los artistas se servirán acompañar al Boletín fotografías de sus obras.

QUINTA. Las obras de todo género deberán presentarse en condiciones de ser expuestas, con marco y cristal las que lo precisen.

Las de Escultura, procurarán sus autores que sean en materia definitiva para el mayor lucimiento del conjunto y el menor quebranto da las mismas.

SEXTA. Cada expositor podrá enviar tres obras como máximo, sin que ninguna de ellas pueda exceder de un metro cincuenta centímetros, aproximadamente, por cualquiera de sus lados. Todo expositor deberá conformarse, desde luego y sin lugar a reclamación, con las decisiones que se acuerden relacionadas con la capacidad del local, colocación y aspecto de la instalación. La colocación de las obras correrá a cargo de los Comités Organizadores de Oporto y de Santiago.

PORTUGAL, Pueblo hermano, anhela celebrar una Exposición de Artes de Galicia. Con espiritual abrazo quiere la Tierra de Camoens estrechar al País de Rosalía. En Oporto, la ciudad maravillosa, de universales valores, alumbró la idea feliz de este Certamen, acogido desde el primer instante por los intelectuales de la Gran Urbe con honda cordialidad.

Hombres eminentes: Dr. Rodríguez Cebral, Vice-Cónsul de España en Oporto; Dr. Araújo de Lacerda, profesor; Teixeira Lopes, escultor; Dr. Pedro Vitorino, Joaquín López; Alberto Silva, pintor; Dr. Vasco Valente, Luiz Costa, Crítico de Arte; Domínguez Álvarez, pintor; Dr. Armando dos Matos, Director de la Biblioteca del Museo de la Cámara de la Guía, forman el Comité Organizador; están en él, además, Organismos de máxima pujanza: La Cámara de Comercio, la Casa de España, secundados todos por la Gran Prensa Portuguesa, laboran con alto fervor. Quieren que esta Exposición proyectada sea verdadero muestrario de los valores plásticos con que al presente cuenta Nuestra Tierra.

A las planas de los más importantes periódicos de Portugal asoman a diario reproducciones de obras de nuestros artistas y, bajo firmas de prestigio internacional, críticas cuidadosas son dedicadas al estudio de las diversas personalidades de nuestro Arte y a exaltar, con fina cordialidad, las altas virtudes de nuestra Raza.

Correspondiendo al honroso encargo hecho por el Comité Organizador de Oporto, este Comité de enlace, constituido en Santiago, espera su valiosa colaboración, suplicándole asista al Certamen con una representación de sus obras admirables, y al efecto le adjunta el correspondiente Boletín de inscripción.

En el deseo de sus organizadores está que esta Exposición no sea una más en la cual se busque un efecto de conjunto, no; vamos a presentarnos ante un Pueblo que está en posesión de excepcional cultura e inteligencia y que espera con curiosidad analítica la prueba del renacer de nuestro Arte, y, acaso más, ve en el horizonte la aurora luminosa de una escuela nitidamente Gallega; por ello, velando por el propio triunfo, hemos de recomendaros la más escrupulosa selección, que nuestros artistas, más interesados que nadie, por autoestimación, han de ser los primeros en llevar a cabo enviando cada uno aquellas de sus obras en que se manifiesten a mayor altura, para que figuren en esta Exposición que ha de servir para contrastar nuestros valores, dejando de ese modo bien colocado el pabellón del Arte Gallego tan rico en individualidades.

Esta Exposición tendrá lugar durante el próximo mes de Marzo de 1935 y permanecerá abierta treinta días; podrá, no obstante ser prorrogada si las circunstancias lo aconsejan y así lo acordasen ambos Comités, por el plazo que los mismos creyeren conveniente.

Comprenderá obras de Pintura, Escultura, Arquitectura, Grabado y Artes decorativas, tales como: Repujado, Azabaches, Esmaltes, Cerámica y tallas en madera.

SEPTIMA. La Exposición se inaugurará el 15 de Marzo de 1935 y permanecerá abierta treinta días. Podrá ser prorrogada, sin embargo, si así lo acordasen ambos Comités.

OCTAVA. Las obras deberán estar en Santiago del primero al 15 de Febrero de 1935, plazo improrrogable.

NOVENA. Al mes de clausurada la Exposición, deberán estar liquidadas entre el Comité Organizador de Oporto y el Comité de enlace de Santiago, las cuentas de la misma y obrar en poder de este último Comité el importe de las obras vendidas, así como también las obras que no hayan sido adquiridas.

DECIMA. No serán admitidas en esta Exposición las copias, excepto aquellas que reproduzcan obras originales realizadas en distinta materia.

Santiago, Diciembre de 1934.

*M. Tito Vázquez Francisco Asorey
Juan Luis López Manuel Miranda Elvira Santiso
Francisco del Rio Antonio Folgar Lema*

NOTA IMPORTANTE. Cualquiera duda que a los artistas pudiere sugerir esta Convocatoria o sus Bases, puede aclararse dirigiéndose al Secretario del «Comité Organizador de la Exposición de Arte Gallego en Oporto, Azabachería, 29 bajo, Santiago de Compostela.

A fin de asegurar el mayor éxito económico —ya que el artístico está descontado— será oportuno que los artistas fijen a sus obras un precio moderado dentro de sus justas aspiraciones.

Librería - Papelería e Imprenta Paredes Santiago

Fig. 6 – Convocatória para apresentação de trabalhos e regulamento de participação na *Exposicion de Arte Gallego* a realizar em 1935 (BMTM-FSJ)

Semana Cultural Galega

A sessão inaugural, no Salão Nobre da Faculdade de Engenharia, impressionou pela vibrante emoção intelectual e afectiva afirmada pelas individualidades culturais mais representativas de Portugal e da Galiza—Conferencias—Visitas



Aspectos da brilhante sessão inaugural da Semana Cultural Galega, reproduzindo a mesa que presidiu, a numerosa e selecta assistencia e, em destaque, os ilustres professores galegos e o representante da embaixada de Espanha

Fig. 7 – A *Semana Cultural Galega* nos jornais: sessão inaugural no dia 31 de Março (CP 1935/04/02, rep. BPMP)

SEMANA CULTURAL GALEGA

A sessão Inaugural na Universidade do Porto. Notável conferencia do prof. Otero Pedrayo. Homenagem á memoria do dr. Rui Serpa Pinto. As conferencias de ontem. Visita ao Instituto de Zoologia Marítima. No Museu Teixeira Lopes



EM CIMA—A abertura do Congresso, no domingo, ás 16 horas, na Faculdade de Engenharia da Universidade. Fala D. Luiz Iglesias, Presidente do Seminario de Estudos Galêgos e Vice-Reitôr da Universidade de Santiago de Compostela.
EM BAIXO—D. Vicente Risco, D. Luiz Iglesias e D Fernandez Alsina.

Fig. 8 – Dia 1 de Abril: conferencistas (PJ 1935/04/02, rep. BPMP)



Fig. 9 – Dia 1 de Abril: visita ao Instituto de Zoologia Marinha da UP (PJ 1935/04/02, rep. BPMP)



Fig. 10 – Dia 1 de Abril: sessão cultural na Casa-Museu Teixeira Lopes (Vila Nova de Gaia) (CP 1935/04/03, rep. BPMP)

A SEMANA CULTURAL GALEGA

Ontem, de manhã, efectuaram-se várias conferências. De tarde, os congressistas foram visitar V. N. de Gaia. A' noite, assistiram ao espectáculo no Sá da Bandeira.



Os oradores espanhóis das conferências efectuadas ontem, de manhã, nas Faculdades de Ciências e Medicina:
Da esquerda para a direita—professores Parga Pondal, Rodriguez Somossa e Charro Arias.
Em baixo—O professor Xesus Carro Garcia e a seu lado o prof. Aarão de Lacerda.

Fig. 11 – Dia 2 de Abril: conferencistas (PJ 1935/04/03, rep. BPMP)



Fig. 12 – Dia 2 de Abril: recepção na Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia (JN 1935/04/03, rep. BPMP)



Fig. 13 – Dia 1 e 2 de Abril: visitas (JN 1935/04/03, rep. BPMP)

Semana Cultural Galega

Prosseguindo na realização do seu programa de conferências, visitas e passeios a embaixada científica e artística da Galiza continua a afirmar, brilhantemente, a faceta, tão característica, da intelectualidade e da afectividade galega



Em cima, um grupo no cais de desembarque, em Crestuma, e algumas senhoras galegas apreciando, dum dos rebocadores, a vista encantadora das margens do Douro. No oval, D. Frederico Macieira Maciñeira, lendo a sua interessante conferência. Em baixo, a assistência ás conferências efectuadas na Faculdade de Ciências, e um aspecto da visita à Associação Comercial. No oval, em baixo, um dos rebocadores a caminho de Crestuma, vendo-se, ao lado, um pitoresco barco rabelo a caminho do alto Douro.

(VER NOTICIA NA 2.ª PÁGINA)

Fig. 14 – Dia 3 de Abril: entre conferências e o passeio no rio Douro (CP 1935/04/04, rep. BPMP)



Fig. 15 – Dia 3 de Abril: conferencistas (JN 1935/04/04, rep. BPMP)



Fig. 16 – Dia 3 de Abril: passeio de barco oferecido pela Casa de Espanha (JN 1935/04/04, rep. BPMP)

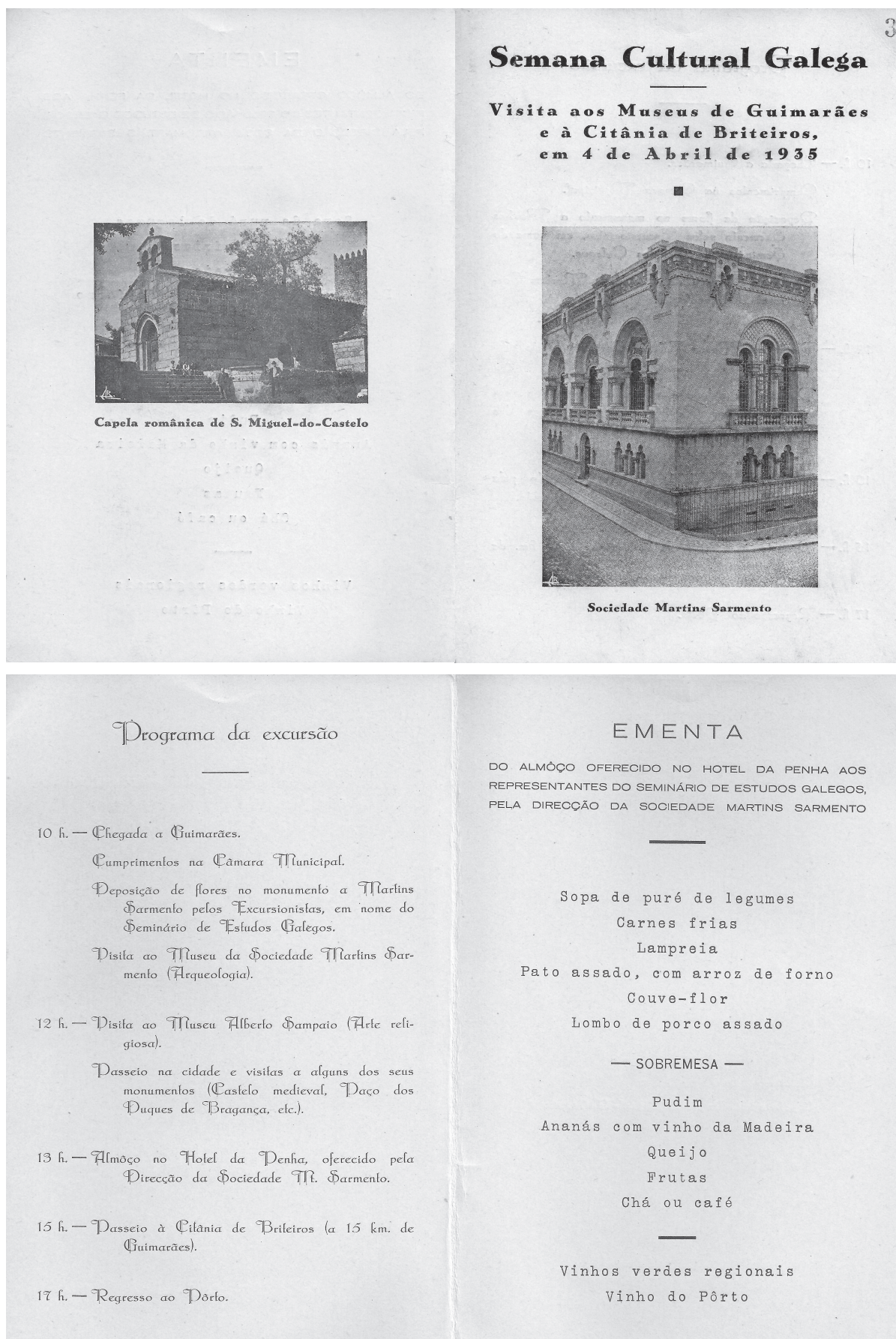


Fig. 17 – Dia 4 de Abril: programa da excursão a Guimarães (FCUP-IA)



Fig. 18 – Dia 4 de Abril: momentos da visita a Guimarães (JN 1935/04/05, rep. BPMP)



Fig. 19 – Dia 4 de Abril: após a conferência de Alfonso Castelao, a recepção e baile na Casa de Espanha (CP 1935/04/06, rep. BPMP)



Fig. 20 – Dia 5 de Abril: conferencistas (JN 1935/04/06, rep. BPMP)



Fig. 21 – Colecção de caricaturas desenhadas pelos assistentes às conferências (JN 1935/04/04 e PJ 1935/04/06, rep. BPMP)

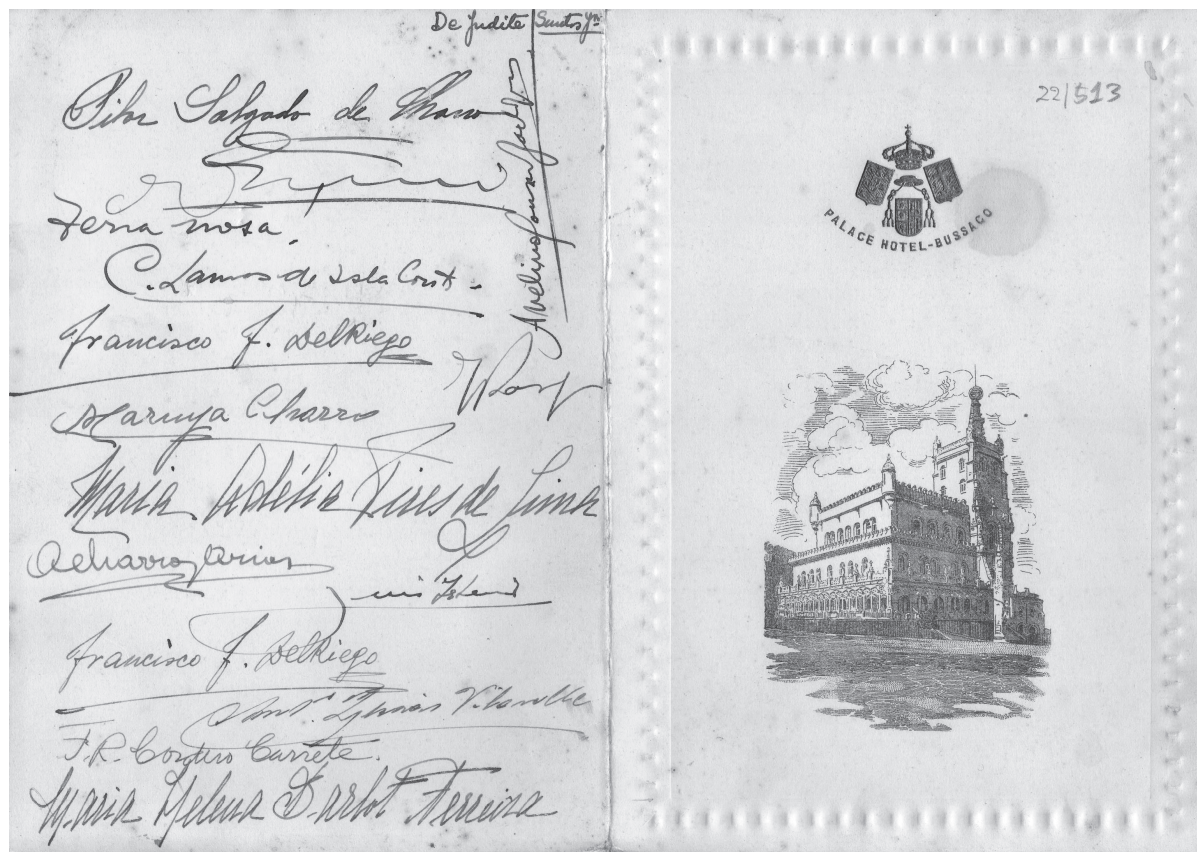


Fig. 22 – Dia 6 de Abril: Ementa do almoço no Grande Hotel do Bussaco oferecido pela Câmara Municipal do Porto, exemplar com autógrafos de convivas, pertença de Judite dos Santos Júnior (BMTM-FSJ)



Fig. 23 – Dia 6 de Abril: reportagem das visitas e almoço no Buçaco (CP 1935/04/07, rep. BPMP)



Fig. 24 – Dia 6 de Abril: fotografia de grupo dos participantes na *Semana Cultural Galega*, colhida no Grande Hotel do Bussaco (BMTM-FSJ)

E OS DA BANDA D'ALÁ SON MÁIS ESTRANXEIROS QUE OS DE MADRÍ?

Francisco Calo Lourido¹

RESUMO:

A História fendeu em dois a velha Callaecia. Portugal torna-se estado soberano, A Galiza esmorece em España. Os galegos emigravam, faziam trabalhos ruins e eram menosprezados. Hoxe as relacións Galiza-Portugal são inexistentes ou, se as hai, são assimétricas.

Palabras chave: Separación Galiza-Portugal, lutas, emigración, relacións assimétricas.

ABSTRACT:

The history split the old Callaecia in two. Portugal becomes a sovereign state, Galicia fades away in Spain. Galician people had to emigrate, make ungrateful works and they were despised. Today Galicia-Portugal relations are nonexistent or, when existing, they are asymmetric.

Keywords: Galicia-Portugal division, struggles, emigration, asymmetric relations.

Filgueira Valverde, un dos fundadores do Seminario de Estudos Galegos, escribiu un artigo, xusto cando se cumprían 70 anos do inicio daquela fermosa aventura intelectual e amorosa a prol de Galicia. Dedicouno a “avimenta-las memorias dun memorable xuntoiro, o do Porto, entre o trinta e un de marzo e o oito de abril de 1935” (Filgueira, 1993).

Unha tarde do mes de maio de 1979, estando eu a piques de rematar unha conferencia sobre a Cultura Castrexa no instituto Valle Inclán de Pontevedra, centro no que principiei as miñas andainas como profesor numerario de bacharelato, vin que, pola porta do fondo, entraban un grupo de colegas portugueses encabezados por Carlos Alberto Ferreira de Almeida. Detiven o discurso e invitei ao profesor Almeida a que subise ao estrado para continuar a exposición, “xa que todos sairíamos gañando”. Declinou a oferta, tan inesperada para el, como, para min, a irrupción naquel salón de actos dos, xa daquela, amigos de alén Miño. Xa fóra do recinto, lembroume que non esquecese que poucos días despois, do 7 ao 10 de xuño, teríamos, en Guimarães, o “Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular”, unha das actividades programadas para conmemorar o 850 aniversario da batalla de San Mamede. Repetinlle o que xa lle dixera moitos meses antes, que eles celebraban unha vitoria, pero que para min era duro facer o mesmo cunha derrota; mais iría, se me deixaban levar a bandeira galega e tela a carón da portuguesa, cando eu interviñese. Cuns copos de viño selamos o pacto e regamos as raíces duns lazos de amizade que

¹ Museo do Pobo Galego.

seguen vivos e frescos, entre os que, daquel equipo de investigadores que formamos na década dos setenta, aínda pisamos o solar desta vella Callaecia.

ESGAZA GALICIA E NACE PORTUGAL

Con Afonso VI, grande amigo e mecenas do abade Hugo e coetáneo do papa reformador Gregorio VII, de nome Hildebrando e monxe tamén de Cluny, penetraron en Galicia, León e Castela os cluniacenses monxes negros. Substituíuse o rito mozárabe ou hispánico polo romano, fortalecéronse bispados e parroquias, bispos franceses viñeron ocupar as sedes dos seus reinos, multiplícanse os mosteiros da orde, promocionando o Camiño de Santiago, e incluso se concertaron os matrimonios do propio rei e das súas fillas con borgoñóns. Dous primos, os condes Raimundo de Amous e Henrique de Châlon, casan con Urraca e Teresa, respectivamente. O fillo dos primeiros, Afonso VII, herdará e reinará en Galicia, León e Castela, mentres o dos segundos, seu curmán Afonso Henriquez, independizará o condado de Portugal e será o seu primeiro rei baixo o nome de Afonso I. Introduciuse así na Península a dinastía borgoñoa por partida dobre, aínda que, sospeito pero ignoro a razón, nas historias de España, a diferenza das de Portugal, nunca se menciona esta dinastía². Non é asunto deste artigo a separación do Condado Portucalense do vello tronco da Callaecia, pero non me resisto a traer esta cita recollida por Américo Castro: “*Con gran tino escribieron la señora Michaëlis de Vasconcellos y Teófilo Braga que ‘sólo los acontecimientos hicieron de Portugal un estado independiente, y crearon poco a poco en sus habitantes el sentimiento de ser un pueblo aparte’ (...)*” “*Los intereses franceses ganaron más apoyos en el condado portugués con la venida de los caballeros del Temple y de los monjes del Císter, igualmente enlazados con Borgoña*”. (...) “*Portugal nació como resultado de la ambición del conde Enrique, sostenido por Borgoña y Cluny, y por la debilidad de Alfonso VI, pábulo de guerras civiles, Portugal nació y creció por su voluntad de no ser Castilla, a lo que debió indudables grandezas y también algunas miserias*” (Castro,1983: 148-150).

Fose cal fose o motivo ou a explicación xenética de Portugal, o que a min me importa agora é que un pobo único, como era o galego, no que tan galego era Porto como Lugo, con independencia das relacións entre as nobrezas do norte e do sur, fendeu en dous, e cada unha das partes camiñou, desde o século XI, independente da outra e agredíndose mutuamente. Portugal progresará como reino soberano, mentres Galicia, cada vez máis afastada do poder, esmorecerá adurmiñada ao compás do botafumeiro de Santiago. “A primeira tarde portuguesa”, como reza o fermoso título que Acácio Lino puxo á súa pintura, tivo lugar nos campos de San Mamede, na festa de San Xoán do ano da Era MCLXVI (fig. 1). “*Muito maior que o de um simples episódio de lutas civis é o valor da batalha de S. Mamede*” (Perez, 1970: 123). A partires de agora, amais dos avances cara ao sur, Afonso Henriques, galego a fin de contas, tentará continuamente facerse co resto do vello territorio, é dicir, das terras a norte do Miño. Sucederanse os combates, vencendo na zona do Limia e obrigando a Afonso VII a vir a Galicia, reconquistar o tomado e facer asinar o Tratado de Tui (1137). Volveu á carga Afonso I, en 1141, tentando conquistar Toroño, acción que rematou co Bafordo de Valdevez. Proseguiu Afonso I coa teima de anexionar Galicia, pero a fronteira co islam requiriu a súa atención e “*A conferência de Zamora de 1143 põe fim às pretensões de Afonso Henriques, de expansão territorial portucalense na Galiza*” (...) “*A persistência em conquistar terras na Galiza mostra ser esta uma das linhas de força da política militar, através da demonstração de soberania, de Afonso Henriques*”, mais Afonso VII “*não iria abdicar do seu domínio sobre os territorios galegos*” (Pinto, 2006: 26-27).

² Na altura, Borgoña dominaba en todos os eidos: reinos, mosteiros, bispados (Toledo, Braga...) e papado (antes Gregorio, o grande reformador da Loita das Investiduras, agora Calixto, ao que algúns atribuíron o Codex compostelán e tío de Afonso VII, etc). É curioso que o único libro, hoxe perfectamente prescindible, onde lembro ter lido que a Afonso VII lle chamen primeiro rei da Casa de Borgoña foi o de Ballesteros (1961).

Podemos dicir que, nesta primeira fase, antes e despois de que Afonso VII, en 1143, recoñecese o novo reino de seu curmán Afonso I, se suceden as tentativas deste por ocupar terras nos vales do Limia e do Tâmega, con incursións a Celanova, así como no Baixo Miño. As fronteiras estaban pouco definidas, oscilando entre o Miño e o Lérez, como podemos deducir da sinatura de paz entre Afonso I e Fernando II coñecida como “Paz do Lérez”, pois o documento foi asinado por ambos monarcas, en 1165, “*super flumen Lerice in vetula ponte*” (fig. 2). Dous anos despois, Afonso, que mantén terras galegas en torno a Tui, traspasa o río pontevedrés e conquista o castelo de Cedofeita. Fernando acude a asedialo e, no medio dun forte temporal, un raio deita abaixo a torre, aterrorizando as tropas portuguesas, que permiten a Fernando ocupalo sen baixas. Seguindo as crenzas da época, o raio foi interpretado como unha acción de Santiago Apóstolo, polo que o castelo foi doado á mitra compostelá. (Cfr. Rodríguez, 1969 e 1970; Abilleira, 1999).

Ocúpanse terras, pérdense e xógase con alianzas, pois a nobreza ten intereses dunha banda e da outra e mesmo, segundo Mattoso (1984: 174) en cita que tomo de Nogueira (2001: 221-222), “*a Corte estava cheia de galegos. Os principais postos políticos eram ocupados por eles. Os nobres iam constantemente á Galiza buscar as suas consortes e emigravam facilmente para lá*”. (...) “*A fixação de nobres galegos entre nós não se fez apenas antes de S. Mamede. Continua pelos séculos adiante, em vagas sucessivas*”. Os mosteiros e bispados seguen a se disputar posesións, o mesmo que facían antes da independencia e continuaban a facer entre os do mesmo reino. Romeiros portugueses nunca deixaron de acudir a Santiago e moito máis arriba, ata San Andrés de Teixido³ (fig. 3), Xelmírez vai a Braga facer o “Pío latrocínio” e os portugueses veñen a Celanova, procurando, infrutuosamente, os restos de San Rosendo. E, aínda que a documentación non se interesou por isto, podemos pensar que os habitantes das zonas que pasaron a ser fronteiras sufrían as consecuencias do paso das mesnadas nunha e noutra dirección. O problema da separación preocuparía nas chancelarías, pero para os paisanos todo seguiría coma antes, se acaso con maior número de incidentes concentrados nos pasos naturais entre ambos reinos. Nunha zona que antes non precisaba construcións defensivas, agora principian a erguerse e a reforzarse castelos e torres (Lindoso, Bouro, Castro Laboreiro, A Piconha, Monterrei...) e as xentes van tomando conciencia de que os veciños, que son coma eles, que pensan e falan igual ca eles, que se coñecen de toda a vida e que incluso seguen coincidindo nas mesmas feiras, romarías (fig. 4) e teñen leiras limítrofes, agora pertencen a outro reino e, dado o caso, terán que loitar contra eles. Xa nas *Inquirições* de 1258, segundo García Mañá (1988: 34), se di que en Terras de Bouro non se facían levas, pois os homes tiñan obriga permanente de defender a súa zona fronteiriza. Sen dúbida, todo isto vai converter aos veciños en inimigos permanentes, polo que non admira que a franxa de fronteira sufrise un despoboamento. E para paliar esta escaseza de xente, vanse crear, no século XV, “coutos de homiciados”, caso de Camiña, Melgaço ou Lapela; haberá tamén zonas de soberanía ambigua ou indefinida⁴.

A partires do 1 de Nadal de 1640 xa non son só as xentes da raia as que se ven involucradas nunha loita que dura ata 1668 e que, se en Portugal é coñecida como guerra da “Restauração” ou da “Aclamação” e en Madrid como “empresa de Portugal”, quen a sofren directamente son, coma sempre, os habitantes da raia. Nesas 27 anos foron ocupadas e retomadas A Guarda (fig. 5), Salvaterra de Miño, Goián, Monção, Lapela... Estaba aínda moi recente o remate desta guerra, cando Gabriel Feyxó de Araújo escribiu o “Entremés famoso sobre a pesca no río Miño”, título co

³ Aínda “*en 1913, han hecho colocar sobre la puerta lateral del Norte, ciertos romeros portugueses, un pequeño ataud muy adornado, que de su lejana tierra condujeron, demostrando así su probada devoción a San Andrés de Lonxe*” (Maciñeira, 1921: 69).

⁴ Sobre o Couto Mixto, formado por Rubiás, Santiago e Meaus, hoxe de Calvos de Randín e Baltar a cambio de tres “pobos promiscuos” (Souteliño, Cambedo e Lamadarcos) nos lindeiros de Oimbra e Verín, véxase o completo e ben documentado traballo de García Mañá (1988), onde se recolle tamén todo o que afecta á fronteira galaico-portuguesa no Tratado de Límites de 1864, así como a reprodución textual de toda a ringleira de fitos sinalados na Acta Xeral de 1906.

que o deu a coñecer Bouza Brey (1953) e que figura, na Biblioteca Nacional (Madrid), co moito máis longo de “Entremés famoso en que se contiene la contienda que tubieron los labradores de la feligresía de Caldelas con los Portugueces sobre la pesca del río Miño. Año de 167...”⁵.

As disputas e reclamacións entre Madrid e Lisboa por terras peninsulares ou ultramarinas sucédense continuamente. Aquí estamos a nos ocupar de Galicia, pero, mesmo en intres nos que a nosa raia só se poñía en alerta, noutras zonas había verdadeiros combates, desde Miranda de Douro, coa explosión do seu castelo nas accións da Guerra dos Sete anos, ata a toma de Olivenza (fig. 6), cando a Guerra das Laranxas, etc. Sempre problemas, e Portugal, con menos recursos e homes no territorio peninsular, acotío mirando a España con desconfianza. Cando o peregrino Nicola Albani, rematando xa o ano de 1743, pasa de Galicia a Portugal, observa que Tui está pouco fortificada e conta cunha guarnición militar moi escasa, mentres que Valença é “unha praza de armas ben fortificada pola artillaría, con fortes murallas cos seus fosos e pontes levadizas e gardada por boas tropas de soldados con bo regulamento e limpeza” (fig. 7). A explicación que lle atopa a esta diferenza de medios defensivos entre os dous reinos é que “España está ben segura de Portugal, segundo o proverbio de que o grande acaba comendo ao máis pequeno; porén, Portugal está ben gardado, que xa non se fía tanto de España” (Albani, 2007: 171).

Tantas desconfianzas e loitas ao longo de moitos séculos tiveron que deixar unha ferida moi fonda entre as comunidades veciñas. O idioma común foise afastando ata chegar a resultarlle a moitos paisanos, por mor da fonética, inintelixible, a música, os instrumentos musicais, a vestimenta e o folclore collían vieiros diferentes, a arte, común e idéntica ata chegar ao gótico, principiou a se diferenciar ata mostrar grandes diferenzas a partires do barroco, e outro tanto sucede nos gustos estéticos, reprodución mimética dos da sociedade dominante, como vemos, no Minho portugués, na restauración de vellas casonas e casas grandes “a imitación dos pazos e reitorais. E o coidado dos xardíns privados, e aínda máis dos públicos, resulta manifesto en tódalas vilas e mesmo nas aldeas” (Calo, 1997:133).

MAIS O ADN SEGUE A SER O MESMO

Unha cousa son os estados, as disposicións emanadas de Lisboa ou Madrid e outra moi distinta é a vida cotiá das poboacións limítrofes, ao longo da raia seca e do Miño, e mesmo rexionalmente veciñas, como a costa galega e a portuguesa. Teño andado moito por rueiros e campo a través ignorando se estaba en Galicia ou en Portugal, falando con paisanos dunha banda e da outra que me sinalaban fincas da súa propiedade no outro lado con vacas pastando nelas. Moitos séculos de convivencia, de trato, de comercio, de contrabando, de festas, de feiras, de amores, de casamentos, de herdanzas foron xerando unha franxa difusa. En Madrid non entenden isto, por iso publicaron hai anos que a garda civil retivo unha recua de burros con contrabando que ían teledirixidos, ignorando que os animais soltos regresan á corte. Nas noites no cámping de Chaves, cando as escavacións no castro da Pastoria, era un continuo bater de ferraduras. E, se no Barroso se fan chegas de bois e se mallaba en eiras de bosta amasada e pisada, en Ourense, da outra banda do Larouco-Xurés, facíase exactamente o mesmo, e a feitura das rodas dos carros é idéntica nos dous lados, e así poderíamos seguir *ad nauseam*.

Portugal foi desde moi cedo terra de navegantes, mais sempre escasa de pescadores. Levaríanos moi lonxe esbozar aquí os tratos pesqueiros das Rías Baixas con toda a costa do que hoxe

⁵ O que hoxe se conserva é copia, o que, sendo escrito en galego, en época na que esta nosa lingua estaba circunscrita á oralidade, explica que o título figure en español. Falta o remate da data, apuntando os estudosos ao ano 1671, tres despois de acabada a guerra na fronteira. A pesca no Miño, ou mellor os dereitos a exercela (defendían os portugueses que eles poderían facer dous lances por cada un dos galegos), é o que da pé á loita violenta entre un labrego galego e un arrogante fidalgo portugués (“morrão os galegos morran, / arda, pois, Caldelas, arda!”). Morre este, o mesmo que outros moitos compatriotas. Despois do pranto da amada do fidalgo, toca enterrar os mortos e facer unha festiña conxunta, animada por unha moza portuguesa con viola, pandeiro e ferreñas. Non hai gaita.

é o distrito norte (e ata o Algarve), así como o papel desempeñado polos galegos na formación de núcleos piscatorios ao longo da costa portuguesa (Cfr. Soeiro e Calo, 1999). Conformémonos con estas cativas alusións á presenza de galegos domiciliados en vilas portuguesas. Xa desde o século XVI temos entre os mariñeiros de Viana o alcume ou apelido Galego. Mais no XVIII está testemuñada a existencia dunha colonia galega asentada nas rúas Santa Catarina e Loureiro (fig. 8), tradicionalmente ocupadas por pescadores de mar e onde, aínda nos inicios do século XX, se escoitaba falar galego. Tampouco faltaban comerciantes e mesmo artistas, como o pedreiro Pero Galego que, nos inicios do século XVI, ergueu a fachada do convento de Santa Ana (Moreira, 1985: 73 e 90).

A presenza de pescadores galegos vaise acrecentar, ao longo dos séculos XVI e XVII e sobre todo no XVIII, nas comunidades costeiras portuguesas, desde Camiña e Viana ata Aveiro e Buarcos-Figueira. *“Desses lugares passava o ‘pescado dos Galegos’ aos pontos intermédios do interior onde se instalam colónias entregues ao seu trato. Assim acontece em Barcelos, Braga e Guimarães. Daqui transita às terras mais altas do interior, surgindo nas feiras de Moncorvo, Vila Real e Bragança, onde as próprias gentes de Galiza interior e das Castelas o vêm buscar”* (Oliveira, 1985: 94). A relación entre mariñeiros galegos e moradores no Porto e demais poboacións costeiras portuguesas tivo moitos problemas por razóns económicas; pero os sentimentos de veciñanza eran tamén moi fondos, como podemos ver nestas cativas mostras da época dos Filipes e da propia contenda da *Restauração*. *“Caso ainda que raro mas altamente significativo nomeadamente foi o socorro prestado pelo Porto aos ‘vizinhos’ de Pontevedra em 1620 –por sinal em cima de uma crise também em Portugal. Pouco depois estava saindo novamente muito pão para outras terras de Galiza, que não se especificam. Na verdade, em 1628 se refere a grande saca de pão do termo para o Reino de Galiza.*

Só uma estreita ligação de vizinhança e até de amizade com as populações de Galiza e em particular, como vemos, com as gentes de Pontevedra justificam esta cedência de cereal e o auxílio prestado em 1620, como se terra do seu Termo se tratasse. Aliás, é esta a justificação para tal auxílio alimentar: ‘Por serem tão vizinhos do Porto!’

Por idênticos motivos se prontificará a Câmara a prestar auxílio e esmola aos prisioneiros galegos que as contendas da Restauração trouxeram aos cárceres do Porto, como efectivamente se determina em 1655: ‘que aos prisioneiros galegos que restavam morrendo de fome metidos em um navio se lhes desse um tostão de esmola’ (Oliveira, 2003: 137).

Coñecendo esta situación, aquí unicamente apuntada, podemos entender o que Link, sobre quen volverei, notou e anotou, a finais do século XVIII, en canto chegou ao Porto: que alí a linguaxe estaba chea de “diminutivos ridículos” e exemplifica con “*adeusinho*”. Viña de Lisboa, onde non escoitara nada semellante. Non sabía Link que así é como, aínda hoxe, falamos os galegos e, entrando no século XIX, Porto seguía a manifestar o que era. Cando este alemán chegou a Portela de Home, escribiu que a vista cara a “Espanha” non é tan fermosa como a do *Minho*, e que os vales máis abertos e amplos están peor cultivados, apreciacións que comparto, mais engade: *“No entanto não se acredita que se está noutro Reino, ouve-se ainda a lingua portuguesa, vêem-se os costumes e modos de vida portugueses”* (Link, 1801: 201 e 219).

OS GALEGOS EMIGRAN A CASTELA E A PORTUGAL

A diferenza de Castela, o intenso crecemento demográfico de Galicia no século XVII, xunto coas relacións socioeconómicas, que facían que unha terra rica fose incapaz de manter os seus habitantes, motivou unha forte e progresiva emigración a Andalucía e Portugal. Nuns casos trátase dunha corrente sen data de retorno, mentres que noutros, como foi a sega en Castela ou o traballo nas viñas en Portugal, era unha migración de ida e regreso, aínda que foron moitos os

galegos que aposentaron permanentemente no lugar de acollida. Alexander Jardine, militar e cónsul inglés na Coruña ironizou, en 1788, sobre as exportacións galegas: “*Aunque pobre, Galicia es, sin embargo, de gran importancia para España, en especial respecto a dos artículos de exportación: ganado y gente. Esta última emigra anualmente en grandes cantidades a España y Portugal, donde resultan de la máxima utilidad en la agricultura y una serie de servicios domésticos que los más pobres y andrajosos de los nativos de estos países son demasiado orgullosos e indolentes para realizar. Se calcula que en ellos se emplean cuarenta o cincuenta mil gallegos*”. E máis adiante di: “*La constante exportación o emigración de gente puede ser una causa de su (numerosa) población y de la fecundidad de sus mujeres, que no tienen miedo, como en otras partes, a tener hijos*” (Cfr. García Blanco-Cicerón, 2006: 284-286).

Se no século XVII hai referencias a galegos afincados en Granada, no XVIII sabemos de centenas que figuran como casados en localidades en torno a Sevilla, como Utrera ou Dos Hermanas, así como en Medina del Campo ou Segovia (González, 2002: 86), e poderanse atopar en moitísimas outras localidades das dúas Mesetas, como produto da migración andoriña á sega⁶, cando se fagan recontos, como o publicado de Cuenca de Campos, con 26 vodas no s. XVII e 36 no seguinte (Castro, 1999: 26). No XVIII, o fluxo de galegos dirixiuse a Madrid, Cádiz e Sevilla, onde os atopamos traballando como mozos de corda, lacaios e vendedores de auga, o mesmo que sucedía cos que emigraban a Lisboa, onde, en 1800, posiblemente houbera uns 80 000 galegos, segundo Meijide (1960).

William Dalrymple, un oficial inglés, viaxeiro por España e Portugal, en 1774, deixou a cifra duns 60 000 galegos que baixaban anualmente a Castela e ata Andalucía e engadiu que “hai tamén trinta mil que van á vendima e ás recoleccións a Portugal” (Garrido, 1994: 188-204). Xa a mediados do século XVIII, podería haber en Portugal uns 60 000 galegos, dos que 40 000 morarían en Lisboa (Consiglieri, 1994: 13), onde se encargaban dos traballos que antes desempeñaban os escravos. Segundo Nicola Albani, no ano 1744, en Lisboa só había unha fonte, un chafariz, mandado facer polo rei João V e do que se abastecía toda a cidade, polo que se ven alí “milleiros de vendedores de auga levándoa cos seus asnos, ou outros animais cargados de toneis, ou outro tipo de vasillas cheas coa devandita auga, e con sons de campaiñas, que este é o sinal dos vendedores de auga, vendéndose a un prezo caro” (Albani, 2007: 200).

O xa citado naturalista alemán que, en 1798, percorreu Portugal e nos deixou unha completa e atinadísima visión dos portugueses, introducíndose mesmo nos aspectos lingüísticos, ao falar das enxurradas que deixaban intransitables algunhas rúas de Lisboa, dixo que: “*Com um tempo deste género, em baixo, junto à calçada da Estrela, havia habitualmente algúns galegos que por uma ninharia transportavam os peões*”. Fala dos galegos que enchían barricadas de auga nos chafarices e “*apregoam-na pelas ruas*”; tamén os menciona, camiñando “*com as suas enormes cargas*”. Coido de interese traer aquí esta súa longa cita: “*Os carregadores, os aguadeiros e a maior parte dos criados são provenientes da província espanhola da Galiza e chamam-se por isso galegos. Estes homens úteis abandonam aos milhares a sua pobre pátria e vão, em parte para as restantes províncias espanholas, em parte para Portugal para ganhar dinheiro com os trabalhos mais rudes. Em muitas províncias de Portugal ajudam na colheita. São muitíssimo trabalhadores, interesseiros mas honestos, se ben que esta fama não esteja ja totalmente imaculada. Às vezes*

⁶ Produto de dúas exposicións sobre a sega en Castela, unha en Cuenca de Campos e outra en Santiago, editáronse dous catálogos, cando o segundo, que cito, todos os traballos do primeiro traducidos ao galego e engadindo dous máis (Cfr. González e Sierra, 2002). Malia seren tratados en profundidade unha serie de aspectos desta migración galega, non figuran dúas citas que coido de interese para o tema. A primeira é de Pérez Constanti (1993: 167), na que transcribe unha orde da Audiencia de Galicia, de 1776, prohibindo que vaian á sega de Castela mozas solteiras ou casadas sen a compañía do home, porque “*la honra padece innumerables desfalcos*”. A segunda tómoa de Marx (2008: 589-592), cando fala do sistema de cuadrillas baixo a dirección dun *gangmaster*, un capataz que, o mesmo que o que dirixe os segadores, se encarga de conseguir o traballo e a súa rotación polos diferentes campos. Salvando as distancias a percorrer e a idade dos traballadores, enlaza coa prohibición anterior: “*Un grosero libertinaje, una alegre francachela y la más devergonzada obscenidad prestan sus encantos a la cuadrilla*” e chega a dicir que, “*Por el camino de regreso, está a la orden del día lo que Fourier llama ‘fanerogamia’*”. Non lle faltaba enxeño ao creador dos falansterios.

ficam em Portugal, montam pequenas tabernas ou casas de pasto, ou uma pequena mercearia, mas geralmente regressam à sua terra com o dinheiro obtido” (Link, 2005: 109-125).

Todo canto veu e apreciou Link a finais do século XVIII continuou no XIX e, cando menos unha das actividades, ata os nosos días. Bordalo, quen, segundo Vasco Granja, foi pioneiro da banda deseñada na senda da literatura de cordel, iluminou e puxo texto a unha partida de galegos que, en 1884, regresaban a Galicia, encabezados por un deles propietario dunha taberna; foron enganados por un señorito que lles vendeu un sombreiro supostamente máxico (Bordalo, 1994). Saramago, en *O ano da morte de Ricardo Reis* (un dos heterónimos de Pessoa) conta que no mercado da Praça da Figueira se oe a todas horas falar galego, pois o popular barrio da Moureria estaba habitado por eles e os restaurantes estaban nas súas mans.

Os traballos que os galegos teñen que exercer fóra da súa terra son os máis pesados ou os máis ruíns, os que procuran evitar os casteláns e os portugueses, o mesmo que sucede hoxe en día cos que, en ondad, chegan aos países europeos, e os empregos que ocuparon os nosos emigrantes (españóis e portugueses), cando Europa lles abriu as portas na década dos sesenta do pasado século. En Castela exercitábanse en labores agrícolas de recolleita, así como no traballo de telleiros e outros oficios ambulantes; nas cidades, como Sevilla, Madrid, etc. ocupáronse dos traballos pesados, semellantes aos que desempeñaron en Lisboa. Traballos agrícolas, de cantería ou de todo un pouco, como criados, desenvolvían no rural portugués, encargándose no Porto dos oficios servís, e máis aínda en Lisboa, onde traballaron na construción do acueduto a partires de 1731 e na reconstrución da cidade tralo terremoto de 1755, no carrexo da auga por rúas e casas, no transporte de fardos pesados, mesmo pianos e enfermos que levaban ao hospital, mais tamén exercían de correos galantes e amorosos. Os máis emprendedores, como xa vimos en Link, procuraron facerse cunha taberna, unha casa de comidas ou unha mercería. Con esta caste de traballos ocupaban o nivel máis baixo da sociedade produtiva, o que ocasionou que motivaran opinións contraditorias sobre eles. Se, por unha banda, lemos que “é un facto extraordinario queixar-se alguém da probidade do galego. Laboriosos e honrados están, aínda assim, sob a completa dependência dos portugueses”, por outro lado, unha cita de 1882, de Maria Rattazzi, di: “É um galego’, dizem. Isto é: um ente grosseiro, desprezível, que não merece consideração nem delicadeza de espécie alguma” (Consiglieri, 1994: 15).

Nas miñas longas estadías en terras portuguesas, participando desde o ano 1978 en bo número de escavacións arqueolóxicas e investigacións etnográficas, vivín en portugués, aprendendo a fala, os ditos, as cancións... Entre outras frases alusivas á presenza de galegos en Lisboa, escoitei repetidamente a que di que “*Três galegos não fazem um homem, não sendo para comer*”. Nun libro sobre os compatriotas que traballaban en Lisboa, amais de citar outro dito que tamén teño escoitado, como é: “*Guarda-te de cão preso e de moço galego*”, volvo a ler o anterior, pero agora ampliado: “*Duzentos galegos não fazem um homem...*” (Felgueira, 1980: 11). Isto xa é un bocadiño esaxerado, ou talvez mo pareza a min polo feito de eu ser galego. Pero xa o propio Camões, esquecendo a súa ascendencia⁷, ou talvez por coñecela, nos obsequiou no Canto IV de *Os Lusíadas* con esta galanura: “*Ó sórdidos galegos, duro bando*”. Se a opinión que dos galegos, partindo do coñecemento dos que emigraban para facer os devanditos traballos en terras portuguesas era manifestamente negativa, non se diferenciaba, pola mesma razón, do que pensaban e manifestaban os castelás, quen, entre outros moitos insultos, chegaban a berrar nas estacións e apeadeiros: “*Señores viajeros al tren... y gallegos también*”. Non admira, pois, que, entre xentes que só coñecían aquela caste de galegos, se forxase unha idea negativa do conxunto dunha socie-

⁷ Na estela do Padre Sarmiento, Filgueira Valverde, un dos participantes naquela “Semana Galega” de 1935 e un dos maiores estudiosos do grande autor de *Os Lusíadas*, documentou o apelido Camões, xa desde o século XIII, no lugar de Camos, terra de Miñor, de onde tamén proceden as mazás camoesas. Dedicou a este autor e á súa obra 16 publicacións, desde a inicial de 1924-1925, así como 17 conferencias ou palestras científicas.

dade, de Galicia, da que ignoraban todo. Se os emigrantes chegasen a se facer cunha fortuna como a de Manuel Cordo Boullosa, fundador de Galp, quen chegou a ser o quinto home máis rico do mundo, moi outra sería a opinión.

RELACIÓNS CULTURAIS ASIMÉTRICAS

Os paisanos galegos e portugueses ignóranse mutuamente e podo dicir que non senten, precisamente, unha especial simpatía mutua. Digamos que neste sector temos un empate, mentres que entre os creadores literarios hai unha asimetría absoluta: os escritores portugueses, agás escasas excepcións, descoñecen a literatura galega contemporánea, mentres “a literatura portuguesa e, en xeral, a vida cultural do país irmán, exerceron axiña grande atracción sobre os intelectuais nados ó norte do río Miño” (Vázquez, 1992: 419). Viale Moutinho dixo que, aínda que se procuraron moitas veces as relacións culturais Galicia-Portugal, estas nunca callaron. Cando as hai, van máis polo político ou polo económico (Eurorrexión) que polo cultural, evidenciando que “A partir de que houbo unha fronteira funcionou como un verdadeiro río Lethes, de Esquecemento”, frase similar á pronunciada por Mendes Corrêa na inauguración da Semana Galega de 1935, cando dixo que Galicia era unha descoñecida en Portugal e que o río do Esquecemento xa non é o Limia, senón o Miño. Fala tamén Soeiro dunha “*relação desigual, mais desejada e bem acolhida na Galiza do que pensada e assumida em Portugal*” (Soeiro, 2004: 218). Coincide Viale coas profesoras anteriores, cando di que o problema do afastamento vén máis pola banda portuguesa, e achácao a que o intelectual portugués ten moita máis fachenda que o galego “e mira máis para Madrid e para o propio embigo”. Podo asegurar que os meus colegas máis relacionados con Portugal e máis eu partillamos o dito polo intelectual portugués. Por non proseguir incidindo en citas que apuntan na mesma dirección, remato coa seguinte: “*Hoje é nítida a ausência de atenção às relações de Portugal com a Galiza por parte dos estudiosos portugueses, não tendo paralelos locais as preocupações que recentemente têm suscitado a atenção de tantos acadêmicos galegos notáveis*” (Medeiros, 2003: 325).

Moi diferentes foron as relacións nos inicios dos estudos etnográficos ou, por seguir a nomenclatura da época, folclóricos, tanto en España, por suposto en Galicia, como en Portugal. Dionisio Gamallo Fierros, compilador da correspondencia entre Emilia Pardo Bazán e Antonio Machado, dixo que “*Entre Teófilo Braga desde Portugal, Antonio Machado desde Andalucía y la Pardo Bazán desde Galicia, pusieron los cimientos de los estudios folklóricos de España*”. Por este autor, sabemos que Dona Emilia visitou a Teófilo en Portugal e que, posteriormente, lle solicitou que escribise un prólogo para o cancionero galego de Ballesteros. En carta a Machado, enviada desde París, di: “*¡Pobre Braga! Es la criatura más sencilla y buena que he visto: un niño con una frente muy grande llena de hechos, de ideas y de síntesis. Nada tiene que agradecerme, pues el dará brillo a la obra y desempeñará como nadie el prólogo. Conoce á fondo, á fondo, la rama galaico-lusitana de la literatura patria. No dirán los Murguías que hemos puesto el pandero en malas manos: yo creo que son las únicas que lo sabrán tañer*”. Dúas cartas despois, engade: “*el prólogo de Braga le da carácter*” (Cfr. Deaño, 2009: 173-234)⁸.

Ben empezaron as relacións e ben continuaron nas ilustres persoas de Leite de Vasconcelos e Federico Maciñeiras. Nas fins do século XIX, o investigador galego fixo unha demorada viaxe por Portugal, tendo a Leite como mentor no Museu Etnolóxico de Lisboa e coñecendo, entre outros, a Mezquita de Figueiredo, Vieira da Silva, Consiglieri Pedroso ou Gonzalves Viana. En 1902, está en Galicia o sabio portugués, recollendo materiais filolóxicos para el e arqueolóxicos para Hübner, a

⁸ Escribín sobre isto en Calo (2012: 136-140). Os copistas medievais temían un trasno chamado Titivillus que lles facía cometer grallas. Non sei se foi ese mesmo ou outro o que fixo que ese meu traballíño aparecese publicado sen que figure a miña autoría.

quen igualmente trataba Maciñeira, o mesmo que a Schulten, Salomón Reinach, Mélida, Bertrand, Rada y Delgado, etc. Os contactos eran daquela abondosos e ao máis alto nivel. Vasconcelos chegou á Coruña, a principios de setembro, sendo agasallado por Murguía, Carré e Martínez Salazar, entre outros. Pasou logo a Ferrol, onde o agardaba Maciñeira para levalo á súa terra de Santa Marta de Ortigueira (Naya, 1959: 111-113). En carta a Bouza Brey, recoñecía Maciñeira que “*A el (Vasconcelos) debo lo poco que significo*” (Bouza-Brey, 1947: 9-17). É significativo ou, por dicilo con verbas alleas, “Ten todo o valor de un símbolo que o volume que encetou o rexistro inicial da rica Biblioteca (da Real Academia Galega) fose o das ‘Religiões da Lusitania’”. Foron moitos os colegas de alén Miño que acadaron a categoría de membros de honra na devandita institución: Sousa Barroso, Bessa, Leite de Vasconcelos, Antonio Benavente, Joaquim Nunes, Manuel Monteiro ou Santos Junior. “No ‘Congreso de Estudos Galegos’, de 1919 e nas ‘Asambleas’ do 1955 e do 1961 axuntou a Academia os estudiosos de ‘alem’ e de ‘aquem’ Miño” (López Gómez, 1993: 11).

Non vou entrar agora na fértil relación entre os membros do Seminario de Estudos Galegos e os seus colegas portugueses, rematando este apartado con Francisco del Riego (La Voz de Galicia, 9 de agosto de 2000), cando, despois de falar das embaixadas culturais en ambas direccións na época das Irmandades da Fala, con publicacións en “A Águia”, “Descobremento”, “Seara Nova” ou en “Nós”, “A Nosa Terra” ou “Ronsel”, remata dicindo que a comunicación foi esmorecendo e “cómpre reverdecer nos días de hoxe”. Na primeira das publicacións citadas, “A Águia”, foi onde Vicente Risco deu a coñecer en Portugal a obra de Rabindranath Tagore (Fernández, 2015: 114). Concordo con que a relación entre os investigadores das dúas bandas do Miño foi decaendo, sobre todo a partires da incivil guerra do 36-39 e subseguinte ditadura que lle seguiu, mais persoeiros sobreviventes das Irmandades da Fala, da Xeración Nós, do Seminario de Estudos Galegos e mesmo outros máis novos do Instituto de Estudos Gallegos Padre Sarmiento do CSIC seguiron mantendo os contactos cos colegas da outra banda do Miño. Vemos isto na asistencia a congresos e nas publicacións de cada un dos países. Teño diante de min a reedición da *Traxicomedia da noite dos Santos* de Otero Pedrayo feita con motivo do centenario do seu nacemento. Na introdución, lemos que esta obra veu a luz en *Quatro Ventos (Revista lusíada de cultura e arte)*, editada en Braga, en 1960, nun número extraordinario en homenaxe ao poeta António Correia d'Oliveira falecido nese ano. Otero Pedrayo formaba parte, o mesmo que Leandro Carré Alvarellos e Sebastián Martínez Risco, da dirección galega desta revista desde o seu primeiro número de 1 de abril de 1954, continuando así o “achegamento a Portugal como cultura irmá na mellor tradición e labor dos homes de Nós”. O introdutor intercala aquí unha nota, na que lemos: “Esa relación coa cultura irmá (esquecida de sempre entre nós) era considerada por Otero como unha das dúas conquistas culturais máis importantes dos homes da súa xeración. Acorde con esta consideración D. Ramón mantivo, durante toda a súa longa vida, as relacións culturais e os contactos cas xentes e os intelectuais da outra banda do Miño; nunha actitude (da que algún día haberá que escribir con vagar e historia) fiel a aqueles inxenuos versos, do poeta da raia José Rodrigues do Vale, João Verde” (Martínez Pereiro, 1988: 1). Seguen os versos, os mesmos que eu emprego para remate do artigo e dos que adxunto unha ilustración semellante á que orna a miña biblioteca sobre as obras de Castelao.

Non quero acabar, sen facer unha referencia a Carlos Alberto Ferreira de Almeida. O seu contacto con Bouza Brey tróuxoo en distintas ocasións a Compostela, forxándose unha verdadeira relación de amizade con membros da Sección de Arqueoloxía do IEGPS que Bouza dirixía. En 1978, Fernando Acuña Castroviejo e quen isto escribe viaxamos a Penafiel para participar nas escavacións que Almeida estaba a dirixir. Os vínculos que, desde aquel verán, se forxaron entre o equipo co que xa contaba Carlos Alberto e nós leváronnos a traballar xuntos en moitas escavacións en Portugal, Galicia e ata en Pola de Allande (Asturias). Pola miña banda escavei

ano tras ano, investiguei, viaxei, fixen traballo etnográfico, integreime no pobo, recollín material e bibliografía para a miña tese de doutoramento, discutín teorías e cuestións concretas con todos os do equipo, no que eu fun aceptado coma un máis e do que me sigo considerando, e publiquei varios traballos con Teresa Soeiro (2014), continuadora das escavacións do “mestre”, como lle chamabamos todos a Carlos Alberto. Se a relación entre Xaquín Lorenzo (Xocas) e Santos Junior era de verdadeira amizade, ultrapasando o estritamente científico, coido que a que eu manteño cos membros vivos daquel grupo inicial responde tanto a sentimentos de confraternidade como científicos e os primeiros son, obviamente, máis fortes e profundos. É evidente que, cando arriba dixen que “partillamos o dito polo intelectual portugués” non estaba a pensar na *miña* xente portuguesa. Repito a miúdo a xa vella cantilena, pero singularizándoa: “Menos mal que me queda Portugal”, e comparto os versos de João Verde, poeta de Monção (fig. 9), que maxinou Galicia e o Minho como dous namorados:

*“Vêndo-os assim tão pertinho
A Galiza mailo Minho
São como dois namorados
Que o rio traz separados
Quasi desde o nascimento.
Deixalos, pois, namorar
Ja que os pais para casar
Lhes não dão consentimento”.*

Nunha viñeta de Castelao temos un vello e un picariño ollando as terras da outra banda do Miño. “E os da banda d'alá son máis estranxeiros que os de Madri?, preguntou o cativo. (Non se sabe o que lle respondeu o vello)”.

BIBLIOGRAFÍA

- ABILLEIRA SANMARTÍN, Xosé (1999): O Castellum de Citofacta en Lérez. Uns comentarios sobre a súa documentación. *Cedofeita. Revista da Asociación Socio-Cultural Cedofeita*. Lérez, Pontevedra, nº 3, pp. 3-10.
- ALBANI, Nicola (2007): *Viaxe de Nápoles a Santiago de Galicia*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia.
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio (1961): *Figuras Imperiales*. Colección Austral, 677. Madrid, Espasa-Calpe, S. A. (1ª ed. 1947).
- BORDALO PINHEIRO, Rafael (1994): *Os galegos e outras historias*. Lisboa, Artes / Ilustradores.
- BOUZA-BREY, Fermín (1947): Prólogo. In MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, Federico: *Bares. Puerto Hispánico de la Primitiva Navegación Occidental*. Santiago de Compostela, CSIC-IEGPS.
- BOUZA-BREY, Fermín (Transcrición, limiar e notas) (1953): *Gabriel Feijoo de Araújo: Entremés famoso sobre a pesca no río Miño*. Vigo, Ed. Monterrey.
- CALO LOURIDO, Francisco (1997): Patrimonio cultural do Noroeste de Portugal. In FIDALGO e SIMAL (Coords.): *Patrimonio Cultural de Galicia e Norte de Portugal*. Cadernos do Laboratorio Ourensán de Antropoloxía Social, Ourense, nº 6. pp. 131-137.
- CALO LOURIDO, Francisco (2012): Notas ao fío do epistolario entre Santos Junior e os intelectuais galegos. *Adra. Revista dos socios e socias do Museo do Pobo Galego*. Santiago de Compostela, nº 7, pp. 136-140.
- CASTRO, Américo (1983): *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Barcelona, Editorial Crítica, (1ª ed. 1948).
- CASTRO TOLEDO, Jonás (1999): Presencia gallega en Tierra de Campos: El caso e Cuenca (Valladolid). In ALONSO (Coord.): *Gallegos a Castilla. “Segadores en Tierra de Campos”*. Valladolid.
- CONSIGLIERI, Carlos (1994): Prefácio. In BORDALO PINHEIRO, Rafael: *Os galegos e outras historias*. Lisboa, Artes / Ilustradores.

- DEAÑO GAMALLO, Antonio (2009): Las cartas de Emilia Pardo Bazán a Antonio Machado y Álvarez. *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, 006, pp. 173-234.
- FELGUEIRA, Guilherme (1980): O galego. Tipo popular da fauna lisboeta. Separata do *Boletim Cultural da Assembleia Distrital de Lisboa*, Lisboa, III, nº 80, 1º Tomo.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xosé (2015): *Vicente Risco mestre de mestres*. Deputación de Ourense.
- FILGUEIRA VALVERDE, Xosé (1924-1925): La oriundez gallega de Camões. *Diario de Pontevedra*, 31-XII-1924 e 3-I-1925.
- FILGUEIRA VALVERDE, Xosé (1993): O Seminario de Estudos Galegos (en Portugal). *La Voz de Galicia*, 14/10/1993. A Coruña.
- GARCÍA BLANCO-CICERÓN, Jacobo (2006): *Viajeros angloparlantes por la Galicia de la segunda mitad del siglo XVIII*. A Coruña, Colección Galicia Histórica. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- GARCÍA MAÑÁ, Luís Manuel (1988): *La frontera hispano-lusa en la provincia de Ourense*. Boletín Auriense, Ourense, Anexo 11. Museo Arqueolóxico Provincial.
- GARRIDO, Gustavo A. (1994): *Aventureiros e curiosos. Relatos de viaxeiros estranxeiros por Galicia. Séculos XV-XX*. Vigo, Galaxia.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Rosa M^a. (2002): *La población española (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Madrid, Cuadernos de Cultura y Civilización Hispánicas. Actas.
- GONZÁLEZ REBOREDO, Xosé Manuel e SIERRA RODRÍGUEZ, Xosé Carlos (comisarios) (2002): *Galicia e a sega en Castela ó longo dos tempos*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- LINK, Heinrich (2005): *Notas de uma viagem a Portugal e através de França e Espanha*. Lisboa, Biblioteca Nacional. (Ed. alemá 1801).
- LÓPEZ GÓMEZ, Felipe Ferrán (1993): Eloxio do Doutor Santos Junior Académico de Honor da Real Academia Galega. *Homenagem a J. R. Dos Santos Júnior. Instituto de Investigação Científica Tropical*, vol. II. Lisboa, pp. 11-12.
- MACIÑEIRA PARDO-DE-LAMA, Federico (1921): *San Andrés de Teixido. Historia, leyendas y tradiciones*. A Coruña, Litografía e Imprenta Roel. (Ed. facs., 2011).
- MARTÍNEZ PEREIRO, Carlos Paulo (1988): "Introdución "A cinza quente na xiada cinza". In OTERO PEDRAYO, Ramón: *Traxicomedia da noite dos Santos*. A Coruña. Cadernos da Escola Dramática Galega (1ª ed. 1960).
- MARX, Karl (2008): *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica. (1ª ed. 1867).
- MATTOSO, José (1984): *Portugal Medieval. Novas interpretações*. Lousã, Imprensa Nacional. Casa da Moeda.
- MEDEIROS, António (2003): Discurso nacionalista e imagens de Portugal na Galiza. *Etnográfica*, Lisboa, 7 (2), pp. 321-349.
- MEIJIDE PARDO, Antonio (1960): *La emigración gallega interpeninsular en el siglo XVIII*. Madrid, Instituto Balmes de Sociología. CSIC.
- MOREIRA, Manuel António Fernandes (1985): A presenza de galegos en Viana da Foz do Lima no século XVI. In *Actas do Colóquio "Santos Graça" de Etnografía Marítima*. Póvoa de Varzim, III, pp. 65-96.
- NAYA PÉREZ, Juan (1959): Recuerdo de la visita a La Coruña del sabio lusitano Don José Leite de Vasconcelos. *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos "Dr. José Leite de Vasconcelos"*. Porto, pp. 111-113.
- NOGUEIRA, Camilo (2001): *A memória da nação. O reino da Gallaecia*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia, S. A.
- OLIVEIRA, Aurélio (1985): Póvoa de Varzim e os centros de salga na costa noroeste nos fins do século XVIII. O contributo da técnica francesa. In *Actas do Colóquio "Santos Graça" de Etnografía Marítima*. Póvoa de Varzim, II, pp. 89-126.
- OLIVEIRA, Aurélio (2003): Do Porto a Pontevedra (XIII-XVII) (Os tratos marítimos no Noroeste Peninsular. Do Porto à Galiza e a Pontevedra) (Séc. XIII-XVII). In CALO LOURIDO, F. (Coord.): *Actas do Simposio de Historia Marítima do Século XII ao XVI. Pontevedra e o Mar*. Pontevedra, Concello de Pontevedra, pp. 109-155.
- PERES, Damião (1970): *Como nasceu Portugal*. Porto, Portucalense Editora.
- PÉREZ CONSTANTI, Pablo (1993): *Notas viejas galicianas*. Santiago, Xunta de Galicia, (1ª ed. en tres tomos, 1925, 1926 e 1927).

- PINTO, Eduardo Vera-Cruz (2006): Os tratados inter-hispânicos na formação de Portugal como reino independente. *Encuentros y desencuentros ibéricos. Tratados hispano-portugueses desde la Edad Media*. Chaves Ferreira – Publicações S. A. Lisboa e Lunweg Editores, Madrid, pp. 23-34.
- RODRÍGUEZ FIGUEIREDO, Modesto (1969): Disparidad de textos y error de fecha en las versiones conocidas del documento de donación del castillo de Cedofeita. *El Museo de Pontevedra*, Pontevedra, XXIII, pp. 35-45.
- RODRÍGUEZ FIGUEIREDO, Modesto (1970): El Fuero de Pontevedra. *El Museo de Pontevedra*, Pontevedra, XXIV, pp. 49-72.
- SOEIRO, Teresa (2004): Menos mal que nos queda Portugal. *Boletín da Real Academia Galega*. Xaquín Lorenzo Fernandez "Xocas". A Coruña, Nº 365, pp. 217-234.
- SOEIRO, Teresa e CALO LOURIDO, Francisco (1999): *Fainas do mar. Vida e traballo no litoral norte*. Porto, Centro Regional de Artes Tradicionais.
- SOEIRO, Teresa e CALO LOURIDO, Francisco (2014): Escavações de Monte Mozinho (1974-1998): projecto territorial e lugar de encontro de Callaecia. In *Revista da Faculdade de Letras. Ciências e Técnicas do Património*. Porto, vol. XIII, Universidade do Porto, pp.143-158.
- VÁZQUEZ CUESTA, Pilar (1992): Relacións entre as literaturas galega e portuguesa. In *Actas Congreso Internacional da Cultura Galega*, Santiago e Compostela, Xunta de Galicia, pp. 419-435.



Fig. 1 – Guimarães segue a se gabar de ser o berce de Portugal.



Fig. 2 – Sobre a vella ponte, os dous monarcas asinaron a Paz do Lérez.



Fig. 3
Ata Santo André de
Teixido chegaban os
romeiros portugueses.



Fig. 4
E de España no marco 96 a carón
da capela de San Lourenço (Tourém).



Fig. 5
A Guarda, varios anos portuguesa, desde o castro de Santa Trega.



Fig. 6
Olivenza segue a mostrar a súa orixe portuguesa.



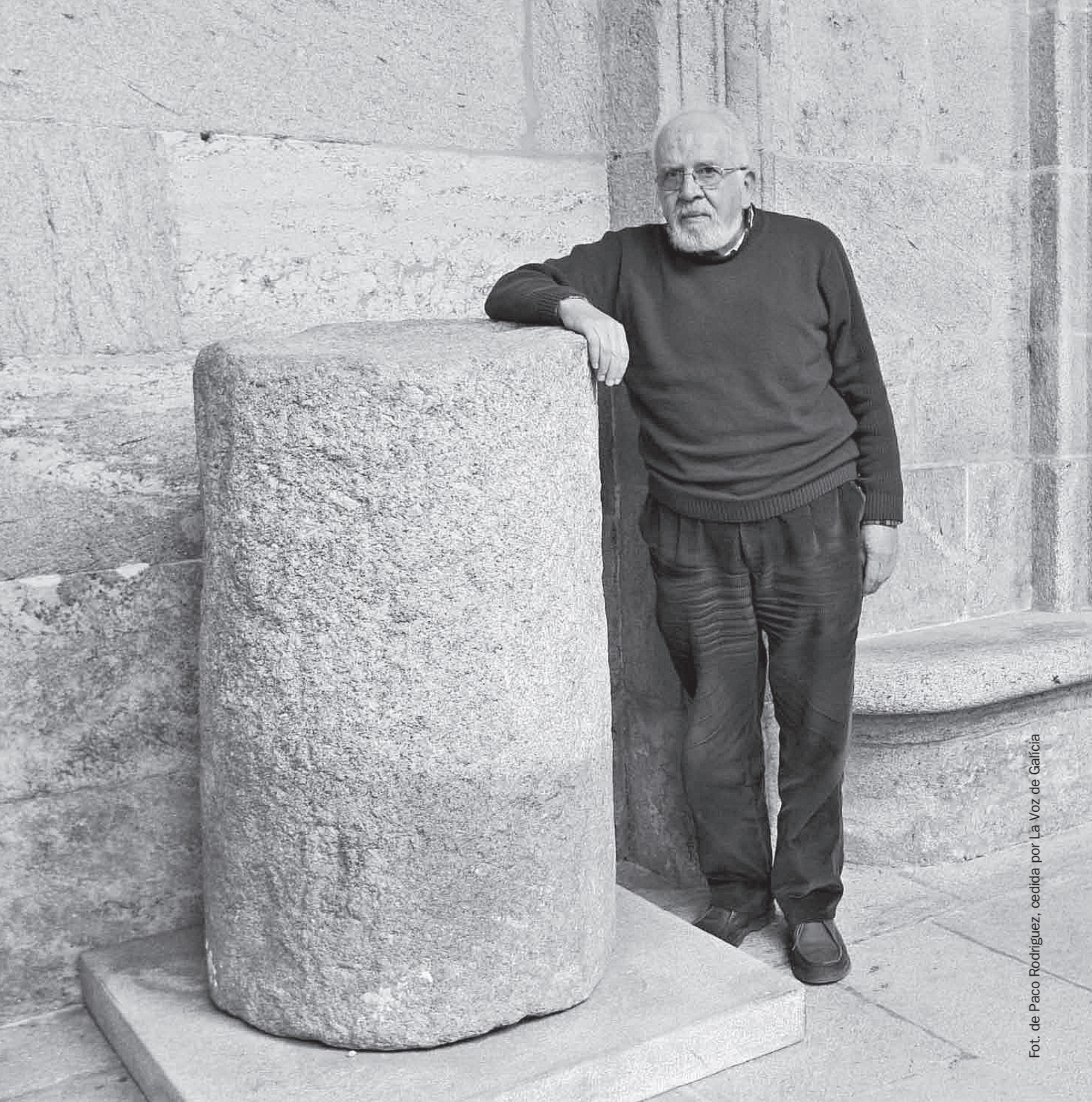
Fig. 7 – Potentes murallas da fortaleza de Valença.



Fig. 8 – Na rúa do Loureiro asentaron sardiñeiros galegos.



Fig. 9 – Monção honra ao seu poeta João Verde.



Fot. de Paco Rodríguez, cedida por La Voz de Galicia

**ESTUDOS DE HOMENAGEM A
FERNANDO ACUÑA CASTROVIEJO
(cont.)**

LOS ÚLTIMOS CAZADORES-RECOLECTORES EN EL OCCIDENTE CANTÁBRICO.

Eduardo Ramil Rego¹
Paz Blanco Sanmartín²
María Rodríguez Pérez³

Al Prof. Acuña Castroviejo,

*...el Arqueólogo Galaico-Portugués, que comenzó su magisterio
después de que Minerva se hubiera puesto su casco
yendo en seiscientos a buscar las legiones de Varo....*

RESUMEN

Este trabajo se concibe como un estado actual de los conocimientos sobre las últimas sociedades de cazadores-recolectores documentadas en el extremo occidental del área cantábrica. Donde se recogen los yacimientos y otras evidencias atribuidas al final del Paleolítico superior y al Epipaleolítico-Mesolítico.

Palabras-clave: Paleolítico, Mesolítico, Galicia.

ABSTRACT

This work is conceived like a state of the art on recent hunter-gatherers documented in the western end of the Cantabrian area. In it we have included deposits and other evidences ascribed at the end of the Upper Palaeolithic and at the Epipaleolithic-Mesolithic.

Keywords: Palaeolithic, Mesolithic, Galician.

INTRODUCCIÓN

Las evidencias que hoy conocemos de los últimos cazadores-recolectores en el sector occidental de la Región Cantábrica (Norte de la Provincia de Lugo), se concentran en la Zona de Vilalba (concellos de Xermade, Muras y Vilalba), y en la Zona del Xistral (concellos de Abadín y Alfoz), con algunas otras noticias fuera de estas localizaciones.

¹ Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, director@museovilalba.org

² Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, pazgabinete@mundo-r.com

³ Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, becomaria@yahoo.com

ZONA DE VILALBA

La Zona de Vilalba geográficamente está determinada por los límites septentrionales de la Meseta de Lugo y el comienzo de las Serras Setentrionais Galegas (Fig.1). Desde el punto de vista geológico, el substrato está compuesto fundamentalmente por cuarcitas, esquistos y granitos; contextos que ofrecen pequeños abrigos donde refugiarse y recursos abióticos como cuarzo, cuarcita, cristal de roca y sílex sobre los que se elabora la industria lítica. Los depósitos de estos yacimientos se desarrollan dentro de suelos policíclicos, documentándose en un yacimiento hasta cuatro fases de edafización diferentes, habitualmente con un único nivel arqueológico, siempre de escasa potencia. A nivel de caracterización tecnotipológica se han realizado algunos estudios preliminares, que deberán ser ampliados en el futuro, pero aún así permiten situar estas industrias en momentos finales del Paleolítico superior (Ramil Soneira; Ramil Rego, 1996).

Los yacimientos más importantes de esta área son: Prado do Inferno, Férvedes II, Pena Grande y Os Penedos; junto a ellos se han localizado algunos talleres de sílex en Piñeiro, A Veiga y Trastoi, y unos abrigos menores como Férvedes I y Abrigo Curaceiro (Fig.1, A).

Los yacimientos de Prado do Inferno se desarrollan al abrigo de varios afloramientos graníticos, cuyo emplazamiento está vinculado a una vía de entrada en el macizo montañoso desde el oeste, a través del valle del Eume, situándose a media altura en su ladera tras un fuerte estrechamiento y un curso muy sinuoso (Fig.2,1). El principal afloramiento – bajo el que se encuentra Prado do Inferno 1- configura un potente alero, bajo cuya protección se localizó una industria atribuida al Magdaleniense superior con una abundancia de raspadores y buriles asociada a la presencia de láminas y laminillas de borde abatido, realizadas preferentemente en cristal de roca. Entre los raspadores destacan los simples, sobre lasca y unguiformes; los buriles diedros superan ampliamente a los realizados sobre truncaturas; los perforadores y becs son escasos; finalmente, existen varios ejemplares de laminitas de dorso apuntadas (Ramil Soneira, 1971; Ramil Soneira; Ramil Rego, 1996). Esta industria lítica está elaborada en cristal de roca, cuarzo, cuarcita y sílex. En 1990, motivada por el crecimiento del recinto industrial donde se ubican los yacimientos, se hizo necesaria una intervención arqueológica con la finalidad de establecer la extensión de los yacimientos, y completar los resultados obtenidos en campañas anteriores. Los resultados confirmaron la limitación de la ocupación paleolítica a la zona protegida por el alero pétreo, al tiempo que atestiguaron el desarrollo de una serie de ocupaciones de la Prehistoria Reciente en los márgenes exteriores de la zona más guarecida del afloramiento (Ramil Soneira, Ramil Rego, Ramil Rego, 1993; Ramil Rego, 1997).

Férvedes II está situado al pie de una pequeña cresta que interrumpe la meseta de Lousada hacia el Rego da Ponte Prateira; desde su ubicación se divisa una gran superficie plana salpicada de numerosos enterramientos megalíticos. De la forma del alero del abrigo poco sabemos, a causa de la fuerte desconfiguración sufrida por las sacas de piedra realizadas para su empleo como mampuestos en la arquitectura tradicional (Fig.2,2). Férvedes II ofreció más de cinco mil piezas líticas, aunque tan solo un centenar y medio de útiles: los buriles, fundamentalmente diedros, son el grupo de útiles más abundante, seguidos por los raspadores (atípicos y en hocico), y algunas raclettes y laminitas de dorso abatido. El conjunto se adscribe al Magdaleniense superior-final (Pérez Rodríguez, 1990; Ramil Soneira, Ramil Rego, 1996). La materia prima predominante es el sílex, con la presencia de variedades no conocidas en los demás yacimientos de la zona, lo que nos podría indicar, junto con la escasa presencia de utillaje elaborado, la relación de este asentamiento con el aprovechamiento de fuentes próximas de materia prima lítica.

Sin duda lo más interesante de Férvedes II es el descubrimiento (Ramil Soneira, Vázquez Varela, 1983) del primer objeto de Arte Mueble Paleolítico en Galicia. Se trata de un adorno personal de tipo colgante, de forma amigdaloides, decorado con un profundo trazo vertical por sus dos

caras; el orificio de suspensión de sección bitroncocónica desviada, aparece fracturado, a la vez que se atestigua la intención de elaborar otra perforación como posible remedio a la fractura de la anterior, si bien quedó inconclusa.

El yacimiento de Pena Grande se sitúa en la vertiente oeste de una altiplanicie. Su emplazamiento da la espalda a la penillanura y mira hacia el valle que conecta con A Terra Chá. Está configurado por un abrigo bajo un potente afloramiento cuarcítico (Fig.2,3). Pena Grande ha proporcionado abundante industria lítica, realizada en sílex de muy distintos colores y texturas, además de cristal de roca, cuarzos, pórfidos cuarcíticos y cuarcita (Ramil Soneira, 1971). Las piezas retocadas están realizadas preferentemente sobre cristal de roca, seguido de sílex, pórfido cuarcítico y cuarzo. El yacimiento se ha adscrito al Magdaleniense superior en base a más de doscientos útiles tipológicos (Fig.3,1-10): entre los que destacan por su amplia representación, los raspadores, y dentro de ellos, los tipos unguiformes, seguidos por los tipos simples, atípicos, sobre lasca o lámina retocada, sobre lasca, aquillado y bajo en hocico; entre los buriles predominan los diedros rectos, seguidos de los de ángulo sobre rotura, y a mayor distancia el resto de los diedros, y los realizados sobre truncatura. Existe una presencia notable de piezas con retoque continuo sobre un borde. Además hay un trapecio que porta truncaturas cóncavas y ápices considerablemente gastados por el uso, junto a tres laminillas truncadas. El útil que domina cuantitativamente el conjunto es la laminilla de dorso, con el 18% del total; se muestra tanto en su variante apuntada como en la obtusa, con retoques continuos y abruptos realizados sobre una de las caras de la pieza (Ramil Soneira; Ramil Rego, 1995a). Pena Grande también ha ofrecido una buena muestra de productos de lascado, núcleos y productos técnicos que documentan la utilización de distintas estrategias de explotación laminar en el yacimiento, desarrolladas fundamentalmente en sílex y pórfido cuarcítico. También se documenta una especial explotación leptolítica vinculada con el aprovechamiento de prismas de cristal de roca (Ramil Soneira; Ramil Rego, 1997).

El yacimiento de Os Penedos, también conocido como Dos Niñas, se encuentra en el Monte Curaceiro, en la parte terminal de una línea de crestas cuarcíticas, que miran hacia la llanura de A Pedra Chantada. La ocupación se desenvuelve al pie de un gran afloramiento que proporciona con su desplome un pequeño alero donde cobijarse. En Os Penedos se localizaron más de tres mil piezas líticas (Ramil Soneira, 1971); la materia prima más abundante es el sílex y el pórfido cuarcítico. Desde el punto de vista tipológico, los raspadores y buriles se muestran en proporciones similares; los raspadores más abundantes son los del tipo en hocico y, entre los buriles, los diedros rectos representan las tres cuartas partes de su grupo; también están presentes, en porcentajes menores, las laminillas de dorso abatido. Por una parte, la escasez de láminas y laminillas retocadas está relacionada con la abundancia de núcleos de productos laminares que han sido abandonados antes de ser agotados; por otra parte, la presencia de productos laminares no retocados, que supone el veinte por ciento de la industria lítica, así como la estructura del asentamiento poco propicia para el hábitat, nos pueden hacer pensar que se trataría de un yacimiento cuya ocupación estaría relacionada con las primeras fases de la cadena operativa del pórfido cuarcítico. La notable presencia de núcleos, láminas de cresta y otros productos de acondicionamiento de los núcleos se relaciona con la proximidad a las fuentes de aprovisionamiento. Las características de la industria lítica podría indicar una fase anterior a la del resto de los yacimientos, si bien dentro del Magdaleniense (Ramil Soneira; Ramil Rego, 1996).

Junto a estos abrigos, se han documentado algunos talleres vinculados a la presencia de nódulos de sílex; los primeros en ser localizados fueron, en los años setenta del siglo pasado, A Veiga y Piñeiro (Ramil Soneira; Vázquez Varela, 1976); años más tarde, se halla una tercera concentración de sílex en Trastoi. Los tres talleres se localizan sobre extensas planicies cercanas a un sistema de fallas entre materiales cámbricos y precámbricos, posible causa de la existencia de manantiales termales y del propio sílex. Este sílex porta vesículas huecas y amígdalas tubulares,

producidas por las burbujas de gas desprendidas durante la consolidación, pudiéndose establecer también una relación de proximidad entre la dispersión de nódulos de sílex y las fuentes termales sulfurosas existentes en el entorno. En Pena Grande, Férvedes II, Os Penedos y Prado do Inferno se recuperaron materiales semejantes a los que existen en estas zonas, pero también algunos distintos y no de mejor calidad; esto nos lleva a conjeturar sobre la existencia de algún otro yacimiento cercano, pues algunas de esas variedades tampoco están presentes en otros yacimientos arqueológicos de la zona. En estos talleres aparecen algunos productos de lascado, nódulos testados y núcleos “*mise en forme*” configurados para una explotación laminar similar a las documentadas en yacimientos del Paleolítico superior del entorno. Sin embargo, la utilización de este sílex no está confirmada en los numerosos yacimientos de la Prehistoria reciente de la comarca.

En la Zona de Vilalba también se han documentado algunos abrigo de pequeñas dimensiones, que han proporcionado industria lítica similar a los anteriores, pero con un menor número de piezas, como Férvedes I, localizado en la vertiente sur del valle donde se encuentra Férvedes II (Ramil Soneira; Vázquez Varela, 1976) y Abrigo Curaceiro-1, emplazado en un afloramiento de cuarcitas paralelo y próximo al de Os Penedos (Ramil Rego, 1999).

Una característica importante que debemos destacar de estos yacimientos es la presencia de suelos, que por su posición de ladera y las características del soporte pétreo, han desarrollado varios ciclos de formación. La seriación de estos procesos pueden llevar al truncamiento parcial o total de partes del suelo anterior; esto implica que el registro arqueológico y cultural no sea continuo, aunque no por ello hay que pensar que no están “in situ” las evidencias arqueológicas, como anteriormente apuntaban algunos autores (Alonso del Real; Vázquez Varela, 1976). Los niveles con industria magdaleniense se encuentran en horizontes de ciclos edáficos formados, según la información paleoambiental (Ramil Rego, 1992), a finales del Pleniglacial würmiense o comienzos del Tardiglacial, con una cronología que podría oscilar entre el 16.000 y 13.000 BP; los ciclos edáficos de los yacimientos fueron truncados por fenómenos erosivos posteriores, desarrollados durante el Dryas reciente (11.000 – 10.000 BP).

En lo referente a los complejos culturales, se había insistido en que las industrias líticas gallegas eran atípicas y de difícil estudio (Alonso del Real, Vázquez Varela, 1976; Vázquez Varela, 1980; Pérez Rodríguez, 1990), sin embargo hoy tenemos que hacer constar que esta serie de afirmaciones han quedado invalidadas: es indudable que la clasificación de los materiales realizados sobre cuarzo es más compleja, pero nunca ha presentado un serio obstáculo; esta aludida “atipicidad” de las industrias se debe relacionar con la escasa atención dispensada al método tipológico por aquellos que esgrimieron tales dificultades.

Por otra parte, sí se documenta un comportamiento diferencial de los distintos grupos de recursos abióticos ante la talla, e incluso dentro de los mismos grupos y nódulos pueden darse distintos comportamientos; la tenacidad, resistencia ante la ruptura, se puede modificar con el empleo de algunas sencillas técnicas. Existe un ordenamiento en el aprovechamiento de los recursos líticos en estos yacimientos, dado que los diferentes recursos líticos ofrecen una presencia desigual de tipos de soportes. En la elaboración de útiles existe una clara preferencia para realizar algunos raspadores y laminillas de dorso en cristal de roca; en cambio la mayoría de los buriles son de sílex.

ZONA DEL XISTRAL

La Zona del Xistral está configurada por una zona montañosa que se alza entre dos llanuras: una interior con cotas de 500m (“A Terra Cha”) y la otra costera (“A Mariña Lucense”) con cotas que oscilan entre los 35 y 20m, superando las cumbres de la sierra los mil metros de altitud. Los yacimientos se concentran en áreas de descanso configuradas por cubetas o amplios valles, y en

las vías naturales que cruzan el macizo montañoso (Fig.1,B), oscilando sus altitudes entre los 786 y los 593 metros, mientras que las alturas al fondo del valle están comprendidas entre 1 y 65 metros (RAMIL REGO, 1995a).

Desde el punto de vista geológico, en la zona podemos distinguir dos grandes tipos de materiales, que comportan unas características geomorfológicas muy diferenciadas: materiales Precámbricos y Cámbricos al sur y, al norte, las Ortocuarcitas del Xistral. Ambos materiales presentan una morfología montañosa abrupta, con un modelado característico por sus grandes bolos graníticos, amontonados unos sobre otros, mostrando formas acastilladas.

La mayoría de estos yacimientos fueron localizados en el transcurso de una fase inicial de un amplio proyecto de investigación dirigido por J. Ramil Soneira; finalizada la fase de sondeos para determinar la existencia o no de yacimientos mesolíticos en distintas áreas de la sierra, se debería haber procedido a la planificación de excavaciones en área de los mismos. Lamentablemente, debido a un cambio en la política patrimonial de la administración autonómica, no se pudo completar la primera fase, y las fases siguientes ni siquiera llegaron a plantearse.

El Área do Arnela, constituida por el curso medio y alto del Río Arnela, supone una vía de comunicación natural de entrada al sistema montañoso. En ella se han localizado cinco yacimientos que al desarrollarse bajo bolos graníticos son de menores dimensiones que los localizados en la Zona de Vilalba (Ramil Soneira, et alii, 1994; Ramil Rego, 1995). La vía de comunicación, que representa el valle del río Arnela, es una importante vía para progresar por el macizo montañoso. Desde la gran llanura interior, y después de circular cómodamente por un valle encajado a lo largo de tres kilómetros, se accede a un sistema de altiplanicies que permiten, sin ascender más en altitud, llegar hasta las llanuras costeras. La importancia de esta vía natural está evidenciada también por la presencia de varios enclaves medievales que vigilaban el mismo paso.

En esta Área se efectuaron pequeños sondeos en nueve localizaciones, de los cuales cinco tuvieron resultado positivo. Sin embargo, el número de evidencias recuperadas, salvo en el caso de Arnela III, fue muy limitado, probablemente debido a la posición de los sondeos en áreas interiores de los abrigos.

El Área de Xestido se corresponde con una pequeña cubeta situada en una vía de comunicación interna de A Serra do Xistral. Se localizaron en ella cuatro yacimientos bajo roca y uno al aire libre de mayor extensión: Xestido III. Los yacimientos de Xestido I, II y III se sitúan en el fondo de valle justo donde la vía de comunicación se estrecha, mientras que de Valdoinferno 1 y Abrigo-29 se localizan a media altura controlando visualmente toda la zona.

El yacimiento de Xestido III se localiza en las proximidades del Pontigo das Trapelas, después de un paso estrecho en forma de doble embudo, que proporciona una situación eminentemente estratégica de cara a la explotación de los recursos cinegéticos. La ocupación se desenvuelve al aire libre sobre una pequeña loma de quinientos metros cuadrados. Las actuaciones arqueológicas se llevaron a cabo en 1985, 1986 y 1991, centrándose en la zona oeste del yacimiento. Se intervino en un total de cuarenta metros cuadrados de los cerca de quinientos que todavía se conservan del yacimiento (Ramil Soneira, 1991; Ramil Soneira; Ramil Rego, 1995c). Durante la campaña de 1986 se descubrió una estructura de combustión cuyos carbones propiciaron una datación radiocarbónica, la cual ofreció una cronología de 7.310 ± 160 B.P. (GrN-16839) -una vez calibrada 6.471calBC-. En torno a la estructura se identificó una zona de importante actividad humana: el fósforo, elemento que puede aparecer en el medio al ser liberado por restos óseos, muestra una evolución diferente a la del contenido de materia orgánica. En conjunto, los valores son bajos, como corresponde a medios graníticos ácidos; sin embargo, existe en A-10 una concentración relativa, que es del orden de dos a tres veces superior al resto de los puntos de muestreo en los cuadros A-9 y A-11. El contenido en fósforo, la tendencia a un menor contenido en materia orgánica y el estado de compactación de A-10, suponen la presencia en la zona de "pisoteo", una actividad

propia en torno a un hogar. Además la alta densidad de restos de talla y útiles encontrada en este cuadro permite identificar un área de actividad recurrente durante su ocupación (Ramil Soneira, 1991).

A pesar de carecer de un estudio del conjunto de las evidencias recuperadas en las diferentes campañas, los datos preliminares proporcionados por las primeras intervenciones han permitido encuadrar la serie dentro de una fase avanzada del Mesolítico (Ramil Soneira, 1991), en la cual los buriles y becs dominan el conjunto industrial (Fig.3,14-20); junto a ellos están presentes algunas piezas características de ese período, como elementos geométricos, puntas microlíticas y laminillas del tipo de Montbani.

A un kilómetro hacia el este de Xestido III, donde el valle tiene una anchura superior a trescientos metros, y a una altura relativa de 40 metros sobre el fondo del valle se documentaron (Ramil Soneira, et alii, 1994) dos pequeños abrigos: Valdoinferno 1 y Abrigo-29. En Abrigo 29, el sondeo de 1991 ha proporcionado más de doscientos elementos líticos (Ramil Soneira; Ramil Rego, 1995b) realizados sobre cuarzo, entre los que se encuentran tan solo quince útiles. Los raspadores son de contorno redondeado, cortos y estrechos, alguno unguiforme (Fig.3,11-13). Entre los buriles abundan los de un paño sobre rotura, que presentan, a menudo, golpes de buril discreto para potenciar la operatividad del diedro; algunos de ellos portan pequeñas escotaduras adyacentes, sin solución de continuidad, en la zona opuesta al diedro. La presencia de elementos con escotaduras adyacentes, de pequeño tamaño, es común, así como la de pequeños becs de eje. Pero, sin duda, lo más destacable es la aparición de puntas microlíticas: una prácticamente completa, que presenta una muesca lateral, retoque simple en el borde derecho, y abrupto en el borde izquierdo a partir de la muesca; la otra, de la que tan sólo se conserva la mitad proximal, consiste en un pedúnculo realizado mediante retoque escamoso. Por lo que se refiere a la estrategia de producción lítica, se observa un cambio respecto a los yacimientos del Área de Vilalba; la presencia de núcleos es mínima y, cuando hacen su aparición, son globulares o informes; sin embargo son frecuentes sus productos de mantenimiento y acomodación (Ramil Rego, 1997).

El Área de Curro Vello (Ramil Soneira; Ramil Rego, 1995d) se sitúa alrededor de una gran turbera. En ella se han localizado once yacimientos atribuibles al Mesolítico, cuatro de ellos al aire libre y el resto bajo soporte pétreo o abrigo. Las prospecciones se llevaron a cabo en las lomas que limitan la turbera por el norte, este y sur, así como en los márgenes del arroyo de desagüe de la turbera situado al oeste. Todos los emplazamientos sondeados han proporcionado industria lítica.

En el Área de Curro Vello se utiliza como materia prima el cuarzo y la cuarcita, pero también, aunque en menores proporciones, el cristal de roca y el sílex. En los cuarzos y cuarcitas abundan los raspadores, buriles y becs realizados sobre soportes poco estandarizados, mientras que en sílex aparecen soportes en bruto y algunas piezas de mayor dimensión, que presentan una factura más cuidada y menos inmediata que en las materias primas anteriores. En cristal de roca se recogen fundamentalmente piezas realizadas sobre laminillas, como puntas microlíticas, laminillas de dorso abatido, elementos geométricos y buriles de diedro muy estrecho.

En la Zona del Xistral se han documentado otras localizaciones con industrias líticas semejantes a las anteriores, especialmente en Chan da Cruz y Curro do Oso. El primero fue destruido por la instalación de un parque eólico y el otro por una cantera. De Chan da Cruz se ha recuperado un pequeño grupo de material lítico (Ramil Soneira; Ramil Rego; Ramil Rego, 1991; López Cordeiro, 2003), realizado en sílex, cristal de roca y cuarzo, entre los que destaca una punta microlítica en cristal de roca.

El patrón de estos asentamientos se basa prioritariamente en la accesibilidad a los recursos cinegéticos, marcada por las vías naturales. La relación con las vías naturales es patente en los yacimientos al aire libre, los cuales se ubican en pequeños altozanos sobre la propia vía de comunicación, y próximos a un estrangulamiento de la misma. Los yacimientos bajo soporte pétreo o

abrigo, pudiendo tener muchos e ellos la función de puestos de oteador, suelen situarse bien en la laderas que miran al sur, o cuando los valles tienen una dirección N-S, en la ladera que mira al oeste, aprovechando así el valor calorífico de los rayos solares. En cambio, cuando los soportes pétreos proporcionan abrigos de mayores dimensiones y dominan visualmente un territorio más amplio, pueden estar orientados al norte, como Curro Vello 8. En los yacimientos en abrigo parece importar más el control visual de las zonas de comunicación y la protección del viento dominante que el cobijo de las lluvias; lo cual sería ilógico salvo que contaran, como es probable, con algún sistema de protección artificial a modo de tienda o choza (Ramil Rego, 1995).

La parquedad de datos tipológicos conocidos sobre los yacimientos de la Zona del Xistral contrasta con las informaciones edáficas y paleoambientales que han proporcionado. Estas informaciones se basan en los muestreos realizados sobre los perfiles de los sondeos valorativos y, especialmente, en su correlación con los análisis de las turberas realizados en la zona (Ramil Rego, 1992). En relación a estos análisis, se han establecido una serie de veinte zonas polínicas, que permiten establecer una adscripción cronológica para los yacimientos y la reconstrucción del paisaje de su época; cronológicamente, se situarían en al comienzo de la fase anatómica del Holoceno, entre 10.000 y 7.000 BP (Ramil Rego, 1992; Nuñez Sobrino, et alii, 1996), cuando se registra una rápida expansión del bosque de caducifolios, lo que trae consigo una reducción de herbáceas y ericáceas.

OTRAS REFERENCIAS

Desde el último tercio del siglo XIX, como consecuencia de los trabajos de Villaamil y Castro (Madrid, 1838-1910), se ha valorado el potencial de la Zona de Mondoñedo para albergar poblaciones del Paleolítico superior. Su interés reside en la existencia de algunos bancos y lentejones calcáreos, que han propiciado la formación de un buen número de cuevas, algunas de gran desarrollo horizontal como A Cova do Rei Cintolo, pero con bajas condiciones de habitabilidad (Ramil Rego, 1989-90).

En el entorno de la Ría de Ribadeo, en la superficie de la rasa (Fig.1,C), en el paraje de Sarello se recogieron varias piezas líticas de cuarcita y cristal de roca (Ramil Soneira; Pena Puentes, 1992), de las que hoy solo se conserva, en el Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, un pico asturiense. La pieza, realizada en cuarcita, tiene el ápice ladeado, los bordes cóncavos y muy convergentes, pero su moderado desarrollo configura un talón prominente, mostrando sus secciones triangulares.

CONCLUSIONES

A pesar del descubrimiento de las primeras huellas de estas poblaciones hace casi 50 años, siguen siendo grandes desconocidas dentro del panorama de la Prehistoria de la Península Ibérica. Los estudios preliminares han permitido documentar una dilatada ocupación humana en este amplio territorio a lo largo de la Prehistoria Antigua, desde los estadios poco evolucionados del Achelense, hasta el comienzo de las actividades productoras de alimentos, con un único hiato representado por los momentos mesiales del Paleolítico superior.

Desde el punto de vista tipológico no existe atisbo alguno de atipicidad tipológica de las series; no obstante, la utilización de materias primas distintas al sílex supone el empleo de algunas estrategias de explotación laminar diferenciada, mientras que en la explotación de los nódulos de sílex local utilizan los procesos de producción estándar. En el Mesolítico se aprecia una clara tendencia al pragmatismo, a la simplificación de los gestos técnicos y a una explotación menos organizada, pero igual de efectiva.

Se constata la existencia de tres complejos técnicos diferentes: el final del Magdaleniense microlaminar, el Mesolítico interior, microlaminar y microlítico, y el Mesolítico costero, de filiación Asturiense con macro-útiles.

La actual crisis, no sólo económica, nos ha llevado a una cierta introversión que se materializa en olvidarnos de nuevos proyectos de campo y centrarnos en la profundización del estudio de las series de esta área que se custodian en los museos. Concluidos los estudios de las ocupaciones más antiguas (RAMIL REGO, 2014), en la fase actual nos estamos centrando en el Paleolítico superior, revisando y completando los datos aquí esbozados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO DEL REAL, Carlos; VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1976), Excavaciones en el abrigo Vidal 1, en Prado do Inferno. Excavaciones en Pena Grande. Excavaciones en Os Penedos de O Carrizo. Excavaciones en el Monte Ardegán (Campo Lameiro-Moraña). *Noticario Arqueológico Hispano*, 5, pp. 53-64. Ministerio de Cultura, Madrid.
- LÓPEZ CORDEIRO, M^a Mar (2003), El yacimiento epipaleolítico de Chan da Cruz (Valadouro, Lugo). Síntesis de los primeros resultados. *Complutum*, 14, pp. 39-54. Univ. Complutense, Madrid.
- MUÑOZ SOBRINO, Castor; RAMIL REGO, Pablo; GÓMEZ ORELLANA, Luis; RODRÍGUEZ GUITIÁN, M. (1996), Modificaciones del paisaje vegetal durante el cuaternario en el NW de la Península Ibérica. Contextualización de las secuencias del SW de Europa. In Pablo Ramil Rego & Carlos Fernández Rodríguez (Coord.): *Arqueometría y Paleoeología del Norte de Península Ibérica, Férvedes*, 3, pp.: 117-150. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, Vilalba.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M^a Luisa (1991), Férvedes II, un yacimiento del Paleolítico superior en Galicia. *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*, pp. 269-283. Univ. de Zaragoza.
- RAMIL REGO, Eduardo (1989-90), Habitabilidad cavernícola: elección de asentamientos. *Brigantium*, 6, pp. 191-197. Museo histórico e arqueolóxico de A Coruña.
- RAMIL REGO, Eduardo (1995), El poblamiento en la Sierra del Xistral (Lugo) a finales del Paleolítico. *XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel, 1991)*, 2, pp. 545-554. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- RAMIL REGO, Eduardo (1996), *Os primeiros moradores de Galicia*, Serie Laranxa, 1. Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba. 64 pp.
- RAMIL REGO, Eduardo (1997), La transición del Paleolítico Superior al Neolítico en las sierras septentrionales de Galicia. Una aproximación preliminar. In P. Bueno Ramírez & R. de Balbín Behrmann (Coord.): *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, 1, pp. 273-286. Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.
- RAMIL REGO, Eduardo (1999), *Prospección arqueolóxica superficial intensiva da Canteira "Curaceiro"*. Memoria técnica depositada en los Servicios de Arqueoloxía, Xunta de Galicia, Santiago. 58 pp. Inédita.
- RAMIL REGO, Eduardo (2014), *Prehistoria Antigua del Occidente Cantábrico. Las primeras ocupaciones*. Tesis Doctoral, Univ. de Santiago de Compostela, 513 pp.
- RAMIL REGO, Pablo (1992), *La vegetación cuaternaria de las Sierras Septentrionales de Lugo a través del análisis polínico*. Tesis doctoral, Facultade de Biología, Univ. de Santiago. 212 pp.
- RAMIL SONEIRA, José (1971), *El Mesolítico Gallego*. Premio Federico Maciñeira de la Real Academia Gallega (2^a Edición). Trabajo depositado en la Real Academia Gallega, A Coruña. 59 pp.
- RAMIL SONEIRA, José. (Dir.) (1991), *El yacimiento al aire libre de Xestido III (San Pedro de Labrada, Abadín, Lugo). Campaña de 1986*. Memoria de investigación depositada en los Servicios de Arqueoloxía, Xunta de Galicia, Santiago. 163 pp. Inédita.
- RAMIL SONEIRA, José; PENA PUENTES, Roberto (1992), Conjunto lítico de Sarello (Serantes). Rasa litoral cantábrico. *Gallaecia*, 13, pp.: 489-494. Univ. de Santiago.
- RAMIL SONEIRA, José; RAMIL REGO, Eduardo (1995a), A Pena Grande (Santaballa, Vilalba). Un yacimiento de finales del Paleolítico al norte de la Provincia de Lugo. *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, 1, pp. 351-356. Concello de Vigo.
- RAMIL SONEIRA, José; RAMIL REGO, Eduardo (1995b), Área de Xestido (Abadín, Lugo). Campaña de 1990. Memoria de investigación depositada en los Servicios de Arqueoloxía, Xunta de Galicia, Santiago. 146 pp. Inédita

- RAMIL SONEIRA, José; RAMIL REGO, Eduardo (1996), El Fin de los Tiempos Glaciares en Galicia. Magdalenense y Epipaleolítico. In AA.VV. (Ed.): *Os primeiros poboadores de Galicia: O Paleolítico*, pp. 117-146. Ed. do Castro, A Coruña
- RAMIL SONEIRA, José; RAMIL REGO, Eduardo (1997), La talla del cristal de roca: Una primera aproximación experimental. *Lancia*, 2, pp.: 11- 22. Univ. de León.
- RAMIL SONEIRA, José; RAMIL REGO, Eduardo; LLANA RODRÍGUEZ, César; PÉREZ RODRÍGUEZ, M^a Luisa; POMBO MOSQUERA, Xosé Antón. (1994), Prospección de yacimientos prehistóricos con industrias líticas en la provincia de Lugo (Galicia): Primeros resultados. *III Colóquio Galaico-Minhoto (Viana do Castelo, 1985)*, pp.: 613-623. Instituto Cultural Galaico-Minhoto, Viana do Castelo.
- RAMIL SONEIRA, José; RAMIL REGO, Eduardo; RAMIL REGO, Pablo (1993), *Prado do Inferno, 1990. Prospección, delimitación e sondaxes*. Memoria de investigación depositada en los Servicios de Arqueoloxía, Xunta de Galicia, Santiago. 106 pp. Inédita.
- RAMIL SONEIRA, José; RAMIL REGO, Pablo; RAMIL REGO, Eduardo (1991), Nuevos datos sobre el Paleoambiente de las ocupaciones epipaleolíticas de la Sierra del Xistral (Lugo). Análisis polínico del abrigo de Valdoinferno-1 y del yacimiento de la Charca do Chan da Cruz. *Boletín Avriense*, 20-21, pp. 91-103. Ourense.
- RAMIL SONEIRA, José; VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1976), Cuatro yacimientos prehistóricos con industrias líticas en la provincia de Lugo. *Gallaecia*, 2; pp. 47-54. Univ. de Santiago.
- RAMIL SONEIRA, José; VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1983), Primer hallazgo de arte mueble paleolítico en Galicia. *Ars Praehistorica*, II, pp. 191-193. Badalona.
- VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1984), Paleolítico y Mesolítico en Galicia: Estado de la cuestión. Problemas y perspectivas. *Portugalia*, IV-V, pp.: 21-25. Univ. do Porto.

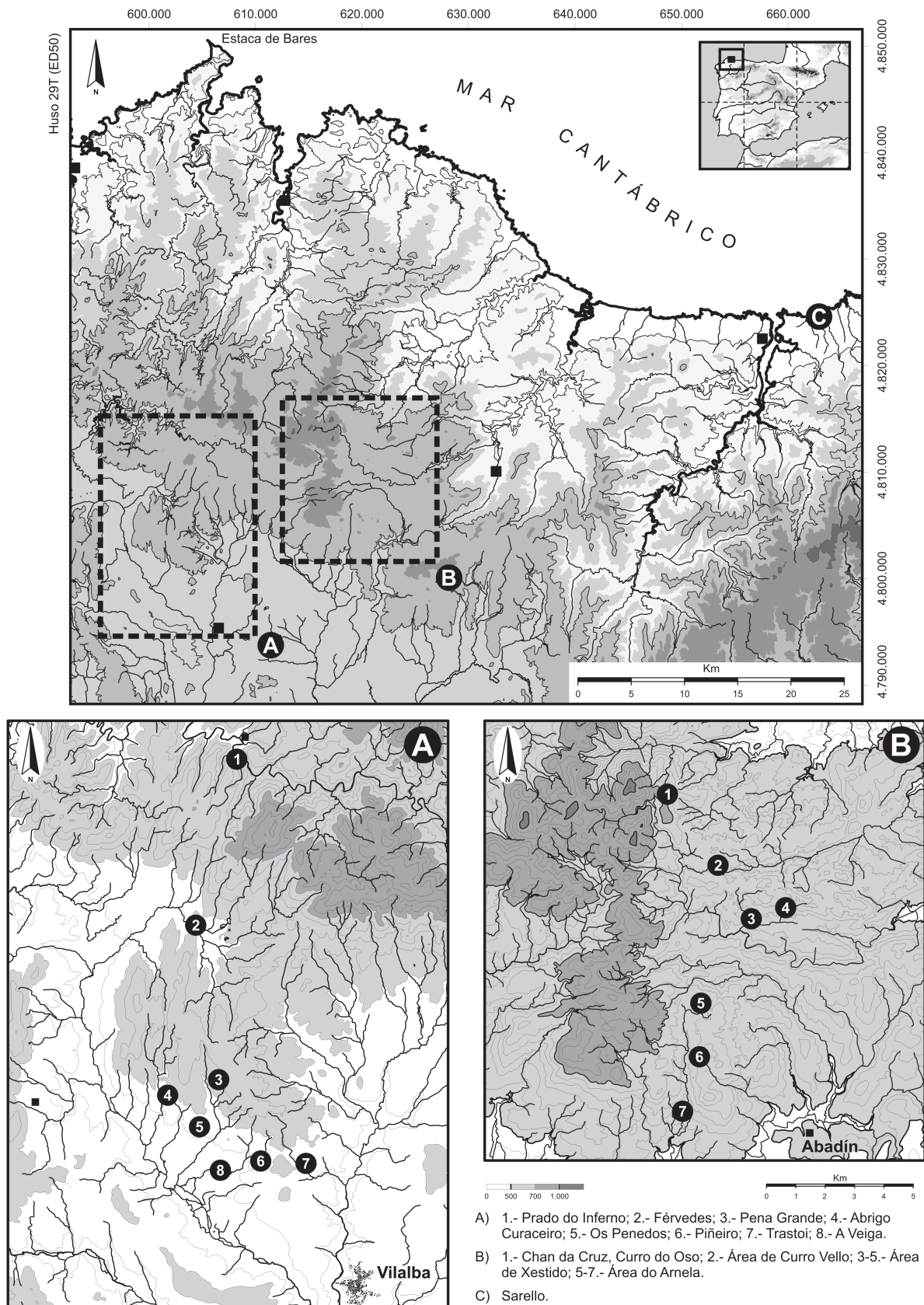


Fig. 1 – Procedencia de las evidencias arqueológicas.

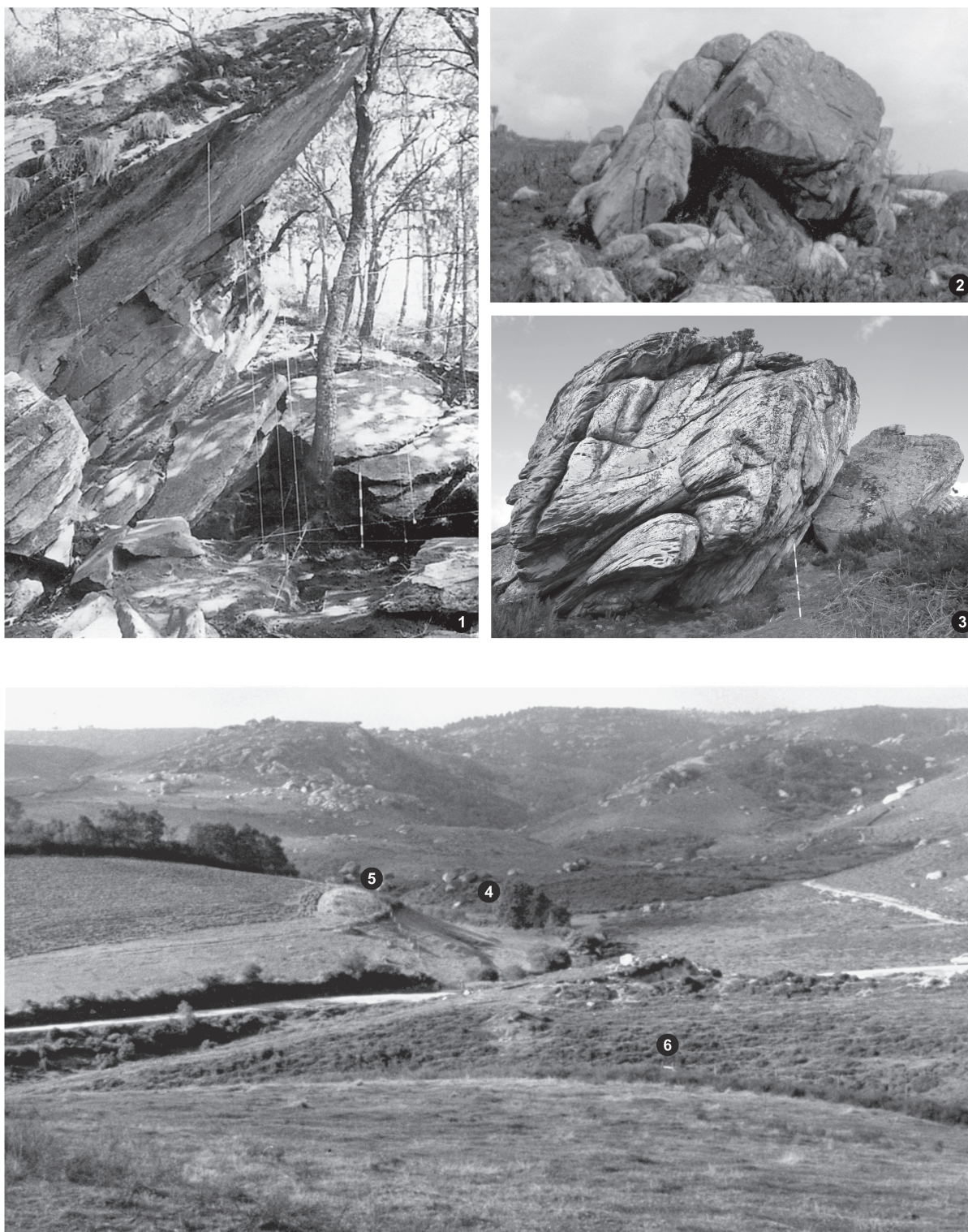
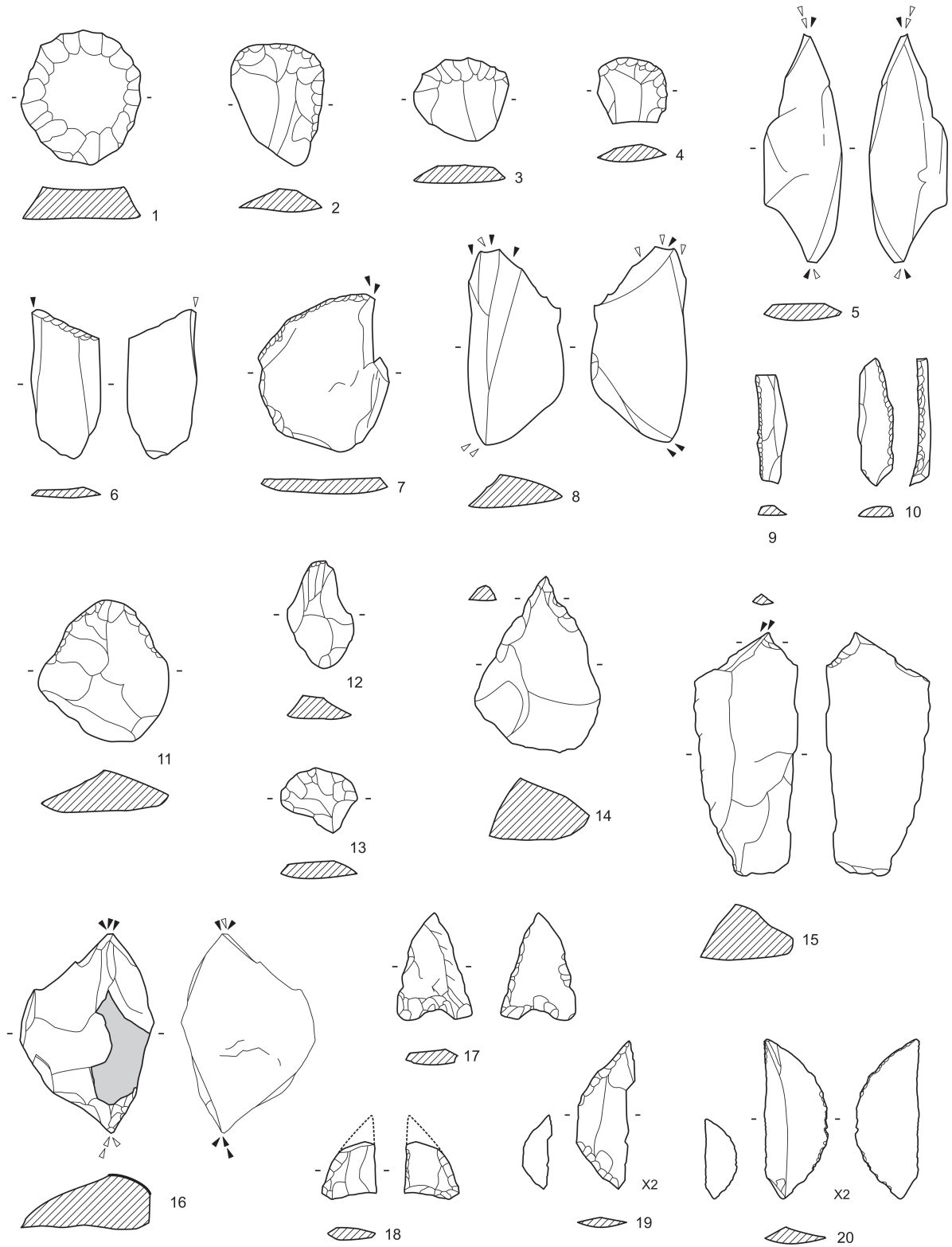


Fig. 2 – Yacimientos significativos. 1.- Prado do Inferno; 2.- Férvedes II; 3.- Pena Grande; 4.- Xestido I; 5.- Xestido II; 6.- Xestido III.



1-10.- Pena Grande; 11-13.- Abrigo 29; 14-20.- Xestido III

1-4, 11-13.- Raspadores; 5-8, 15-16.- Buriles; 9-10.- Laminitas de dorso abatido; 17-18.- Puntas microlíticas; 19-20.- Microlitos geométricos.

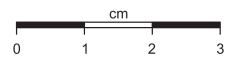


Fig. 3 – Ejemplos de industria lítica recuperada.

SANTA EULALIA DE BÓVEDA (LUGO): ENSAYO SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LAS PINTURAS

Elías Carrocera Fernández¹

O que sabemos é uma gota; o que ignoramos é o oceano
I. Newton

RESUMEN:

El ensayo, a partir de la lectura y revisión de los ciclos pictóricos, propone dos cronologías diferentes que justifican dos momentos culturales distintos: uno relacionado con la Tardo-Antigüedad y otro con la Alta Edad Media. Por otra parte, se analiza el empleo de las escenografías pictóricas creadas que justifican presupuestos ideológicos distintos.

Palabras clave: Santa Eulalia de Bóveda; Ciclo pictórico; Tardo-Antigüedad; Alta Edad Media.

ABSTRACT:

The trial, from reading and reviewing pictorial cycles, proposes two different chronologies that justify two different cultural stages: one related to the Late Antiquity and another with the High Middle Age. Moreover, the use of pictorial scenery created justifying different ideological assumptions discussed.

Keywords: Santa Eulalia de Bóveda; Pictorial cycle; Late Antiquity; High Middle Age.

Por distintas circunstancias no participé en el merecido homenaje que se tributó en el número anterior de PORTVGALIA al Prof. Doctor D. Fernando Acuña Castroviejo: sirva este ensayo como ofrenda de celebración y respeto.

INTRODUCCIÓN

Santa Eulalia de Bóveda tal vez sea el yacimiento/monumento gallego con más referencias bibliográficas antagónicas. La enumeración o compendio de toda la relación rellenaría este texto de manera desmesurada y ocuparía el espacio necesario para el desarrollo del ensayo que me propongo. No obstante, el total de la bibliografía existente se puede rastrear, perseguir o escudriñar en la excelente página <http://www.boveda.org/bibliografia/index.htm>, constantemente actualizada, y en el trabajo de Montenegro Rúa (MONTENEGRO 2005), que para mis intereses resultó deter-

¹ Universidad de Oviedo, Área de Arqueología. eliascf@uniovi.es

minante. Aceptada esta realidad, observo que la sujeción argumental está en la revisión de la documentación primigenia, bastante dispersa, en formatos difíciles de explorar², y en los trabajos que aportan novedades interpretativas relacionadas con la atribución cronológica y cultural de las pinturas³.

También, en un intento por ahorrar el texto, buscando economizar el espacio, renuncio a la descripción geográfica y física de la edificación; ya que si se desconoce la bibliografía precedente, sobre la que se construyen las hipótesis, este texto tiene una difícil comprensión.

EL ADEREZO/ORNATO PICTÓRICO

Descripción y contexto – el riesgo de dar las cosas por sentado-

Siendo fiel al encabezamiento de este apartado, describiré someramente las pinturas objeto de estudio, introduciendo por primera vez un criterio arqueológico básico: por una parte, los elementos que están en posición primaria y, por la otra, los que están en posición secundaria.

Las pinturas que permanecen en su soporte original se localizan en dos espacios distintos; unas están en la bóveda del “nartex” (Fig.1, 1) y las segundas permanecen ancladas a la bóveda de la parte inferior del edificio (Fig.2).

Las primeras son esquemas o compartimentaciones geométricas de tipo *fractal* que tienen por origen el cuadrado. Los autores, definido el tramo inferior o primera compartimentación de tres cuadrados, empleando principios de geometría plana euclídea, trazan las diagonales para obtener una serie de cuatro triángulos rectángulos isósceles; a partir de esta primera extracción, apoyándose en el baricentro creado, duplican las figuras y construyen un entramado de líneas que, dependiendo de lo que cada uno quiera ver, pueden ser enrejados, rombos o, incluso, casetones simplificados (Fig.1, 2).

Las segundas, sobre una red geométrica cuadrada, presentan un entramado lineal de rombos superpuestos a modo de replanteo o guía; en realidad se organizan mediante tallos vegetales y flores en forma de cáliz. Así, cada flor es el germen o nacimiento del siguiente tallo, en una sinfonía vegetal configurando losanges. El resultado, aparentemente, delimita espacios romboidales que se rellenan, de manera individual o por parejas, con aves y racimos de uvas.

Dentro de este apartado descriptivo sobre la ornamentación pictórica, señalaré las circunstancias que rodean a los elementos recuperados en posición secundaria y las distintas vicisitudes por las que pasaron. López Martí ofrece una primera descripción/interpretación en el Boletín de la Real Academia Gallega de 1928: “Al remover los escombros de las naves se tropezó con trozos del material de que estaba formado el centro de la bóveda, que correspondía a la nave principal, presentando dibujos en colores perfectamente entendidos y acusando la mano del hábil artista. Representan estos trabajos estrellas y círculos encuadrados en anchas orlas de diversos tonos, cuya combinación, en el conjunto, da la idea de un artesonado...” (LOPEZ MARTÍ 1928: 325). El autor, de forma explícita, señala que el fragmento de pintura con casetones se recuperó entre los escombros, en posición secundaria (Fig. 3, 1).

Años más tarde, en 1934, aparca o evita las circunstancias del hallazgo al describir las pinturas de Santa Eulalia y reseña los casetones como pertenecientes a la bóveda del aula: “Los frescos que decoraban la bóveda central, de la que se conservan varios trozos importantes, ostentan estrellas y círculos cuadrados en anchas orlas de varios tonos, cuya combinación en su conjunto

² El artículo: Arqueología Gallega. Algo más sobre el templo primitivo de Santa María de Bóveda, publicado por López Martí Castillo en *Vida Gallega* durante 1927 resultó una quimera, las tentativas para su manejo resultaron todas infructuosas; por tanto las referencias que realice serán indirectas y provienen del buen hacer de Montenegro Rúa.

³ SCHLUNK y BERENQUER 1957/1991; ABAD CASAL 1982; GARCÍA IGLESIAS 1989; RODRÍGUEZ COLMENERO 1993; SINGUL 1998/1999; GUARDIA PONS 2002 y BENAVIDES 2009. Este último se inserta, no tanto por las novedades en cuanto a la interpretación de las pinturas, sino por el análisis de los fragmentos pictóricos depositados en el Museo Provincial de Lugo que yo también revisé.

da la idea de un artesonado simulado, recordando en su factura los antiguos mosaicos de procedencia oriental, compuestos de polígonos y círculos.” (LOPEZ MARTÍ 1934: 21).

El mismo fragmento, adaptado a un dibujo por H.Hanson, es publicado por Schlunk en un homenaje a Goldschmidt (SCHLUNK 1935: Taf. III). El propio Schlunk, junto a M. Berenguer, retoman el dibujo de Hanson y lo convierten en una ilustración admirable (Fig. 3, 2) que publican a escala 1:10 como “*fragmento de la bóveda, hoy en el suelo*” (SCHLUNK y BERENGUER 1957/1991: Lám.1)

La historia de estas pinturas que imitan casetones queda recluida en la cripta de hormigón que se levanta para la protección del monumento y en 1956/57 (MONTENEGRO 2005: 48-49) se toma la decisión, propia de la época pero altamente comprometida, de separar del soporte original a la pintura anteriormente descrita, junto a otro fragmento más que se conservaba en el interior del monumento⁴ (Fig. 4, 1). Casi como una obsesión, se desjuntan las pinturas de sus soportes, se entelan y se reubican, en una suerte de anastilosis comprometida, en la bóveda recientemente construida por esas fechas (Fig.4, 2). Estos documentos, ciertamente manipulados, permanecen en el nuevo soporte hasta una fecha desconocida, anterior a 1975⁵, en la que se desprenden y, debido a algún defecto técnico en el procedimiento empleado en su fijación, se convierten en un amasijo cuarteado. Montenegro publica una foto de Felipe Arias en la que se intuyen las pinturas, refiriéndose a ellas como “*restos de pintura sobre lienzo*” (MONTENEGRO 2005: 50) y de cuyo análisis podemos inferir la técnica empleada para el traspaso del sustrato primigenio a la nueva bóveda de hormigón. El aspecto entelado sugiere que se empleó la técnica del *strappo* para la separación de las pinturas de su soporte, método que personalmente nunca me entusiasmó; no obstante intuyo que el problema estuvo en la cola utilizada para fijarlas a la bóveda que no poseía propiedades insolubles al contacto con el agua o ambientes húmedos.

Otros fragmentos, creo que algunos también asociados al tema de casetones, se encuentran depositados, desde 1974, en el Museo Provincial de Lugo⁶. Rosa Benavides los analizó por encargo de la Xunta de Galicia (BENAVIDES 2009: 30-53), concluyendo que: “*De los ochenta y tres fragmentos que se conservan en el Museo de Lugo, casi la mitad pueden adscribirse a la parte central de la bóveda que se perdió*” (BENAVIDES 2009: 30).

Durante el mes de noviembre de 2015, tuve la oportunidad de manejarlos⁷ y, según mi entender, son 14 fragmentos pictóricos, con alguna matización, los que pertenecen con claridad a ese esquema decorativo de casetones (Figs. 5, 1 a 5, 7).

Todas estas valoraciones estarían demás si las distintas analíticas realizadas (BENAVIDES 2009) sobre argamasas y pinturas fueran concluyentes. Hasta este momento los resultados aportados no cicatrizan o cierran la discusión, ya que la metodología empleada no contempla la posibilidad inicial de buscar correspondencias entre los elementos y soportes que están en posición primaria con los que están en posición secundaria. Para ello es necesario, como primera opción, disponer de estratigrafías o micro-estratigrafías de las pinturas que están en posición primaria, enriquecidas con lo que se pueda –cromatografía y espectroscopia infrarroja- y correlacionarlas estrato a estrato, capa a capa con las recuperadas de los fragmentos en posición secundaria. Esta opción es la que posibilitará discernir momentos cronológicos distintos, ya que los “elementos minoritarios” son la clave de la caracterización y de la distinción.

Como aportación subjetiva a partir de una simple visión aumentada, ya que durante la visita al Museo de Lugo no disponía de medios técnicos adecuados ni de recursos para obtener estrati-

⁴ Montenegro, en la referencia bibliográfica citada, extracta los correspondientes proyectos presentados y ejecutados que localiza en el Archivo General de la Administración, sección Cultura, leg. 26/298.

⁵ Según Montenegro, Felipe Arias las encuentra, totalmente deterioradas, en el Museo Provincial de Lugo durante el año de 1975.

⁶ Según reza en la ficha correspondiente se trata de “*trozos de estuco con pinturas de carácter geométrico hallados en los escombros del monumento y recogidos en las obras y/o excavaciones realizadas durante los años 1973 y1974*”, siendo Felipe Arias la persona que hace entrega de las piezas.

⁷ Agradezco públicamente la diligencia y amabilidad que Aurelia Balseiro y Ofelia Carnero pusieron de manifiesto.

grafías de los fragmentos allí conservados, puedo apuntar que los restos identificados como pertenecientes a la serie de casetones están conseguidos mediante la técnica del “apresto seco” o superposición de colores en pasta.

Otros fragmentos, al igual que los tramos que se conservan en posición primaria, nos remiten a una “pintura a la cal” en la que se combina el “apresto seco” y el “fresco”.

Estas observaciones, aunque no son concluyentes, suponen un argumento en la diferenciación de programas pictóricos por medio de la técnica empleada.

Análisis del ornato pictórico

Son muchas las referencias a estas pinturas; sin embargo, hasta donde alcanzo, el trabajo de Lorenzo Abad, publicado hace más de treinta años, es de una solvencia fuera de toda duda, al margen de cualquier precisión que se pueda añadir producto de las nuevas incorporaciones bibliográficas (ABAD CASAL 1982).

Como explicaré a continuación, las distintas posturas se centran en demostrar la filiación pagana o cristiana de las pinturas y su cronología: tardo-antigua o asturiana; no obstante, como argumento patentizado, todos parten de una premisa o certeza difundida y no probada, que asocia todos los restos pictóricos al mismo momento cronológico y al mismo espacio construido.

Schlunk, después de su visita a Santa Eulalia, publica un meritorio trabajo para la época (SCHLUNK 1935) en el que, como conocedor del arte prerrománico asturiano, olfatea muchas similitudes de los casetones de Bóveda con lo ástur y se decanta por una cronología global del siglo IX.

Años más tarde, Schlunk y Berenguer, en su magno y esmerado trabajo, se muestran concluyentes en cuanto a la cronología de las pinturas de Bóveda, asociándolas por sus caracteres estilísticos a fines del siglo IV (SCHLUNK y BERENGUER 1957/1991: 46).

Al hilo del texto, mientras que en el apartado cronológico de las pinturas se manifiestan de manera rotunda, al asociar los casetonados de Bóveda y Santullano exhiben una pequeña conturbación que se manifiesta en un texto algo ambiguo. Mientras que en la búsqueda de paralelos para la iglesia ástur son explícitos, “...y, sobre todo, por el colorido, es tan semejante a las pinturas de la bóveda de Santa Eulalia de Bóveda que no se puede dudar de que hay una conexión directa entre las pinturas de Santullano y el círculo a que perteneció el taller que trabajó Santa Eulalia de Bóveda.” (SCHLUNK y BERENGUER 1957/1991: 46), en las conclusiones dudan de esa relación directa, “Si tomamos como escala la única comparación de que podemos disponer, con la composición de casetones que aparece en Santa Eulalia de Bóveda, se llegará a la consecuencia de que en Santullano se trata, por lo menos en parte, de un verdadero Renacimiento, puesto que no se podría admitir que prototipos romanos se hubieran conservado tan inmutados a través de los siglos de la temprana Edad Media” (SCHLUNK y BERENGUER 1957/1991: 164), decantándose por un germen bizantino que se hace sentir en el arte del siglo VII y que es capaz de coaligar y justificar la presencia conjunta de elementos dispares en el arte del siglo IX (SCHLUNK y BERENGUER 1957/1991: 165).

Manuel Núñez, en un estudio interesante para su tiempo, percibe que la construcción inicial es modificada durante el siglo VIII, cambiando el sentido transversal del edificio por una tendencia longitudinal a partir de una reorganización en tres naves, “enriquecida con capitéis, modillóns e pinturas...que buscan aproximarse a un planteamiento máis afín co paleocristián” (NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1978: 137). También, justifica las pinturas descontextualizadas de casetones como elementos asimilados a las construcciones cristianas; citando, como recurso, las naves laterales de la basílica de Santa María en Mallorca (NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1978: 137, nota 71).

Lorenzo Abad en su tesis establece que en el estudio del ninfeo de Bóveda no se pueden dissociar volátiles y enrejado vegetal, confiriendo a este último la única misión de “delimitar espacios en los que alojar una o dos aves, según su tamaño” (ABAD 1982: 404), a la vez que asocia el conjunto

a una fórmula o marco decorativo definido como *trellis*. Después de rastrear combinados similares, más y menos evolucionados, se decanta por una cronología de la segunda mitad del siglo IV d.C., “preferiblemente en el último tercio” (ABAD 1982: 368). El problema de los fragmentos con casetones pintados lo resuelve, sin más, como parte del mismo conjunto; buscando, mediante el efecto espejo, soluciones en mosaicos de igual raigambre y cronología del siglo IV. A la par establece un *continuum* con el arte asturiano: “A este mismo sistema octogonal pertenecen otras dos decoraciones conservadas, una, la de la parte central de la bóveda de Santa Eulalia, en Lugo, que se repite siglos más tarde en una bóveda de la iglesia de San Julián de los Prados y otras iglesias asturianas” (ABAD 1982: 326).

García Iglesias, por encargo de la Xunta, cataloga estas pinturas (VIII/32) dentro del corpus o inventario de Pinturas Murais de Galicia (GARCÍA IGLESIAS 1989) y, en un alarde de pertenencia al territorio, siguiendo las tesis constructivas que para Santa Eulalia establece Núñez Rodríguez, concluye la ficha del monumento con la pregunta “¿Puede decirse que los murales de Bóveda son del siglo VIII o que son de un tiempo aún posterior? La proximidad a Santullano admite, en todo caso, diversidad de lecturas” (GARCÍA IGLESIAS 1989: 188).

Francisco Singul, en dos entregas publicadas en el Boletín Auriense, acomoda su discurso al intento de demostrar que el conjunto pictórico de Bóveda se nutre en el mundo paleocristiano mediterráneo y que es un ejemplo imitable por la iconografía asturiana del siglo IX (SINGUL 1998 y 1999). Utilizando la arqueología como herramienta para validar las referencias escritas, fecha las pinturas de Santa Eulalia de Bóveda en la segunda mitad del siglo VI, después de ver su origen en el mundo clásico romano del siglo III, aderezado con toques paleocristianos y altomedievales del área mediterránea (SINGUL 1998); incluso, aún siendo conocedor de otras opciones, remarca la relación de la retícula romboidal de Bóveda con los mosaicos paleocristianos hispánicos de los siglos V-VI y con tejidos coptos del grupo Antinoöe, propios del siglo VI (SINGUL 1998: 176). A la par, rechaza la “categoría pagana” de las pinturas y las encuadra en la condición de paleocristianas “con un estilo formalmente ecléctico, de sabor orientalizante, importado o reactivado en un momento de especial vinculación entre Gallaecia y el área mediterránea” (SINGUL 1998: 176). Teniendo clara la significación eucarística de estas pinturas y descartando un proceso temprano de cristianización galaica, opta por una fecha en la segunda mitad del siglo VI, salvando el problema que plantea el priscilianismo, y asocia esta pintura “alegórica e inteligible desde la ortodoxia” a la reevangelización galaica por parte de San Martín de Dumio (SINGUL 1998: 177), en el marco de una *Gallaecia* sueva; circunstancia que, hacía bastantes años, Pijoán ya había planteado (PIJOÁN 1942: 362). Mediante un eufemismo concluye que las pinturas de Santa Eulalia son el germen y argumento de la pintura mural asturiana: “Los frescos paleocristianos de Santa Eulalia de Bóveda constituirán una magnífica lección de pintura antigua, en cuanto a la técnica y motivos, a reinterpretar en los programas regios ovetenses de la primera mitad del siglo IX” (SINGUL 1998: 178).

Lorenzo Arias, manteniendo una posición conciliadora entre las tesis conocidas, incide en la cronología del siglo IV y en el carácter cristiano de estas pinturas, incluso no elude apuntar que la transformación del complejo constructivo en iglesia basilical cristiana se produce durante ese mismo momento cronológico. También indica que las pinturas de Bóveda son utilizadas como recurso por el taller de Alfonso II (ARIAS 1999: 93)⁸.

Milagros Guardia realiza un análisis/síntesis del ciclo pictórico de Bóveda con una lógica incontrovertible. Aunque no comparta sus conclusiones, el acopio de información y su manejo denota un reseñable conocimiento de la profesión (GUARDIA 2002). Extracta lo conocido, amplía el repertorio bibliográfico y aporta un análisis evolutivo de las representaciones arquitectónicas de casetones en la antigüedad romana. Confirma la cronología del siglo IV para las pinturas y concluye,

⁸ Si bien la primera edición está publicada en 1999, la obra fue ganadora del premio Alfredo Quirós Fernández de 1998.

repasando los motivos aportados por Lorenzo Arias (ARIAS 1999: 93), que “*es en Gallaecia tardo-antigua, en sus obras perdidas, donde esa voluntad de recuperación de la Antigüedad romana por parte de la monarquía asturiana pudo encontrar algunos de sus modelos de inspiración artística tan notablemente citados y mostrados en sus monumentos*” (GUARDIA 2002: 276).

ANÁLISIS Y REINTERPRETACIÓN DEL CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

La ausencia de una estratigrafía arqueológica de las excavaciones imposibilita cualquier razonamiento sobre una base documental e invita a la especulación con mayor o menor sentido. Montenegro es el único investigador que, sumando retazos de una publicación y otra, intenta construir una secuencia arqueológica coherente del vaciado (MONTENEGRO 2005: 27). Aparentemente resulta un documento de gran ayuda (Fig.6, 1); no obstante, la duda sobre el carácter del paquete estratigráfico se mantiene, ya que no se puede precisar si los niveles son producto del acarreo, de varios colapsos o de las dos cosas: la resolución de esta disquisición solventaría muchas incógnitas, pudiendo propiciar un giro importante en la interpretación.

A este respecto, volvamos a una fuente documental primigenia⁹ (LÓPEZ MARTÍ 1934: 31), en la que se certifica que en 1755 “*se aseguraron las columnas de la iglesia que está debajo donde hoy se celebra, terraplenáronse más de dos estados de un hombre y antes se abrieron los cimientos necesarios para las paredes del Cabildo, las que tienen veintidós pies de largo y otros tantos de ancho... se pusieron veinticuatro sepulturas en el Cabildo para que no se enterrara en la iglesia, como es de bóveda*”. El documento no resulta claro desde un análisis sintáctico actual, pero sí aporta elementos para el debate (Fig.6, 2):

- El edículo inferior se acondicionó como iglesia en un momento determinado, pero en el siglo XVIII no se utilizaba para el culto cotidiano.
- Las columnas de la construcción inferior se aseguraron.
- Se construyó un Cabildo.

Los objetivos del documento son cristalinos pero el procedimiento no es evidente, ya que introduce muchos interrogantes y genera, como anteriormente referí, dudas sobre el carácter de la estratigrafía. El hecho de que el edificio inferior tenga columnas en el siglo XVIII no garantiza que las tuviera en el siglo IV, ni tampoco asegura una disposición determinada de ellas en el edículo¹⁰. Siguiendo con el mismo discurso, el texto dice que se aseguraron las columnas sin especificar el por qué y con dudas sobre el cómo. Se pueden apear por un problema evidente o por miedo, ya que, como veremos más adelante, en 1751 la construcción superior había sido rellenada para facilitar la inhumación de cinco enterramientos. Las dudas sobre el cómo se manifiestan en la interpretación y asociación de “*...terraplenándose más de dos estados de un hombre...*”, ya que se apunta un movimiento de tierra importante. El “estado de un hombre” es una medida de profundidad (MORETTI 1828)¹¹ que equivale a 6 pies o dos varas, aproximadamente unos 1,67 m., que, multiplicados por dos, aportan un volumen de tierra o escombros nada desdeñables e introducen la vacilación del cómo se gestionó tal cantidad de tierra. Si la tierra y escombros se utilizaron para asegurar las columnas, como se puede interpretar de “*...se aseguraron las columnas de la iglesia que está debajo donde hoy se celebra, terraplenáronse más de dos estados de un hombre...*”, nos lleva a pensar que la planta baja se rellenó por medio del acarreo, propiciando una estratigrafía

⁹ Manejo, con las reservas propias del método de investigación, la transcripción efectuada por López Martí en 1934.

¹⁰ Aunque no pretendo entrar aquí en estas consideraciones, no puedo dejar pasar la oportunidad de referir que me parece algo temprana la asociación arco/capitel que se propone y, de ser así, faltaría el apoyo, *epikranon* o *pulvino* correspondiente para cada capitel.

¹¹ Según Moretti, Estado significa “*cierta medida de la estatura regular que tiene un hombre: y de ordinario la profundidad de los pozos u de otra cofa honda, fe mide por estados*”. Agradezco al Profesor Fernando Manzano su ayuda en estas consideraciones.

antrópica. El texto aún nos permite precisar otras vicisitudes: “... y antes se abrieron los cimientos necesarios para las paredes del Cabildo, las que tienen veintidós pies de largo y otros tantos de ancho... se pusieron veinticuatro sepulturas en el Cabildo para que no se enterrara en la iglesia, como es de bóveda”. Entiendo, como hipótesis, que en el siglo XVIII, como en otros muchos lugares, se construye un cabildo considerable en torno a la iglesia superior, la utilizada para el culto cotidiano; para ello, previamente, se levantan unos muros delimitadores y se rellena el hueco resultante con tierras y escombros, configurando una terraza artificial que pudo sellar el edículo inferior.

El resultado de la conversión de esta hipótesis en tesis explicaría la heterogeneidad de los materiales, adecuadamente estratificados (Fig.6, 1), creo que en niveles artificiales, por Montenegro. La presencia de un molino de mano, un canecillo prerrománico, fragmentos de pintura con casetones o ladrillos exclusivos del edificio superior, en el nivel inferior (MONTENEGRO 2005: 27) induce a pensar que la estratigrafía es de acarreo. Esta opción solamente es factible si el edificio superior no es el original, ya que la presencia de bloques con pintura de casetones en la base de la estratigrafía, como relleno, así lo determina; encajando esos restos pictóricos, por tanto, en la categoría de escombros de una construcción precedente arruinada. Poco o casi nada sabemos de las vicisitudes de la construcción superior, un testimonio documental de 1751 (LÓPEZ MARTÍ 1934: 31) apunta que “...una piedra se puso en el arco, también de cantería, que sirve de escalón para la capilla mayor iguala con las cinco sepulturas...”. Así, podemos determinar que si en el siglo XVIII existe una capilla mayor, también existe alguna menor; circunstancia que nos permite atisbar una posible cabecera tripartita, heredera de los edificios de culto altomedievales, que, tal vez, se reformó o reconstruyó en algún momento a lo largo de su dilatada historia.

Existe una opción alternativa que explique esta estratigrafía convulsa, me refiero a la posibilidad de encontrarnos ante una estratigrafía invertida. Las circunstancias del colapso de la bóveda de la planta inferior no están nada claras. Se apuntan varias probabilidades, recogidas por Montenegro en su publicación de 2005, que transitan desde la carga excesiva a la que se sometió la bóveda cuando se relleno el piso superior para habilitar un espacio de inhumación a un movimiento producido por el acoplamiento de la iglesia actual. Ambas causas son plausibles y lógicas para justificar el efecto; no obstante, cabe la opción del abandono y la falta de mantenimiento como detonante del colapso. Una bonanza económica, un aumento de la población, una promoción o el anhelo de prestigio a través de la arquitectura determinaron que las necesidades espirituales de la zona se concretasen con un nuevo lugar de culto. Esta opción propicia el traslado de las funciones a una nueva sede, la actual iglesia, y el abandono de Bóveda. Esa renuncia o dejación y la ausencia de reparaciones determinan el colapso de la cubierta del piso superior, concentrándose una carga importante en el cierre de la bóveda inferior. En este momento, o durante el cambio anteriormente aludido, se trasladan los restos de los enterramientos que Bóveda albergaba¹² y definitivamente la construcción entra en un proceso de degradación que se acentúa, año a año, por el albur de los ciclos estacionales. La bóveda del edificio inferior, desprotegida y con la carga continuada de escombros de la construcción superior, comienza a perder su facultad de tracción y compresión, los aglutinantes se disgregan y colapsa arrastrando hacia el suelo del edificio inferior los escombros del superior. Esta opción explicaría el supuesto de una estratigrafía invertida que justifique, también, las condiciones heterogéneas del paquete estratigráfico (Fig.6, 2).

López Martí y Montenegro aportan varios documentos gráficos que merecen una pequeña reflexión, ya que permiten entrever la naturaleza y morfología de la bóveda que cerraba el edículo inferior (LÓPEZ MARTÍ 1934: 11 y 25), (Figs.7, 1 y 7, 2); pudiéndose observar su declive y, lo que resulta más interesante, su grosor que, a medida que va cerrando, se adapta al espesor del

¹² Es notoria la ausencia de referencias a la aparición de restos humanos durante las excavaciones; circunstancia extraña, ya que según las fuentes la iglesia superior albergaba, al menos, cinco sepulturas.

esqueleto interno de arcos de ladrillo¹³ embebidos en su masa. Esta observación entra en colisión aparente con las imágenes que recuerdan el soporte original de los fragmentos de bóveda con representación de casetones (Figs. 4, 1; 8, 1 y 8, 2). Los bloques que conservaban los restos pictóricos hasta la restauración en época de Chamoso tienen tal grosor que, comparándolos con el corte de la bóveda que permanece *in situ*, resulta imposible buscarles una correspondencia. Esos bloques, con esa potencia, tienen acomodo en los riñones o arranque de una bóveda distinta a la que se conserva, ya el *trellis* con volátiles coloniza el espacio apropiado para ellos. Esta conjetura refuerza el supuesto de un acopio por acarreo o el de una estratigrafía invertida.

Cuando los datos llevan casi un siglo encajándose o cuando existen múltiples teorías, casi todas coherentes, para explicar el fenómeno de esta construcción y la duda continúa es que algo no es tan evidente o que las premisas de partida son erróneas. Mi opinión es que el mayor error estuvo en suponer que todo el material encontrado durante las excavaciones, incluidos los bloques con casetones pintados, pertenece al edículo inferior. Ni las cronologías relativas provenientes del análisis de las estratigrafías murarias, ni las distintas analíticas realizadas aportan luz suficiente para solventar la discusión (BLANCO-ROTEA *et alii* 2009). Únicamente, desde mi punto de vista, Montenegro intuye circunstancias anómalas en el registro material, no en la configuración pictórica, que le llevan a dudar sobre la procedencia de algún fuste (Fig.9) y lo refleja con apariencias de sorpresa e interrogantes: *“Llama la atención la distribución en niveles altos de los distintos fustes”* (MONTENEGRO 2005: 26). *“Su ubicación en los escombros demuestra que son de la planta superior o llevados allí tras la reforma que implicó el tapiado de la nave sur”* (MONTENEGRO 2005: 26). *“¿Dónde están los materiales de la planta o edificio superior? ¿Por qué de entre la multiplicidad de restos arquitectónicos sólo se le atribuyen los canecillos? De todas formas...el colapso definitivo de las estructuras ocasionó que se colmatase el recinto inferior con muchos de los materiales de la construcción superior”* (MONTENEGRO 2005: 27). Años más tarde (BLANCO-ROTEA *et alii* 2009: 166-168), sin una referencia expresa a las dudas y preguntas significadas por Montenegro, inciden sobre la misma anomalía estratigráfica: *“Sin embargo, si se observa la imagen (Fig.9) que recoge Montenegro de este proceso, se puede apreciar cómo uno de los fustes recolocados en esa fecha se encontraba aproximadamente a la altura del arranque de la bóveda del ábside, es decir, en las zonas superiores del relleno, al lado de varios fragmentos de bóveda caída; por tanto, el relleno, al menos parcialmente, tiene que ser anterior a la fractura de la bóveda. Esta posición estratigráfica nos hace dudar de la pertenencia de este fuste al aula, siendo más lógico que provenga del piso superior”*.

Resultan dudas y preguntas evidentes que invitan a reconsiderar, también, el caso que nos ocupa: el registro pictórico.

VALORACIÓN CRONOLÓGICA

Como dije anteriormente, poco o casi nada se puede añadir al análisis y la cronología establecidos por Lorenzo Abad (ABAD CASAL 1982: 368), que basa su argumentación en la evolución del *trellis* y sitúa estas pinturas en el último cuarto del siglo IV. Es cierto que los patrones poligonales de enrejados con guiraldas o cadenas de hojas, preludio de formas más simples, como las de Bóveda, están siendo usados como recurso en el norte de África o Éfeso a caballo de los siglos III y IV (LING 1991: 191), siendo un buen ejemplo de ello el fragmento de pared pintada, conservado en el Museo de Sabratha, perteneciente a la casa de Ariadna, (Fig.10, 1) o el mosaico del pavo real y los caballos de las cuatro facciones del circo -Museo del Bardo- (Fig.10, 2). Si trasladamos esa

¹³ Estos arcos, calificados erróneamente como fajones o perpiaños, están embebidos en la masa, como una suerte de arcos directores, propiciando una homogeneidad en el trabajo mecánico de la bóveda.

misma oferta a la Península, vemos el mismo esquema, entre otros, en un mosaico con temas dionisiacos, fechado en el siglo IV, procedente de Complutum (GUARDIA 1989: 69) o en el de Aquiles y Pentesilea del mismo yacimiento arqueológico (Fig.10, 3).

Además, en este caso concreto, en el que se combinan *trellis* y probables imitaciones de contraplacados marmóreos (BENAVIDES 2009: 64), podemos aglutinar más indicios cronológicos. La técnica de la imitación marmórea para ejecutar zócalos parece que se reactiva en época de Diocleciano y en el tiempo de la Tetrarquía se hace común, colonizando la casi totalidad de las paredes a decorar (LING 1991: 191). Por tanto, sin atreverme a precisar con exactitud a qué segmento cronológico del siglo IV pertenecen, entiendo que se puede establecer una palpable cronología del siglo IV.

Queda valorar los restos pictóricos que se recuperaron en posición secundaria, relacionados con la imitación de un sistema de cubierta a base de casetones. Como es patente, este ensayo especula con la posibilidad de que casetones y *trellis* no pertenezcan al mismo ciclo pictórico y que, además, entre ellos exista un salto cronológico considerable¹⁴. Intuyo que los casetones pertenecieron a la construcción superior y formaron parte de una de las tres cabeceras que, presupongo, delineaban una iglesia altomedieval.

La formulación reiterada y solapada de hexágonos protegiendo un cuadrado y delimitando un octógono, indicando el tránsito del cuadrado al círculo, resulta un elemento clave en la doctrina teológica de la época, caracterizada en el pictograma de las promociones ástures. No se trata, como algunos quieren hacer ver, de la mera imitación de un elemento decorativo que las huestes alfonsinas encontraron por casualidad en las actuales tierras lucenses y, sorprendidos por su hermosura, lo emplearon para sellar la muy pensada Jerusalén Celeste de San Julián de los Prados. Observo que los fragmentos de Bóveda pertenecen al repertorio alfonsí, tienen los mismos colores, las mismas referencias de estilo y tal vez utilicen los mismos cartones; no obstante, las pinturas están peor ejecutadas, los trazos no son firmes y el color rellena los espacios previstos con ritmos multidireccionales. Los fragmentos de casetones de Bóveda son un remedo imperfecto de San Julián; es el mismo tipo que vemos en San Miguel de Lillo que, en un periodo de cien años, se barroquiza en Valdedios y se simplifica en Priesca (Figs.11, 1; 11, 2; 11, 3 y 11, 4). Por tanto, juzgo que esta faceta de Bóveda se puede encuadrar perfectamente en el segundo cuarto del siglo IX.

Así, como ensayo interpretativo, veo tres fases pictóricas en Santa Eulalia de Bóveda: la primera asociada al *trellis* de la planta baja que se puede fechar en el siglo IV; un segundo momento, propio del *nartex*, con una cronología ambigua, ya que tiene ascendientes en cada uno de los ciclos descritos, aunque por su técnica lo asociaría a la fase tardía; y el concentrado en la planta superior, con una cronología de la primera mitad del siglo IX.

En fin, creo que es el mismo fenómeno observado al estudiar distintos elementos pétreos “reutilizados”, representando el caso del bloque de mármol con relieves de Amiadoso una síntesis o apócope del contexto más amplio aquí valorado. Sánchez Pardo lo describe de la siguiente manera: “...una pilastra tallada en mármol en sus seis caras. Tres de las caras habrían sido talladas en época tardorromana, en torno al siglo IV, y representan un motivo báquico con una vid surgiendo de una cratera así como decoraciones vegetales ...Sin embargo la pieza habría sido reformada en torno a inicios del X, cuando se ornamentaron otras tres caras, con relieves de personajes...” (SÁNCHEZ PARDO 2015: 98).

¹⁴ Si partimos de la base de que estos casetones imitan un sistema de cubierta, siempre, fingido u operante, es necesario un elemento de transición o imposta sobre el que descansar. Aquí, en Santa Eulalia de Bóveda, la imposta marca el inicio del enrejado, haciendo extravagante cualquier otra disposición o duplicación para los mismos menesteres.

POSIBLES INTERPRETACIONES DE LAS REPRESENTACIONES PICTÓRICAS

La opción de la xenia o representación de dones hospitalarios

Abordando todas las opciones o alternativas que se pueden plantear, sin ser una elección primordial, no se puede dejar pasar la posibilidad de emparentar estas imágenes con el género Xenia, no resultando extraño encontrar esta fórmula de representación en estancias dedicadas al culto.

Si la comunidad científica usa y aceptó un sinfín de paralelos musivarios como “hechos de ejemplificación” para encuadrar cronológica y tipológicamente estas pinturas, resulta, no menos concluyente, explorar el contexto de esos precedentes. Casi todas las publicaciones aluden al Mosaico de los Pájaros de Itálica o al Mosaico de Fortunatus de Fraga como paralelos lejanos; pues bien, esta pauta se asocia al género Xenia y las variantes o esquemas geométricos que insertan o incluyen aves y uvas son abundantes, como también lo son las composiciones libres.

Estas Xenia, imagen de un status económico, remedo de la magnanimidad de un *dominus*, son citados expresamente por Vitruvio cuando describe las casas griegas: “...*primoque die ad cenam invitabant, postero mittebant pullos, ova, holera, poma reliquasque res agrestes. Ideo pictores ea, quae mittebantur hospitibus, picturis imitantes xenia appellavuntur.*” (VITRUVIO VI: 7, 4); representando esta descripción, recogida en la pintura o decoración, el protocolo a tener con los huéspedes y la disponibilidad, a conveniencia, de alimentos para su consumo.

La cronología de estas representaciones en la Península Ibérica va desde el siglo I hasta finales del IV o comienzos del V (SAN NICOLÁS 2007: 470), circunstancia que coincide con la cronología propuesta para las pinturas e, incluso, no invalidaría las opciones paleocristianas, ya que las Xenia no son exclusivas de momentos precristianos, como queda patente en los documentados en el mosaico de la basílica bizantina de Córdoba o en la basílica de Santa María de Tarrasa (SAN NICOLÁS 2007: 476 y 481, nota 47).

Por tanto si sirvió el modelo fuera de su contexto como “hecho de semejanza”, lógicamente modelo y contexto de manera conjunta serán aún más representativos, a no ser que el grado de semejanza sea puro artificio descriptivo.

Esta fórmula de representación de aves en espacios compartimentados es propia de algunos mosaicos dionisiacos. Montero, siguiendo a Ateneo, que a su vez sigue a Calíxeno, nos deja un pasaje de una procesión de las *Ptolemaia* en la que se incluye un cortejo de Dióniso: “Ateneo añade que sería indigno omitir el carro de cuatro ruedas, de una longitud de 22 codos por 14 de ancho, tirado por 500 hombres en el que había una caverna hecha de hiedra y tejo, extraordinariamente tupida, de la que salían volando a lo largo de todo el camino “pichones, palomas zoritas y tórtolas, con los pies atados con cintas, afín de que fueran fácilmente capturadas por los espectadores” (V, 220B)” (MONTERO 2006: 219). El recurso resulta extraordinario para profundizar sobre la similitud de la escenografía que refiere Montero y la propia de Santa Eulalia de Bóveda¹⁵.

La interpretación como *aviarium*.

Defendida la propuesta de dos programas iconográficos distintos en Bóveda, la opción más razonable es pensar que el ritmo y la fórmula que se establece en la pintura conservada *in situ* continúa y el tramo de la bóveda perdida se completa con una sucesión lógica de rombos y aves. Por otra parte, si trasladamos esa pretendida opción a una realidad tridimensional, abstrayéndonos del soporte pétreo, tenemos una jaula con aves: un *aviarium*.

A excepción del *triclinium* de la Villa de Livia (Fig.12, 1), desconozco ejemplos pintados de pajareras de grandes proporciones; no obstante, la musivaria facilitada, desde época temprana hasta

¹⁵ Redactando este apartado, me entero por La Voz de Galicia -30/01/2016 – que Enrique Montenegro Rúa “acaba de defender en la Universidad Autónoma de Madrid su tesis” y que propone el yacimiento como el “lugar de un enterramiento de un seguidor de Dioniso”. Por respeto a los varios años de investigación y para evitar malos entendidos, doy por concluido este apartado.

la tardo-antigüedad, muestras de estructuras tejidas -tipo *treillage*- como las representadas en el mosaico tardo-helenístico de ambiente nilótico, conservado en el Museo de Palestrina (Fig.12, 2), donde se puede intuir un cenador y un posible *aviarium*.

El mejor ejemplo de la recreación de estos gustos o de su traslado a una escenografía en ambientes campestres, lo encontramos siglos más tarde cuando Jacopo Zucchi pinta en el pabellón del jardín de Villa Médici una gran pajarera, concreción de las *uccelliere* renacentistas y del *otium* disfrutado en las villas (Figs.13, 1 y 13, 2). Se trata del mismo concepto, la misma composición que arranca de una línea de imposta, las mismas aves y los mismos recursos escenográficos que Santa Eulalia de Bóveda.

Dentro de las distintas posibilidades interpretativas que se pueden manejar para encajar este *aviarium*, que no pierden un ápice de protagonismo a pesar de cómo se califique el edículo, los presupuestos funerarios probablemente hagan de lo abstruso algo comprensible.

Tal vez, aunque resulte difícil alimentar la teoría, se trate de la escenografía de un *carminum*.

El análisis puede, también, llevarnos a transitar por el espacio reservado en la antigüedad a los *signa ex aibus*; la observación de las aves o su asociación, como una especie de heraldos, con determinados dioses del panteón romano, encorsetó tempranamente la relación de los hombres con los volátiles, tal como nos recuerda Cicerón: “*nihil fere quondam maioris rei nisi auspicatione priuatim quidem gerebatur*” (div.I, 28), (MONTERO 2004: 48).

Como simbolismo fúnebre, sin descartar los rituales iniciáticos, los animales de pluma y los huevos resultan primordiales, ya que tránsito y renacer, binomio indisoluble, se coaligan indistintamente con una opción u otra, sustanciando cualquier fórmula dentro de los *sacra publica* o de los *sacra priuata*. Josep Casas y J. Ruiz de Arbulo, partiendo de ejemplos de *Emporiae*, repasan y analizan, a pesar de las prohibiciones emanadas del Código de Teodosio, el significado de las gallináceas y huevos en contextos hispanos de la Antigüedad Tardía como ofrendas expiatorias (CASAS y RUIZ DE ARBULO 1997: 225).

En este mismo contexto, también podemos buscar una explicación a la presencia del *aviarium* como *cella penaria* del difunto, para cubrir sus necesidades en la nueva etapa.

El jardín mortuorio, remedo del *hortus ancestral* o del *jardín paradisíaco*, no resulta descabellado que incorpore ornamentaciones, celosías entretejidas con vegetación, pajareras y estanques, conjuntos muy propios de la evolución de la ópera topiaria romana (DE INSAUSTI y VIGIL DE INSAUSTI 2012: 111-118). Esta opción, creo que la más sugerente de las expuestas, implica que el edículo fuese una tumba en la fase asociada a las pinturas. La ornamentación coincidiría con la representación de un jardín paradisíaco y su estanque central –el mosaico tardío de Saint Remy la Varanne recrea un sector de un jardín ideal con aves, cenadores entretejidos y un estanque (SAN NICOLÁS 1997: 153)- ; por tanto, los árboles, en perspectiva “ingenua”, pequeños por la distancia, las aves, el *aviarium* y el estanque central configurarían un todo (Fig.14); siendo el estanque central, combinado con las pinturas, la solución al problema de la realidad. En este caso, el tipo de animales no formarían parte de los *sacres*, más bien, en el lenguaje ritual, sin ser opuestos, tendrían un doble sentido; por un lado estaríamos ante una alegoría del renacer, una metáfora del alma, y por otro hay que relacionarlos con la exaltación de la abundancia, con la riqueza o *luxuria* del difunto, con uno de los elementos importantes de la *uillatica pastio*: la cría de aves como *negotium* y como *otium*.

Los casetones como *spolium in re* y la ideología política subyacente.

La utilización del espacio de filiación romana de Bóveda, el probable material de acarreo romano y la imitación de decoraciones romanas –por el momento casetones– forman parte del entramado ideológico que subyace en el comportamiento de los monarcas ástures y de sus élites cuando acometen sus promociones edilicias.

Este fenómeno tan conocido y extendido en el mundo medieval y renacentista, es estudiado recientemente por José Alberto Moráis (MORÁIS 2011), revisando el concepto de *spolium* a partir de las fuentes medievales y por José Carlos Sánchez, que relee el reuso de materiales y estructuras antiguas en las iglesias altomedievales de Galicia y revé las estrategias empleadas en tales decisiones constructivas (SÁNCHEZ PARDO 2015). Cito estas dos publicaciones por su calidad y por su prolija bibliografía actualizada. Simplemente señalo la ausencia de Brilliant, que, en 1982, sintetiza el concepto de memoria de lo antiguo en el arte cuando analiza los elementos que configuran el jardín de Boboli (BRILLANT 1982: 2-17) y nos delimita los conceptos de *spolia in se* o *spolia in re*¹⁶.

Como refieren Caballero y Sánchez Santos, las motivaciones para estas reutilizaciones o reconversiones han tenido que ser variadas y tuvieron que evolucionar a lo largo del tiempo (CABALLERO ZOREDA y SÁNCHEZ SANTOS 1990: 438). En el caso concreto que nos ocupa, dando por válidas las conclusiones del ensayo interpretativo, me centraré en el caso específico de la reutilización de materiales antiguos, diría que alejados de lo que barrunte a sarraceno, por parte de la monarquía asturiana.

Para buscar la esencia de este caso concreto, aunque puedan utilizarse de manera colateral, descarto términos como sacralizar, cristianizar, exorcizar, reutilización sin carga ideológica, economía de esfuerzos, el prestigio de lo viejo por ser antiguo o, simplemente, escenografía de una *inventio*.

Entiendo que la clave interpretativa la hay que investigar en los resquicios y retazos escritos que provocan la búsqueda y descifrado de un lenguaje político plasmado en imágenes y en los elementos/artefactos antiguos, en algunos casos polivalentes; siendo los vestigios romanos el recurso más utilizado, en este caso no por el mero lance de ser antiguos si no romanos.

Para dar sentido al registro arqueológico, resulta atrayente analizar algún pasaje del controvertido documento de consagración de la basílica de Alfonso III en Santiago, ya que, con independencia del autor y de su cronología exacta, tiene el valor de una descripción arqueológica de la basílica alfonsina (DÍAZ DE BUSTAMENTE y LÓPEZ PEREIRA 1988: 250) y de una ideología subyacente¹⁷:

“...quidem inspiratione diunia adiuti cum subditis ac familia nostra adduximus in sanctum locum ex Hispania inter agmina maurorum, quae eiecimus de ciuitate Cauriae, petras marmoreas quas aui nostri ratibus per pontum transuexerant, et ex eis pulcras domos aedificauerant, quae ab inimicis destructae manebant. Unde quoque ostium principale occidentales partis ex ipsis marmoribus...”

“...impulsados por la inspiración divina, con nuestros súbditos y familia trajimos al santo lugar de España por entre las muchedumbres de moros las piedras de mármol que sacamos de la ciudad de ¿Eabeca?, que nuestros antepasados transportaron en naves y con las que edificaron bellas casas, que permanecían destruidas por los enemigos. Por ello también se restauró con estos mismos mármoles la puerta principal...”

López Pereira califica este acontecimiento como fórmula de recuperación de materiales que no siempre se podían conseguir *in situ* y como símbolo político de afirmación monárquica (LÓPEZ PEREIRA 1993: 276); mientras que Suárez Otero ve la recuperación de símbolos, propios de una arquitectura anterior a la ocupación musulmana, *“de aquella Hispania de la que la monarquía asturiana se reivindica como legítima heredera”* (SUÁREZ OTERO 1999: 20).

¹⁶ *Spolium in se* hace referencia a la reutilización física de un artefacto antiguo y *spolium in re* se utiliza cuando se habla de una imitación o reelaboración de las iconografías antiguas en una obra de época medieval o moderna.

¹⁷ El germen de la idea que desarrollaré me lo proporcionó José Suárez Otero cuando dictó una conferencia sobre la Catedral de Santiago en el Museo Arqueológico de Oviedo (noviembre de 2015).

Carlos Cid también ve la asociación del “prestigio real asturiano” con el romano y halla explicación en los deseos de manifestar y justificar el *imperium*, la autoridad del soberano (CID 1996-97: 1408).

Probablemente, la clave razonada de esta especial predilección por lo romano nos la ofrezca, años después, la *General Estoria*, cuando Alfonso X construye el árbol genealógico de los reyes y emperadores importantes del mundo y, de manera taimada, asocia su linaje a Júpiter: “*Et de Júpiter et desta reyna Niobe uinieron Dárdano et Troo, que poblaron Troya (...) et del linage deste Júppiter uino otrossí el grand Alexandre, ca este rey Júppiter fallamos que fue rey deste mundo fastal día d’oy que más fijos et más fijas ouo, e condes de muy grand guisa todos los más, e reynas, como uso contaremos en las estorias de las sus razones. E del unieron todos los reyes de Troya, e los de Grecia, E Eneas e Rómulo, e los césares e los emperadores; e del primero don Frederico, que fue primero emperador de los romanos, et don Frederic, su nieto el segundo deste don Frederic, que fue este otrossí emperador e Roma, que alcanço fastal nuestro tiempo, e los (¿emperadores?) uienen del linage dond ellos e los sos, e todos los altos reyes del mundo dél uienen*” (SOLALINDE 1930: 200)¹⁸.

A partir del principio de continuidad (CÓMEZ RAMOS 1979: 3), como un capítulo más de La Eneida, Alfonso X el Sabio, en esta *estoria*, dentro de la *General Estoria*, argumenta y atesta sus opciones y derechos en pos del cetro imperial. En este caso la historia/mito y la literatura sirven como argumento para la legitimación del poder y, claramente, nos remiten a una escenografía de ruinas romanas, a modo de trampantojo, sobre las que construir y certificar la potestad probada.

Esa “conciencia de continuidad”, que a menudo anota Rafael Cómez Ramos, es en este episodio una entrada en el túnel del tiempo y una recuperación de la esencia, plasmada en la reutilización de técnicas y restos constructivos, principalmente marmóreos –*spolium in se*, que garantiza y engruda la unión de la monarquía incipiente con la historia de Spania, apéndice de la romana.

Los *marmora*, en concreto el mármol y los pórfidos, además de expresar o ser una manifestación de lujo, abundancia o posibilidad económica, son un referente político¹⁹, se utilizan como lazo de consanguinidad con Roma, como emblema de pertenencia, como material de prestigio utilizado por los antepasados, y suponen una manera de engancharse al ADN mitocondrial de Roma. En estos casos de *spolia in se*, se recuperan y reutilizan capiteles, fustes o basas por ser los elementos más significativos de los edificios “desmontados” o por ser portátiles, pero también por ser *marmora*. Los casos de reutilización de bañeras de pórfido rojo como sarcófagos son documentos incontrovertibles: El Mausoleo de Teodorico alberga una de esas bañeras/sarcófago y Pedro III de Aragón fue enterrado en Santes Creus en el interior de una bañera que, presumiblemente, Roger de Lauria trajo de Sicilia.

Es la misma técnica que se usa en la *imitatio* cuando los *auctores* sueldan lo nuevo a lo antiguo; en este caso se amortiza un periodo “terrible” y se estaña el presente con lo antiguo por medio de la soldadura autógena que es el *spolium* arqueológico. En definitiva, nos remite a la tradición y a la sangre, los dos argumentos claves en la consolidación de la legitimación política.

En ese mismo sentido podemos justificar la presencia de casetones, que aquí tienen una doble impresión: por un lado forman parte de una exégesis alegórica propia del pensamiento cristiano²⁰ y por la otra, como *spolium in re*, remiten a Roma, a edificios de prestigio, a una escenografía del poder.

La insistencia de algunos autores en considerar estos artesonados como mera decoración me parece un error. Trasladar, sin una adecuada interpretación, las consideraciones que San Isidoro

¹⁸ Tomado en (CÓMEZ RAMOS 1979).

¹⁹ El *lapis porphyrites* –conocido como rojo o púrpura imperial– fue uno de los más significativos por su rareza y por ser uno de los símbolos imperiales. Como tal, durante la buena parte de la Historia se utilizó o reutilizó en algunos panteones reales.

²⁰ Forma parte de un texto que próximamente se publicará.

establece sobre la *uenustas* a las construcciones ástures resulta la negación del carácter de un modelo o tipo. Isidoro de Sevilla dice: “*Venustas est quiquid illud ornamenti et decoris causa aedificiis, ut tectorum auro distincta laquearia...*” (Etym., XIX 11); entendiendo que San Isidoro, como historiador o tratadista, describe las características edificios pautados, propios de su tiempo, con la disposición decorativa correspondiente, que no tienen que ver con el programa político ástur y su iconografía, nacidos de una necesidad restauradora.

Para los conocedores de la tradición romana es una adaptación del libreto octaviano de la *res publica restituta*. Son arpegios de la sinfonía del destino, un recordatorio para iniciados del propósito político. Recuerda, como proceder testado, lo acontecido en la Roma augustea donde el programa político se escenografió con un neoaticismo que se convirtió en referente o dogma artístico. Así, la recuperación de la esencia griega fue el inicio, como recuerda Paul Zanker, de un programa propio, algo que fuese equivalente a su cultura clásica (ZANKER 1992: 114).

En la misma sintonía, podemos suponer que, coreografiando una ideología, los reyes ástures fueron componiendo un pictograma en sus promociones y que éste, como sucedió en el Principado de Roma con los evergetas, fue reproducido en las promociones de distinto tipo (QUIRÓS CASTILLO y FERNÁNDEZ MIER 2001: 376), representando Santa Eulalia uno de estos últimos casos.

Recientemente, M. de Blas ahonda en estas consideraciones para el momento en el que se está gestando ideológicamente la monarquía ástur (DE BLAS 2015), demostrando que en esa época germinal se usan, como elementos de prestigio y ambientación escénica del poder, antiguos dólmenes neolíticos –Santa Cruz, Abamia y Mian-. Estos espacios, que ciertamente ya habían sido aprovechados por las elites vadinienses, sirven de escenografía para un reencuentro con los ancestros y, lo que resulta más importante, presuponen el enraizamiento con lo primordial, sirviendo en el incipiente reino para la legitimación política de los reyes (DE BLAS 2015: 210-211).

En definitiva, después de más de cien años de monarquía, Santa Eulalia de Bóveda representa una continuidad adaptada de esos mismos presupuestos legitimadores; si bien, en este caso, el horizonte está, debido a la supuesta evolución de los postulados ideológicos, en la recuperación de la esencia romana como búsqueda, tal vez, de una Nueva Roma. Esa indagación en la memoria mediante la búsqueda y utilización de los *spolia*, como anteriormente referí, supone la soldadura para la continuidad legitimada; señalándolos como símbolo y figuración de pertenencia a un contexto cultural trascendente.

CONCLUSIONES

Bóveda alberga dos declaraciones pictóricas distintas. Por una parte, tal vez, un programa funerario propio del siglo IV, definido por una suerte de aves en un enrejado y, por la otra, un case-tonado del siglo IX, peculiar y característico de un pictograma reiterado en las promociones ástures.

La confirmación de los presupuestos de este ensayo supone el desencuentro sosegado de dos programas pictóricos que fueron forzados a entenderse durante casi un siglo. El acarreo antrópico o la convulsión estratigráfica son las claves inciertas que permiten aventurar tal supuesto, permitiendo conjeturar la presencia de planes pictóricos, uno en posición primaria y el otro en posición secundaria, que obedecen a consideraciones ideológicas y culturales distintas: uno peculiar del mundo tardo-romano y el otro del altomedieval ástur. Ello no quiere decir que las dos situaciones sean antagónicas; sino más bien, el *trellis* con volátiles, como una forma de *spolium*, pasó a formar parte de los prototipos romanos utilizados como recurso ideológico en las promociones ástures.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD CASAL, Lorenzo (1977), Aportación al estudio de Santa Eulalia de Bóveda, *Congreso Nacional de Arqueología*, XV, Lugo, pp.917-921.
- ABAD CASAL, Lorenzo (1982), *La pintura romana en España*, Sevilla/Alicante.
- ARIAS PÁRAMO, Lorenzo (1999), *La Pintura mural en el Reino de Asturias en los siglos IX y X*, Oviedo, Librería Cervantes.
- BENAVIDES GARCÍA, Rosa (2009), *Informe sobre el estado actual de las pinturas murales y el soporte y avance de la propuesta y metodología de intervención para establecer las condiciones de conservación de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)*, Vigo.
- BLANCO-ROTEA, Rebeca; BENAVIDES GARCÍA, Rosa; SANJURJO SÁNCHEZ, Jorge; FERNÁNDEZ MOSQUERA Daniel (2009), Evolución constructiva de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo, Galicia), *Arqueología de la Arquitectura*, (nº 6), pp.149-198.
- BRIILLIANT, R. (1982), I piedistalli del giardino di Boboli: *spolia in se, spolia in re*, *Prospettiva* (nº 31), pp.2-17.
- CABALLERO ZOREDÁ, Luis; SÁNCHEZ SANTOS, Juan Carlos (1990), Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano, *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Murcia, Universidad de Murcia, pp.431-485.
- CASAS, Josep; RUIZ DE ARBULO, Joaquín (1997), Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano (s. III D.C.), *PYRENAE*, (nº 28), pp.211-227.
- CID PRIEGO, Carlos (1996-97), Elementos romanos determinantes en el arte prerrománico asturiano, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVIII, Girona, pp.1401-1413.
- CÓMEZ RAMOS, Rafael (1979), La visión de la Antigüedad en las primeras miniaturas de la Primera Crónica General, *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, I, Sevilla, Biblioteca UCM, pp.1-12.
- CÓMEZ RAMOS, Rafael (2012), Reutilización de materiales antiguos en la Arquitectura Mudéjar Sevillana, *História da Construção: os materiais*, Braga, CITCEM; LAMOP, pp.77-88.
- CHAMOSO LAMAS, Manuel (1952), Sobre el origen del monumento soterrado de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo), *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXII, Madrid, pp.231-251.
- DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel (2015), Megaliths and Holy Places in the Genesis of the Kingdom of Asturias, *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe*, Oxford University Press, pp.205-233.
- DE INSAUSTI, Pilar; VIGIL, Adolfo (2011-12), El jardín romano a través de la literatura y la pintura, *ARCHÉ*, (núms. 6 y 7), Instituto universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV, pp.111-118.
- DÍAZ DE BUSTAMANTE, J.M.; LÓPEZ PEREIRA, J.E.(1988), El Acta instaurationis ecclesie beati iacobi: texto y pretexto, *Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, I, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., pp.247-262.
- GARCÍA IGLESIAS, José Manuel (1989), *Pinturas Murais de Galicia*, Santiago.
- GUARDIA PONS, Milagros (1989), El ciclo dionisiaco en los mosaicos hispano-romanos del Bajo Imperio, *D'art*, (nº 15), pp.53-76.
- GUARDIA PONS, Milagros (2002), El santuario romano de Bóveda en su ornamentación pictórica, *Semata*, (nº 14), Santiago, pp.253-276.
- LING, Roger (1991), *Roman Painting*, Cambridge University Press.
- LÓPEZ MARTÍ, Luis (1926), Descubrimiento de una bóveda subterránea. Hallazgo importante, *Vida Galega*, (nº 322), Vigo.
- LÓPEZ MARTÍ, Luis (1928), Las excavaciones de la iglesia de Santa Eulalia de Bóveda, *Boletín de la Real academia Gallega*, t. XVII (nº 214), A Coruña, pp.322-326.
- LÓPEZ MARTÍ, Luis (1934), *Santa Eulalia de Bóveda. Descripción y gráficos del monumento allí existente*, Lugo, Junta del Muso Provincial de Lugo.
- LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo (1993), Mármoles romanos de la Iglesia de Santiago de Alfonso III: determinación de su procedencia, *Madridrer Mitteilungen*, (Nº 34), pp.275-281.
- MONTENEGRO, Enrique Jorge (2005), *El descubrimiento y las actuaciones arqueológicas en Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)*, Concello de Lugo.

- MONTERO HERRERO, Santiago (2004), El consumo de aves en la Roma de Augusto: *luxus y nefas*, *Revista de Ciencias de las Religiones*, XII-anejos, pp.47-60.
- MONTERO HERRERO, Santiago (2006), Augusto y las aves. Las aves en la Roma del Principado: Prodigio, exhibición y consumo, *Col·lecció INSTRUMENTA*, (nº 22), Universitat de Barcelona.
- MORÁIS MORÁN, José Alberto (2011), Una revisión del *spolium* de la obra hispanorromana a través de las fuentes medievales, *Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, VII, Madrid, Instituto Juan de Herrera.
- MORETTI, Conde de (1828), *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países*, Madrid.
- NUÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel (1978), *Historia de la Arquitectura Galega: Arquitectura Prerrománica*, Madrid, Colexio de Arquitectos de Galicia.
- PIJOÁN, José (1942), Arte bárbaro y prerrománico desde el siglo IV hasta el año 1000, *Summa Artis*, VIII.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio; FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2001), La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media, *Congreso de Arqueología Medieval Española*, V, Valladolid, pp.371-382.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio (1993), *Arte/Galicia. Arte prehistórico y romano*, Coruña.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos (2015), El reuso de materiales y estructuras antiguas en las iglesias altomedievales de Galicia. Casos, problemas y motivaciones, *Estudos do Quaternário*, (nº 12), Braga, pp.95-110.
- SAN NICOLÁS, María Pilar (1997), Los espacios ajardinados en la musivaria romana, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, (nº 10), pp.137-175.
- SCHLUNK, Helmut (1935), Santa Eulalia de Bóveda in Das siebente Jahrzehnt, *Festschrift zum 70. Geburtstag von Adolph Goldschmidt zum 15. Januar 1933*, Berlín.
- SCHLUNK, Helmut; BERENGER, Magín (1957), *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, Excelentísima Diputación Provincial de Asturias.
- SCHLUNK, Helmut; BERENGER, Magín (1991), *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, Meres (Siero), Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Principado de Asturias, Reproducción facsimilar.
- SINGUL LORENZO, Francisco Luis (1998), La pintura de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo). Ortodoxia y clasicismo en la pintura paleocristiana del Noroeste hispánico, *Boletín Auriense*, XXVII, Ourense, pp.175-193.
- SINGUL LORENZO, Francisco Luis (1999), La pintura de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo). Significado y relaciones con el arte paleocristiano y la pintura asturiana, *Boletín Auriense*, XXVIII, Ourense, pp.59-84.
- SOLALINDE, Antonio (1930), *General Estoria*, Madrid
- SUÁREZ OTERO, José (1999), Apuntes arqueológicos sobre la formación del “Locus Santus Iacobi” y los orígenes del urbanismo medieval compostelano, *Codex aquilarensis: Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real*, (nº 15), pp.11-42.
- VITRUVIO, M. (1997) *Los diez libros de arquitectura*, Madrid, Alianza Forma.
- ZANKER, Paul (1992), *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, Alianza Forma.



Fig. 1.1 – Detalle de las pinturas del “nartex” de Santa Eulalia de Bóveda.

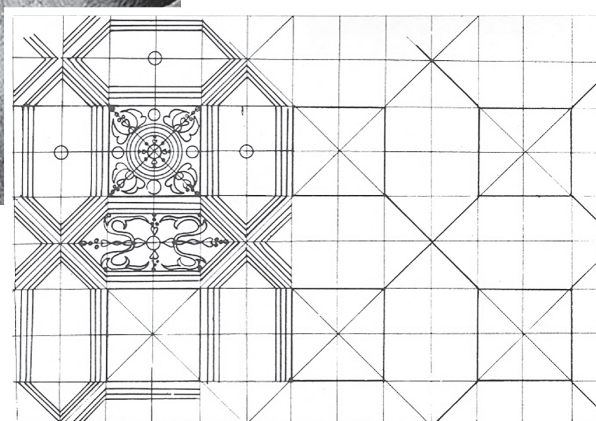


Fig. 1.2 – Esquema del trazado previo o replanteo de los casetonados de Valdediós según Schlunk y Berenguer. La comparación con el esquema compositivo de Bóveda avala el supuesto de que las pinturas del “nartex” son el preludio de algo más complejo.



Fig. 2 – Santa Eulalia de Bóveda. Vista general de las pinturas que permanecen en su soporte original.

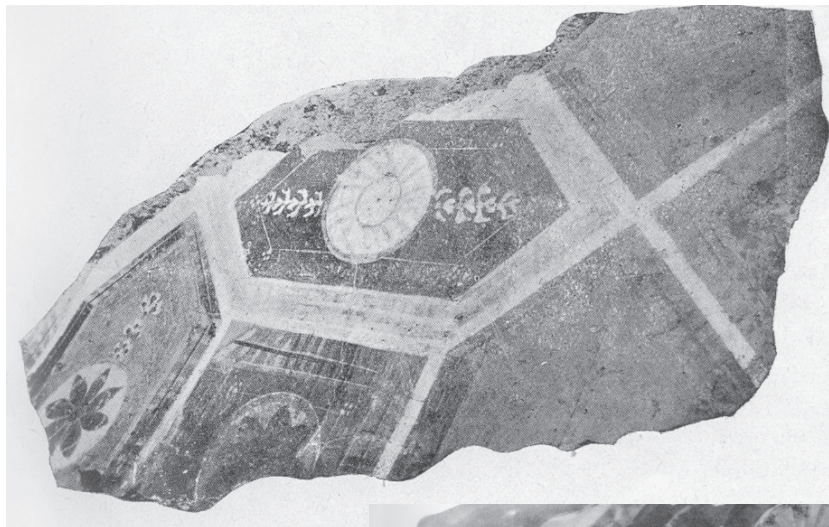


Fig. 3.1 – Fotograma de uno de los bloques recuperados en posición secundaria con casetones pintados. La imagen no recoge con claridad la potencia del soporte, circunstancia que se puede comprobar en la Fig. 4.1; correspondiéndose el bloque de la derecha con el soporte citado. Fotograma (LÓPEZ MARTÍ 1934: Fig. 13).

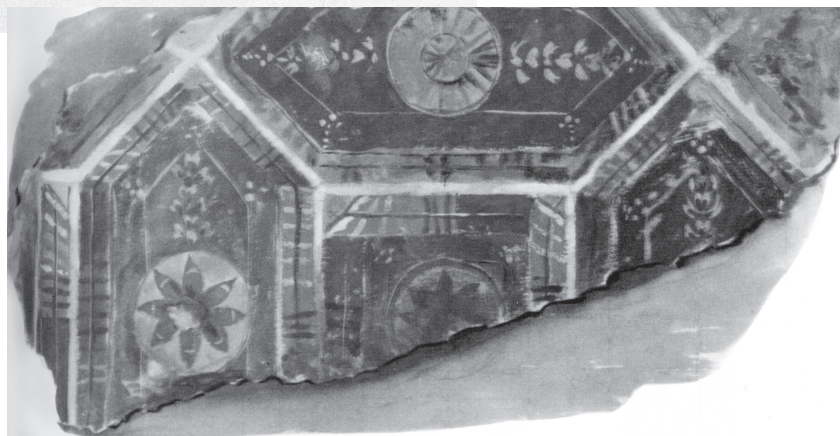


Fig. 3.2 – Vista frontal e interpretación del mismo bloque con casetones (SCHLUNK y BERENGUER 1957/1991: Lám.1).



Fig. 4.1 – Aspecto de las pinturas con casetones en su soporte antes de proceder a su separación para reubicarlas, a modo de anastilosis, en la bóveda reconstruida. Foto Mas, 1931 (AM, C-67592), tomada de (MONTENEGRO 2005: Foto 30).



Fig. 4.2 – Aspecto de la bóveda reconstruida en la que se puede apreciar la ubicación aleatoria de los restos pictóricos con casetones, probablemente empleando la técnica del *strappo*. Foto Chamoso Lamas, tomada de (MONTENEGRO 2005: Foto 31), a su vez reproducida del Catálogo sobre *Lugo no obxetivo de Manuel Chamoso Lamas. As nosas raíces*.

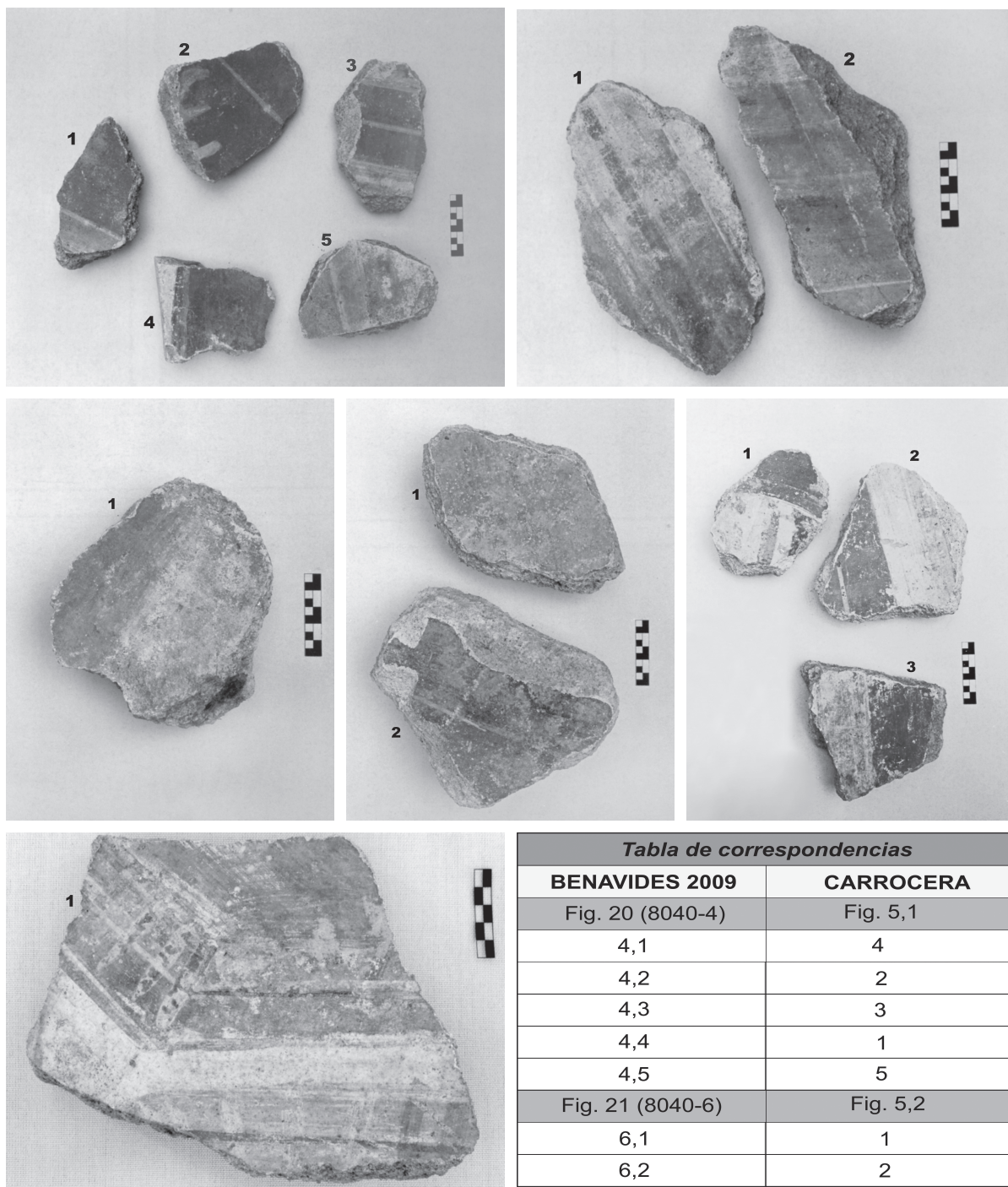


Tabla de correspondencias

BENAVIDES 2009	CARROCERA
Fig. 20 (8040-4)	Fig. 5,1
4,1	4
4,2	2
4,3	3
4,4	1
4,5	5
Fig. 21 (8040-6)	Fig. 5,2
6,1	1
6,2	2
Fig. 22 (8040-8)	Fig. 5,3
8	1
Fig. 23 (8040-9)	Fig. 5,4
9,1	1
9,2	2
Fig. 25 (8040-14)	Fig. 5,5
14,1	2
14,2	1
14,3	3
Fig. 29 (EST 24)	Fig. 5,6
1	1

Figs. 5.1 a 5.7 – Fragmentos depositados en el Museo provincial de Lugo que, con seguridad, encuentran acomodo en el ritmo de casetones de Santa Eulalia. Son catorce los fragmentos que no me ofrecen dudas; pudiendo correlacionarse, según la tabla de la (Fig. 5, 7), con la documentación aportada por (BENAVIDES 2009). Fotos Museo Provincial de Lugo.

1 ^{er} nivel	Pinturas arranque de bóveda. Fuste de columna de mármol y diversos ladrillos.
	Pinturas del paramento, arranque de bóveda y de arcada.
2 ^o nivel	Fragments de arcada, fustes de columna de mármol y relieves también de mármol, uno de ellos representa un pez. Restos del centro de la bóveda.
	Relieves en el paramento exterior del vestíbulo. Relieves de mármol con pámpanos y palmetas. Columnas del vestíbulo.
	Relieves del <i>avestruz</i> y <i>lisiados</i>
3 ^{er} nivel	Relieve pájaro paramento interno sur del vestíbulo y otros en el externo, iguales a los localizados en el machón norte.
	Molino de mano, trozos de canaletas, canecillo prerrománico, capitel de mármol, sinnúmero de ladrillos y losetas de mármol. Se libera totalmente el vano de entrada.
	Fragmento de estela funeraria, canecillo con cabeza de mujer
	Fragmentos de la zona central de la bóveda con pinturas.

Fig. 6.1 – Estratigrafía artificial elaborada por Montenegro a partir de las descripciones realizadas en distintas publicaciones. Resulta significativa la heterogeneidad de los materiales recuperados, circunstancia que invita a pensar en una configuración estratigráfica convulsa. Tabla tomada de (MONTENEGRO 2005: 27).

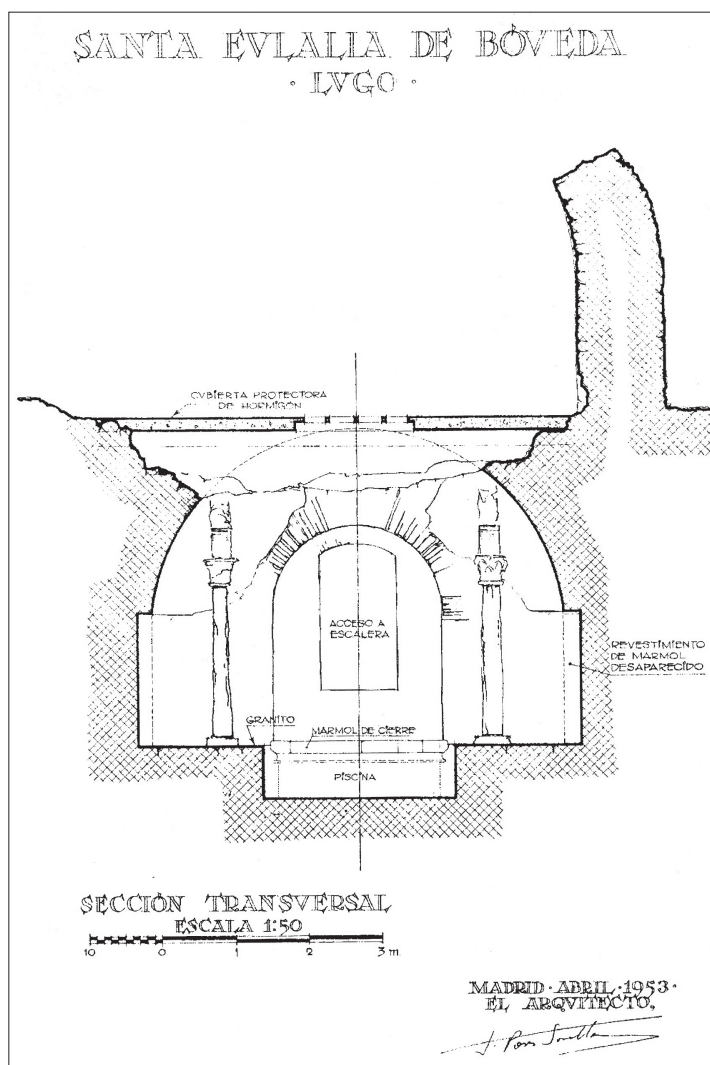


Fig. 6.2 – Sección transversal del Monumento. El lector, a partir de (Fig. 6, 1), puede hacerse una idea de la disposición espacial de los distintos elementos recuperados en el interior del edículo y, consultada la escala, intuir la repercusión de administrar un volumen de tierra equivalente a “dos estados de un hombre”. Planimetría Ministerio de Cultura, Archivo General de la Administración. Extraído de (MONTENEGRO 2005: 52).

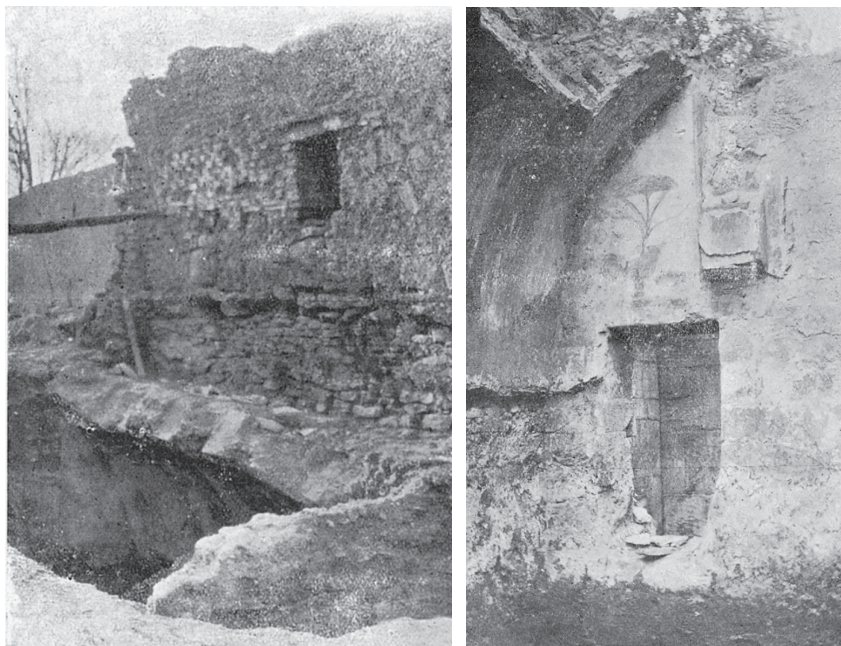


Fig. 7.1 – Fotografía en la que se observa la generatriz de la bóveda interrumpida por un colapso y, además en la directriz, la naturaleza del grosor que se va adaptando a las medidas del esqueleto interno de arcos de ladrillo embebidos en la masa. Foto (LÓPEZ MARTÍ 1934: Fig. 1).

Fig. 7.2 – Detalle en el que se aprecia una sección del intradós y la curvatura de la bóveda, escenificando una línea de arranque a partir de una imposta artificiosa y con una flecha considerable. Foto (LÓPEZ MARTÍ 1934: Fig. 15).



Fig. 8.1 – Fotograma de los años treinta en el que se detallan en primer plano las características morfológicas de los soportes de las pinturas con casetones. El grosor de los bloques hace imposible embonarlos en el cierre de la bóveda inferior de Santa Eulalia. Foto Visita de H. Schlunk, 1930-32 (DAI,NEG.SCH.1510), extraída de (MONTENEGRO 2005: 32).

Fig. 8.2 – Vista general del “aula” en la que se puede apreciar, antes de las maniobras realizadas para sustituir el lucernario existente por una bóveda, la disposición de los bloques con pinturas de casetones. Foto (KSADO, c. 1936), tomada de (MONTENEGRO 2005: 47).



Fig. 9 – Aspecto del paquete estratigráfico del interior del edículo durante el proceso de vaciado. Por una parte, resulta extraña la gran acumulación de tierra sin restos de cascotes y material constructivo propio del colapso de cualquier construcción y, por otra, la disposición del fuste en esa cota contravine los principios de la física si se le quiere asociar a la construcción subterránea. Foto tomada de (MONTENEGRO 2005: 20).



Fig. 10.1 – Fragmento de pared pintada, perteneciente a la casa de Ariadna (Sabratha), fechado en el siglo IV, en el se puede observar un patrón poligonal de enrejados –*trellis*- a base de entrelazados de tallos y flores. Foto Museo de Sabratha.



Fig. 10.2 – Mosaico del siglo IV procedente de Cartago, conservado en el Bardo, caracterizado por la representación de un pavo real y los cuatro caballos de las facciones del circo, que recurre a una escenografía con guirnaldas, cráteras y *trellis* encadenados. Foto Pascal Radigue.



Fig. 10.3 – Detalle del mosaico del siglo IV (Complutum) denominado de Aquiles y Pentesilea. Unas cadenas de sogueados delimitan el emblema central y configuran un enrejado que sirve de soporte a otras representaciones. Foto [http. www.balazor.com](http://www.balazor.com)

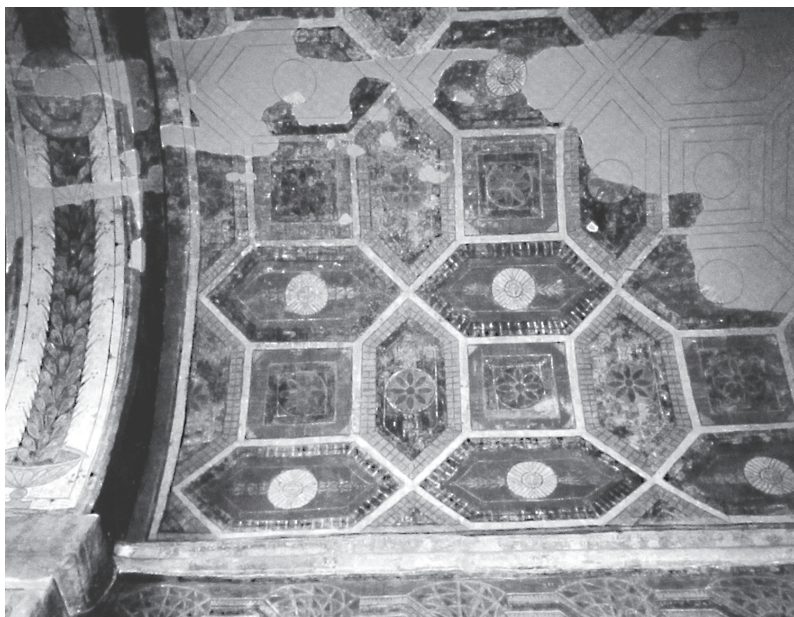


Fig. 11.1 – Representación de un casetonado en una de las bóvedas de San Julián de los Prados – Santullano –. Entiendo que es el modelo, conocido por el momento a partir de Alfonso II, elemento de un pictograma consolidado, que sirve como recurso imitado a lo largo del periodo monárquico ástur.



Fig. 11.2 – Casetones de una bóveda de Lillo – San Miguel de Lillo o Liño –. El tipo, fechado en la mitad del IX (Ramiro I – 848), mantiene las características primigenias en cuanto a técnica y color; no obstante, su delineación no es tan perfecta como la de Santullano.



Fig. 11.3 – Ensamble de cuatro hexágonos procedente del casetonado de Valdediós – San Salvador de Valdediós –. La ideología subyacente se mantiene pero la definición se barroquiza. Este ejemplo es fechado sobre el año 893, fecha de consagración de la Iglesia bajo el reinado de Alfonso III. Foto J. Puras.



Fig. 11.4 – Serie perteneciente a Priesca – San Salvador de Priesca – La ambientación retoma el espíritu de Santullano con una técnica tosca y simplificada. La Iglesia se consagra en el año 921, reinando Fruela II. Foto L. Arias.

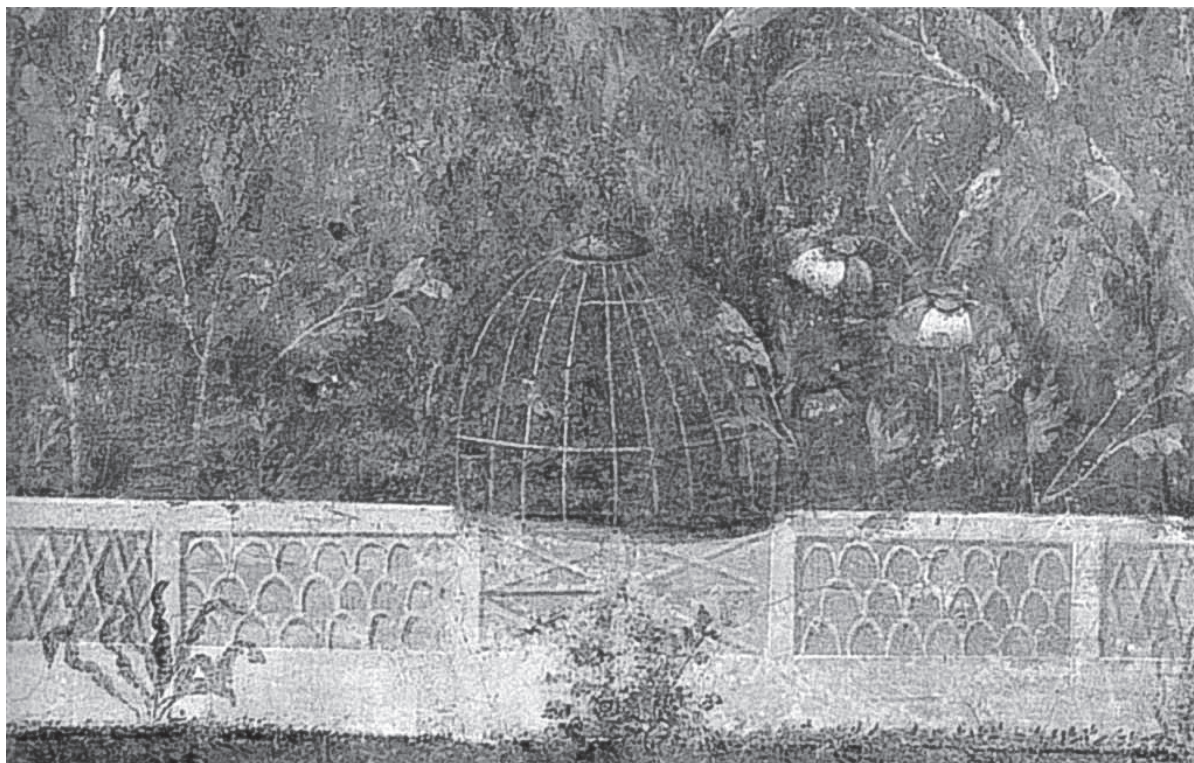


Fig. 12.1 – Jardín pintado de un probable *triclinium-nymphaeum* perteneciente a la villa de Livia en el que se representa una jaula entretejida, prelude de los grandes aviarios varronianos. Foto Museo Nazionale Romano.



Fig. 12.2 – Mosaico nilótico en el que se puede observar la técnica del entretejido de un *treillage* y un tosco aviarium en el centro de la escena. Museo de Palestrina. Foto Camelia Boban.



Fig. 13.1 – Composición didascálica que intenta emparentar la posible representación del *aviarium* de Bóveda con una escenificación de una pajarera del siglo XVI procedente de Villa Médici. Fotos www.asturnatura.com y www.romeandart.com.

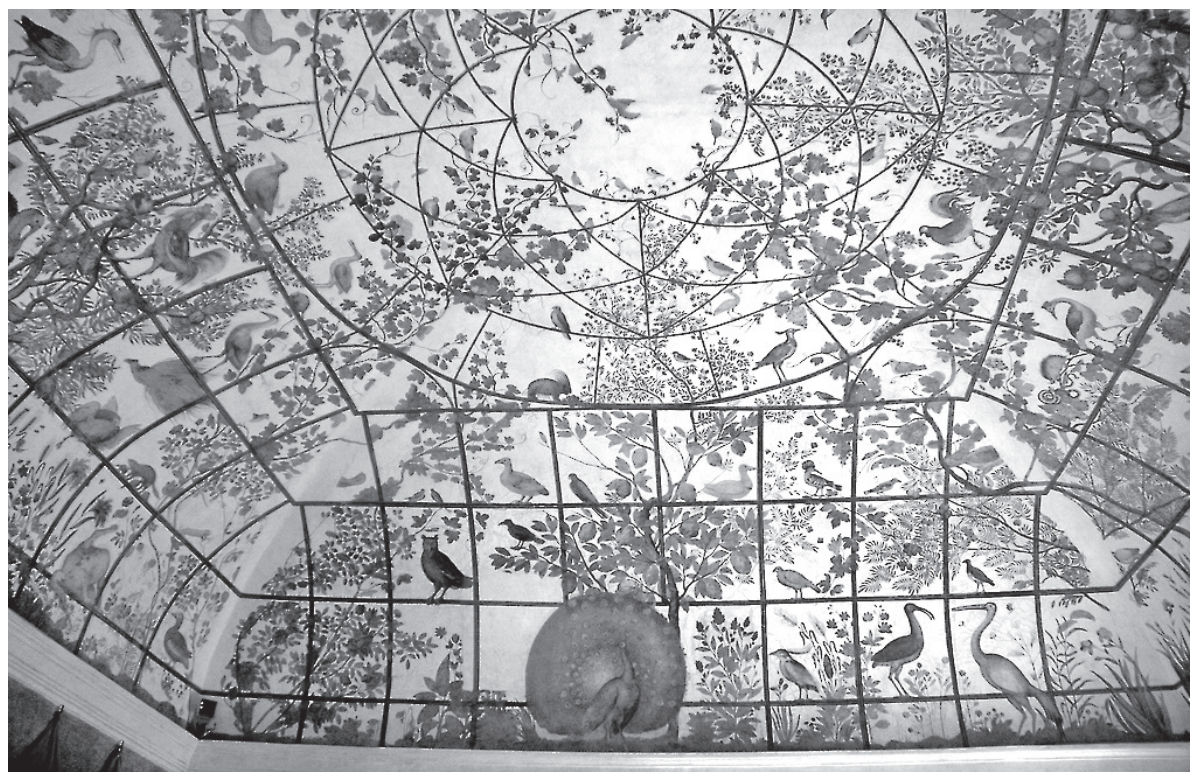


Fig. 13.2 – Visión general de la voladera, concreción de las *uccelliere* renacentistas, pintada por Jacopo Zucchi en 1576 para Fernando de Médici, que repite la misma composición y recursos escenográficos de Bóveda. Foto www.romeandart.com.



Fig. 14 – Fotograma que intenta expresar el efecto tridimensional que supone la asociación pictórica con los recursos arquitectónicos en una búsqueda efectista de la composición. Foto La Voz de Galicia.

SUSTENTABILIDADE DA IDEIA DE PATRIMÓNIO NUMA SOCIEDADE EM TRANSFORMAÇÃO ACELERADA DE PARADIGMA GERAL¹

Vítor Oliveira Jorge²

RESUMO:

Este texto visa refletir criticamente sobre a viabilidade e pertinência de se tentar continuar a desenvolver uma política patrimonial consequente numa sociedade neoliberal globalizada, tendo em atenção que, com raras exceções, podemos estar sobretudo perante um ecrã retórico que oculta a própria impossibilidade, inoperância, ou obsolescência dessa mesma política.

Palavras-chave: património; capitalismo; ideologia; desigualdade social; perspectiva crítica.

ABSTRACT:

This text aims to reflect critically on the feasibility and relevance of trying to continue developing a consistent heritage policy in a globalized neoliberal society, bearing in mind that, with rare exceptions, we may be looking just at a rhetorical screen that hides the very impossibility, inoperability, or obsolescence of that policy.

Key words: Heritage; capitalism; ideology; social inequality; critical approach.

“La bêtise n’est jamais étrangère au savoir: le savoir lui-même peut devenir la bêtise *par excellence* (...)”

B. Stiegler, 2011, p. 79

“(...) vicious circle of belief: the reasons why we should believe are persuasive only to those who already believe.”

S. Zizek, 1989, p. 38

“An ideology is really “holding us” only when we do not feel any opposition between it and reality – that is, when the ideology succeeds in determining the mode of our everyday experience of reality itself.”

S. Zizek, 1989, p. 49

A noção (para não dizer a obsessão ou, se se quiser, o culto) do património é indissociável da ideia de espaço público moderno, e portanto também da ideologia democrática e da noção de cidadão, teoricamente uma pessoa com direitos e deveres consagrados numa Constituição e integrada num Estado de direito.

¹ Conferência apresentada ao encontro promovido pelo IHC, intitulado: *PATRIMONIALIZAÇÃO E SUSTENTABILIDADE DO PATRIMÓNIO: REFLEXÃO E PROSPECTIVA*, Lisboa, 27/28/29 novembro 2014.

² Professor aposentado da FLUP. Investigador do Instituto de História Contemporânea (FCSH-UNL). vitor.oliveirajorge@gmail.com

Muito esquematicamente, nesse Estado, para além da propriedade privada, nomeadamente a dos meios de produção – elemento que pelo menos desde Marx sabemos que é fundamental, e distingue em termos de posse(s) as classes sociais umas das outras³ – e de formas “mistas”⁴, existe uma propriedade ou sector público dos meios de produção, além de uma série de bens ditos de domínio público, que é suposto serem fruídos livre e igualmente por todos os cidadãos, e que implica obviamente um certo número de normas de utilização e, a montante, uma cultura partilhada.

Esta moldura política pressupõe portanto educação dos indivíduos e sua preparação para utilizarem os tempos livres em atividades lúdicas de valorização cultural, nomeadamente através da contemplação de “bens” herdados do passado, devidamente acautelados em instituições/ espaços, por forma a serem preservados e enriquecidos. Ou seja, implica um compromisso com as gerações seguintes, um horizonte de futuro.

Quer dizer, como dantes o património familiar, trata-se de valores que simbolizam a colectividade (nomeadamente o Estado-nação ou as comunidades locais, a várias escalas) e que se procura acautelar, manter, e transmitir, se possível acrescentando-lhes ainda mais valor, adentro de um modo capitalista de acumulação, o único existente.

Valor esse que tanto pode ser “material”, como “imaterial”, integrando-se neste domínio crescente do “imaterial” ou “incorpóreo” todo o aumento de valor educativo-formativo resultante da própria fruição das pessoas, e por essa via o reforço da chamada coesão social – ou seja, da incorporação da ideologia que rege a colectividade, a sua ação, a sua própria continuidade como realidade estável partilhada, o senso comum em que se baseia, mesmo – e sobretudo – quando isso não é consciencializado. Trata-se de um processo de naturalização de algo contingente e construído. Uma visão oposta, por exemplo, ao mecanismo que Marx designou “luta de classes”.

Ou seja, podemos considerar que a “máquina do património” funciona como componente de algo a que Althusser chamaria, no âmbito cultural, um “Aparelho Ideológico do Estado”, quer dizer, uma forma (que assume aspectos altamente diversificados) de criação, acrescentamento, acumulação de valor (sobretudo “imaterial”), muito eficaz e poderosa, de geração de sentimento de comunidade, partilha, pertença, identidade, mesmo em sociedades em que as desigualdades sociais são marcadas e evidentes. Em suma, uma poderosa máquina ideológica.

Recentemente, e na sequência de numerosos estudos que (desde Marx...) têm marcado a tentativa de compreender o funcionamento do capitalismo e a sua extraordinária e surpreendente dinâmica, adaptabilidade, perdurabilidade, Thomas Piketty (um economista que obviamente nada tem de radical) mostrou, no seu livro “O Capital no Século XXI”, entretanto já publicado em português, que a geração de desigualdades de riqueza é intrínseca ao capitalismo.

Segundo um breve resumo do Prof. João Constâncio⁵, “(...) o capitalismo foi sempre – e continua a ser hoje, na época da sua maior globalização e financiarização – um capitalismo patrimonial, isto é, um sistema de produção e distribuição de rendimento que, a partir de uma maior ou menor desigualdade inicial, gera sempre, de forma endógena e progressiva, acumulação e concentração de património (ou capital) nas mãos de uma percentagem muito minoritária de famílias.” Neste contexto, note-se bem, património aparece obviamente na sua acepção económica mais genérica ou tradicional.

Por outro lado, Piketty nota que aquela dinâmica foi, por exemplo, contrariada pelo modelo social europeu pós 2ª Guerra Mundial. Precisamente o modelo que está agora a ser substituído

³ Claro que bem sabemos quanto as classes sociais se distinguem por uma grande variedade de fatores, dos quais o capital simbólico é um deles, e muito importante.

⁴ Por exemplo, a Constituição portuguesa consagra a coexistência do sector público, do sector privado e do sector cooperativo e social de propriedade dos meios de produção (artigos 80º e 82º).

⁵ *Jornal Público*, 16.5.2014, pp. 28-29. V. Thomas Piketty, *Le Capital au XXIe Siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 2013 (entretanto já traduzido para português).

pela nova etapa neoliberal, que mina os próprios princípios redistributivos, “igualitários”, da social democracia, a que está tão ligada a ideia de “patrimônio” no sentido de um valor público de fruição, cultural e ambiental, e de certos padrões de qualidade de vida para a maioria, senão a totalidade dos cidadãos – pelo menos em termos de “promessa” consagrada em constituições.

Perante o panorama do mundo contemporâneo, que sentido tem continuarmos a falar de “patrimônio” como valor democrático quando, cada vez mais, os fossos sociais se acentuam no domínio das desigualdades de oportunidades e de condições dignas de vida, ou seja, quando o próprio ordenamento social (como realidade e como utopia positiva, geradora de esperança) que deu origem ao patrimônio moderno, valor público, se esboroa?

A pergunta parece ter pertinência, nomeadamente numa época em que as indústrias culturais, nas quais o patrimônio, o turismo, e as várias “máquinas” de captação da atenção (permanentemente interrompida, fragmentada, por essas “máquinas”, numa generalização do processo do “zapping”) – televisão, internet, formas instantâneas de comunicação compulsiva, etc. – nos “roubaram” o tempo, provocando formas de subjetividade e des-subjetivação jamais experimentadas antes, na história humana.⁶

Pergunta a que logo se segue esta outra: não será a própria expansão da ideia de patrimônio imaterial coeva da, solidária com, o (impropriamente, decerto) chamado capitalismo imaterial, ou cognitivo, isto é, um modo de produção/acumulação de riqueza que já não se baseia na indústria pesada mas em tecnologias muito sofisticadas de ponta, e em processos de lucro obtidos sobretudo através da “renda”?⁷

Aquilo que parecia ainda há umas décadas ser uma visão pessimista e apocalíptica, tornou-se realidade, se é que não estamos para além de todas essas antevisões: grande parte da população mundial vive em condições miseráveis, o meio-ambiente sofre alterações irreversíveis, e as classes médias dos países ditos “desenvolvidos” estão a ser proletarizadas, gerando-se aquilo a que Bernard Stiegler chama a “bêtise” (embrutecimento) contemporânea.

Tudo o que acabei de dizer são generalidades, e qualquer delas está sujeita obviamente a ampla discussão (porque o saber, em última análise, é incontornavelmente político e implica um “ponto de vista”; aquele que se apresenta como “neutro” ou “objetivo” visa sempre naturalizar uma ideologia, defender uma posição de poder), implicando obviamente desenvolvimentos. Tentarei fazê-lo brevemente para alguns tópicos fundamentais.

Giorgio Agamben, num texto iluminado⁸ como quase todos os seus, mostrou como o conceito de democracia tem, desde a sua raiz grega, um aspecto duplo, bífido: é um modelo de política, de vida em comum, de concepção do “corpo colectivo”, e é também, de forma mais comezinha, digamos, um modo de “gestão da coisa pública”, de administração. A “máquina governamental” necessita desses dois elementos heterogêneos, isto é, como escreve o autor, de “uma racionalidade político-jurídica e [de] uma racionalidade económico-governamental, uma “forma de constituição” e uma “forma de governo” (*op. cit.*, p. 12). Mas para Agamben não há modo de articular os dois elementos constitutivamente cindidos, e é nesse ponto de ingovernabilidade que se encontra a verdadeira atitude política, adiada pela não consciencialização de que o centro que uniria legitimamente tais dois elementos, ocupado pelo poder do “soberano” (no sentido mais amplo deste conceito), está vazio.⁹ O que leva a que na época moderna o governo se tenha tornado, na prática,

⁶ O sujeito contemporâneo é assim, nestas condições, um sujeito desencantado, cindido, heteronímico, nómada mesmo quando está parado, como alguém que, estando num lugar, estivesse “desterritorializado”, permanentemente atraído por lugares-outros, com a sensação de estar a perder algo a acontecer alhures.

⁷ Um exemplo particularmente bom disso é a empresa facebook, em que milhões e milhões de trabalhadores gratuitos (a maioria de nós mesmos) contribuem diariamente, compulsivamente, para o enriquecimento de conteúdos que atraem cada vez novos consumidores/colaboradores voluntários, e ajudam a empresa a vender a maior variedade de produtos, através da publicidade associada.

⁸ Note liminaire sur le concept de démocratie, *Démocratie, Dans Quel État*, pp. 9-13.

⁹ Ver sobre isso a notável obra do autor *Le Règne et la Gloire: Pour une Généalogie Théologique de l'Économie et du Gouvernement*, Paris, Seuil, 2008.

cada vez mais um simples poder executivo, uma forma de gestão, acompanhada de uma retórica oca de “vontade geral”, “soberania popular” (Agamben, 2009, p. 12), etc. Gestão essa cada vez mais coordenada pela minoria dominante da Finança globalizada, sem centro, sem rosto, sem controlo sequer pelos Estados. Generaliza-se, assim, o “estado de exceção”, que, sob a roupagem da retórica democrática, passou a ser a regra.

Este pequeno texto do autor é, na sua condensação (como aliás é timbre de tantos dos seus escritos, que são de uma economia exemplar) absolutamente capital, mostrando como os lugares comuns da “democracia” e do universo ideológico que em torno das suas várias concepções se tece constantemente ignoram o essencial: o futuro só se pode abrir se se iniciar uma discussão radical sobre o que significa a democracia na sua dupla face de “forma de constituição” e de “técnica de governo” (id., p. 13), e que soluções alternativas se podem conceber.

O debate sobre a questão do património, como elemento consubstancial ao modelo da democracia ocidental parlamentar moderna, modelo agora também ele (pelo menos como utopia, horizonte, retórica) globalizado, depende daquela discussão de fundo, que, evidentemente, não é aqui que poderei ter a veledade de iniciar sequer. Mas fica o apontamento, a advertência, se se quiser: o conceito de democracia é um problema absolutamente básico; um problema não resolvido. E isso, é claro, arrasta a questão do património (entendido aqui sobretudo como património cultural), e muitas outras.

A definição de um valor público a preservar, defender, valorizar e transmitir constitui uma política, como Guillaume (2003 – or. 1980) bem mostrou; uma política da memória colectiva. O que é que se conserva, o que é que se erige em símbolo colectivo, e o que se descarta, o que se destrói, na sociedade de consumo e da obsolescência rápida: eis uma problemática transversal e abrangente, porque desde logo implica também a pergunta: quem define tal partilha, e mandatado (como representante de que colectivo) por quem? Quem define, e com que legitimidade, o “bem comum”? Tem sentido a partilha (que como em quase todas as dicotomias implica sempre a subordinação de um polo ao outro) entre decisões “técnicas” e decisões “políticas”?

Sabendo-se que em qualquer colectivo, em qualquer “comunidade” (e teríamos também de questionar o que isso significa, “comunidade”, a qual implica o polémico tópico da identidade¹⁰), em qualquer “nós” há sempre um jogo de poderes, que funcionam como um campo de forças mais ou menos formais ou difusas, mais ou menos visíveis ou invisíveis¹¹, teríamos de perguntar quem é, em última análise, o agente de poder, o depositário da capacidade de definir o que se conserva e o que se deita fora, aquilo que se deve lembrar e o que se deve esquecer, o que se põe no arquivo ou o que se põe no lixo, o que se produz de novo e o que se recicla. Mais uma vez o ambíguo conceito de “povo”, um “pronto a vestir” para todas as ocasiões, cria problemas.

Aqui teríamos de convocar Michel Foucault, e o modo, bem conhecido, como mostrou quanto, nas sociedades modernas, o poder se tornou num bio-poder, a política numa biopolítica, ou seja, a organização das pessoas enquanto população, devidamente disciplinada no que toca à saúde, higiene, alimentação, sexualidade, natalidade, etc. – quer dizer, uma política que se estende aos corpos constituintes desse corpo colectivo que é a “população”.¹²

Ora, esta nova forma de coordenação e de disciplinarização dos corpos e dos comportamentos – ligada em última análise ao controlo, pelo liberalismo burguês, da força de trabalho dos indivíduos – tem também a ver com a educação pública, com a criação de um conjunto de

¹⁰ Por exemplo, sobre este tema da identidade, ver o texto de Silvína Rodrigues Lopes, Resistir às máquinas identitárias, *Intervalo*, 3, Maio de 2007, pp. 54-86.

¹¹ A perspectiva dos poderes difusos não nos deve nunca fazer esquecer a centralidade e importância do poder central do Estado e hoje, cada vez mais, obviamente, a existência de entidades supra-estatais que em larga medida ultrapassam os poderes e competências dos estados nacionais.

¹² Ver resumo dos conceitos de Foucault em Judith Revel, *Dictionnaire Foucault*, Paris, Éd., 2008. Ver também os vários Seminários de Foucault no Collège de France, publicados pelas ed. Gallimard/Seuil., além dos seus livros seminiais, bem conhecidos.

instituições e de práticas que mudam a relação do poder com os governados, e nos quais se inclui a prisão, o asilo dos loucos, o hospital, etc. Formas, em suma, de “fechamento”, de “classificação” e de “encarceramento”, sendo a Escola a responsável pela (con)formação dos corpos/espíritos, tornados dóceis, e necessários à nova sociedade laica, “democrática”, constitucional e (em muitos casos) republicana. Também a reorganização dos códigos civis de procedimento e da tropa (levadas por exemplo a cabo por Napoleão) se inserem nesta política, que é, cada vez mais, genericamente, uma prática de gestão e uma prática de polícia, como o próprio Foucault fez notar.

Trata-se de, consoante as classes e as idades, reorganizar os cidadãos e “a cidade” no seu conjunto, o que implica uma arquitetura (incluindo uma panóptica), uma urbanística e uma série de instituições especializadas, umas no encerramento (as prisões, os asilos, até certo ponto as próprias instituições de ensino), outras que, nesse encerramento, se destinavam a exhibir, como Tony Bennett, por exemplo, mostrou.¹³ Exhibir o quê, como e onde? Exhibir o próprio poder numa nova conjuntura histórica em que esse poder já não tinha origem divina nem se centrava no corpo do soberano (o corte da cabeça de Luís XVI pela guilhotina em Paris mudou muita coisa na história do mundo...) mas nesse mito que se chamou “povo”, isto é, nos seus representantes e em toda a liturgia que o novo poder teve de inventar.

Entre as formas de ostentação, de exibição da comunidade a si própria, e dos signos do poder às massas, estão as grandes exposições universais, dos fins do século XIX e início do século XX – tipificadas pela de Paris com a torre Eiffel de onde se podia observar todo o panorama da feira, mas também da cidade “como natureza” – e, evidentemente, os museus.

Se os grandes museus, como o Louvre ou o Museu Britânico, se destinavam a exhibir o poder dos impérios – na ampliação de uma antiga prática colecionista dos grandes senhores e da Igreja de Roma, que vinha da Renascença – os museus dos países nórdicos da Europa, que não tinham tido ocupação romana ou não estavam ligados particularmente a impérios coloniais, manifestaram antes o interesse de salientar as antiguidades locais, numa afirmação da identidade própria, do Estado-nação, que, aliás, em toda a parte está ligado ao desenvolvimento exponencial da “máquina do património”.

É então preciso, com ou contra as memórias orais, locais e evanescentes, construir uma memória colectiva alicerçada em monumentos, sítios históricos, tradições mais ou menos “inventadas” (uma tradição, como todo o elemento memorial, tem sempre uma componente de ficção), algo que crie uma identidade diferenciada da do Sul da Europa, greco-latina. Só a Alemanha, como é bem sabido, irá sempre, do século XIX até aos nossos dias (veja-se a atividade do vetusto Instituto Arqueológico Alemão), conservar a ideia de ser a herdeira “espiritual” da Antiguidade, principalmente da Grécia.¹⁴

Claro que a vontade de parar o tempo, de lacerar o mundo, de criar espaços de reflexão e de silêncio (bibliotecas, arquivos, museus, lugares históricos, ruínas visitáveis, parques temáticos, áreas de paisagem protegida, parques naturais, etc.) corresponde a uma atitude compensatória relativamente à aceleração e ansiedade geradas pela industrialização e pela modificação mais profunda que se prende com a laicização da sociedade, ou seja, com a tendência para a fonte de valor passar do plano da transcendência (Deus) para o da imanência (vivência humana e, em última análise, o capital, entendido como elemento fetiche capaz de dar acesso a tudo o resto, de ser o motor dessa vivência). Esses “lugares de memória”, como lhes chamou Pierre Nora, são os templos modernos, e a cultura (primeiro de elites, depois de massas, hoje cada vez mais fragmentada em públicos diversos e específicos, mas não menos generalizada como entretenimento) a fonte de todos os rituais.

¹³ V. The exhibitionary complex, 1988. Este texto foi posteriormente incluído em numerosas antologias.

¹⁴ Veja-se por exemplo o interessante filme *The Ister* – <https://www.youtube.com/watch?v=oRE5h7jGHgM>

Os rituais da modernidade, em relação estreita com a tecnologia dos transportes (por exemplo, máquina a vapor, que permitiu as grandes deslocações por mar e o caminho de ferro, responsável, entre múltiplos aspectos, pelo surgimento da moda das praias no século XIX), têm a ver com a mobilidade e portanto com a grande indústria que é o turismo. O turismo é uma indústria cultural (consiste na compra da possibilidade de contemplação – e de gravação em fotografias, etc. – de paisagens por um determinado espaço de tempo), a do despaisamento, que se de início é apanágio das elites cultas (Grand Tour, etc.), logo se generaliza progressivamente ao conjunto da população e das classes trabalhadoras até se tornar na maior indústria contemporânea.

Hoje, a circulação das pessoas (desde logo em caminhadas, que se organizam por toda a parte) é a contrapartida da circulação do dinheiro. Tempo é dinheiro, estar parado é ser improdutivo, está-se sempre “a perder tempo”, é preciso pôr o capital em circulação, investir, arriscar, experienciar, ir até aos limites, etc. Tudo isto faz parte da mesma ideologia hedonista e individualista da sociedade da fugacidade, da excitação, da rapidez, da internet, das redes sociais e dos lances em bolsa: visita-se uma exposição, mas ninguém se demora demasiado junto de cada obra (mesmo quando esta – como uma instalação de vídeo – assim o exigiria). O turista quer passar de uma excitação forte para outra excitação forte, tal como o jornalista procura a vida (e a morte) em direto para a televisão, tal como toda a gente procura, pelos jogos de azar, o sonho semanal de mudar subitamente a sua vida desencantada.¹⁵

Assim, os museus multiplicam-se e diversificam-se, diversificando também a sua oferta e procurando fazer como qualquer negócio: seduzir o cliente, o visitante, o potencial comprador, à saída encontrando na loja do museu ou sítio alguma coisa que marque a sua fugaz passagem pelo local. O capitalismo “cultural” é um fabuloso sedutor, captador do desejo, que, como se sabe bem, é sempre o desejo de desejar, quer dizer, de preencher um vazio indizível e impreenchível – e só assim se mantém (o desejo “vive” da sua própria insatisfação). As aquisições da psicanálise, infelizmente ignoradas ou incompreendidas por certos cientistas sociais, foram inteligentemente incorporadas pelos pensadores ao serviço da publicidade, do marketing, desta injunção permanente no sentido de cada um ter êxito, notoriedade, lucro, enfim, de cada um de nós se tornar no empresário de si próprio ou, se quisermos, de assumir a mercadoria que ele próprio é no mercado global. Temos todos de ser “atraentes” por qualquer meio, como mera mercadoria.

O património e as indústrias que lhe estão associadas – e são quase todas, para não dizer todas, porque, hoje, tudo passa pela “cultura” como um valor, num sentido horizontal de cultura (totalmente oposto ao da antiga “alta cultura” *versus* cultura popular ou de massas; essa distinção é já obviamente obsoleta) – estão assim omnipresentes na nossa sociedade.

Mas, se tudo – ou tendencialmente tudo – é patrimonializável (até porque há uma componente afetiva e subjetiva que é intrínseca à ideia de valor neste sentido geral e abstracto) – então tudo é indiferente em termos de possuir capacidade distintiva. Ou melhor: aquilo que provoca “distinção” (no sentido de Pierre Bourdieu¹⁶) tende a tornar-se invisível, à medida que o espaço público e os órgãos de comunicação light exibem cada vez mais as aquisições dos “novos ricos” (futebolistas, cantores de música pimba, pivots de televisão, toda esse mundo de indivíduos “saídos do nada” para a “fama e a fortuna”).

O espaço de exibição (mesmo o do museu, é claro) é sempre um espaço de segredo também (tem de surpreender de vez em quando com um “evento” inesperado); e a informação, como mercadoria que é, é cuidadosamente “gerida” para sair a público no momento em que poderá causar mais impacto, ou seja, mais lucro. É o valor acrescentado da surpresa, ligação à noção obcecante de “criatividade”, de originalidade, e de “inovação”: captura da atenção, de audiências, de públi-

¹⁵ V. por exemplo de Marcel Gauchet, *Le Désenchantement du Monde. Une Histoire Politique de la Religion*, Paris, Gallimard, 1985.

¹⁶ V. deste autor *La Distinction: Critique Sociale du Jugement*, Paris, Minuit, 1979.

cos, traduzida em última análise em ganho competitivo, em acumulação de valor numa lógica de permanente fluir de novos produtos, novas mercadorias, novos¹⁷ objetos de fixação do olhar desejanste. Este é o motor de todos os outros valores, “materiais” ou “espirituais”... aliás, uma dicotomia que, como tantas outras, se esbateu: o capitalismo é, desde sempre, um derrubador de barreiras, em todos os sentidos.

Museu e montra, centro cultural e centro comercial, contemplação, sedução e compra, todos regidos pela lógica da publicidade, do marketing, do empreendedorismo, do êxito, da efervescência e excitação do “novo”, numa espécie de processo de autopoiese obsessiva, individualista e dinâmica, febril e espetacular, eis a realidade em que vivemos imersos, e que nos compete não apenas descrever, mas tentar perceber e explicar no seu maquinismo intrínseco, invisível. Ora, é sempre muito difícil ver a “ideologia a partir de fora; isso implicaria quase o pressuposto de que podemos ver a partir de “um lugar de Deus”; este tema deu lugar a “rios de tinta”...

Nesse sentido, uma questão fulcral para percebermos o papel obsessivo do “patrimônio” e seus derivados na sociedade contemporânea, ou seja, a ideologia e política do patrimônio, é precisamente o conceito de ideologia, que Zizek volta a privilegiar em toda a sua obra e, em termos genéricos, define assim: é uma “(...) matriz generativa que regula a relação entre o visível e o invisível, entre o imaginável e o não imaginável, assim como as mudanças produzidas por essa relação.” (2003, p. 7).

Claro que esta é uma formulação muito geral, desenvolvida por Zizek quer no decorrer desse texto¹⁸, quer depois no contributo mais substancial do filósofo esloveno para o mesmo livro (ib., pp. 329-370)¹⁹, onde, a certa altura (pp. 338-339), ele escreve (traduzo): “(...) a ideologia não é simplesmente uma “falsa consciência”, uma representação ilusória da realidade; ela é antes esta própria realidade, a qual se deve já conceber como “ideológica” – *“ideológica” é uma realidade social cuja própria existência implica o não conhecimento da sua essência por parte dos participantes nela* – quer dizer, a efetividade social, a própria reprodução daquilo que implica que os indivíduos “não saibam o que estão fazendo”. *“Ideológica” não é a falsa consciência de um ser (social), mas antes este próprio ser na medida em que ele está baseado na “falsa consciência”*.²⁰ Ou seja, nada há de mais difícil do que “desnaturalizar” uma ideologia, objetivar supostas verdades, ou valores indiscutíveis (entre eles o do patrimônio) como “ideológicos”.

Para entender convenientemente a perspectiva de Zizek é indispensável lê-lo, conhecer algumas fontes básicas de que parte (Hegel, Lacan, Marx, etc.); na verdade, é impossível resumir aqui a sua concepção, tão fulcral para entendimento da sociedade contemporânea, de ideologia. Apenas gostaria de chamar a atenção para o facto de que, adentro da ideologia demoliberal contemporânea, a ideologia (ou “sub-ideologia”, se quisermos) do patrimônio (e tópicos conexos) tem uma importância muito grande, como ao longo deste curto texto tentei sugerir, de forma muito sucinta e meramente alusiva.

Digamos que o patrimônio (tangível e intangível... e só esta dicotomia diz muito...) é a nova palavra-passe para designar qualquer coisa ou realidade que, pelo menos em parte, substitui os valores transcendentais das “sociedades tradicionais”, nas modernas comunidades da imanência. Hoje existem, é claro, muitos “crentes”; mas, tal como os restantes públicos, encontram-se “fatiados” numa miríade de correntes, de interpretações, de igrejas, e de seitas, isto é, de consumido-

¹⁷ De tanto usada, a própria palavra “novo” é hoje praticamente desprovida de significado.

¹⁸ Na verdade, poderíamos dizer, no conjunto da sua obra.

¹⁹ Um trabalho absolutamente notável, diria “de leitura obrigatória”, intitulado “Como é que Marx inventou o sintoma?”, e que já constituía o 1º capítulo do célebre livro de 1989 (Zizek, 1989).

²⁰ E é aqui, segundo Zizek, que esta ideia crucial sobre a forma como as práticas e as crenças e os poderes se instalam e perpetuam se “encontra” com a ideia psicanalítica de sintoma: “(...) uma formação cuja consistência implica um certo não-conhecimento por parte do sujeito”; o sujeito pode “gozar com o seu sintoma” apenas na medida em que a respectiva lógica lhe escapa e a medida do êxito da interpretação dessa lógica é precisamente a dissolução do sintoma.”

res do “espiritual” (incluindo os budistas ocidentais e em geral as práticas New Age) totalmente mercantilizado e, a um observador exterior, agnóstico, perfeitamente alienante.²¹

Mas, perante o estado calamitoso em que se encontra o mundo atual, num processo de “privatização” em que as “ilhas”, o “arquipélago do património (dos locais de “memória”) aparece como a outra face da mesma moeda, perguntamo-nos por vezes, por um lado, por que se não rebelam as pessoas que, na sua maioria, estão a ser atingidas (de diferentes modos, em todo o planeta) tão profundamente na sua própria dignidade de cidadãos; e por que é que, com surpreendente dinâmica, e apesar de todo o sentido crítico que se vai desenvolvendo, as pessoas continuam a patrimonializar, a fazer museus, a cuidar de bibliotecas, arquivos, informação... por que é que não param um pouco, para ver de fora esse mundo produtivo, e se interrogam, mas de facto radicalmente: que sentido tem ainda tudo isso?

Quando o conhecimento se transformou sobretudo em informação, quando estamos a assistir a uma transformação de paradigma económico, social, ético (é isto a chamada “crise”, uma etapa de crescimento – para alguns – e concentração do Capital) tão profunda, acompanhada de mutações tecnológicas a uma velocidade inédita, em que as máquinas se apoderaram de nós, cada vez mais maquinizados²², que sentido tem ainda permanecermos na tentativa de alimentar as antigas estruturas da cidadania, em grande parte “desnaturadas”, entre as quais se encontrava a utopia de um conhecimento cada vez mais partilhado, de um património comum? É certo que há focos de resistência, mas tão parcelares que, ou são efémeros e frágeis, ou/e servem afinal às vezes involuntariamente o que pretendem contrariar, contribuindo para dar a impressão, como se diz, de que “a crise é uma oportunidade”. Nada de mais perverso.

A menos que ocorra um evento que, por definição, é sempre inesperado²³ a situação histórica inédita que vivemos – e que ao nível ideológico se pode caracterizar pela ideia de pós-modernismo relativista, que tende a acentuar as diferenças sociais e a prática neoliberal de achatamento, num mesmo plano, de todos os valores (em nome da “liberdade individual” de cada um escolher – ilusão, distância entre sujeito desejante e objeto de desejo que é a forma por excelência do condicionamento sofisticado) – não dá lugar ao optimismo que parece estar pressuposto na ideia de espaço público, de fruição crítica, de partilha democrática, etc. Numa palavra, na noção de património como elemento da antiga cidadania. Estamos mais num mundo de consumidores do que de cidadãos, de facto.

Todos constatamos que nesse mundo a própria “fiação” de públicos consumistas concorre para a generalização alienante das “multidões solitárias”, onde se assiste, por exemplo, na “cultura jovem” (na indústria cultural fabricada para os jovens, uma realidade pós maio 68, que é a apropriação pelo mercado, a resposta deste, ao desejo dos jovens de “pedir o impossível”) ora à generalização de rituais colectivos (concertos, com toda a panóplia de comportamentos que os acompanha, etc.) por vezes violentos, pornográficos, ou mesmo cripto-fascistas (praxes, etc.), ora ao isolamento das pessoas perante ecrãs de computador, infantilizadas. Afinal, o anverso e o reverso da mesma alienação obscena: não é preciso termos medo da palavra.

A facilidade de “comunicação” instantânea vai a par, neste universo, de uma extrema dispersão e isolamento das pessoas, que torna difíceis (fora dos meios “populares”) as práticas asso-

²¹ A sociedade de consumo neoliberal é a sociedade dos comportamentos aditivos por excelência, ou seja, como diz a frase consagrada, “primeiro estranha-se e depois entranha-se.” É como se tivessem lido Pascal, que bem percebeu que a sequência “pratico porque creio” é errada, antes devendo, como Zizek faz notar, ser substituída por “creio porque pratico”. De tanto ajoelhar e rezar acabo não só por crer na entidade a que estou supostamente a dirigir-me como reforço constantemente a crença na existência dessa presumida entidade: retroação positiva que fecha o círculo da alienação completa. Como o que ama, aliás (de novo me inspiro em Zizek): não amo pelas qualidades da pessoa que admiro, admiro as qualidades que vejo ou julgo ver na pessoa amada porque a olho com os olhos de quem ama.

²² E note-se que não digo isto com nostalgia de uma época anterior, mas com a consciência de que a maioria de nós está sob controlo de entidades “sem centro e sem rosto”, inédito na história.

²³ V., por exemplo de S. Zizek, *Event. Philosophy in Transit*, London, Penguin Books, 2014, ou a obra difícil de Alain Badiou, *Being and Event*, London, Continuum, 2007.

ciativas, as reflexões de grupo²⁴, as atividades efetivamente “criativas”, cada vez mais confinadas a elites.²⁵

Nesta conjuntura desertificada, o consumo tendencialmente acrítico do “passado”, pela maioria das pessoas que visitam sítios, monumentos ou museus, é compreensível. Fazem-no, em regra, de forma apressada (própria do “turismo” de todos os matizes) ou mesmo em contexto de festa (outra das palavras de ordem atuais – recriações, comemorações, “feiras medievais”, etc.- tudo se resumindo no sintomático conceito “mágico” de “animação”), e, com exceções, evidentemente, aceitam com facilidade as narrativas de mediadores que nem sempre têm (nem o sistema visa terem) a necessária preparação para o efeito. Tanto mais que o público infantil e jovem exigiria, evidentemente, todo um pessoal especializado nesse ato de transmissão, tão importante para a disseminação do gosto pela história, nas idades mais marcantes da personalidade.

Um trabalho difícil, esse, como todo o bom trabalho de divulgação, que implica sempre uma ação de tradução de um saber especializado num saber comum (no sentido mais “digno” desta palavra), um ato de pedagogia, mas no bom sentido. Porque realmente quando não há essa tradução, ou há entretenimento pastiche (a “bêtise”) ou há veneração de algo que não se entende, não se incorpora, não se ama verdadeiramente; neste último caso, o património, a sua visitação, torna-se um culto laico, associado quando muito ao fetichismo do antigo, do original, do raro, que logo se procura reproduzir em fotografias para mostrar aos “amigos” (das redes sociais ou não).

Fotografia, viagem e património – e a sua exibição – é bem sabido, são indissociáveis, elementos de prestígio, de “distinção”, revelando (nas pessoas mais “educadas”) bom gosto na escolha, desprezo pelo simplesmente belo em proveito do sublime, etc. Um “sublime” que, de tão generalizado, massificado, exibido, se tornou kitsch. Porque é essa a contradição do turismo e, de uma maneira geral, de todas as indústrias culturais; ele (turismo) ou elas (indústrias culturais) estragam aquilo que promovem: porque todo o turista, utopicamente, o que queria era ser o único, ou, pelo menos, o primeiro, a chegar “à terra prometida” da experiência sublime. O turista procura uma espécie de teofania laica, o milagre do encontro com algo de absolutamente inesperado. É esse o mito da viagem. Ora, é difícil experimentar a exaltação do pioneirismo quando se vai visitar, digamos, Pompeia numa fila com uma guia à frente sinalizada por uma bandeirinha, e se passa por algumas dezenas ou centenas de grupos procurando emoções semelhantes, numa babel de línguas diferentes... tendo de se esticar o pescoço para ver um fresco no meio de uma multidão em que cada um tenta, a todo o custo, ter a sua experiência única e irrepetível. Esta a patologia (do grego “pathos”...) da experiência (desgostante, em regra, mas nem por isso menos aditiva) da evasão contemporânea, tão bem descrita por um antropólogo como Marc Augé, por exemplo.²⁶

Inserido numa concepção linear de tempo (de origem cristã, e dividido cronologicamente em épocas, períodos, fases, que culminam na atualidade... a mesma ideia que no século XIX deu origem à noção de progresso), o passado (que corresponde sempre a um aqui e agora invisível, a um testemunho dado por alguém que o presenciou, e pode efabular, ou a algo que é reconstruído, prestando-se facilmente a todas as “interpretações”) é facilmente “domesticado”, servindo de entretenimento, muitas vezes apresentado em contexto de lazer “familiar”, conservador, acrítico.

As narrativas sobre o passado – a história afinal – oscilam sempre entre o gosto de mostrar o igual (afinal eles eram como nós, há uma natureza humana, o que é reconfortante) e o diferente, o exótico (a variabilidade humana, mas que sempre oculta uma visão “paternalista” de abraçar a diversidade, de compreender a diferença, de comparar modos de vida e crenças, de se colocar num plano de observação superior ao outro, objetivante do Outro). Comparar o incomparável, eis a ciên-

²⁴ Por vezes esses espaços/públicos são facilmente capturados por entidades religiosas de tipo mais ou menos sectário.

²⁵ Poderia acrescentar muitos outros tópicos, bem conhecidos de todos, como a degradação da escola pública e o aumento do “ethos” hedonista, “tolerante”, em que a dicotomia contida em expressões como “é divertido/ é chato” divide definitivamente as práticas e os indivíduos.

²⁶ Ver por exemplo do autor *L'Impossible Voyage. Le Tourisme et ses Images*, Paris, Rivages, 1997; *Pour Une Anthropologie des Mondes Contemporains*, Paris, Flammarion, 2010; *Un Ethnologue dans le Métro*, Paris, Fayard/Pluriel, 2013, etc.

cia e a arte daquele “que vê mais longe”... ou mais de cima, claro. O esforço de cientificidade tem sempre uma lógica religiosa subjacente de que se não liberta por completo: modesto, o verdadeiro “sábio” olha para toda a realidade, na sua variedade complexa, com o olhar distanciado e complacente de quem quer, apenas e unicamente, atingir a verdade, desprendido de outros interesses comezinhos. A bata branca do cientista (ou do restaurador de património, no seu labor ou laboratório, outra palavra mágica) substitui muitas vezes, demasiadas vezes, a batina negra do padre.

E por vezes, lamentavelmente, as narrativas históricas podem corresponder mesmo a “versões” completamente inventadas, perpetuando mitos nacionais ou locais, como por exemplo Miguel-Anxo Murado mostrou no caso espanhol.²⁷ Toda a história “científica” convive, realmente, com uma história “popular”, muito mais difundida, e impregnada de mitos. Por outro lado, a história foi sempre uma aliada indispensável da ideologia do estado-nação, como hoje o tenta ser das realidades supra-nacionais, o palco globalizado em que a ação humana se desenrola.

Ao contrário de toda uma “vulgarização” vulgar, importaria sim promover a todos os níveis e escalas a pesquisa, prosseguir muitas iniciativas patrimoniais meritórias (locais ou nacionais) que tendem a ficar paradas (caso se não utilize adequadamente as verbas disponibilizadas pelo quadro de financiamento europeu²⁸), difundir uma política da memória crítica, pensar “passados alternativos” que contribuíssem para a elaboração de histórias baseadas numa reflexão e organização plural do tempo, nomeadamente numa perspectiva não linear, etc.²⁹ Em França, por exemplo, as várias gerações ligadas à revista *Annales* têm dado exemplo de uma constante preocupação inter e transdisciplinar, mostrando como a história, fechada em si mesma, não tem sentido, publicando artigos de antropologia da memória, por exemplo, revelando diferentes concepções e representações do tempo e de historicidade, etc.

Aliás, a antropologia sempre teve essa vocação ou pretensão de nos descentrar da nossa tendência “ocidentalista”; mas acaba, em regra, por a reforçar na sua atitude de respeito multicultural, tanto mais que muitos autores do “hemisfério sul” se formaram nas universidades do Ocidente; e, de facto, muitas vezes desconhecemos essas “epistemologias do Sul” de que gosta de falar o Prof. Boaventura Sousa Santos, perguntando-nos até que ponto podem pôr em causa, como se desejaria, a nossa tendência de “ocidentalocentrismo”, na maioria de raiz cristã, a mais histórica das religiões...

Na verdade, as pessoas gostam de histórias, precisam de história. Veja-se por exemplo o êxito que tiveram (e ainda têm, retransmitidos) os programas televisivos de José Hermano Saraiva, exemplo do “comunicador” de palavra fácil, ou seja, acalentando esse hábito tão impregnado na população de escutar “a voz do mestre”, quando junta a real ou suposta erudição ao mais comum dos saberes, trazendo portanto a “história” para o quotidiano das famílias, completamente domesticada e cheia de pitoresco.

A história – e com ela a retórica do património – encontra-se sempre na fronteira entre a ciência (o desejo de verdade) e a ficção (a ligação da história à narrativa, à narratividade, é indesmentível, e essa narrativa³⁰ tem sempre um resto, pelo menos, da tradição literária); e, quando a história resultante da pesquisa rigorosa lhes não é fornecida, os públicos, de acordo com os seus diversos graus de escolaridade e formação, inventam “histórias”, ou deixam-se fascinar pelas histórias (e estórias) que lhes são narradas.³¹ “Conta-me uma história”, talvez seja o pedido mais frequente

²⁷ *La Invención del Pasado. Verdad y Ficción en la Historia de España*, Barcelona, Debate, 2013.

²⁸ Para alavancarem não só projetos pontuais, na base de oportunidades de financiamento, mas estruturas com futuro.

²⁹ Por exemplo, não existe até ao momento uma história da arqueologia portuguesa, obra que seria muitíssimo valiosa, se séria, na valorização desta disciplina e atividade.

³⁰ A narrativa tem uma lógica que se confunde facilmente com uma demonstração causal, com uma explicação tornada verosímil pelo próprio desenrolar da escrita.

³¹ Porque a condição humana é a da historicidade, ou seja, a da consciência permanente da morte.

das crianças aos pais mesmo quando já sabem ler. O que talvez queiram é ouvir uma espécie de “música” para adormecer, maravilhosa e tranquilizante...

Há que concluir esta digressão. Poder-se-á pensar que o panorama aqui traçado, de forma muito impressionista, é demasiado negativo. Na realidade, o panorama não é optimista, nem creio que o possa ser. O tema do património precisa de ser debatido, sobretudo por pessoas que não trabalhem nesta área, que o vejam criticamente a partir de fora; e, como qualquer outro tema, quanto mais se disseminar na sociedade e nas várias outras áreas do conhecimento e atividade, melhor.³²

Loures, Novembro de 2014

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, Giorgio (1989), *Enfance et Histoire. Destruction de l'Expérience et Origine de l' Histoire*, Paris, Éditions Payot.
- AGAMBEN, Giorgio (2010- or. 2003), *Estado de Excepção*, Lisboa, Edições 70.
- AGAMBEN, Giorgio et al. (2009), *Démocracie, Dans Quel État?*, Paris, La Fabrique Éditions.
- ANDERSON, Benedict (2005), *Comunidades Imaginadas. Reflexões sobre a Origem e a Expansão do Nacionalismo*, Lisboa, Edições 70.
- BENNETT, Tony (1988), The exhibitionary complex, *New Formations*, 4 (Spring 1988), pp. 73-102.
- BOUTANG, Yann Moulier (2007), *Le Capitalisme Cognitif. La Nouvelle Grande Transformation*, Paris, Éditions Amsterdam.
- CERTEAU, Michel de (1982), *A Escrita da História*, Rio de Janeiro, Editora Forense Universitária.
- CONNERTON, Paul (1993), *Como as Sociedades Recordam*, Oeiras, Celta Editora.
- DEBORD, Guy (1991) *A Sociedade do Espectáculo*, Lisboa, Mobilis in Mobile.
- DERRIDA, Jacques (1995), *Mal d' Archive. Une Impression Freudienne*, Paris, Galilée.
- DICKS, Bella (2003), *Culture on Display. The Production of Contemporary Visibility*, Maidenhead, Open University Press.
- FOUCAULT, Michel (2001), *Dits et Écrits I e II*, Paris, Éd. Gallimard.
- GALARD, Jean (dir.) (2001), *L' Avenir des Musées*, Paris, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux.
- GORZ, André (2003), *L' Immatériel. Connaissance, Valeur et Capital*, Paris, Galilée.
- GRANDE, Nuno (ed.) (2009), *Museumania. Museus de Hoje, Museus de Ontem*, Porto, Fundação de Serralves/ Jornal Público.
- GUILLAUME, Marc (2003), *A Política do Património*, Porto, Campo das Letras.
- HARVEY, David (1991), *The Condition of Postmodernity: An Inquiry into the Origins of Cultural Change*, Hoboken, Wiley-Blackwell.
- JAMESON, Fredric (1992), *Postmodernism: or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, London, Verso Books.
- JORGE, Vítor Oliveira (coord.) (2004), *Conservar Para Quê?*, Porto/Coimbra, Faculdade de Letras, CEAUCP.
- LACROIX, Sophie (2008), *Ruine*, Paris, Éditions de La Villette.
- LAZZARATO, Maurizio (2014), *Gouverner Par la Dette*, Paris, Les Prairies Ordinaires.
- LOWENTHAL, David (1999), *The Past is a Foreign Country*, Cambridge University Press.
- PIKETTY, Thomas (2013), *Le Capital au XXIe Siècle*, Paris, Éditions du Seuil.
- POMIAN, Krzysztof (1984), *L' Ordre du Temps*, Paris, Éd. Gallimard.
- POULOT, Dominique (éd) (1998), *Patrimoine et Modernité*, Paris, L'Harmattan.
- STIEGLER, Bernard (2006), *Descrença e Descrédito. I. A Decadência das Democracias Industriais*, Lisboa, Ed. Vendaval.

³² Não para se “vulgarizar” mas para se problematizar. Porque não é de ânimo leve, por muito nostálgicos do Romantismo que sejamos, que vivemos entre ruínas que perderam toda a aura do equilíbrio (natureza/cultura) e são o campo de manobra hegemónica dos “senhores do território” que habitamos.

- STIEGLER, Bernard (2008), *Économie de l' Hypermatériel et Psychopouvoir*, Paris, Mille et Une Nuits.
- STIEGLER, Bernard (2009), *Pour Une Nouvelle Critique de l' Économie Politique*, Paris, Galilée.
- STIEGLER, Bernard (2012), *États de Choc. Bêtise et Savoir au XXIe Siècle*, Paris, Mille et Une Nuits.
- URRY, John (1995), *Consuming Places*, London, Routledge.
- URRY, John (2011), *The Tourist Gaze*, London, Sage Publications.
- VV.AA. (1984), *Memória-História*, vol. 1 da *Enciclopédia Einaudi*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- VV.AA. (2012), *Pensar Desde la Izquierda. Mapa del Pensamiento Crítico Para un Tiempo en Crisis*, Madrid, Errata naturae editores.
- ZIZEK, Slavoj (1989), *The Sublime Object of Ideology*, London, Verso.
- ZIZEK, Slavoj (comp.) (2003), *Ideología. Un Mapa de la Cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica da Argentina.
- ZIZEK, Slavoj (2010), *À Travers le Réel. Entretiens avec Fabien Tarby*, Fécamp, Lignes.
- ZIZEK, Slavoj (2013), *Less Than Nothing. Hegel And the Shadow of Dialectical Materialism*, London, Verso.

PORTUGAL E AS IRMANDADES DA FALA

Justo Beramendi¹

Resumo:

Portugal funciona no desenvolvemento do discurso do nacionalismo galego como un referente imperfecto de reintegración nacional, como complemento necesario da construción do concepto de Galiza-nación en clave etnohistórica. Isto promove no período de entreguerras relacións culturais entre intelectuais galegos e portugueses, pero case ningunha relación política e nunca dá lugar a unha reivindicación de unión política dos dous países.

Palabras-Chave: Portugal, Galiza, nacionalismo galego, relacións Galiza-Portugal.

ABSTRACT:

In the development of the ideology of Galician nationalism Portugal works as a defective subject of national reintegration, as necessary complement to ideal nation-building of Galice in ethno-historical clef. This causes cultural relations between Galician and Portuguese intellectuals during the Twenties and Thirties, but barely political relations and never generate the demand for the political union of the two countries.

Keywords: Portugal, Galice, Galician nationalism, Galice-Portugal relations.

As Irmandades da Fala (1916-1931) foron a primeira manifestación do nacionalismo galego propiamente dito tanto no ideolóxico como no organizativo e na acción política. Porén, estas organizacións non nacen *ex-nihilo* senón como resultado da evolución de formas previas do galeguismo político, que son o provincialismo (ca.1840-ca.1885) e o rexionalismo (ca.1885-1915).² Xa que logo, moitos elementos ideolóxicos e programáticos das IF poden estar presentes nesas etapas previas, incluída a función que xoga Portugal como referente de reintegración nacional nos diferentes ideosistemas galeguistas.

OS PRECEDENTES

O provincialismo galego nace como tendencia minoritaria no seo do progresismo español en Galicia na primeira metade da década de 1840. Nestes momentos iniciais só se fala de *nación galega* nun lonxano pasado, cando os galaicos gozaban de independencia política, pero *en tempo presente* Galicia se considera parte da nación española, unha *provincia* que amosa unhas peculiaridades históricas e étnicas que a diferencian das demais partes integrantes desa nación e das que

¹ Universidade de Santiago de Compostela

² Un estudo pormenorizado de todas estas etapas en Justo Beramendi, *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*, Vigo, Ed. Xerais, 2007.

deriva o dereito a unha imprecisa descentralización. En consonancia coa febleza desta autoafirmación, o referente de reintegración non aparece de momento. A única mención significativa de Portugal que atopei débese a Faraldo³ e non pode ser máis negativa dende o punto de vista que aquí nos interesa, pois di que este país, “nuestro hermano por leyes, revoluciones, tradiciones, usos y costumbres [...] Por muchos siglos ha combatido por el nombre español, i á la sombra del pendón de Castilla; fue parte de la nación española, i cuando por la traición de un ministro se separó de nuestra comunidad política, no por eso dejó de seguir atado al carro español”. Por iso “con grandes publicistas pensamos que por ningún título puede estar separado de ella”. Aparece aquí o iberismo propio de parte do progresismo español, no marco dunha concepción da nación como sociedade política, pero en absoluto a identidade nacional-orgánica do par Galicia-Portugal nin a súa oposición a Castela-España. Ao contrario, a afinidade étnica e histórica parece máis orientada a Castela ou á nación española.

Logo da breve cesura que implica no nacente galeguismo a derrota do pronunciamento progresista de abril de 1846, no que participan con notable protagonismo os primeiros provincialistas, o galeguismo retoma a súa presenza pública baseada case exclusivamente na prensa, no rexurdimento literario e na produción teórica e historiográfica. Nesta segunda xeración non hai cambios de relevo respecto dos plantexamentos iniciais. Continuidade total atopamos en Benito Vicetto cando, logo de advertir que a unión de España e Portugal é unhas das cuestións “más importantes, si no la más, para el enaltecimiento, prosperidad y porvenir de la Península”, se esforza en demostrar por activa e por pasiva que Portugal non ten “carácter de nacionalidad extraño al carácter de la nacionalidad española”, polo que “no podrá resistir á la ley inconvencible de la gravedad. Portugal será de España como España de Portugal, y **en ambas renacerá la antigua Iberia**”.⁴

Pero non todo é continuismo. Neste período empeza a obra de Manuel Murguía, o ideólogo maior do galeguismo decimonónico, que supón a construción dun referente afirmativo con implicacións claramente excluintes respecto do español, xa que fundamenta o ser de Galicia na súa etnicidade, isto é, na existencia dunha raza (celta), un territorio, unha lingua e un *Volksgeist* específicos, co que senta as bases conceptuais do posterior concepto de Galicia-nación. Con todo, a fe progresista do Murguía xove na posibilidade dunha nación española moderna e democrática mantén de momento atrofiados os referentes de oposición (Castela) e de reintegración (Portugal).⁵ Respecto deste último, se ben recoñece a irmandade racial entre galaicos e lusitanos na prehistoria e o estreito parentesco idiomático e cultural posterior, faltan os lamentos por non lograr durante a Idade Media a unión de Galicia e Portugal. Mesmo se felicita de que tal unión non chegase durante a Guerra de Sucesión.⁶ Todo isto concorda coas reiteradas mencións da pertencia de Galicia á nación española.

Neste primeiro concepto murguiano de Galicia hai, pois, unha forte tensión entre a afirmación dos factores constitutivos dunha nacionalidade galega histórica e obxectivamente definida, por un lado, e a pervivencia da idea provincialista dunha nación española de esencia política perfectible e na que Galicia está incluída, polo outro. O propio Murguía, nos seus escritos da fase rexionalista, romperá o difícil equilibrio entre eses dous conxuntos contraditorios de elementos ideolóxicos a favor do primeiro desenvolvendo plenamente o referente de oposición (Castela), o que fai necesario o crecemento paralelo do de reintegración (Portugal). Con isto créanse as condicións para a afirmación plena da nación galega e o conseguinte rexeitamento non só da pertencia de Galicia á nación española senón da existencia mesma desta última. Nisto a obra do Murguía maduro é

³ Antolín Faraldo, “Lisboa. Palacio de las Necesidades”, *El Recreo Compostelano*, nº 8, 26-IV-1842, pp. 111-112.

⁴ Benito Vicetto, “Unión de España y Portugal”, *Revista Galaica*, nº 15, 15-XII-1874, pp. 1-3.

⁵ Vid. Manuel Murguía, “Literatura. De las diversas causas que han influido de una manera desfavorable en el desarrollo de nuestra literatura provincial”, *La Iberia*, Madrid, 24-XII-1856 e *Historia de Galicia. Primer Tomo*. [Precedido do “Discurso Preliminar” e as “Consideraciones Generales”], Lugo, Imp. Soto Freire, 1865. Vid. tamén Justo Beramendi, *Manuel Murguía*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1998.

⁶ Manuel Murguía, *Historia de Galicia*, op. cit., p. 166.

paradigmática e claramente protonacionalista. En cambio, o sector tradicionalista do rexionalismo, do que o ideólogo principal é Alfredo Brañas,⁷ non asume esta novidade e segue ancorado nun rexionalismo españolista estrito. Non obstante, a influencia murguiana é a que prevalece na actitude dos rexionalistas galegos (e dos nacionalistas posteriores) tanto cara a Castela como cara a Portugal. Nesta actitude, maioritaria no galeguismo a partir deste momento, os caracteres étnicos dominan claramente as imaxes do propio e do alleo. Por iso, di Murguía, non debe sorprendere que, por exemplo, a poesía en castelán dun Rodríguez del Padrón e a portuguesa dun Camoens teñan ese inequívoco aire de familia.

É certamente o referente de reintegración supera a súa atrofia anterior. Agora Portugal, non só contén para os rexionalistas unha parte da nación común galaico-portuguesa, traumáticamente escindida pola loita entre Estados, senón que coa súa presenza mantén aberta a posibilidade dunha reintegración política real. Respecto do primeiro, Murguía é moi claro, aínda que por razóns de oportunidade prefere manifestarse por boca allea: “la opinión general entre los escritores lusitanos es que, fuera de los Algarbes, las demás provincias portuguesas constituyen una entidad nacional que sólo estará completa cuando se les una Galicia formando `una **nación étnicamente homogénea** desde Finisterre á Mondego´, como afirma el mismo Oliveira Martins”.⁸ E no discurso de Tui establece a identidade nacional pola vía da lingua:

Vede, po-l' o mesmo, meus señores, si podemos decir con verdade, que nunca, nunca, nunca, pagaremos ôs nosos hirmans de Portugal o que nos haxan conservado este e outros recordos, e sobre todo qu'haxan feito d'o noso galego, un idioma nacional.⁹

Respecto do segundo, reforza a reivindicación rexionalista amagando coa posibilidade da reintegración política, aínda que para iso teña que inventarse unhas inexistentes arelas anexionistas por parte do país veciño:

El peligro que por esto corre el Estado español, de que se ahonden las diferencias que nos separan, y conviertan en marcada hostilidad las relaciones que al presente unen á las diversas nacionalidades de que se compone, es tanto más serio, cuanto que Galicia se halla constantemente solicitada por Portugal, y que puede en un momento dado venir en su auxilio y tomarla para sí, sin que nos duela ni mucho menos.¹⁰

Non obstante, nesta concepción de Portugal hai certas sombras, que son consecuencia directa da hipervaloración teórica da raza. En realidade, o verdadeiro referente de reintegración non é todo Portugal senón somentes o Portugal galaico, co que a operatividade propiamente política desta idea fica moi diminuída, reducida só a instrumento retórico co que presionar en favor dunha descentralización do Estado español. E así, falando dos contrastes que observa entre os habitantes do Norte e do Sul de Portugal, di Murguía: “¿Y será todavía necesario advertir que esas diferencias, más o menos acusadas, indican conflicto entre dos pueblos de sangre y origen distintos, superior y ariano el uno, semita é inferior el otro?”¹¹. Como veremos, esta ambivalencia reaparecerá coas mesmas características na fase nacionalista.

⁷ Vid. Alfredo Brañas, *El Regionalismo. Estudio sociológico, histórico y literario*, Barcelona, Jaime Molins, 1889.

⁸ Manuel Murguía, *El regionalismo gallego*, La Habana, Imp. La Papelera Gallega, 1889, p. 45.

⁹ “Juegos Florales de Galicia celebrados por primera en la ciudad de Tuy el día 24 de junio de 1891. Discurso d'o presidente Don Manuel Murguía”, *La Patria Gallega*, nº 7-8, 15-VII-1891, pp. 1-6.

¹⁰ M. Murguía, *El regionalismo gallego*, op. cit., p. 7.

¹¹ *Ibidem*, p. 45.

AS IRMANDADES DA FALA

Na breve fase de transición do rexionalismo ao nacionalismo (1916-1918), o protagonismo de persoas de filiación ideolóxica democrático-republicana (Antón Villar Ponte, Lois Porteiro) na fundación das Irmandades da Fala fai que se reactive o vello iberismo federalista. De aí que non se propoña unha reunificación Galicia-Portugal, senón a convivencia dos dous países nun marco máis amplo. Nesa liña, Lois Porteiro pensa que Galicia e Castela son nacións distintas e España simplemente un Estado, do que polo tanto a unidade, aínda que se debe manter, xa non é algo esencial e sacro, senón unha continxencia condicionada á súa utilidade: “[si] los gobiernos de gabilla volvieran, como su incapacidad y los gravísimos problemas que la liquidación de la guerra ha de plantearnos habrían de conducir a una revolución anárquica, procuraríamos salvarnos en una Galicia libre... Al día siguiente tenderíamos nuestra mano a Castilla, a Aragón, a Cataluña, a Euskadi, a Andalucía, a Portugal, para iniciar la reconstrucción del Imperio Ibérico sin reparar en sacrificios.”¹² E Antón Villar Ponte, amén de pensar que galegos e portugueses son “desde luego más connacionales, a causa de las afinidades de raza [...] que de los madrileños y andaluces”,¹³ estaba convencido de que a federación peninsular era o único camiño para que Portugal volvese ao seo da familia ibérica, camiño no que Galicia sería ponte privilexiada para facilitalo.¹⁴ Ademais, ese sería o mellor medio para facer, en palabras de L. de Sergude, “d’un Estado esgruviado e caduco unha froecente confederación de nazós progresivas”¹⁵ ou, como dicía R. Carbballal, “da España enclenque e podre, unha Iberia rica e forte, que non seia o mingo da próxima democrática Europa”.¹⁶

Culminada a transición ideolóxica do rexionalismo ao nacionalismo na I Asemblea Nacionalista (Lugo, novembro de 1918) e asumida plenamente a idea de que Galicia é unha nación, a imaxe e as funcións de Portugal no discurso nacionalista acadan tamén os seus perfís definitivos. Uns perfís *que non se poden entender sen ter en conta un factor fundamental: a modulación non separatista da maioría do nacionalismo galego de entreguerras*. En efecto, a rotunda negación nacionalista da pertencencia de Galicia á nación española combínase cunha sorte de *hispanismo galeguista*, do que a manifestación programática máis clara é a proposta de reordenación federal/confederal da Península Ibérica aprobada nesa asemblea e mantida como punto central de tódolos programas do nacionalismo galego até 1936. Isto reforza o papel do referente portugués pero asemade limita o seu alcance.

En todo caso, é indubidable a crecente importancia das funcións ideolóxicas que adquire Portugal como referente de reintegración. Complementario da afirmación da Galicia-nación, serve de contrapunto á negación da nación española e á oposición a Castela. De aquí que Risco saliente a estreita unión étnico-lingüística entre Galicia e Portugal;¹⁷ que Xaime Quintanilla diga: “somos e debemos ser mais hermanos d’os portugueses que d’os castelans”¹⁸; ou que se glose cunha exaltación lusista un debuxo de Castelao en 1921.¹⁹

Neste desenvolvemento da imaxe de Portugal converxen dous factores, en parte contradictorios. O primeiro, e máis obvio, é a comunión -imperfecta- nunha etnicidade, se non totalmente idéntica, si íntimamente emparentada, así como unha orixe histórica común. Pólas do mesmo talo, unha viu atrofiado o seu crecemento cultural e político, mentres que a outra floreceu ata crear un

¹² Lois Porteiro, *A los gallegos emigrados*, A Coruña, La Papelería Gallega, s.a. [1918], p. 28.

¹³ Antón Villar Ponte, *Nacionalismo Gallego. Nuestra afirmación regional*, A Coruña, Imp. La Voz de Galicia, 1916, p. 38.

¹⁴ Conferencia pronunciada na sede da Lliga Regionalista en Barcelona. Vid reseña publicada en *Diario de Galicia*, Santiago de Compostela, 28-XI-1917.

¹⁵ L. de Sergude, “O Rexionalismo é progreso”, *A Nosa Terra*, nº 13, 20-III-1917, p.4.

¹⁶ Ricardo Carbballal, “A malla dou comenzo”, *A Nosa Terra*, nº 22, 20-VI-1917, p. 3.

¹⁷ Vicente Risco, “Galizia Céltiga. A Don Manuel Murguía respetosamente”, *Nós*, nº 3, 30-XII-1920, pp. 5-14; nº 5, 24-VII-1921, pp. 6-12.

¹⁸ Xaime Quintanilla, “Do meu feixe”, *A Nosa Terra*, nº 13, 20-III-1917, p. 2.

¹⁹ Na octavilla *¡Viva Portugal!* que a Irmandade da Coruña distribue pola cidade co gallo da visita dun grupo de intelectuais portugueses engádesse o seguinte texto ao pé orixinal, no que o vello non sabe responder ao rapaz se os habitantes de alén Miño son estranxeiros ou non: “Nós, sí, saberíamos decirle a aquel rapaz [...] que o glorioso Portugal, o povo europeo dos de extensión territorial mais pequeno con historia mais grande, é entre quantos povos forman a Península, o único verdadeiro irmao da Galiza”.

imperio mundial. A historia e o presente de Portugal funcionan, pois, como proba do que puido ser Galicia –e do que podería ser no futuro– de non estar submetida a unha nación allea, pois no fondo son dúas partes da mesma esencia nacional. Deste modo o referente de reintegración potencia tamén o de afirmación, porque Portugal é o exemplo vivo das capacidades da alma galega cando pode actuar sen cadeas. Como di Risco:²⁰

Portugal é a Galiza ceibe e criadora, que levou pol-o mundo adiante a nosa fala e o noso espírito, e inzou de nomes galegos o mapa do mundo [...] Namentral-a historia da Galiza Lucense é un perpetuo fracaso políteco, a de Portugal reperaenta o trunfo da Galiza ideal, da Galiza galega [...] Portugal é algo sagrado para nós.

Polo mesmo, a I Asamblea Nacionalista acorda en 1918 inserir a Portugal no corazón mesmo da simboloxía nacionalista mediante a inclusión obrigada no himno galego da estrofa de Pondal sobre a nobre Lusitania.

Pero a galegitude de Portugal non é perfecta, como xa sinalara Murguía. A súa expansión territorial alén Douro fixérase ao prezo de misturar sangue, lingua e cultura galegas coas do que Risco chamaba a Afroiberia, de xeito que, en rigor, Portugal tampouco era nacionalmente homoxéneo. Por iso Castelao dirá anos despois que “Portugal, desterrado e centralizado no extremo oposto a Galiza, xa non contaba coa enerxía étnica orixinal”, e por iso chamará aos lisboetas “especie de andaluces que falan galego cos dentes pechados”.²¹ Pero estas máculas, nas que tampouco insisten moito, non embazan o fulgor do fanal luso, aínda que cecais non sexan totalmente alleas ao feito de que este referente só é de reintegración a medias, sobre todo por mor da estratexia maioritariamente federalista do nacionalismo galego destes anos.

Esa estratexia fai que o obxectivo real non sexa reunificar nacionalmente Galicia e Portugal nun Estado á parte, senón a reintegración de Portugal a España, aínda que se trate dunha Hespaña-Iberia federal ou confederal. Castelao²² exprésao claramente: “somentes no ideal ibérico reside a posibilidade de recobrar a categoría perdida, xusto é que nós non aplaudamos o separatismo portugués”, pois lograda a unión con Portugal, “Hespaña recobraría *ipso facto* a categoría de gran potencia”. Xa que logo, este segundo aspecto implica un matiz oposto ao primeiro, que convive contradictoriamente con el no pensamento nacionalista. O referente funciona agora ao servizo de dous obxectivos: un programático e central, a federación, pois a reunificación ibérica non é imaxinable se España previamente non se organiza federativamente; e outro secundario, o realce da importancia de Galicia no conxunto español, pois só unha Galicia reafirmada pode servir de ponte nesa reunificación. Como dicía Viqueira, a Galicia “si é fiel a sí mesma, estálle reservado, pol-a súa lingua e pol-a súa historia, tan portuguesa como española, face-la Unión Ibérica”,²³ porque “siendo profundamente diferentes el espíritu portugués del español sería preciso hallar un tránsito entre ellos, un medio de comunicación” que só pode ser Galicia.²⁴

Como podemos ver, trátase dun reintegracionismo imperfecto. Nunca se propón, nin siquiera implícitamente, a formación dunha nación galaico-portuguesa que entrase como tal na confederación ibérica. Esta posibilidade contéplase só, ao modo murguiano, en tempo pasado, como unha oportunidade que pasou para non volver. Tal fai, por exemplo, Peña Novo e curiosamente no marco dunha análise da unidade española moi crítica coas saudades historicistas: “unhos pobos miran sempre pró porvir e progresan; outros miran principalmente para o pasado e parálanse”. Perante a cuestión da unidade española –di– non hai que insistir tanto na súa antigüidade nin nos oito séculos que levou acadala, senón se é útil ou prexudicial para os seus integrantes. E engade: “¿Qué

²⁰ Vicente Risco, *Mitteleuropa*, Santiago, Ed. Nós, 1934, pp. 18-19.

²¹ Alfonso R. Castelao, *Sempre en Galiza*, Buenos Aires, 2ª ed., Ed. As Burgas, 1961, pp. 338-339.

²² *Ibidem*, pp. 341-342.

²³ “Nosos problemas educativos”, ANT, nº 61, 20-VII-1918, p.6.

²⁴ *Ensayos y poesías* [ant.], A Coruña, Ed. Nós, 1930, p. 166.

ventaxas conquerimos coa unidade da Patria os galegos? E ¿qué ventaxas houbéramos conquerido si Galicia non houbera entrado na unidade feita pol-os Reis Católicos? Cicais entonces con Portugal poidera haber sido a Gran Potencia atlántica, máis forte que Inglaterra”.²⁵

Pero todo isto era auga pasada. No que atinxe á que corría baixo as pontes do presente, nin siquiera os poucos separatistas que había no galeguismo se plantexaban a formación dun Estado independente galego-portugués. Esta posibilidade só agromaba esporádicamente alén Miño, como é lóxico.²⁶ Pero non era a postura dos nacionalistas galegos, en parte porque pensaban que, pese a todo, o Estado portugués, centrado no Texo, era nacionalmente impuro e heteroxéneo de abondo e tan centralista máis que o español. E aínda que preferían non falar disto, cando o facían non podían ser máis claros. Veleiquí o que decía Castelao:²⁷

Os galegos non aspiramos a confundir políticamente a nosa Terra co Portugal rexido dende Lisboa, e non necesitamos sair de Hespaña para opoñernos á hexemonía de Castela e loitar pol-a nosa liberdade. Pero dentro de Portugal quedounos a metade da nosa terra, do noso esprito, da nosa lingoa, da nosa cultura, da nosa vida, do noso ser nacional.

A solución máis acorde con estes sentimentos sería a reconstitución da Gallaecia da época romana, auténtico solar da nación galega completa para estes nacionalistas, pero iso esixiría a partición de Portugal e de España para crear unha unidade política étnicamente pura e homoxénea. Un soño demasiado inviable mesmo para os soñadores. O nacionalismo galego nin siquiera o insinúa nunca. A entrada de Portugal nunha confederación ibérica era para eles o punto de máximo achegamento á utopía.

Por iso, ademáis da lonxana meta confederal, a reintegración que se procura redúcese na práctica ao establecemento de relacións lingüísticas e culturais e a algúns contactos políticos tan esporádicos como epidérmicos. Na liña das primeiras están as numerosas iniciativas para potenciar o coñecemento mutuo e a colaboración cruzada de autores portugueses en publicacións galeguistas e viceversa, así como a reforma ortográfica que propón Viqueira para achegar ámbolos dous idiomas e á que se adherirá Vicente Risco anos despois, se ben ningún renunciará á maioría das peculiaridades léxicas, morfolóxicas e sintácticas do galego respecto do portugués, polo que tampouco estamos perante un reintegracionismo lingüístico pleno.²⁸ Carácter puramente cultural teñen tamén os actos portugueses que organizou en xuño de 1918 a Irmandade da Fala da Coruña, con asistencia do cónsul de Portugal; o intercambio de artigos e correspondencia entre *Nós*, *A Nosa Terra*, Risco e Viqueira, por un lado, e algunhas publicacións portuguesas, Teixeira de Pascoaes, Pina de Morais, etc., polo outro; a colaboración entre o portugués Instituto Histórico do Minho e o Seminario de Estudos Galegos a partir de 1923; ou as viaxes a un e outro lado do Miño para dar conferencias.

Foron moi escasos os contactos e iniciativas que podemos considerar “políticos”. E nalgún caso mesmo provocaron tensións internas. Por exemplo, en setembro de 1919 *A Nosa Terra* publicou un solto no que se invitaba aos “irmáns” a denunciaren e perseguiren aos monárquicos portugueses. Vicente Risco, que non fora informado como membro do Directorio das Irmandades de que se ía publicar tal cousa, enviou unha forte protesta á redacción recordando que en Lugo se acordara que todos os textos non asinados que aparecesen no periódico tiñan que ser aprobados

²⁵ Lois Peña Novo, “A unidade da patria na Hestoria”, *A Nosa Terra*, nº 95, 25-VII-1919, p. 5.

²⁶ *A Imprensa de Lisboa* publica en 1921 un artigo, titulado “Un velho sonho. ¿A independencia de Galicia? A ação dos galegos em Portugal” e reproducido en *A Nosa Terra* (nº 78, 15-I-1919, p. 6), no que se presenta a Galicia como escrava de Castela e se avoga pola súa unión con Portugal.

²⁷ Alfonso R. Castelao, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 343.

²⁸ Vid. Xoan Vicente Viqueira, “A nosa escola”, *A Nosa Terra*, nº 28-29, 30-VIII-1917, p.2; “Pol-a reforma da ortografía”, *Ibidem*, nº 43, 20-I-1918, p.1; “Da renascenza lingüística”, *Ibidem*, nº 77, 6-I-1919, p. 4; e “Po-la reforma ortográfica”, *Ibidem*, nº 102, 5-X-1919, p. 2. Vicente Risco, “Prosas galeguistas. Ortografía. A provincia”, *Ibidem*, nº 95, 25-VII-1919, pp. 3-4.; e “Da renascencia galega. A evolución do galego e os seus críticos”, *Ibidem*, nº 233, 1-II-1927, pp. 9-10. Vid. tamén a proposta de acordo presentada na Asemblea de Lugo por A. Villar Ponte en *Ibidem*, nº 78, 15-I-1919, p. 6.

previamente polo Directorio (norma que por certo era incumprida arreo) e engadía que ese texto lle parecía unha imprudencia porque aínda non estaba claro que os monárquicos non puidesen recuperar o poder en Portugal e que, en todo caso, non era labor dos nacionalistas galegos facer de policía honorarios.²⁹

Noutras ocasións o asunto adquiriría un rango algo máis institucional, aínda que sen maiores consecuencias. Na orde do día da III Asemblea Nacionalista (Vigo, abril de 1921), redactado por Vicente Risco, reservábase o punto quinto ás “Relacións con Portugal”. No decurso da reunión acordouse fortalecelas. Non sabemos moi ben que se fixo realmente para executar este acordo, fóra de intensificar as xa mencionadas colaboracións entre intelectuais dun e doutro lado da raia que se traducían en artigos e referencias á cultura e á actualidade portuguesas portuguesa en *Nós* e *A Nosa Terra*.³⁰ En todo caso os únicos froitos “políticos” tanxibles desa vontade foron a carta de Alexandre de Córdova a Vicente Risco na que se solidarizaba coa loita das Irmandades por unha Galicia ceibe;³¹ ou os actos de primeiros de setembro de 1921 na Coruña con motivo da visita do Orfeón de Porto, Leonardo Coimbra e Alexandre de Córdova e outros, que a Irmandade anunciou sementando de octavillas portuguesistas a cidade. A expedición chegou en tren, o que deu lugar aos acostumados actos de recepción nas estacións de Ourense, Monforte (onde se incorporou Risco), Betanzos e A Coruña. Coimbra pronunciou un discurso na praza de touros desta última cidade e unha conferencia no Círculo de Artesanos onde tamén falaram Joao Peralta e Octavio Sergio. No local da Irmandade houbo unha xuntanza para estreitaren lazos. E despois dos actos públicos, segundo o relato de Víctor Casas,³² nunha cea á que “non foi ninguén de fora”, “lle falamos con craridade do noso movemento e si podíamos contar con eles”. Os portugueses “ofrecéronse para todo”. Un todo que se reduciría na práctica a intercambios literarios e científicos e a colaborar na venda de libros galegos en Portugal e viceversa. Iso si, “falouse en arredista. Houbo vivas á República Galaico-Portuguesa. Un d’eles deuno o mesmo Coimbra”. E logo da cea e dos berros, os portugueses fóronse...e non houbo nada.

Nos anos da Segunda República, cando as Irmandades foron substituídas polo Partido Galeguista como forma organizada do nacionalismo, as cousas seguiron máis ou menos igual: bastantes intercambios culturais e algún desafoego político. Citemos un destes últimos polo rebumbio que provocou. A principios de agosto de 1931 o Lar Gallego de Madrid organizou un banquete en homenaxe aos catro deputados galeguistas gañadores de escano nas eleccións a Cortes Constituíntes de 28 de xuño (Alfonso R. Castelao, Ramón Otero Pedrayo, Antón Villar Ponte e Ramón Suárez Picallo). Naqueles días debatíase no Congreso dos Deputados, entre outras moitas características do novo sistema político, a cuestión da distribución territorial do poder na recén nada República. En resposta a algunhas intervencións que avogaban por unha mera descentralización administrativa, os deputados presentes reafirmaron as súas teses federalistas e mesmo dixeron que, se a nova constitución non satisfacía as arelas de Galicia, sempre estaba aberto o camiño da unión con Portugal. En concreto Otero proclamou que Galicia quería ser libre e que o novo Estado español tiña que darlle esa liberdade. Naturalmente, estas palabras provocaron un monumental escándalo en Madrid e en Galicia. Toda a prensa madrileña e a maior parte da galega se lle botou enriba. A cousa tivo consecuencias tamén no seo da Minoría Gallega. Varios deputados dese grupo desautorizaron públicamente aos seus compañeiros, entre eles Salvador de Madariaga,

²⁹ Carta de Vicente Risco a Antón Losada, Ourense, 3-X-1919 (Arquivo Losada).

³⁰ Sirvan de indicador cuantitativo do interés por Portugal as seguintes porcentaxes de artigos publicados en *A Nosa Terra* relacionados con Portugal: 2,0 en 1916-1917; 1,9 en 1918-1923 e 1,8 en 1924-1930. Para os mesmos períodos, os relacionados con Cataluña e País Vasco son, respectivamente, 4,6 1,9 e 0,9.

³¹ Publicada en *A Nosa Terra*, nº 133, 1-II-1921. Vid. tamén as cartas de Vicente Risco a Antón Losada de 3-XI-1920 e 10-III-1921 (Arquivo Losada). En novembro de 1920, Cervaens propón uns Xogos Florais Luso-Galaicos en Porto para o vindeiro ano. En agosto de 1922, *A Aurora do Lima* publica un extra adicado ao Día de Galiza con colaboracións de Joan Vicente Viqueira, Victoriano Taibo, Ramón Fernández Mato, Rodríguez Elías, Julio de Lemos, Francisca Herrera e Garrido e outros.

³² Carta de Víctor Casas a Fermín Fernández Penzol (daquela en Madrid) de 16-IX-1921 (Fundación Penzol-Fondo Fermín Penzol).

quen rexeitou calquera “nacionalismo de tipo federal” por entender que era un retroceso ao século XIX. Máis dura foi a reacción do Comité Provincial do Partido Radical de Pontevedra, que enviou á prensa madrileña un telegrama no que, logo de agradecer o seu labor a prol da unidade española, decía: “somos españoles, no portugueses. Representamos espíritu liberal totalidad región y son elementos reaccionarios los que solicitan autonomía Galicia para continuar política caciquil [...] Queremos solamente autonomía administrativa sin matiz separatista”. Estaba claro para estes republicanos: por moito que dixesen os nacionalistas, os galegos nin eran federalistas nin moito menos portugueses.

SUMÁRIO

CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO DE ILIBERRI (GRANADA, ESPAÑA). ANÁLISIS CRONO-ESTADÍSTICO DE UN CONTEXTO CERRADO	
Andrés M. Adroher Auroux, Amparo Sánchez Moreno e Inmaculada de la Torre Castellano	5
EL POBLAMIENTO RURAL ROMANO EN TORNO A LA CIUDAD DE CARA. LAS COMUNICACIONES Y LA INFLUENCIA EN SU FORMACIÓN	
Adrián Calonge Miranda e Juan Santos Yanguas	39
A MATRIZ SIGILAR MEDIEVAL DE MARTIM ABARCA (TAVIRA)	
Mário Jorge Barroca e Alexandra Gradim	55
A GESTÃO DOS VESTÍGIOS ARQUEOLÓGICOS DA BATALHA DE ALJUBARROTA NAS PRÁTICAS DISCURSIVAS SALAZARISTAS	
Sérgio Alexandre Gomes	69
GALIZA NO PORTO: EVOCAÇÃO DA SEMANA CULTURAL GALEGA DE 1935	
Teresa Soeiro	89
E OS DA BANDA D'ALÁ SON MÁIS ESTRANXEIROS QUE OS DE MADRÍ?	
Francisco Calo Lourido	131
HOMENAGEM A FERNANDO ACUÑA CASTROVIEJO (cont.)	
LOS ÚLTIMOS CAZADORES-RECOLECTORES EN EL OCCIDENTE CANTÁBRICO	
Eduardo Ramil Rego, Paz Blanco Sanmartín e María Rodríguez Pérez	151
SANTA EULALIA DE BÓVEDA (LUGO): ENSAYO SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LAS PINTURAS	
Elías Carrocera Fernández	163

**SUSTENTABILIDADE DA IDEIA DE PATRIMÓNIO NUMA SOCIEDADE EM
TRANSFORMAÇÃO ACELERADA DE PARADIGMA GERAL**

Vítor Oliveira Jorge 189

PORTUGAL E AS IRMANDADES DA FALA

Justo Beramendi..... 201

NORMAS PARA APRESENTAÇÃO DE ORIGINAIS

Projecto Editorial

A PORTVGALIA pretende ser um espaço de debate em torno das grandes questões teóricas e metodológicas da Arqueologia e de divulgação dos mais recentes resultados da investigação arqueológica nas suas diversas áreas cronológicas (desde a Pré-História Antiga até à Arqueologia Moderna e Contemporânea).

Do ponto de vista geográfico, a PORTVGALIA assume como sua vocação primordial a publicação de resultados da investigação arqueológica do Norte de Portugal e do Noroeste da Península Ibérica, mas também é receptiva a artigos que incidam sobre outras zonas do espaço ibérico.

A revista publica estudos inéditos que sejam considerados contributos relevantes, recorrendo à arbitragem científica, sendo os artigos submetidos, em versão anónima, à peritagem de especialistas de reconhecido mérito.

A PORTVGALIA está registada no *Latindex* (*Sistema Regional de Informação em Linha para Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal*), no *ERIH* (*European Reference Index for Humanities*), no *DOAJ* (*Directory of Open Access Journals*) e na *DIALNET* (Universidad de Rioja, Espanha).

Normas

A PORTVGALIA só publica artigos que obedeçam às seguintes Normas:

1. Todos os textos submetidos a publicação devem ser enviados para a Redacção da revista em duas versões: A) versão própria para impressão, com o nome do(s) autor(es) identificado(s); B) versão anónima, livre de qualquer informação que identifique o(s) seu(s) autor(es), destinada a ser submetida a arbitragem. Da primeira versão (com identificação do(s) autor(es)) deve ser remetida versão digital (em CD) e uma cópia em papel. Da segunda versão deve ser remetida apenas cópia em formato digital.
2. Os ficheiros devem apresentar designações que permitam a sua clara identificação, mencionando o título ou parte do título do trabalho. Na designação do ficheiro da segunda versão (destinada ao processo de arbitragem) deve ser mencionado apenas o título do artigo e a indicação "versão para arbitragem". As imagens serão organizadas em ficheiro independente, com a mesma designação do ficheiro de texto, acrescentando-se a indicação "imagens". Não se aceitam PDFs.
3. A PORTVGALIA publica originais em português, galego, castelhano, francês ou inglês.
4. Os autores devem ser os proprietários dos direitos autorais do texto e das imagens, cedendo-os à revista para sua publicação. A *PORTVGALIA* mantém edição em papel mas disponibiliza os conteúdos em sistema de open access.
5. O texto deve ser redigido em páginas de formato A4, a espaço e meio, com letra *Times New Roman*, de corpo 12 (para o texto) e de corpo 10 (para as notas de pé-de-página). No caso de compreender catálogo de materiais, este deve ser redigido em letra *Times New Roman*, corpo 10, com espaçamento de 1,15 linhas.
6. Os textos deverão ser apresentados indicando o título, em letras capitais e a bold (*Times New Roman*, corpo 14), e o(s) autor(es), indicando-se depois de cada nome, e em linha autónoma, a filiação institucional. O título será centrado. Os autores e sua filiação institucional serão paginados à direita.
7. A abrir o artigo deverá ser apresentado um resumo em português ("Resumo"), acompanhado de palavras-chave ("Palavras-chave"), e um resumo em inglês ou em francês ("Abstract" / "Résumé") e de palavras-chaves ("Keywords" / "Mots-Clés"). Os resumos poderão ter uma extensão máxima de dez linhas. As palavras-chave poderão ser quatro. A revista *PORTVGALIA* não aceita artigos que não venham acompanhados dos respectivos resumos e palavras-chave.
8. Os textos compreenderão notas de pé-de-página, que deverão ser utilizadas com parcimónia, reservando-se sobretudo para a indicação de referências bibliográficas. Deverão ser evitadas notas demasiado extensas. A indicação das notas, numérica, deve ser preferencialmente colocada depois da última palavra da frase, sem espaço, e antes do ponto final.

9. As citações bibliográficas, em nota de pé-de-página, deverão obedecer à norma anglo-saxónica (AUTOR data: p. –).

10. A Bibliografia, incluída no final do artigo, obedecerá às seguintes normas:

a) Artigo em revista:

<APELLIDO em maiúscula> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <nome da revista em itálico> <virgula> <série> <virgula> <volume> <espaço> <(fascículo ou número indicado entre parêntesis)> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: ALARCÃO, Jorge de (2008), Notas de arqueologia, epigrafia e toponímia – V, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11 (1), Lisboa, IGESPAR, pp. 103-121

b) Artigo em obra colectiva:

<APELLIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <In> <espaço> <APELLIDO do Coordenador> <virgula> <Nome próprio do Coordenador> <espaço> <(Coord. de) ou (Dir. de)> <virgula> <Título da obra em itálico> <virgula> <volume> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: TORRES, Cláudio; MACIAS, Santiago (1996), Rituais funerários paleocristãos e islâmicos nas necrópoles de Mértola, in MATTOSO, José (Dir. de), *O Reino dos Mortos na Idade Média Peninsular*, Lisboa, Edições João Sá da Costa, pp. 11-44

c) Livro:

<APELLIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do livro> <virgula> <volume> <virgula> <local de edição> <virgula> <editora>.

Nota: Nos livros, o ano indicado reporta-se à edição utilizada. No caso de haver mais do que uma edição pode indicar-se, no fim, entre parêntesis, o local e ano da 1ª edição. Se a obra pertencer a uma colecção, isso poderá ser referido igualmente no final, entre parêntesis.

Ex.: JORGE, Susana Oliveira (1999), *Domesticar a Terra. As primeiras comunidades agrárias em território português*, Lisboa, Gradiva (Col. «Trajectos Portugueses», 45)

11. Qualquer texto com mais de três autores será citado, ao longo do artigo, pelo APELLIDO do primeiro autor, Nome Próprio, seguido da expressão “*et alii*”. Na Bibliografia podem aparecer todos os autores.

12. A Bibliografia compreenderá apenas as obras citadas ao longo do artigo, organizadas por ordem alfabética do apelido e nome próprio, e, dentro destes, por ordem cronológica. No caso de haver mais do que uma obra do mesmo autor e ano a distinção será feita pela justaposição de letras (a, b, c...) ao ano de edição.

13. As citações de texto deverão abrir e fechar com aspas. Citações em língua estrangeira ou textos com grafias antigas serão apresentados em itálico.

14. Ao longo do texto utilizar-se-à o negrito ou bold apenas para os títulos e subtítulos. Os primeiros serão grafados em maiúsculas, os segundos em corpo normal.

15. As imagens deverão ser organizadas em dossier, a fim de serem publicadas no final de cada artigo. A PORTVGALIA não publica imagens intercaladas no texto.

16. A PORTVGALIA não publica desdobráveis nem imagens a cores.

17. As imagens devem ser digitalizadas em alta definição (300 dpi), em ficheiros de formato JPEG (*Joint Photographic Experts Group*) ou TIF (*Tagged Image File Format*).

18. Todas as ilustrações (desenhos, fotografias) serão designadas por «Fig.». Se dentro da mesma figura coexistirem diferentes ilustrações serão distinguidas por numeração em árabe (p. ex.: Fig.3, 2).

19. O número de imagens dependerá da extensão do artigo e da sua relevância para a compreensão de seu conteúdo, devendo ser utilizadas com moderação. Em todo o caso, cada artigo não poderá nunca exceder o máximo de 16 páginas de figuras. A Comissão Redactorial poderá solicitar a redução do número de estampas sempre que o entender.

20. Na pasta correspondente aos ficheiros de imagens deverá figurar um documento em word com as legendas das figuras, a fim de serem compostas.
21. Os originais devem ser enviados por correio ao cuidado do Director da revista, para a seguinte morada:

Faculdade de Letras da Universidade do Porto
Via Panorâmica, s/nº
4150-564 PORTO
PORTUGAL
22. Os originais devem ter designações que permitam uma rápida e clara identificação. Juntamente com os originais deve ser fornecido o contacto do autor (ou, no caso de artigo colectivo, do primeiro autor): morada, código postal, telefone e email.
23. A revista não se responsabiliza pela devolução dos originais.
24. Não serão aceites artigos que não cumpram as presentes Normas.
25. Todos os artigos são submetidos, em versão anónima e livres de referências personalizadas, à avaliação por pares (*peer review*). Os avaliadores deverão preencher a ficha de avaliação que é disponibilizada pela revista, a qual é composta por duas partes: uma destinada à Comissão Editorial da PORTVGALIA; outra destinada ao(s) autor(es).
26. O resultado dessa avaliação é transmitido ao(s) autor(es) de forma igualmente anónima, devendo estes integrar as sugestões dos avaliadores no seu original, remetendo-o à redacção da PORTVGALIA com a maior brevidade possível.
27. A revisão das primeiras provas é feita pelos autores, aos quais é dado um prazo de cinco dias úteis (a contar a partir da data de carimbo do correio) para o fazer. Findo esse prazo, a revista poderá dar andamento ao processo tipográfico.
28. Em fase de revisão de provas não são permitidas alterações de conteúdo. Apenas se aceitam correcções de galhas tipográficas. Estas deverão ser assinaladas na margem das provas, a vermelho e de maneira clara e inequívoca.
29. A PORTVGALIA oferece um exemplar da revista e 25 separatas por cada artigo de artigo de fundo publicado.

COM O APOIO DE:



ISSN 0871-4290

